

The image shows the front cover of an old book. The cover is decorated with a marbled paper pattern featuring large, irregular, light-colored shapes (possibly representing stones or cells) set against a darker, mottled background. The spine of the book is visible on the left, and the corners are reinforced with a dark, possibly black, material. In the bottom left corner, the text 'UNIV. OF TORONTO LIBRARY' is printed in a simple, sans-serif font.

UNIV. OF  
TORONTO  
LIBRARY

18p



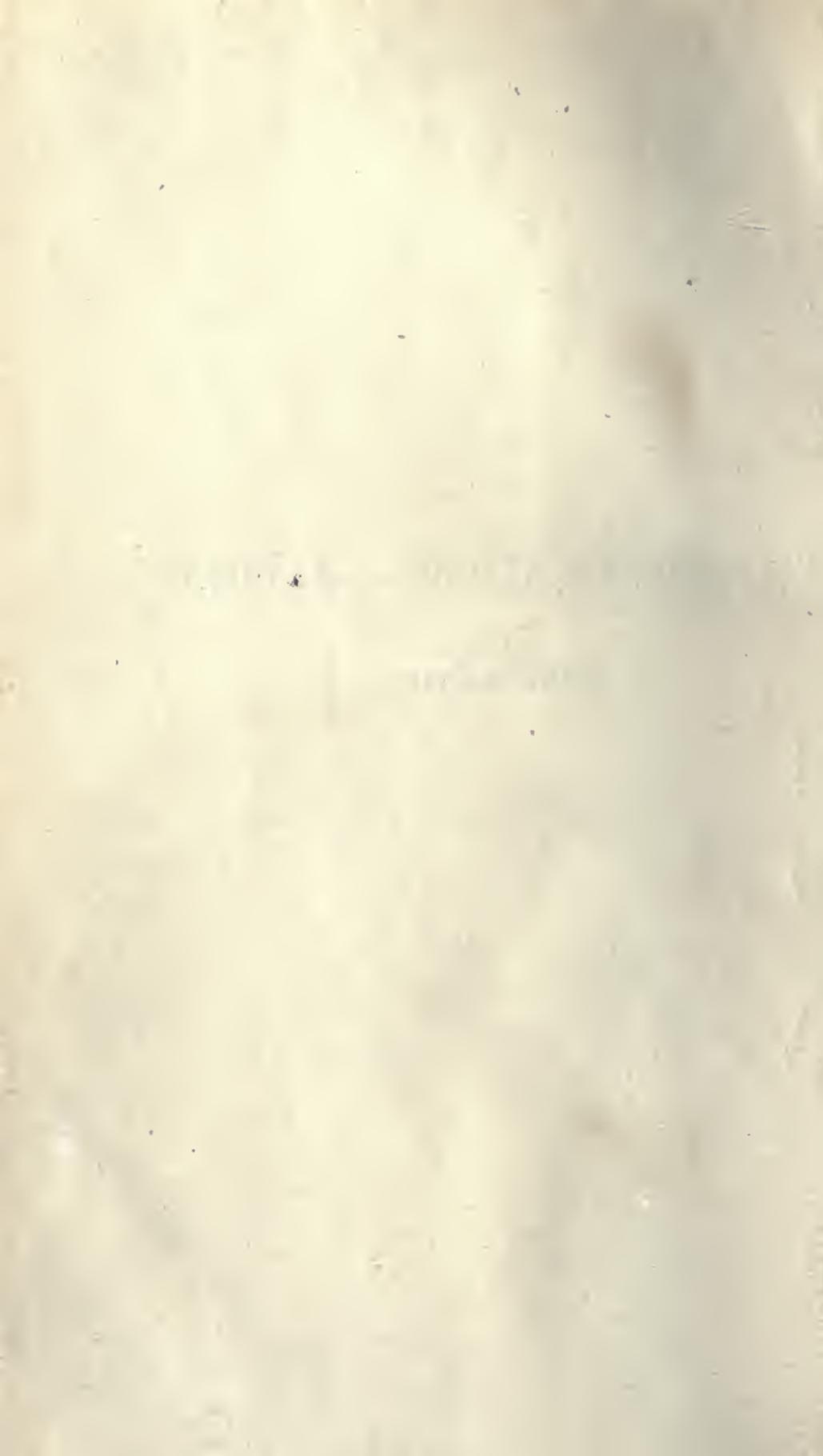






COLECCION DE AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO XXXIV.



MG214a

713

# ANTOLOGÍA ESPAÑOLA.

COLECCION DE POESÍAS LÍRICAS

ORDENADA

POR

CAROLINA MICHAËLIS.

---

PRIMERA PARTE.

POETAS DE LOS SIGLOS XV—XVIII.



LEIPZIG:

F. A. BROCKHAUS.

—  
1875.

150M

SECRET  
15  
CONFIDENTIAL

9575  
-----  
28/11/90

L b

# INDICE.

## POETAS DEL SIGLO XV.

	Pág.
Juan II Rey de Castilla . . . . .	1
Juan de Mena . . . . .	1
Iñigo Lopez de Mendoza . . . . .	5
Fernan Perez de Guzman . . . . .	6
Rodrigo Cota . . . . .	7
Jorge Manrique . . . . .	8
Gomez Manrique . . . . .	12
Juan Manuel de Portugal . . . . .	19

## POETAS QUE FLORECIERON ÁNTES DE 1511.

Vizconde de Altamira . . . . .	22
Cartagena . . . . .	23
Diego Lopez de Haro . . . . .	24
Mossen Fenollar . . . . .	26
Comendador Escriva . . . . .	26
Vargas . . . . .	27
Francisco de Castilla . . . . .	27
Luis de Castillo . . . . .	27
Alvarez de Ayllon . . . . .	28
Garci Sanchez de Badajoz . . . . .	29
Guevara . . . . .	30
Suarez . . . . .	30
Rodriguez del Padron . . . . .	32
Luis de Vivero . . . . .	33
Mossen Juan Tallante . . . . .	34
Bachiller Alfonso de la Torre . . . . .	34
Juan Alvarez Gato . . . . .	35
Nicolas Nuñez . . . . .	36
Diego de Saldaña . . . . .	37
Conde de Vimioso . . . . .	37
Alvaro Fernandez de Almeida . . . . .	38
Anónimos . . . . .	38

## POETAS DEL SIGLO XVI.

Bartolomé de Torres Naharro . . . . .	82
Juan del Encina . . . . .	83
Garcilaso de la Vega . . . . .	86
Juan Boscan Almogaver . . . . .	100
Alonso Nuñez de Reinoso . . . . .	101
Gil Vicente . . . . .	101
Francisco Saa de Miranda . . . . .	104
Gutierre de Cetina . . . . .	105
Jorge de Montemayor . . . . .	109
Gaspar Gil Polo . . . . .	112
Pedro de Urrea . . . . .	112
Gregorio Silvestre . . . . .	113
Jerónimo de Contreras . . . . .	116

	Pág.
Don Diego Hurtado de Mendoza . . . . .	117
Luis de Camoens . . . . .	134
Cristoval de Castillejo . . . . .	136
Hernando de Acuña . . . . .	140
Santa Teresa de Jesus . . . . .	140
Juan Rufo . . . . .	143
Lopez Maldonado . . . . .	153
Juan Lopez de Ubeda . . . . .	156
Juan Timoneda . . . . .	157
Luis Galvez de Montalvo . . . . .	159
Luis Ponce de Leon . . . . .	160
San Juan de la Cruz . . . . .	167
Archángel de Alarcon . . . . .	168
Estévan de Zafra . . . . .	170
Fernando de Herrera . . . . .	171
Alonso de Alcaudete . . . . .	180
Juliano Egipcio . . . . .	181
Gines Perez de Hita . . . . .	181
Pedro de Padilla . . . . .	182
Luis Martin . . . . .	185
Soto . . . . .	188
Bartolomé Cairasco de Figueroa . . . . .	188
Pedro Tellez Jiron . . . . .	189
Miguel Colodrero de Villalobos . . . . .	189

#### POETAS DEL SIGLO XVII.

Juan de Arguijo . . . . .	190
Baltasar de Alcazar . . . . .	192
Luis Carrillo y Sotomayor . . . . .	204
Alvaro de Hinojosa y Carvajal . . . . .	205
Lupercio Leonardo de Argensola . . . . .	207
Miguel de Cervantes Saavedra . . . . .	210
Diego de Murillo . . . . .	210
Francisco de Medrano . . . . .	212
El Conde de Villamediana . . . . .	216
Cristoval Suarez de Figueroa . . . . .	218
Bernardo de Balbuena . . . . .	219
Luis de Gongora y Argote . . . . .	221
Pedro de Castro y Anaya . . . . .	242
Don Carlos de Austria, Infante, Hermano de Felipe IV . . . . .	243
Bartolomé Leonardo de Argensola . . . . .	244
Vicente Espinel . . . . .	245
Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo . . . . .	247
Lope Felix de Vega Carpio . . . . .	248
Antonio Mira de Mescua . . . . .	265
José de Valdivieso . . . . .	268
Juan Perez de Montalvan . . . . .	269
Pedro de Salas . . . . .	270
Juan de Salinas . . . . .	273
Juan de Jáuregui . . . . .	275
Francisco Gomez de Quevedo y Villegas . . . . .	277
El Bachiller Alfonso de la Torre . . . . .	287
Pedro de Espinosa . . . . .	293
Estéban Gonzalez . . . . .	294
Doña Feliciana Enriquez de Guzman . . . . .	294
Cosme Gomez Tejada de los Reyes . . . . .	295
Miguel Moreno . . . . .	295
Francisco de la Torre . . . . .	297
Francisco Pacheco . . . . .	298
Francisco de Rioja . . . . .	299
Francisco de Borja Principe de Esquilache . . . . .	308
Pedro Soto de Rojas . . . . .	313
Don Francisco de Trillo y Figueroa . . . . .	315

	Pág.
Felipe IV. Rey de España . . . . .	324
Francisco Manuel de Melo . . . . .	324
Jerónimo de San Josef . . . . .	325
Estévan Manuel Villegas . . . . .	326
Agustin de Moreto y Cabaña . . . . .	329
Padre Pedro de Quirós . . . . .	331
Salvador Jacinto Polo de Medina . . . . .	333
Agustin de Salazar y Torres . . . . .	335
Bernardino de Rebolledo . . . . .	336
Pedro Calderon de la Barca . . . . .	337
Padre Josef Morell . . . . .	338
Antonio de Solis y Rivadeneyra . . . . .	338
Juan de la Hoz Mota . . . . .	339
Francisco Santos . . . . .	339
Sor Juan Inés de la Cruz . . . . .	340

## POETAS DEL SIGLO XVIII.

José Antonio Porcél . . . . .	342
Maria Doceo . . . . .	342
Ignacio de Luzan . . . . .	343
Diego de Torres y Villarroel . . . . .	347
Vicente Garcia de la Huerta . . . . .	347
José Cadalso . . . . .	349
José Iglesias de la Casa . . . . .	358
Tomas de Iriarte . . . . .	365
Fray Diego Gonzalez . . . . .	369
Juan Pablo Forner . . . . .	373
Don Félix María Samaniego . . . . .	374
Juan Melendez Valdes . . . . .	377
Gaspar María de Nava Alvarez, Conde de Noroña . . . . .	387
Francisco Sanchez Barbero . . . . .	383
Manuel María de Arjona . . . . .	390

---



## POETAS DEL SIGLO XV.

---

### JUAN II REY DE CASTILLA.

+ 1454.

#### QUINTILLAS.

##### AL AMOR.

Amor, yo nunca pensé,  
Que tan poderoso eras  
Que podrias tener maneras  
Para trastornar la fé,  
Fasta agora que lo sé.

Pensaba que conocido  
Te debiera yo tener,  
Mas no pudiera creer  
Que fueras tan mal sabido,  
Fasta agora que lo sé.

Ni jamas no lo pensé,  
Aunque poderoso eras,  
Que podrias tener maneras  
Para trastornar la fé,  
Fasta agora que lo sé.

---

### JUAN DE MENA.

+ 1456.

#### DÉCIMAS A SU DAMA.

¡Guay de aquel hombre que mira  
Vuestro gesto triste ó ledo  
Si delante no se tira!  
En él pone vuestra ira  
No ménos amor que miedo.

La ira no conveniente  
 De hermosa face fea,  
 Mas vuestro gesto placiente,  
 Bien mirado por la gente,  
 Mas con saña vos arrea.

Yo vos he visto sañosa,  
 Yo vos he visto pagada,  
 Mas jamas fallé tal cosa  
 Por do ménos que hermosa  
 Vos faga ser alterada.  
 Tal me vos siempre mostrais,  
 Por mi ventura fadada,  
 Cual aunque no querais  
 Fuerza es que padezcais,  
 Desamando, ser amada.

Dudo que pueda el pesar  
 Vuestra gran beldad partir,  
 Ni que vos pueda parar  
 Ménos bella el gran llorar  
 Que hermosa el buen reir:  
 Ni calor mas la enciende,  
 Vuestra imágen estraña,  
 Ni frior mas la reprende,  
 Ni la noche la ofende,  
 Ni la mañana la daña.

Siempre sois en un estante,  
 Y jamas en una tema:  
 Siempre es vuestro semblante  
 En una forma constante,  
 No comuna mas extrema:  
 Como es norte firmeza  
 Sobre todas las estrellas,  
 Así vuestra gentileza  
 Nos es norte de belleza  
 Sobre cuantas nacen bellas.

Solamente con cantar  
 Diz que engaña la Serena,  
 Mas yo no puedo pensar  
 Cual manera de engañar  
 A vos no vos venga buena:  
 Ca vos me engañais riendo,  
 Y engañaisme llorando:  
 Engañaisme vos durmiendo,

Y mas me matais no os viendo  
Que me penais en mirando.

Si ovierades ya seido,  
Ficiera razon humana,  
Segun el gesto garrido,  
Vos ser madre de Cupido  
Y gozar de la manzana:  
Pues si Paris conociera  
Que tan hermosa señora  
Por nacer aun estuviera,  
Para vos, si lo supiera,  
La guardara fasta agora.

Cuanto mas bella se para  
De las estrellas la luna,  
Tanto vuestra linda cara  
Se nos muestra perla clara  
Sobre las hermosas una.  
Cual el Fenix hizo Dios  
En el mundo sola una ave,  
Así quiso que entre nos  
Solo tal fuesedes vos,  
De hermosura la llave.

La vuestra clara presencia  
A las presentes ausenta,  
Y desfáce con prudencia  
Cuanto saber y ciencia  
Vivo seso representa:  
Mas teneis otros errores,  
O yo soy del todo loco,  
● Que de remediar amores  
Segun muestran mis dolores  
Vos sabeis, señora, poco.

Pues tales faciones tanto  
Son en vos como perdidas,  
Que si me echo ó me levanto,  
En el mi terrible planto  
Solo yo lloro dos vidas:  
La mia porque se acabe  
Pues que muere por amar,  
La vuestra porque no sabe  
De la bondad que le cabe,  
Ni se quiere aprovechar.

Ya por Dios este pensar  
No os traiga tan engañada,  
Mas quered considerar  
Que es deleite desear,  
Cuanto mas ser deseada!  
Aunque ramo por memoria  
Vos dé Diana de palmas,  
En haber de mí victoria  
No habreis pena ni gloria,  
Como en el limbo las almas.

Vos que desde que nacistes  
Las beldades se consumen,  
Vos que nacida fecistes  
Ser envidiosas y tristes  
Las que de bellas presumen:  
Pues si flor de las hermosas  
Quiere razon que vos llamen,  
Síguense de aquí dos cosas,  
Las damas que estén sañosas,  
Los hombres que mas vos amen.

Pues si yo tanto vos quiero,  
Vuestra gran beldad lo hace,  
Que me hizo así guerrero  
De un amor tan verdadero,  
Que aunque me pesa me place.  
Y he placer y dolor  
Por haber de la tal guerra  
Ordenado fé y amor:  
Facédme pues vencedor  
O metédme so la tierra.

Y vos súplico y vos ruego  
Me libredes de esta péna,  
Ca si muero en este fuego  
No quizá fallareis luego  
Cada dia un Juan de Mena.

---

## IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA.

MARQUES DE SANTILLANA.

† 1458.

## SERRANILLA.

*Moza tan fermosa  
Non ví en la frontera  
Como una vaquera  
De la Finojosa.*

Faciendo la via  
De Calatreveño  
A Santa María,  
Vencido del sueño,  
Por tierra fragosa  
Perdí la carrera,  
Do ví la vaquera  
De la Finojosa.

En un verde prado  
De rosas é flores,  
Guardando ganado  
Con otros pastores,  
La ví tan graciosa  
Que apenas creyera  
Que fuese vaquera  
De la Finojosa.

Non creo las rosas  
De la primavera  
Sean tan fermosas  
Nin de tal manera.  
Fablando sin glosa,  
Si ántes supiera  
Daquella vaquera  
De la Finojosa,

Non tanto mirara  
Su mucha beldad,  
Porque me dejara  
En mi libertad.  
Mas dije: «donosa,  
(Por saber quien era)  
¿Donde es la vaquera  
De la Finojosa?»

Bien como riendo,  
 Dijo: «Bien vengades,  
 Que ya bien entiendo  
 Lo que demandades:  
 Non es deseosa  
 De amar nin lo espera,  
 Aquesa vaquera  
 De la Finojosa.»

---

SONETO.

No en palabras los ánimos gentiles,  
 No en amenazas, ni en semblantes fieros  
 Se muestran altos, fuertes e viriles,  
 Bravos, audaces, duros, temederos.  
 Sean los actos non punto civiles  
 Mas virtuosos e de caballeros,  
 E dejemos las armas feminiles,  
 Abominables á todos guerreros.  
 Si los Cipiones e Decios lidiaron  
 Por el bien de la patria, ciertamente  
 Non es duda, magüer que non hablaron,  
 O si Metelo se mostró valiente,  
 Pues loaremos los que bien obraron  
 E dejaremos el hablar nociente.

---

FERNAN PEREZ DE GUZMAN.

Floreció por los años de 1470.

PROVERBIOS.

A la peticion honesta  
 Si te basta el poder,  
 Callando con obra presta  
 Deves luego responder.

Es virtud e muy loable  
 La justicia ejercitar,  
 Mas de natura amigable  
 Non ménos el perdonar.

El que nunca fué regido,  
 Nunca bien sabrá regir;  
 El que supo bien servir  
 El se sabrá ser servido.

Si te sientes trabajado  
 De pobreza, nunca cates  
 Al muy rico e abundado  
 Porque á tí mismo non mates.

Mira el que ménos ha  
 E mas que tú merecia,  
 Que en esto se aliviará  
 Tu trabajo e cesaria.

Si la bondad se vendiese,  
 Yo dudo que se fallase  
 Quien en precio la pusiese,  
 Cuanto mas quien la comprase.

Es amarga mas que fiel  
 La justicia á los viciosos,  
 Pero dulce mas que miel  
 A los nobles virtuosos.

---

## RODRIGO COTA.

Floreció por los años de 1470.

### CANTARCILLOS.

#### I.

Vista ciega, luz oscura,  
 Gloria triste, vida muerta,  
 Ventura de desventura,  
 Lloro alegre, risa incierta:  
 Hiel sabrosa, dulce agrura,  
 Paz con ira y saña presta  
 Es amor, con vestidura  
 De gloria que pena cuesta.

#### II.

Dulces árboles sombreros,  
 Humilláos cuando veais  
 Aquellos ojos graciosos  
 Del que tanto deseais:  
 Estrellas que relumbrais,  
 Norte y lucero del dia  
 ¿Porqué no le despertais  
 Si aun duerme mi alegría?

Calandria y ruiseñores  
 Que cantais al alborada,  
 Llevad nueva á mis amores  
 Como espero aquí asentada.  
 La media noche es pasada  
 Y no viene,  
 Sabedme si otra amada  
 Lo detiene.

---

## JORGE MANRIQUE.

+ 1479.

### COPLAS.

Sacadas de su canción á la muerte de su padre.

#### I.

Nuestras vidas son los rios  
 Que van á dar en el mar,  
 Que es el morir;  
 Allí van los señoríos  
 Derechos á se acabar  
 Y consumir.  
 Allí los rios caudales,  
 Allí los rios medianos  
 Y mas chicos  
 Allegados son iguales,  
 Los que viven por sus manos  
 Y los ricos.

#### II.

Los placeres y dulzores  
 De esta vida trabajada  
 Que tenemos,  
 ¿Qué son sino corredores,  
 Y la muerte es la celada  
 En que caemos?  
 No mirando á nuestro daño  
 Corremos á rienda suelta  
 Sin parar:  
 ¡Desque vemos el engaño  
 Y queremos dar la vuelta,  
 No hay lugar!

## III.

Si fuese en nuestro poder  
Tornar la cara hermosa  
Corporal,  
Como podemos hacer  
El ánima gloriosa  
Angelical:  
Qué diligencia tan viva  
Tuviéramos cada hora  
Y tan presta,  
En componer la cautiva,  
Dejándonos la señora  
Descompuesta!

## IV. V.

O mundo pues que nos matas,  
Fuera la vida que diste  
Toda vida!  
Mas segun acá nos tratas  
Lo mejor y ménos triste  
Es la partida.  
Es tu vida tan cubierta  
De tristezas, de dolores  
Muy poblada,  
De los bienes tan desierta,  
De placeres y dulzores  
Despojada.  
Es tu comienzo lloroso,  
Tu salida siempre amarga  
Y nunca buena,  
Lo de en medio trabajoso,  
Y á quien das vida mas larga,  
Das mas pena.  
Hanse tus bienes gimiendo,  
Y con sudor son habidos  
Los que das.  
Los males vienen corriendo,  
Y despues de ya venidos  
Duran mas.

---

## ESPARSAS.

## I.

*Quien no estuviere en presencia,  
No tenga fé ni confianza,  
Pues son olvido y mudanza  
Las condiciones de ausencia.*

Quien quisiere ser amado  
Trabaje por ser presente,  
Que cuan presto fuere ausente  
Tan presto será olvidado:  
Y pierda toda esperanza  
Quien no estuviere en presencia,  
Pues son olvido y mudanza  
Las condiciones de ausencia.

## II.

Yo callé males sufriendo,  
Y sufrí penas callando,  
Padecí no mereciendo,  
Y merecí padeciendo  
Los bienes que no demando.  
Si el esfuerzo que he tenido  
Para callar y sufrir  
Tuviera para decir,  
No sentiera mi vivir  
Los dolores que he sentido.

## III.

*¡Qué gran alevé hicieron  
Mis ojos y qué traición!  
Por una vista que os vieron  
Venderos mi corazón.*

Pues traición tan conocida  
Ya les placía hacer,  
Vendieran mi triste vida  
Y hubiera de ello placer:  
Mas el mal que cometieron  
No tiene excusación,  
¡Por una vista que os vieron  
Venderos mi corazón!

---

## ¿QUE COSA ES AMOR?

Es amor fuerza tan fuerte  
Que fuerza toda razon,  
Una fuerza de tal suerte  
Que todo seso convierte  
En su fuerza y aficion:  
Una porfia forzosa  
Que no se puede vencer,  
Cuya fuerza porfiosa  
Hacemos mas poderosa  
Queriendonos defender.

Es placer en que hay dolores,  
Dolor en que hay alegria,  
Un pesar en que hay dulzores,  
Un esfuerzo en que hay temores,  
Temor en que hay osadia:  
Un placer en que hay enojos,  
Una gloria en que hay pasion,  
Una fé en que hay antojos,  
Fuerza que hacen los ojos  
Al seso y al corazon.

Es una cautividad  
Sin parecer las prisiones,  
Un robo de libertad,  
Un forzar de voluntad  
Donde no valen razones:  
Una sospecha celosa  
Causada por el querer,  
Una rabia deseosa,  
Que no sabe que es la cosa  
Que desea tanto ver.

Es un modo de locura  
Con las mudanzas que hace,  
Una vez pone tristura,  
Otra vez causa holgura,  
Como lo quiere y le place:  
Un deseo que al ausente  
Trabaja, pena y fatiga,  
Un recelo que al presente  
Hace callar lo que siente,  
Temiendo pena que diga.

Todas estas propiedades  
 Tiene el verdadero amor:  
 El falso mil falsedades,  
 Mil mentiras, mil maldades,  
 Como fingido traidor:  
 El toque para tocar  
 Cual amor es bien forjado  
 Es sufrir el desamar  
 Que no puede comportar  
 El falso sobre dorado.

---

## GOMEZ MANRIQUE.

Muerto despues de 1482.

### LA VIDA HUMANA.

¡O tu, amoroso hermano,  
 Nacido para morir,  
 Pues no lo puedes huir,  
 El tiempo de tu vivir  
 No lo despiendas en vano!  
 Que vicios, bienes y honores  
 Que procuras,  
 Pásanse como frescuras  
 De las flores.

En esta mar alterada  
 Por do todos navegamos,  
 Los deportes que pasamos  
 Si bien lo consideramos,  
 Duran como rociada.  
 O pues tú, hombre mortal,  
 Mira, mira,  
 Cuan presto la rueda gira  
 Mundanal!

Si de esto quieres ejemplos  
 Mira la gran Babilonia,  
 Tebas y Lacedemonia,  
 Y el gran pueblo de Sidonia,  
 Cuyas moradas y templos  
 Son tornados valladares  
 Deformados,  
 Y sus palacios dorados  
 Son solares.

Pues si pasas las historias  
De los varones romanos,  
De godos y persianos,  
De los griegos y troyanos  
Dignos de grandes memorias:  
No hallarás al presente  
Sino fama  
Sin sustancia, como llama  
Non ardiente.

E si quieres que mas cerca  
Hable de nuestras regiones  
Mira las persecuciones  
Que hicieron á montones  
En la su hermosa cerca:  
En la cual aun hallarás  
Grandes mellas:  
¡Quiera Dios cerrando aquellas  
No dar mas!

Que tu mismo viste muchos,  
En estos tiempos pasados,  
De grandísimos estados  
Facilmente derrocados  
Con pequeños aguaduchos:  
Que el ventoso poderío  
Temporal,  
Es mucho feble metal  
De vedrío.

Los bienes de la fortuna  
No son durables de fecho:  
Los amigos de provecho  
Fallecen en el estrecho,  
Como agua de la laguna:  
Que si la causa ó respeto  
Desfallece,  
En ese punto perece  
El efeto.

De los que van por las calles  
En torno todo cercado,  
Con ceremonias tratado,  
No serás mas aguardado  
Que cuanto tengas que dalles:  
Pues los que por intereses  
Te seguian,  
Muy pronto te dejarian  
Si cayeses.

Bien así como dejaron  
 Al pujante Condestable:  
 En él siendo variable  
 Esta fortuna mudable,  
 Muchos le desampararon:  
 Pues hacer debes con mando  
 Tales obras,  
 Que no temas las zozobras,  
 No mandando.

El alcalde cadañero  
 Atendiendo ser juzgado  
 Despues del año pasado,  
 En el juzgar es templado,  
 Ca teme lo venidero,  
 Pues si este tu poder  
 No es de juro,  
 Nunca duermas, no seguro  
 De caer.

En el tiempo que prestado  
 Aqueste poder tuvieres,  
 Afana cuanto pudieres  
 En aquello que hicieres,  
 Por ser de todos amado:  
 Que hallarás ser partido  
 Peligroso,  
 Aun al mucho poderoso  
 Ser temido,

Para lo cual los mayores  
 Han de ser muy acatados,  
 Los medianos bien tratados,  
 De los pobres escuchados  
 Con paciencia sus clamores:  
 Que si fatigas te siguen  
 Del oficio,  
 Los librantés no con vicio  
 Te persiguen.

A los que has de librar,  
 Líbralos de continente:  
 Los que no, graciosamente  
 Sin ira y sin accidente  
 Los debes de despachar:  
 Ni hagan en tus portales  
 Los porteros,  
 A bestias y á caballeros  
 Ser iguales.

De esta forma cobrarás  
 Mundana benevolencia:  
 Mas con mayor diligencia  
 De la divinal esencia  
 El favor procurarás;  
 Que en respeto del celeste  
 Consistorio,  
 Es un sueño transitorio  
 Lo terrestre.

Que los mas mas sublimados  
 Y temidos son temientes,  
 Y los en fuerza valientes  
 Y riquezas poseyentes,  
 Ya fueron de ellos menguados;  
 Que todas son emprastadas  
 Estas cosas,  
 Y no duran mas que rosas  
 Con heladas.

Por servir á Dios trabaja,  
 Echa codicias atras!  
 Que cuando te partirás  
 Del mundo, no llevarás  
 Sino solo la mortaja;  
 Pues nunca pierdas el sueño,  
 Por cobrar  
 Lo que tiene de finar  
 Con su dueño.

De esta trabajosa vida  
 De miserias toda llena,  
 En que reposo sin pena,  
 Ni jamas una hora buena  
 No puedes haber cumplida,  
 No es ál sino deseo  
 Su cimiento,  
 Su fin arrepentimiento  
 Y devanco.

Pues si son perecederos  
 Y tan caducos y vanos  
 Los tales bienes mundanos,  
 Procura los soberanos  
 Para siempre duraderos:  
 Que so los grandes estados  
 Y riquezas,  
 Hartas hallarás tristezas  
 Y cuidados.

Que las vestiduras netas  
 Y ricamente bordadas,  
 Sabe que son enforradas  
 De congojas estremadas  
 Y de pasiones secretas:  
 Y con las tazas febridas  
 De Hefestiones,  
 Amargas tribulaciones  
 Son bebidas.

Mira los emperadores,  
 Los reyes y padres santos,  
 So los riquísimos mantos  
 Trabajos tienen atantos.  
 Como los caminadores;  
 Nada fies en los hombres  
 Que parecen,  
 Pues con sus vidas perecen  
 Sus renombres.

Que cuanto mayores tierras  
 Tienen y mas señorías,  
 Mas inmensas agonías  
 Sostienen noches y dias,  
 Con libranzas y con guerras;  
 Por lo cual con la corona  
 Altamente  
 El que dijo lo siguiente  
 Se razona:

«O joya de gran valía!  
 «Quien te bien considerase,  
 «Y tus trabajos pensase,  
 «Aunque en tierra te hallase  
 «Nunca te levantaria.»  
 Síguese que los imperios  
 Y reinados,  
 No son no desaforrados  
 De lacerios.

Pues mira los cardenales  
 Arzobispos y perlados,  
 No mas bien aventurados  
 Son ni ménos angustiados,  
 Que los simples menestriales;  
 Que sobre sus mantonadas  
 Mucho largas,  
 Traen grandísimas cargas  
 Y pesadas.

Los varones militantes,  
Duques, condes y marqueses,  
So los febridos arneses  
Mas agros visten enveses,  
Que los pobres mendigantes:  
Ca por procurar honores  
Y haciendas,  
Inmensas tienen contiendas  
Y temores.

Los favoritos privados  
De estos príncipes potentes,  
A los cuales van las gentes  
Con servicios y presentes  
Como piedras á tablados,  
En sus sávanas de olanda  
Mas suspiran,  
Que los remantes que tiran  
En la banda.

Que los bienes y favores  
Que los tales siempre han,  
No los llevan sin afan,  
Pues comen el blanco pan  
Con angustias y dolores:  
Por privanza y señoría  
No quisieron  
Igualdad, ni consintieron  
Compañía.

Pues los ricos oficiales  
De las casas de los reyes,  
Aunque grandes teneis greyes  
No sin duda de estas leyes  
Sois ajenos, mas parciales.  
Probarlo quiero contigo,  
Que serás,  
Si la verdad me dirás,  
Buen testigo.

Que hartos te vienen dias  
De congojas tan sobradas,  
Que las tus ricas moradas,  
Por las chozas y ramadas  
De los pobres trocarías;  
Que so los techos pulidos  
Y dorados,  
Se dan los vuelcos mezclados  
Con gemidos.

- Si miras los mercados  
Que tratan ricos brocados,  
No son ménos de cuidados  
Que de joyas abastados,  
Ellos y sus hacedores:  
Pues no pueden reposar  
Noche ninguna,  
Recelando la fortuna  
De la mar.
- Basta que ningun estado  
Hallarás tanto seguro,  
Que no sea como muro  
El cual por combate duro  
Finca medio derrocado.  
De los mundanos se entiende,  
Tras los cuales  
La vida de los mortales  
Se despiende.
- Mientras son navegadores  
Por el mar tempestuoso  
De este siglo trabajoso,  
Jamás viven en reposo  
Pobres ni grandes señores;  
Que con esta son nacidos  
Condicion,  
De la cual ningunos son  
Eximidos.
- No tenga ninguno amor  
Con las personas mortales,  
Ni con bienes temporales,  
Que más presto que rosales  
Dejan la fresca verdor;  
Que no son sus merecimientos  
Sino juego,  
Ménos durable que fuego  
De sarmientos.
- No fundes pues tu morada  
Sobre tan feble cimiento,  
Mas elige con gran tiento  
Otro firme fundamento  
De sempiterna durada;  
Que este mundo fallidero  
Es sin duda,  
Porque más veces se muda  
Que Febrero.
-

## JUAN MANUEL DE PORTUGAL.

Floreció por los años de 1497.

## CANCION.

Mi alma mala se para  
 Cerca está mi perdicion,  
 Porque están en division  
 La vergüenza de la cara  
 Y el dolor del corazon.

Amor me manda que diga,  
 Vergüenza la rienda tiene,  
 Amor me manda que siga,  
 Vergüenza que calle y pene:  
 Así que si no se ampara  
 De mí alguna razon,  
 Matarme han sin defension  
 La vergüenza de la cara  
 Y el dolor del corazon.

## A SU DAMA.

Que yo cien bocas tuviese  
 Y la voz fuese de fierro,  
 Es imposible sin yerro,  
 Que mis angustias dijese:  
 Y mandaisme vos agora  
 Mi triste vida escribir,  
 Y no es posible, Señora,  
 En dos mil años decir  
 Lo que sufro cáda hora.

Mas que esto sea verdad,  
 Seguiré lo acostumbrado,  
 Que es hacer vuestro mandado  
 Y nunca mi voluntad:  
 Y pues de mi perdimiento  
 Sois verdadero testigo,  
 Vereis que de mi tormento  
 Mas de lo que puedo digo,  
 Y ménos de lo que siento.

Desde soy por mi fortuna  
De vuestra vista apartado  
Mi lecho hago laguna,  
Llorándola demasiado:  
Ni jamas cesan mis males  
Ni mis acerbos dolores,  
Tan grandes que no sé cuales  
Se puedan decir mayores,  
Aunque sean infernales.

Las noches mi sentimiento  
De claras faz tenebrosas,  
Y mi triste pensamiento  
De pequeñas espaciosas:  
Naquellas son memoradas  
Las mis angustias crecidas,  
Presentes como pasadas,  
Por lo cual son mal dormidas,  
Maguer sean bien lloradas.

¡O cuan bienaventurados  
Son aquellos que gustaron  
Del Leteo, pues quedaron  
De sus fechos olvidados!  
Mas ya yo no poderia  
Querer tal buena ventura,  
Ca maguer mi fantasía  
Me da vida con tristura,  
Sin ella no viviria.

Porque la pena presente  
De algun pasado placer  
Por grave que suele ser,  
Algo me deja contente:  
Mas este conocimiento  
No me quita de pasion,  
Antes crece mi tormento,  
Sintiendo á mi perdicion  
Cada hora mas aumento.

La vuestra forma excelente  
Que mi memoria retiene,  
Ante mis ojos viene  
Como si fuese presente:  
Y con esto, mi sentido  
Y mi triste entendimiento  
Me deja triste afligido,  
Tan cercano de tormento  
Cuan apartado de olvido.

Cada un dia imagino  
Como en aquel vos miré,  
Y la hora determino  
En que entónces vos hablé:  
Y digo lo que á mi ver  
Me parece que decia,  
Y no os viendo responder,  
Antes mi muerte quería  
Que tal pena padecer.

Aquellos lugares todos  
Do vos ví y no vos veo,  
Por cien mil vias y modos  
Cada dia los rodeo:  
Y pues lloro en el lugar  
Donde entónces me alegré,  
Vos debeis imaginar  
Que haré donde lloré!  
Pues nada puedo olvidar.

Las sierras por do andámos,  
Agora sin vos las ando,  
Allí donde descansámos,  
Allí muero suspirando:  
Los verdes prados y rios  
Es forzado que acrecienten  
Tanto los dolores mios,  
Que no sé como se cuenten  
Y no diga desvaríos.

La música que solia  
Mis cuidados amansar,  
Agora multiplicar  
Los ha fecho en demasía:  
Si digo alguna cancion  
Que dije en aquellos dias,  
Es en tanta alteracion  
Que no las lágrimas mias  
Sufren disimulacion.

Para que yo escribiese  
Enteramente mis daños,  
Cumpliera que viviese  
Grande multitud de años:  
Mas es mi vida penosa  
Para mis males sentir  
En extremo copiosa,  
Maguer corta por decir  
Pena tan espaciosa.

## POETAS QUE FLORECIERON ÁNTES DE 1511.

(Sacadas del Cancionero de 1511.)

## VIZCONDE DE ALTAMIRA.

## CANCIONES.

## I.

Con dos cuidados guerreo  
 Que me dan pena y suspiro;  
 El uno cuando no os veo!  
 El otro cuando vos miro!  
 Mirándoos de amores, muero  
 Sin me poder remediar.  
 No os mirando, desespero  
 Por tornaros á mirar.  
 Lo uno crece el suspiro,  
 Lo otro causa deseo  
 Del que peno cuando os miro,  
 Y muero cuando no os veo.

## II.

¿Donde estás que no te veo?  
 Que es de tí, esperanza mia?  
 A mí que verte deseo,  
 Mil años se me hace un día.  
 Mas tal es tu hermosura  
 Y tu tierna juventud  
 Que con tu gentil figura  
 Me hieres y das salud:  
 Conmigo mismo guerreo  
 Si desatarme podría,  
 Mas al fin cautivo creo  
 Quedar de tu señoría.

## III.

Quien de amor libre se viere,  
 Entónces piense en que vive!  
 Pues la vida del que quiere,  
 Por mas que muerta se escribe.  
 El corazon libertado  
 Tiene vida con placer,  
 La que no puede tener  
 El triste que es sojuzgado.

Y por eso se apercibe  
Quien quiera que bien quisiere  
Que entónces piense que vive,  
Cuando libre de amor fuere.

---

## CARTAGENA.

## CANCIONES.

## I.

Voluntad, no trabajéis  
Por alcanzar buena vida,  
Que la mejor escogida  
Que fué, ni será, ni es,  
Cuidado es para despues.

Que acordaros del pasado  
Dulce tiempo que gastastes,  
Ya sabeis que este cuidado  
Os mata mas que gozastes:  
Por ende no trabajéis  
Por alcanzar buena vida,  
Porque es cosa conocida,  
Que su gloria muerte es  
Con la memoria despues.

## II.

No sé para qué nací,  
Pues en tal extremo me veo,  
Que el morir no quiere á mí,  
Y el vivir no quiero yo.

Todo el tiempo que viviere  
Terné muy justa querella  
De la muerte, pues no quiere  
Á mí, queriendo yo á ella:  
¿Qué fin espero de aquí,  
Cuando el morir me negó,  
Pues que claramente vió  
Que era vivir para mí?

---

## DIEGO LOPEZ DE HARO.

## CARTA Á SU DAMA.

Carta, pues que vais á ver  
 A mi dios de hermosura,  
 Si triste os querrá leer,  
 Contadle mi gran tristura,  
 Decidle mi padecer.  
 Porque vistos los enojos  
 De mi triste pensamiento,  
 Ya sabido lo que siento,  
 Siempre tenga ante sus ojos  
 Mi tormento.

Y direis que se despide  
 Mi vida, mas no de pena,  
 Y que mi dolor le pide  
 Pues que voy en tierra ajena  
 Que en la suya no me olvide;  
 Porque en verme ausente  
 Sin placer ninguno voy,  
 Pues sin ella ¡triste yo!  
 Aunque esté con mucha gente  
 Solo estoy!

Pues allá cuando penaba  
 Con mirar su gentileza,  
 Cuanto mas yo deseaba,  
 Todo el mal de mi tristeza  
 Con el ver se consolaba!  
 De tal que mi sentido  
 Tal se siente aunque se calla,  
 Como aquel que en la batalla  
 Por socorro va vencido  
 Y no ho halla.

Pues la muerte ya temella  
 Justo es segun mis males,  
 Porque en mirar y no vella  
 Son dos penas desiguales,  
 Que es dolor y mas querella.  
 Donde agora yo, cubierto  
 De un dolor con que guerreo,  
 Tal estoy y tal me veo  
 Que la vida como muerto  
 La deseo.

Y entre todo, dolorido,  
Mas direis á mi señora,  
Como despues de venido  
Que jamas ni sola un hora  
Dallá della me he partido;  
Y esto dicho abreis vos  
Si mi alma que allá está,  
Pues penando muere acá,  
Si en la gloria de su dios  
Se vive allá.

Porque yo tengo temor  
Y escarmiento en mi dolencia,  
Porque en este mismo amor  
Otra vez la triste ausencia  
Me mató con su dolor,  
Do mancilla de tal suerte  
Me quedó desesperada  
Que no puede ser quitada,  
Si en el agua de la muerte  
No es lavada.

Y si vieres que me olvida,  
De duelo luego te viste,  
Porque esta nueva sabida,  
Otra nueva muy mas triste  
Sabrás luego de mi vida,  
Porque yo siempre en querella  
Tengo fé como le escribo,  
Tanto que yo, ya cautivo,  
Imposible es de perdella  
Y quedar vivo.

Y si vieres su memoria  
Que de mí, triste, se acuerda,  
Sepa presto esta victoria:  
Porque un hora yo no pierda  
Ya del gozo desta gloria.  
Porque en pena verdadera  
Do el amor pone sus cargos  
¡Cuan contados y cuan largos  
Son los dias del que espera  
¡Y cuan amargos!

---

## MOSEN FENOLLAR.

Catalan.

## CANCION.

De tí, mundo, me despido  
 Para el otro que nací,  
 Y sin tí, de tí partido,  
 Queda tú con tu gemido  
 Que yo ledo voy sin tí.

Sin tí de tí yo me parto,  
 Y mas tuyo no me esperes,  
 Si tu quedas de mí harto,  
 Yo de tí y tus placeres.  
 Pésame que te he seguido  
 Engañado hasta aquí  
 Que en haberte conocido,  
 Y de tí ya despedido,  
 Lloro tiempo que perdí.

Lloro no tu despedida,  
 Mas lloro que tarde fué,  
 Lloro no perder la vida,  
 Mas lloro mi poca fé.  
 Lloro no á tí, Cupido,  
 Mas lloro que te serví,  
 Lloro no de tí vencido  
 Aunque fuí tan sometido,  
 Mas lloro que me vencí.

## COMENDADOR ESCRIVA.

## CANCION.

Ven, muerte, tan escondida  
 Que no te sienta comigo,  
 Porque el gozo de contigo  
 No me torne á dar la vida.

Ven como rayo que hiere,  
 Que hasta que ha herido  
 No se siente su ruido  
 Por mejor herir do quiere:  
 Así sea tu venida,  
 Sino desde aquí te digo  
 Que el gozo que habré contigo  
 Me dará de nuevo vida.

V A R G A S.

CANCION.

Quien alegre no se vido,  
Léjos está de ser triste,  
Porque el dolor no consiste  
Sino en llorar lo perdido.

Y de aquesta conclusion  
Nos queda determinado  
Que el perder de lo ganado  
Es lo que nos da pasion:  
Que lo que no es poseido  
No deja el corazon triste,  
Porque el dolor no consiste  
Sino en llorar lo perdido.

---

FRANCISCO DE CASTILLA.

Nunca tanto el marinero  
Deseó llegar al puerto  
Con fortuna;  
Ni en batalla el buen guerrero  
Ser de su victoria cierto,  
Cuando puña;  
Ni madre al ausente hijo  
Por mar con tanta aficion  
Le deseó:  
Como haber un escondrijo  
Sin contienda en un rincon  
Deseo yo.

---

LUIS DE CASTILLO.

Bien sé yo, triste cuitado,  
Que para el bien que es perdido,  
Si no puede ser cobrado,  
Para aliviar el cuidado  
Que es medicina el olvido:

Mas si es sin precio el valor  
 De la cosa que es perdida,  
 ¿Qué medicina mayor  
 Que crecer en el dolor  
 Para menguar en la vida?

---

## ALVAREZ DE AYLLON.

ENVIANDO UN RETRATO A SU DAMA.

Anda, ve, triste figura,  
 Sacada del natural  
 De mí, triste, que estoy tal  
 Cual tu vas por mi ventura,  
 Y si la dama sin par  
 Do te envia mi cuidado  
 Te quisiere ver hablar,  
 Dile: que te mande dar  
 La vida que me ha quitado.

En todo nos parecemos,  
 Todos mis efectos tienes;  
 En los males y en los bienes  
 Seguimos unos extremos;  
 Tú no tienes esperanza,  
 Yo nunca supe tenella;  
 En tí ni en mí no hay mudanza;  
 Es tu propia semejanza  
 Ser sin color, yo sin ella.

Si tú no tienes sentido,  
 Yo corazon no lo tengo,  
 Que en sola mi fe sostengo  
 Cuanto sufro y he sufrido.  
 Y si tú, triste, eres muda,  
 Sin ningun contentamiento,  
 Tambien lo soy yo sin duda,  
 Pues mi lengua no me ayuda  
 A quejar el mal que siento.

Si á tí por ser de papel  
 Te consumen agua y fuego;  
 Yo con las lágrimas soy ciego  
 Y muero en fuego cruel:  
 Y si te deshace el viento

Este mal en mí se encierra  
 Pues que mi grave tormento,  
 Y mis suspiros sin cuento  
 Me han de meter so la tierra.

Así que concluyo aquí  
 Con que en todo me pareces,  
 Salvo que en que no padeces  
 Te diferencias de mí:  
 Así que pues ves cierto  
 Cuanto es cierta mi pasión,  
 No tengas mi mal cubierto,  
 Dile á quien me tiene muerto  
 Que haya de mí compasión.

---

## GARCI SANCHEZ DE BADAJOZ.

### CANTARCILLO.

¡Cantad todas,avecillas,  
 Las que haceis triste son!  
 ¡Descansará mi pasión!  
 No porque quede cansada  
 De sufrir tanto tormento,  
 Que si mi pena es doblada  
 Hacela bien empleada  
 El mucho merecimiento:  
 Porque doble el pensamiento  
 Cantad ¡y con triste son!  
 ¡Descansará mi pasión!

---

### VILLANCICO.

Secaronseme los pesares,  
 Los ojos y el corazón,  
 Que no puedo llorar non.  
 Los pesares me secaron  
 El corazón y los ojos,  
 Ya mis lágrimas y enojos,  
 Ya mi salud acabaron,  
 Muerto en vida me dejaron,  
 Traspasado de pasión  
 Que no puedo llorar non.

Y de estar mortificado  
 Mi corazon de pesar  
 Ya no está para llorar,  
 Sino para ser llorado.  
 Esta es la causa ¡cuitado!  
 Esta es la triste ocasion  
 Que no puedo llorar non.

Al principio de mi mal  
 Lloraba mi perdimiento,  
 Mas agora yo soy tal  
 Que de muerto no lo siento.  
 Para tener sentimiento  
 Tanta tengo de razon  
 Que no puedo llorar non.

---

## GUEVARA.

### QUINTILLAS.

Las aves andan volando,  
 Cantando canciones ledas,  
 Las verdes hojas temblando,  
 Las aguas dulces sonando,  
 Las pavos hacen las ruedas:

Yo sin ventura amador,  
 Contemplando mi tristura,  
 Deshago por mi dolor  
 La gentil rueda de amor,  
 Que hice por mi ventura.

---

## SUAREZ.

### CARTA Á SU DAMA.

¡Anda ve con diligencia,  
 Triste papel! do te mando,  
 Y llega con reverencia  
 Ante la gentil presencia  
 De quien quedo contemplando:

Si preguntare por mí,  
 Responderás con desmayo:  
 «Señora, cuando partí  
 Con mas desmayos le ví  
 Que letras conmigo traigo.»

Y si dijere por qué  
 Dirás que por su deseo,  
 Que en pensar que me aparté  
 Do mirar no la podré,  
 Mil muertes morir me veo:  
 Y si dice: no so yo  
 Quien le da penas tan tristes!  
 Tu dirás: el me juró  
 Que ninguna lo prendió,  
 Despues que vos lo prendistes.

Si te preguntare mas:  
 ¿Su querer es cual solia?  
 Aquí le responderás,  
 Señora, siempre jamas  
 En su firmeza porfia,  
 Y dondequiera que está  
 En vos piensa, y en vos mira,  
 Cuando viene y cuando va:  
 Tan bien acá como allá  
 Se queja, muere y suspira.

Y si quisiere saber  
 Como vivir he podido,  
 Dí que vivo por tener  
 Esperanza de volver  
 En aquel gozo perdido:  
 Que si de él me despidiera,  
 Segun la pena he sentido,  
 Ninguna vida viviera,  
 Pues de la muerte ya fuera  
 Mas de mil veces vencido.

Desque digas el tormento  
 Tan amargo en que me dejas,  
 Remira con ojo atento,  
 Como hace sentimiento  
 De mis angustias y quejas:  
 Y mira si se entristece,  
 Si pierde ó cobra color,  
 Y mira si te aborrece,  
 Y mira si mengua ó crece  
 En su gesto el dolor.

Y mira si te recibe  
 Con desden ó aficion,  
 Y mira bien si concibe  
 Del daño de quien te escribe  
 Amorosa compasion:  
 Mira si huye de tí,  
 Si te ve, si te olvida,  
 Mira si hace de sí,  
 Despues que de ella partí,  
 Mudanza con la partida.

Mira si tiene placer,  
 Mira si tristes enojos,  
 Y mira por conocer  
 Su querer y no querer  
 En lo que miran sus ojos:  
 Y mira bien en quejar  
 Lo que de mi daño sea,  
 Y mira sepas contar  
 Lo que pudiste mirar,  
 Cuando con ella me vea.

---

## RODRIGUEZ DEL PADRON.

### A LA VÍRGEN.

Fuego del divino rayo,  
 Dulce flama sin ardor,  
 Esfuerzo contra desmayo,  
 Remedio contra dolor,  
 ¡Alumbra á tu servidor!

La falsa gloria del mundo  
 Y vana prosperidad  
 Contemple:  
 Con pensamiento profundo  
 El centro de su maldad  
 Penetre.

Oiga quien es sabidor  
 El planto de la Serena,  
 La cual temiendo la pena  
 De la tormenta mayor,  
 Plañe en el tiempo mejor.

---

## LUIS DE VIVERO.

O quien pudiese deciros  
Lo que no puedo decir  
De verme así despedir,  
Muriendo yo por serviros.  
Que con el dolor que siento,  
Ningun sentido me queda  
Para que decir os pueda  
Cuanto puede mi tormento.

Y pues mandais apartarme,  
Dadme pies para partirme,  
Lengua para despedirme,  
Y manos para matarme,  
Porque á la hora que os ví,  
Os dí cuanto en mí tenia,  
Así que no soy en mí,  
Mas en vos, señora mia.

Mis lágrimas y suspiros  
Y cuanto mas me atormenta,  
Porque á nadie no deis cuenta,  
Quiero con ellos serviros.  
Mas pues servicios no pueden,  
Mandad me tornar la vida,  
Porque mis huesos no queden  
En tierra desconocida.

Tornadme la libertad  
Para que pueda partirme,  
Que de buena voluntad  
La dareis por despedirme.  
¡Mi corazon me volvais!  
Y os lo dí tan entero  
Que cual vos me lo tomais,  
Tal está que no lo quiero.

## MOSEN JUAN TALLANTE.

## ORACION.

Imenso Dios perdurable  
 Que el mundo todo criaste,  
     Verdadero,  
 Y con amor entrañable  
 Por nosotros espiraste  
     En el madero:  
 Pues te plugo tal pasion  
 Por nuestras culpas sufrir,  
     O Agnus Dei,  
 Llévanos do está el ladron,  
 Que salvaste por decir  
     Memento mei.

---

## BACHILLER ALFONSO DE LA TORRE.

## CANCION.

Con dos extremos guerreo  
 Que se causan de quereros,  
 Ausente muero por veros  
 Y presente porque os veo:  
 ¿Qué haré, triste cautivo,  
 Cuitado, triste de mí?  
 Que ni ausente yo conmigo  
 Hago vida, ni contigo,  
 Ni puedo vivir sin tí.

---

## ESPARSAS.

¡O si pudiese olvidaros  
 Sin ser de vos temeroso  
 Todavía,  
 Y sin congoja miraros!  
 ¡Qué descanso, qué reposo  
 Me seria!  
 O qué gloria cuando os viese  
 Vuestras furias, vuestras sañas  
 Amansar,  
 Porque ya mas no sintiese  
 Vivas llamas mis entrañas  
 Abrasar.

Mas este fuego teneis  
 De tal manera travado  
 Y encendido  
 Que jamas no lo vereis,  
 Hasta ser todo quemado,  
 Fenecido.  
 Ya no me guardo ni velo  
 Mas, como cosa vencida  
 Sin remedio  
 Quiero mas desconsuelo,  
 Pues no hay para mi vida  
 Ningun medio.

Toda esperanza me deja,  
 Y ninguna fantasía  
 Quedará;  
 Tan léjos de mí se aleja  
 Que jamas mi compañía  
 Seguirá.  
 Quedá dolor y tristura,  
 Nunca pienso remediarme  
 Ni valerme;  
 Queda mi gran desventura,  
 Ya no puedo desviarme  
 De perderme.

---

## JUAN ALVAREZ GATO.

### ESPARSA.

Mundo, quien discreto fuese,  
 Cierto soy que no te alabe:  
 Quien te quiere no te sabe,  
 Quien te sabe no te quiere.  
 Yo me despedí de tí  
 Por quedar alegre y ledo  
 Y tornar como nací,  
 Y porque gané sin tí  
 Lo que contigo no puedo.

## NICOLAS NUÑEZ.

## VILLANCICO.

¡ Vivir yo sin ver á vos  
 No quiero, ni quiera dios!  
 Y puesto que yo quisiese  
 Quitarme de tal favor,  
 No me dejaria amor  
 Hacer lo que yo quisiese:  
 Pues que otra dama sirviese  
 Sino á vos,  
 ¡ No quiero ni quiera dios!

Porque vuestra perficion  
 Tiene tal virtud en esto,  
 Que nos paga en ver su gesto  
 Cuanto niega el galardón,  
 Y aunque pueda el corazon  
 Vivir sin vos,  
 ¡ No quiero ni quiera dios!

Así que lo que valeis  
 No es razon tenello ausente,  
 Porque el mal que vos haceis  
 Da herida y no se siente.  
 Pues vivir sin ser presente  
 Yo de vos,  
 ¡ No quiero ni quiera dios!

## ROMANCE.

Durmiendo estaba el cuidado  
 Que el pesar le adormecia;  
 El dolor del corazon  
 Sus tristes ojos abria.  
 Si triste estaba velando,  
 Durmiendo mas mal sentia,  
 Con suspiros y llorando  
 Su grave pasion decia:  
 « Di, muerte, ¿ porqué no vienes,  
 Y sanas la pena mia?  
 Darás fin á mi esperanza  
 ¿ Y á mi deseo alegría?  
 ¡ Que á la vida que tal vive  
 Morir mejor le seria! »

Villancico de finida.

«No puede sanar ventura  
Mi dolor,  
Pues morir es lo mejor.»

---

## DIEGO DE SALDAÑA.

CANCION.

Ojos tristes, ojos tristes,  
Triste corazon pensoso,  
Estando ya de reposo,  
Nuevo cuidado me distes.

¿De mi vida trabajosa  
Quien hallaré que se duela?  
Mi ánima querellosa  
En pena mal se consuela:  
Vos fecistes, vos fecistes  
A mí de vos querelloso,  
Ojos tristes, yo no oso  
Decir de quien vos vencistes.

---

## CONDE DE VIMIOSO.

Mis amores, tanto os amo  
Que mi deseo non osa  
Desear ninguna cosa.

Porque si desease,  
Luego esperaria,  
Y si yo esperaria,  
Sé que vos enojaria:  
Mil veces la muerte llamo,  
Pues mi deseo non osa  
Desearme otra cosa.

---

## ALVARO FERNANDEZ DE ALMEIDA.

## LETRILLA.

Tango vos, el mi pandero  
Tango vos, y pienso en ál.

Si tu, pandero, supieses  
Mi dolor y le sintieses,  
El sonido que hicieses,  
Seria llorar mi mal.

Cuando taño este instrumento,  
Es con fuerza de tormento,  
Por quitar del pensamiento  
La memoria de este mal.

En mi corazon, señores,  
Son continos los dolores,  
Los cantares son clamores:  
Tango vos y pienso en ál.

## ANÓNIMOS.

## AMOR FIRME.

¡Decíde que me venga á ver,  
Que cuanto mas me riñen  
Tanto mas crece el querer!

Al amor firme  
No basta ninguna fuerza,  
Y el reñirme  
Mas me le dobla y esfuerza.  
Que se destuerza  
Cuidado podeis perder:  
¡Que cuanto mas me riñen!  
Tanto mas crece el querer.

Encerrada  
Dos veces ya me han tenido,  
Castigada  
Y aun asperamente he sido,  
Y no han podido  
Mi amor tan firme mover:  
¡Que cuanto mas me riñen!  
Tanto mas crece el querer.

Con mil ronces  
 Que os aborrezca me ruegan,  
 Mas entónces  
 Mucho mas amor me pegan,  
 Y si á mí llegan,  
 En ser por vos es placer:  
 ¡Que cuanto mas me riñen  
 Tanto mas crece el querer!

---

 SOLEDAD.

Despedistesme, señora  
 Vida mía; ¿do me iré?  
 No viviré solo una hora,  
 Cierto es que moriré.

Irme he á tierras estrañas,  
 Allí tal vida haré,  
 Vida con las alimañas,  
 Tal consuelo me daré!  
 ¿Do está la mi señora?  
 Con altas voces diré;  
 No viviré solo una hora,  
 Cierto es que moriré.

---

 PENAS Y CONTENTOS.

Como estoy alegre,  
 Tristezas temo,  
 Porque vienen mil penas  
 Tras un contento.

El sol de mis ojos  
 Se muestra sereno,  
 Mis pasos alumbra  
 Con sus rayos bellos:  
 Mas no hay sol sin sombra,  
 Ni bien sin miedo,  
 Porque vienen mil penas  
 Tras un contento.

De la que me mata  
 El helado pecho  
 Se muestra piadoso  
 Para mi remedio:

Mas como mujer  
 Su firmeza temo,  
 Porque vienen mil penas  
 Tras un contento.

El amor procura  
 Quitar mis recelos,  
 Y luego el temor  
 Da voces diciendo:  
 Que no hay fe segura,  
 Ni amor sin celos,  
 Porque vienen mil penas  
 Tras un contento.

---

A UNOS OJUELOS.

Aunque con semblante airado  
 Me mirais, ojos serenos,  
 No me negareis al ménos  
 Que me habeis mirado.

Por mas que querais mostraros  
 Airados para ofenderme,  
 ¿Qué ofensa podeis hacerme  
 Que iguale al bien de miraros?  
 Que aunque de mortal cuidado  
 Dejeis mis sentidos llenos,  
 No me negareis al ménos  
 Ojos, que me habeis mirado!

Pensando hacerme despecho,  
 Me mirastes con desden,  
 Y en vez de quitarme el bien,  
 Doblado bien me habeis hecho:  
 Que aunque los hayais mostrado  
 De toda clemencia ajenos,  
 No me negareis al ménos,  
 Ojos, que me habeis mirado!

---

MUCHO Y POCO.

Dulce Filis, si me esperas,  
 De favor has de ir mudando,  
 ¡Que es mucho para burlando  
 Y poco para de veras!

Si fías en mis amores  
 Pon en sus llamas sosiego,  
 Y si desprecias mi fuego,  
 No le atices con favores:  
 No es bien que encenderme quieras,  
 Con favor de cuando en cuando,  
 ¡Que es mucho para burlando  
 Y poco para de veras!

A la del infierno ardiendo  
 Es mi pena semejante,  
 Que con el manjar delante  
 Me estoy de hambre muriendo:  
 Con tu esperar desesperas,  
 Pues el favor que vas dando  
 Es mucho para burlando  
 Y poco para de veras!

Si brindas, ¿porqué no das?  
 Si has de dar, dalo junto,  
 Y si junto, dalo al punto  
 Y si no, no brindes mas:  
 No es bien que cebarme quieras  
 Con favor de cuando en cuando,  
 ¡Que es mucho para burlando  
 Y poco para de veras!

---

MIEDO.

Ten, Amor, el arco quedo,  
 Que soy niña y tengo miedo!

Dicen que amor ha vencido  
 A las deidades mayores,  
 Y que de sus pasadores  
 Cielo y tierra está ofendido:  
 Y habiendo aquesto sabido  
 No es mucho temer tu enredo,  
 Que soy niña y tengo miedo.

Unos dicen el estrago  
 Que en Tisbe y Piramo hiciste,  
 Otros cuan ingrato fuiste  
 Con la reina de Cartago:  
 Y viendo que das tal pago  
 Atemorizada quedo,  
 Que soy niña y tengo miedo.

No es, amor, mi condicion  
 Para sufrir tus temores,  
 Tus engaños, tus errores,  
 Tus celos y tu pasion:  
 En la tu jurisdicion  
 No me cogerás, si puedo,  
 Que soy niña y tengo miedo.

---

## LETRILLA.

Miéntras duerme mi niña,  
 Céfire alegre,  
 ¡Sopla quedito,  
 No la recuerdes!

Sopla, manso viento,  
 Al sueño suave;  
 Y enseña á ser grave  
 A tu movimiento:  
 Dáme el dulce aliento  
 Que entre perlas finas  
 A gozar caminas,  
 Y ufano vuelve:  
 ¡Sopla quedito,  
 No la recuerdes!

Mira, no despierte  
 Del sueño en que duerme;  
 Que temo que el verme  
 Causará mi muerte:  
 Dichosa tu suerte,  
 Dichosa tu estrella,  
 Que á niña tan bella  
 Halagar mereces:  
 ¡Sopla quedito,  
 No la recuerdes!

---

## COPLAS.

## I.

Todos duermen corazon,  
 ¡Todos duermen y vos non!

El dolor que habeis cobrado,  
 Siempre os terná desvelado,  
 Que el corazon lastimado  
 Recuérdalo la pasion.

## II.

¿A quién contaré yo mis quejas  
 Mi lindo amor,  
 A quién contaré mis quejas  
 Si á vos no?

---

## CANCION.

Con tantos males guerreo,  
 En tantos bienes me ví,  
 Que de verme cual me veo  
 Ya no sé que fué de mí.

Mis glorias murieron luego,  
 Mis males resucitaron,  
 Fortuna encendió tal fuego  
 Do mis glorias se quemaron.  
 Dejó tan vivo el deseo  
 Memoria de lo que ví,  
 Que de verme cual me veo  
 Ya no sé que fué de mí.

---

## POESIAS SACRAS.

## I.

Si vais á ver el ganado,  
 Dios eterno, no es á mí,  
 Que desde que os ofendí,  
 Por perdido me he juzgado.

Si vais á ver el perdido,  
 No me busqueis, niño Dios:  
 Que en viendoos nacido á vos,  
 Por ganado me he tenido.

Y si al perdido y ganado,  
 Vais á ver, á mí buscais,  
 Perdido, pues que lo he estado  
 Ganado, pues me ganais.

---

## II.

¿Qué producirá, mi Dios,  
Tierra que regais así?  
«Las espinas para mí,  
Y las flores para vos.»

Regada con tales fuentes  
Jardin se habrá de hacer!  
«Sí, mas de él se han de coger  
Guirnaldas muy diferentes.»

¿Cuyas han de ser, mi Dios,  
Esas guirnaldas, decí?  
«Las de espinas para mí,  
Las de flores para vos.»

## CANZONETAS.

## I.

No quiera Dios que te mire  
Pues que te doy, niña, enojos:  
¡Primero cieguen mis ojos  
Aunque por verte suspire!

Ya por mi desdicha veo  
Que es verdad lo que me han dicho  
Que tienen puesto entredicho  
Tus ojos á mi deseo.  
Pero no porque lo creo  
Tu belleza olvidaré.  
Que primero moriré  
Que de tu amor me retire:  
No quiera Dios que te mire  
Pues que te doy, niña, enojos:  
¡Primero cieguen mis ojos  
Aunque por verte suspire!

Sin tino y razon te adoro,  
Pues miéntras mas me aborreces,  
Es tanto lo que mereces  
Que mas y mas por tí lloro.  
Por no ofender tu decoro,  
No te miro, que no es justo  
Que por gozar yo de gusto  
A tí te enoje y te aire:

No quiera Dios que te mire  
 Pues que te doy, niña, enojos:  
 ¡Primero cieguen mis ojos  
 Aunque por verte suspire!

---

## II.

Zagaleja de lo verde,  
 Graciosa en el mirar,  
 Quédate á Dios, alma mia,  
 Que me voy de este lugar.  
 Yo me voy con mi ganado  
 Zagala, de aqueste ejido,  
 Ya no verásme en el prado  
 Entre las yerbas tendido:  
 Desde agora me despido  
 De mis pasados placeres,  
 Mis músicas y tañeres  
 Tornarse han en suspirar.  
 En la nevada ribera,  
 Haré yo mi lecho y cama;  
 Haré yo mi mesa y foguera  
 De ginestas y retama,  
 Cobejarne he con la rama  
 De una zarza solombrera,  
 Y toda la noche entera  
 No cesaré de llorar.  
 Si viere que mucho hiela  
 Andaréme paseando,  
 So la luna canticando,  
 Mi cayado por vihuela:  
 Pasaré la noche en vela]  
 Platicando yo conmigo,  
 Solo el cielo por testigo  
 Y las aves del pinar.

---

## CANZONETA.

De piedra pueden decir  
 Que son nuestros corazones,  
 El mio en sufrir pasiones,  
 El vuestro en no las sentir.

Porque si no fuera así,  
 Fuéramos ya fenecidos,  
 Vos de lástima de mí,  
 Yo de mil males sufridos.  
 Pertinaz está el vivir  
 En contrarios corazones,  
 El mio en sufrir pasiones,  
 El vuestro en no las sentir.

---

 VILLANCICO.

¿Qué de vos y de mí, señora,  
 Qué de vos y de mí dirán?

De vos dirán, mi señora,  
 La merced que me haceis,  
 Y que cosa justa es  
 Querer á quien os adora,  
 Y que siempre como agora  
 Muy fuerte y firme os verán:  
 ¿Qué de vos y de mí, señora;  
 Qué de vos y de mí dirán?

De mí dirán que por vos  
 Todo lo puse en olvido,  
 Y si así no hubiere sido  
 Que me castigara Dios.  
 ¡Mi bien, de entramos á dos  
 O cuanta envidia tendrán!  
 ¿Qué de vos y de mí señora,  
 Qué de vos y de mí dirán?

De vos dirán cien mil cosas  
 Si las saben entender;  
 Que son otras tan hermosas,  
 Mas no de tal parecer:  
 De la mas gentil mujer  
 Todos sus votos os dan.  
 ¿Qué de vos y de mí, señora,  
 Qué de vos y de mí dirán?

De mí dirán que he salido  
 Con ser bienaventurado,  
 Y que bien pagado he sido  
 Aunque poco he trabajado,

Mas que de tan alto estado  
 Malas caidas se dan.  
 ¿Qué de vos y de mí, señora,  
 Qué de vos y de mí dirán?

## LETRILLAS.

## I.

Madre mia, amores tengo  
 ¡Ay de mí! que no los veo.

Madre mia, amores tengo,  
 Lindos son á maravilla,  
 No sé como me sostengo,  
 Mi pena no oso decilla,  
 Si quereis, madre, sentilla  
 Mirádme cuando aquí vengo:  
 Madre mia, amores tengo!

Es mi pena tan crecida  
 Que solo un remedio espero,  
 Solo él puede darme vida,  
 Y sin él viviendo muero:  
 Es remedio verdadero,  
 Con él mis males avengo:  
 Madre mia, amores tengo!

## II.

Enemiga le soy madre  
 A aquel caballero yo:  
 Mal enemiga le só!

En mi alma cierto hallo  
 Que lo quiero de secreto,  
 Pero no es tan discreto  
 Que me entienda lo que callo,  
 ¿Y querer yo publicallo,  
 Es decir me enamoró?  
 Mal enemiga le só!

Mi alma cierto le ama  
 Mas no le muestra favor,  
 Porque no digan que amor  
 Hasta ahí rindió una dama:

Tanta gloria y tanta fama  
Nunca se la mereció,  
Mal enemiga le só.

Todo el mundo es buen testigo  
Que él me ama y me adora,  
El me tiene por señora,  
Y yo á él por enemigo,  
Dos mil veces le maldigo,  
Aunque no lo mereció,  
Mal enemiga le só.

---

¡EL ALMA ES LIBRE!

Deje el alma que es libre,  
Señor alcaide,  
Deje el alma que es libre  
Y el cuerpo guarde!

Deje que mis ojos  
Entre estas rejas  
Al cuerpo cautivo  
Sirvan de lenguas,  
Nadie los detenga,  
¡Mirando hablen!

Deje el alma que es libre,  
Señor alcaide,  
Deje el alma que es libre  
¡Y el cuerpo guarde!

No prende las almas  
Quien prende el cuerpo,  
Que el alma se rinde  
Solo al deseo,  
Y amor es el dueño  
De aquesta cárcel.

Deje el alma que es libre,  
Señor alcaide,  
Deje el alma que es libre,  
Y el cuerpo guarde.

---

## CORTEIDAD.

Quien gentil señora pierde  
 Por falta de conocer  
 Nunca debiera nacer!

Perdila dentro de un huerto,  
 Cogiendo rosas y flores,  
 Su lindo rostro cubierto  
 De vergonzosos colores,  
 Ella me habló de amores!  
 ¡No le supe responder!  
 Nunca debiera nacer!

Perdila dentro de un huerto  
 Hablando de sus amores,  
 Y yo, simplon inesperto,  
 Callábale mis dolores.  
 Desmayóse entre las flores!  
 ¡No me supe valer!  
 ¡Nunca debiera nacer!

## ¡QUE DIGAN LAS GENTES!

Dirá cuanto dijere  
 La gente deslenguada,  
 Que quiero á quien me quiere,  
 Y amo y soy amada.

Malas nuevas suenen  
 De estos maldicientes,  
 Que siempre se mantienen  
 De sangre de inocentes.  
 ¡Que digan las gentes  
 No se me da nada!  
 Que quiero á quien me quiere,  
 ¡Y amo y soy amada!

Son difamadores  
 Los desventurados,  
 Por irles mal de amores  
 Y ser despreciados;  
 Todos mis pecados  
 Son de puro honrada:  
 ¡Que quiero á quien me quiere  
 Y amo y soy amada!

Si yo de piedra fuese  
 Sería razon  
 Que no me conmoviese  
 A sentir pasion:

Mas es mi corazon  
De carne y delicada,  
Que quiero á quien me quiere  
¡Y amo y soy amada!

¡MAL HAYA LA GUERRA!

«¡Bien haya la paz!  
¡Mal haya la guerra!  
Que aquella da gustos  
Y estótra los quema.

Gozaba yo alegre  
Una dulce prenda  
Que pudiera serlo  
De una gran princesa.  
Su vida y su alma  
Mis dos ojos eran,  
Mi alma y mi vida  
Sola su presencia.  
Estos mis cabellos  
Que el viento los lleva,  
Ya se vieron hechos  
Por sus manos trenza.

Acuérdome bien,  
Muy bien se me acuerda!  
¡Bien haya la paz!  
¡Mal haya la guerra!  
De verle venir  
Cuando yo iba fuera  
Cubierto de flores  
Y de frutas nuevas.  
Adornaba luego  
Mi rubia madeja  
Guirnalda olorosa  
Por sus manos puesta.  
Alegre y ufana  
Quedaba yo hecha  
Con frutas y con flores  
Otra primavera.  
Esta era mi vida  
De pesar ajena!  
¡Bien haya la paz!  
¡Mal haya la guerra!

Vinieron los moros  
 Y para defensa  
 Quintaron la gente  
 En toda la tierra.  
 Y porque mi cuyo  
 Tenia gran fuerza,  
 Todo el regimiento  
 Le dió la bandera,  
 Por lo que agora  
 Me paso mil penas.  
 En tal ocasion,  
 Si fuera duquesa,  
 Diera cien soldados  
 Porque me le dieran:  
 ¡Bien haya la paz!  
 ¡Mal haya la guerra!

Pues cuando las otras  
 Sus contentos sueñan,  
 Yo sueño ¡cuitada!  
 Armas y peleas.  
 Ellas van alegres  
 A bailar la fiesta:  
 Quédome yo triste  
 A llorar ausencias.  
 A la procesion  
 Fué ayer Madalena  
 Con su saya verde  
 Y collar de perlas.  
 Pondréme yo  
 De lágrimas tiernas;  
 ¡Bien haya la paz!  
 ¡Mal haya la guerra!

Ya no puedo ver  
 Saya dominguera,  
 Ni puños labrados,  
 Ni gorguera buena,  
 La cofia me ofende,  
 Los zarcillos pesan,  
 Los corales matan,  
 Cansa la patena.  
 Quien tiene contento,  
 Mira no le pierda,  
 Que no estima el bien  
 Quien el mal no prueba.  
 ¡Bien haya la paz!  
 ¡Mal haya la guerra!

Que aquella da gustos  
 Y estotra los quema!  
 Por su Pedro Juana  
 Cantaba estas quejas,  
 Llorando memorias  
 De tristezas llenas.

## ROMANCES.

## I.

Malograda fuentecilla,  
 Deten el curso, y advierte  
 Que si caudales presumes,  
 Precipitada te pierdes.  
 Entre sauces y azucenas  
 Tuviste muy rico albergue:  
 Si tus corrientes esparces  
 Ni serás rio ni fuente.  
 Las flores que te servian  
 De olorosos ramilletes,  
 Son urnas de tus cristales,  
 De tus pensamientos muerte,  
 Y son tan breves tus dias,  
 Que al pensamiento desmienten,  
 Porque corren tan apriesa  
 Que ya salen cuando vienen.  
 ¡Qué alegre al Tajo caminas,  
 Y qué poca vida tienes,  
 Siendo llanto á tus obsequias  
 La misma risa que viertes!  
 A tu albergue te retira,  
 No murmura quien te viere,  
 Que de altera y de soberbia  
 Desvanecida te atreves.

## II.

Estraño humor tiene Juana  
 Que cuando mas triste estoy,  
 Si suspiro y digo hoy,  
 Ella responde mañana.  
 Si me alegro se entristece  
 Y canta si ve que lloro,  
 Y si digo que la adoro  
 Responde que me aborrece.

En vella tan inhumana  
 Forzado á morir estoy,  
 Si suspiro y digo hoy  
 Ella responde mañana.  
 Si alzo mis ojos por vella,  
 Baja los suyos al suelo  
 Y presto los sube al cielo  
 Si los bajo como ella:  
 Si digo que es soberana,  
 Dice que demonio soy,  
 Si suspiro y digo hoy,  
 Ella responde mañana.  
 Por vencido me condena  
 Si me prometo victoria  
 Y tan cerca de la gloria  
 Inflígeme infierno y pena:  
 Es tan cruel y tirana  
 Que si ve que á morir voy,  
 Y suspirando digo hoy,  
 Ella responde mañana.

## EL BESO.

Pues por besarte, Minguillo,  
 Me riñe mi madre á mí,  
 Vúelveme presto, carillo,  
 Aquel beso que te dí.

Vuelve el beso con buen pecho  
 Porque no haya mas reñir,  
 Atal podremos decir  
 Que hemos deshecho lo hecho.  
 A tí será de provecho  
 El beso volverlo á mí,  
 Vúelveme presto, carillo,  
 Aquel beso que te dí.

Vúelveme el beso, por Dios,  
 A madre tan importuno,  
 Pensarás volverme uno  
 Y vernás á tener dos.  
 En bien avengámonos  
 Que no me riñan á mí:  
 Vúelveme presto, carillo,  
 Aquel beso que te dí.

## CANTARCILLOS.

En la peña, suso la peña  
 Duerme la niña y sueña.  
     La niña que amor habia,  
     De amores se trasportaba,  
     Con su amigo se soñaba,  
     Soñaba, mas no dormia:  
 Que la dama enamorada  
 Y en la peña  
 No duerme si amores sueña.  
     El corazon se le altera  
     Con el sueño que se vió;  
     Si no vió lo que soñó,  
     Soñó lo que ver quisiera;  
 Pena es lastimera  
 En la peña  
 De todo el sueño que sueña.  
     ¡Sueños son, que, Amor, envias  
     A los que traes desvelados,  
     Pagas despiertos cuidados  
     Con fingidas alegrías!  
 Quien muere de hambre los dias,  
 Las noches manjares sueña  
 Suso la peña.

## II.

De los tus amores,  
 Carillo, no fies;  
 Cata que no llores  
 Lo que agora ries.

¿No mirais la luna,  
 Carillo, menguarse,  
 Y amor y fortuna  
 Que suelen mudarse?  
 Si puede pasarse,  
 Del bien no te fies;  
 Cata que no llores  
 Lo que agora ries.

Pues, guárdate mozo,  
 No estás tan ufano,  
 No quedes en vano  
 Y el gozo en el pozo:

Que Amor no es piadoso;  
 Tu dél no te fies;  
 Cata que no llores  
 Lo que agora ries.

No siempre es de día  
 Ni siempre hace oscuro,  
 Ni el bien de alegría,  
 Carillo, es seguro.  
 Que Amor es perjuro,  
 Tras él no te guies:  
 Cata que no llores  
 Lo que agora ries.

---

 III.

Las tierras corré,  
 Los mares pasé,  
 ¡Ventura busqué,  
 No la hay para mí!  
 Todos cuantos ví  
 Salen con ventura,  
 Para mí ninguna!

Ventura buscaba,  
 Fortuna tenía;  
 Razon la pedía,  
 Amor la negaba,  
 Mi fe firme estaba,  
 Mas no mi ventura,  
 Pues no veo ninguna.

La pena sufría  
 Por mi pasatiempo;  
 Pensaba que un tiempo  
 Tras otro venía:  
 La ventura mía  
 Trocóse en fortuna,  
 ¡Para mí ninguna!

---

 IV.

Pastores, herido vengo  
 De un mal que no tiene cura,  
 Pues le ha de sanar ventura  
 Y no la tengo!

¿Qué remedio, qué favor  
 Podrá valerme, pastores,  
 Pues que yo muero de amor  
 Y me matan disfavores?  
 Esta pena que sostengo  
 Mas mal que muerte asegura,  
 Pues la ha de sanar ventura,  
 Y no la tengo!

Pastores el mal que siento,  
 No le causa la herida,  
 Pues aunque cueste la vida,  
 Es barato su tormento:  
 Que la pena con que vengo  
 Es ver que de mí locura,  
 Es el remedio ventura,  
 Y no la tengo!

---

CANZONETA.

La despedida.

«Zagala, dí ¿qué harás  
 Cuando veas que soy partido?»  
 «Carillo, quererte mas  
 Que en mi vida te he querido.»

«Antes de mi despedida  
 Dí si sientes lo que siento?»  
 «El dolor de la partida  
 Te dirá mi sentimiento!»

«Dime lo que sentirás,  
 ¿Descanso de mi sentido?»  
 «Carillo, quererte mas  
 Que en mi vida te he querido.»

«Despues que partido sea  
 ¿Qué harás, dí, gloria mia?»  
 «Contemplar porque te vea  
 Los lugares do te via.»

«Si no me ves, ¿qué harás  
 Allá en tu pecho escondido?»  
 «Carillo, quererte mas  
 Que en mi vida te he querido.»

«¿Como te daré creencia  
Que ames mas entónces que ante?»  
«Zagal, no ves que la ausencia  
Causa que ame mas la amante.»

«Pues bien informada estás  
¿No me pornás en olvido?»  
«Antes te querré muy mas  
Que en mi vida te he querido.»

---

CANCION.

De velar viene la niña,  
De velar venia.

Digas tu el hermitaño,  
Así Dios te dé alegría,  
¿Si has visto por aquí pasar?  
La cosa que mas queria?  
De velar venia.

Por mi fé, buen caballero,  
La verdad yo te diria,  
Yo la ví por aquí pasar  
Tres horas ántes del dia.  
De velar venia.

Lloraba de los sus ojos,  
De la su boca decia:  
«Mal haya enamorada  
Que su fé no mantenía.»  
De velar venia.

Maldito sea aquel hombre  
Que su palabra rompía;  
Y mas si es con las mujeres  
A quien mas fé se debia.  
De velar venia.

Y maldita sea la hembra  
Que de los hombres se fia  
Porque al fin queda engañada  
De quien ántes la servia.  
De velar venia.

---

## AMOR.

Dí Juan, de qué murió Bras  
 Tan mozo y tan malogrado?  
 «Gil, murió de desamado».

Y ¿qué dijo, dí, carillo,  
 Cuando se vido mortal?  
 «Que el mayor mal de su mal  
 Era el no poder decillo.  
 Y amas quiso descubrillo,  
 Mas fué mal galardonado  
 Y murió de desamado.»

Cuando morir se sentia,  
 ¿Qué dijo á su mala suerte?  
 «Que era menos mal la muerte  
 Que el dolor de que moria,  
 Y si otra cosa decia,  
 Siempre acababa el cuitado  
 Que moria desamado.»

¿Qué dijo al postrer momento?  
 Estando ya de partida?  
 «Acabaráse mi vida  
 Pero no mi pensamiento:  
 Y sin otro sentimiento  
 Quedó muerto el desgraciado  
 Que murió de desamado.»

## LETRILLA.

Rio de Sevilla ¡quien te pasase  
 Sin que la mi cervilla se me mojase!

Rio de Sevilla, arenas de oro,  
 Desa vanda <sup>1)</sup> tienes el bien que adoro.  
 ¡Quién te pasase  
 Sin que la mi cervilla se me mojase!

Rio de Sevilla, de barco lleno:  
 Ha pasado el alma, no pasa el cuerpo.  
 ¡Quién te pasase  
 Sin que la mi cervilla se me mojase!

Rio de Sevilla rico de olivas  
 Díle como lloro lágrimas vivas.  
 ¡Quién te pasase  
 Sin que la mi cervilla se me mojase!

<sup>1)</sup> Palabra catalana por *márgen*.

## ROMANCILLOS.

## I.

Romped, pensamientos,  
 El aire sutil,  
 Y á mi bella ingrata  
 Mi mal le decid!

De todas sus señas  
 Os quiero advertir,  
 Que es en forma humana  
 Bello serafin:  
 Y para si acaso  
 Se olvida de mí,  
 A mi bella ingrata  
 Mi mal le decid!

Decídla que quedo  
 Cerca de morir,  
 Y de mí muy léjos  
 Despues que la ví;  
 Y aunque se resista  
 Y no quiera oír,  
 A mi bella ingrata  
 Mi mal le decid!

Hallaréisla en medio  
 De su verde abril,  
 Esparciendo rosas,  
 Clavel y jazmin;  
 Y aunque os espantase  
 El hallarla así,  
 A mi bella ingrata,  
 Mi mal le decid!

## II.

Ribericas del rio  
 De Manzanares  
 Tuerce y lava la niña  
 Y enjuga al aire.

Cuando el paño tiende  
 Sobre el agua clara,  
 La corriente para,  
 Y el rio suspende,

La piedra se enciende  
 Que el golpe recibe:  
 La yerba revive  
 De Manzanares  
 Donde lava la niña  
 Y enjuga al aire.

Parecen cristales  
 Las aguas bellas  
 Donde estampa las huellas  
 A la nieve eguales,  
 Nácar los rosales,  
 Do el paño llega,  
 Y un jardín la vega  
 De Manzanares,  
 Donde lava la niña  
 Y enjuga al aire.

El viento se para,  
 Deteniendo el vuelo,  
 Y párase el cielo  
 Por mirar su cara,  
 Y entre el agua clara  
 Muestra la pintura  
 De la hermosura  
 En Manzanares,  
 Donde lava la niña  
 Y enjuga al aire.

---

 III.

Bullicioso era el arroyuelo  
 Y salpicóme,  
 No haya miedo, mi madre,  
 Que por él torne.

Huyendo, madre, corria  
 El arroyuelo traidor,  
 Cubierto de espuma y flor,  
 Cosa viva parecia:  
 Procuré pasar un día  
 Y salpicóme,  
 No haya miedo, mi madre,  
 Que por él torne.

Entre las guijas hacia  
 Mil cortadillos y quiebros  
 Parecieronme requiebros  
 Que con el sol me decia;  
 Fiéme del agua fria  
 Y salpicóme,  
 No haya miedo, mi madre,  
 Que por él torne.

La mi pulida servilla  
 Mojada me la dejó,  
 Y riéndose quedó  
 Con las flores de su orilla:  
 Estarme quiero en la villa,  
 Pues salpicóme,  
 No haya miedo, mi madre,  
 Que por él torne.

---

 OLVIDO.

Romerico, tú que vienes,  
 De do mi señora está,  
 Las nuevas de ella me da!  
 Dáme nuevas de mi vida  
 Así Dios te dé placer,  
 Si tu me quieres hacer  
 Alegre con tu venida,  
 Que despues de mi partida,  
 De mal en peor me va,  
 Las nuevas de ella me da!  
 Bien sabes que me partí,  
 Huyendo del mal que quejo,  
 Y miéntras mas me alejo,  
 Muy mas cerca está de mí:  
 La esperanza que perdí,  
 Ya nunca se cobrará!  
 Las nuevas de ella me da!  
 Hallome, triste perdido,  
 Mas que todos desdichado,  
 El que en el tiempo pasado  
 Solia ser requerido,  
 Mas agora con olvido.  
 Mi memoria muerta esta!  
 Las nuevas de ella me da!

---

## AUSENCIA.

Vanse mis amores,  
 Quierenme dejar,  
 Aunque soy morena  
 No soy de olvidar.

Vanse mis amores,  
 Yo no sé por qué,  
 Pues no les mostré  
 Jamas disfavores:  
 Nunca de rigores  
 Se pudo quejar,  
 Aunque soy morena  
 No soy de olvidar.

Vase mi alegría  
 Y todo mi bien,  
 Vase aquel con quien  
 Consuelo tenia,  
 El solo podia  
 Mi fe contentar:  
 Aunque soy morena  
 No soy de olvidar.

Una estranjeruela  
 Pienso que á mi amado  
 Me lo ha salteado  
 Y en él se consuela:  
 ¿No habrá quien se duela  
 De mi lamentar?  
 Que aunque soy morena  
 No soy de olvidar.

Agora lo siento  
 Que la fe del hombre  
 No es mas de un nombre  
 Que lo lleva el viento:  
 Mis ayes sin cuento  
 Debiera mirar,  
 Que aunque soy morena  
 No soy de olvidar.

## AUSENCIA.

En campaña, madre,  
 Tocan á leva,  
 Vanse mis amores,  
 Sola me dejan.

Apenas del día  
 Se muestra el alba,  
 Cuando hace salva  
 La infantería.  
 Y la gloria mía  
 Cuando el son siente,  
 Parte incontinente  
 Porque es á leva.  
 Vanse mis amores,  
 Sola me dejan.

Quedo cual el día  
 Faltando el sol queda,  
 Sin que aliviar pueda  
 La tristeza mía:  
 No quiero alegría  
 Si ausente le tengo,  
 Y no me entretengo  
 Sino con pena.  
 Vanse mis amores  
 Déjanme sola.

---

¡YO VENDO MI CORAZÓN!

Pues que no me sabeis dar  
 Sino tormento y pasión,  
 ¡Yo vendo mi corazón!  
 ¿Hay quien le quiera comprar?  
 Quierole poner en precio  
 Tres blancas me dan por él,  
 No es fugitivo y es fiel,  
 Antes se vende por recio.  
 Vendo por ejecucion  
 A quien mas quisiera dar:  
 Que vendo mi corazón:  
 ¿Hay quien le quiera comprar?  
 Sabe darme mil enojos  
 Y nunca placer jamas.  
 ¿Hay quien puje? Hay quien dé mas?  
 Allá va con sus antojos:  
 Testigo hago la ocasion  
 Pues que mas no puedo hallar,  
 Que vendo mi corazón!  
 ¿Quien me le quiere comprar?  
 Sin él quedaré sin pena,  
 ¡Téngala quien la quisiere!  
 ¿Quien le compra? Quien le quiere?  
 Éa! que buena! que buena!

Este es el prostrer pregon  
 Ya se habrá de rematar.  
 ¡Que vendo mi corazon!  
 ¿Hay quien le quiera comprar?  
 A la una, y á las dos  
 A la tercera es la paga;  
 ¡Ea! que buena pro le haga.  
 ¡Señora tomalde vos!  
 Con el clavo y eslabon  
 Le podeis luego herrar,  
 Pues os doy mi corazon  
 Si no le quereis comprar!

## ROMANCES.

## I.

Galeritas de España,  
 Parad los remos,  
 Parad que descanse  
 Mi amado preso.

Galeritas nuevas,  
 Que en el mar soberbio  
 Levantais las olas  
 De mi pensamiento,  
 Pues el viento sopla,  
 Navegad sin remos,  
 Para que descanse  
 Mi amado preso.

En el agua fría  
 Encendeis mi fuego  
 Que un fuego amoroso  
 Arde entre los hielos:  
 Quebrantad las olas  
 Y volad con viento,  
 Para que descanse  
 Mi amado preso.

Plegue á Dios, quedeis  
 Entre peñas firmes,  
 Defendiendo el paso  
 De algun breve estrecho,  
 Y que esteis paradas  
 Sin tener encuentro,  
 Para que descanse  
 Mi amado preso.

Plegue á Dios que os manden  
 Pasar el invierno,  
 Ocupando el fondo  
 De un tranquilo seno,  
 Y que sin quebranto  
 Os volvais al puerto,  
 Para que descanse  
 Mi amado preso.

---

## II.

Ebro caudaloso,  
 Fertil ribera,  
 Deleitosos prados,  
 Fresca arboleda:  
 Decíldle á mi niña  
 Que en vosotros huelga,  
 ¿Si entre sus contentos  
 De mí se acuerda?

Aljófár precioso,  
 Que la verde yerba  
 Bordas y matizas  
 Con el alba bella:  
 Decíldle á mi niña  
 Cuando se recrea,  
 ¿Si entre sus contentos  
 De mí se acuerda?

Alamos frondosos,  
 Blancas arenas  
 Por donde mi niña  
 Alegre pasea:  
 Decíldle si acaso  
 Oído os presto,  
 ¿Si entre sus contentos  
 De mí se acuerda?

Parlerillas aves,  
 Que á la aurora bella  
 Haceis dulce salva  
 Con harpadas lenguas,  
 Decíldle á mi niña,  
 Flor de esta ribera,  
 ¿Si entre sus contentos  
 De mí se acuerda?

---

## III.

Riñó con Juanilla  
 Su hermana Miguela,  
 Palabras le dice  
 Que mucho le duelan:  
 «Ayer en mantillas  
 Andabas pequeña,  
 Hoy andas galana  
 Mas que otras doncellas.  
 Tu gozo es suspiros,  
 Tu cantar endechas,  
 Al alba madrugas,  
 Al gallo te acuestas.  
 Cuando estás labrando  
 No sé en que piensas,  
 Que al dechado miras,  
 Y los puntos yerras,  
 Dícenme que haces  
 Amorosas señas.  
 Si madre lo sabe  
 Habrá cosas nuevas,  
 Clavará ventanas,  
 Cerrará las puertas,  
 Para que bailemos  
 No dará licencia,  
 Mandará que tia  
 Nos lleve á la iglesia  
 Porque no nos hablen  
 Las amigas nuestras.  
 Cuando fuera salga  
 Dirále á la dueña,  
 Que con nuestros ojos  
 Tenga mucha cuenta,  
 Que mire quien pasa,  
 Si miró á la reja,  
 Y cual de nosotras  
 Volvió la cabeza;  
 Por tus libertades  
 Seré yo sujeta,  
 Pagaremos justos  
 Lo que malos pecan.»  
 «Ay, Miguela hermana,  
 Que mal que sospechas,  
 Mis males presumes,  
 Mas no los aciertas.  
 A Pedro el de Juan

Que se fué á la sierra  
 Aficion le tuve,  
 Y escuché sus quejas,  
 Mas, visto que es vario,  
 Mediante la ausencia  
 De su fé fingida  
 Ya no se me acuerda:  
 Fingida la llamo  
 Porque quien se ausenta  
 Sin fuerza y con gusto,  
 No es bien que le quieran  
 Ruégale tu á Dios  
 Que Pedro no vuelva.»

Respondió burlando

Su hermana Miguela:  
 «Que el amor comprado  
 Con tan ricas prendas  
 No saldrá del alma  
 Sin salir con ella:  
 Creciendo tus años  
 Crecerán tus penas,  
 Y si no lo sabes  
 Escucha esta letra:

«Si eres niña y has amor  
 ¿Qué harás cuando mayor?  
 Si á Cupido te ofreciste  
 Desde niña, con la edad  
 Le darás mas voluntad  
 De la que le prometiste:  
 Si pequeña te atreviste  
 En tenerle por señor,  
 ¿Qué harás cuando mayor?  
 Como estás hecha á querer  
 Desde que sabes andar,  
 En faltando á quien amar  
 Te vernás á aborrecer:  
 Segun esto podrás ver,  
 Si eres niña y has amor  
 ¿Qué harás cuando mayor?»

---

 IV.

La niña morena  
 Que yendo á la fuente  
 Perdió sus zarcillos,  
 Gran pena merece.

Diérame mi amado  
 Antes que se fuese  
 Zarcillos dorados  
 Hoy hace tres meses.  
 Dos candados eran  
 Para que no oyese  
 Palabras de amores  
 Que otros me dijese.  
 ¡Perdílos lavando!  
 ¿Qué dirá mi ausente,  
 Sino que son unas  
 Todas las mujeres?  
 Dirá que no quise  
 Candados que cierren,  
 Sino falsas llaves,  
 Mudanzas y vaivenes.  
 Dirá que me hablan  
 Cuantos van y vienen  
 Y que somos unas  
 Todos tas mujeres.  
 Dirá que me huelgo  
 De que no parece  
 El domingo en misa  
 Ni en mercado el jueves;  
 Que mi amor sencillo  
 Tiene mil dobleces,  
 Y que somos unas  
 Todas las mujeres.  
 Diráme: traidora  
 Que con alfileres  
 Prendes de tu cofia  
 Lô que mi alma prende!  
 Cuando esto me diga,  
 Diréle que miente,  
 Y que no son unas  
 Todas las mujeres.  
 Diré que me agrada  
 Su pellico el verde  
 Muy mas que el brocado  
 Que visten marqueses.  
 Que su amor primero  
 Primero fué siempre,  
 Que no somos unas  
 Todas las mujeres.  
 Diréle que el tiempo  
 Que el mundo revuelve  
 La verdad que digo

Harála patente.  
 ¡Amor de mis ojos  
 Burlada me dejes,  
 Si yo me mudare  
 Como otras mujeres!

---

## V.

No lloreis, mi madre,  
 Que me dais gran pena,  
 Bástame la mia,  
 Sin sentir la ajena.  
 Cuando yo nací,  
 Era hora menguada,  
 Ni perro se oía,  
 Ni gallo cantaba,  
 Sino era una hada  
 Que me maldecía.  
 Dírame esta hada  
 Cuando fui engendrado:  
 Que do mas amase,  
 Fuese desamado.  
 Dírame esta hada  
 Cuando fui nacido:  
 Que do mas queresie  
 Fuese aborrecido.  
 Tráeme la fortuna  
 Debajo su rueda,  
 De tenerle queda  
 Jamas se importuna.  
 Cayóseme la dicha,  
 Cayóseme en el suelo,  
 Bajéme por ella,  
 Llevárala el viento.  
 Parístesme, mi madre,  
 En fugida tierra  
 Crióme una perra,  
 Mujer no ninguna.  
 Apártense de mí  
 Los bien afortunados,  
 Pues solo en mirarme  
 Serán desdichados.

---

## IV.

Una niña hermosa  
 Que entre muchas gentes  
 Escogí por reina  
 De todos mis bienes,  
 Prometió de darme  
 Mil favores siempre.  
 Entregóme algunos  
 Para entretenerme,  
 Díle en cambio el alma  
 Y el alma me debe,  
 Pido que me pague,  
 Y ella se adormece.  
 ¡La niña se duerme!  
 ¿Si lo hace adrede?

Tiene tantas guardas  
 Que encanto parece,  
 Y me la gobierna  
 Una fiera sierpe,  
 Una madre ingrata,  
 Que injustos desdenes  
 La tiene enseñada.  
 Cuando no la siente  
 Velo en mi cuidado  
 Por ver si me quiere:  
 Dáme un sí dormido,  
 Y temo me miente!  
 ¡La niña se duerme!  
 ¿Si lo hace adrede?

No sabe de almas,  
 Pues ella no vence  
 Las dificultades,  
 Los inconvenientes:  
 Con mostrar deseos  
 Nada la vence,  
 Y la voluntad  
 Obras le parecen:  
 Pídole mil cosas  
 Con que me alimente  
 Y pues no las hace,  
 No quiere ó no entiende:  
 ¡La niña se duerme!  
 ¿Si lo hace adrede?

Póngome á culparla,  
 Mas tanto me duele,  
 Que en mí la disculpo

Por que no se queje.  
 Dormido el remedio  
 Despierta mi muerte,  
 Y paso en disgusto  
 El tiempo presente.  
 Si finjo esperanzas  
 Que me sustenten,  
 En mi pecho nacen  
 Y en mi pecho mueren:  
 ¡La niña se duerme!  
 ¿Si lo hace adrede?

---

 VII.

¡Fertiliza tu vega,  
   Dichoso Tórmes,  
   Porque viene mi niña  
   Cogiendo flores!  
 De la fértil vega  
   Y el florido bosque  
   Los vecinos campos  
   Maticen y broten  
   Lirios y claveles  
   De varios colores:  
   Porque viene mi niña  
   Cogiendo flores.  
 Vierta el alba perlas  
   Desde sus balcones,  
   Que prados amenos  
   Enluzcan y borden,  
   Y el sol envidioso  
   Pare el rubio coche:  
   Porque viene mi niña  
   Cogiendo flores.  
 El céfiro blando  
   Las yerbas retoce,  
   Y entre verdes hojas  
   Claros ruisseños  
   Saluden el día  
   Con sus dulces voces:  
   Porque viene mi niña  
   Cogiendo flores.

---

## VIII.

Niña de quince años  
 Que cautiva y prende  
 ¿Qué hará, Dios mio,  
 Cuando tenga veinte?

Miréla, cuitado,  
 Desde un balconete,  
 Dejóme cautivo  
 Y ella libre fuése:  
 Voluntades quita  
 Y aficiones mueve,  
 Y á todos enlaza  
 Si el cabello tiende:  
 Dije suspirando  
 Sin que ella me viese,  
 ¿Qué hará, Dios mio,  
 Cuando tenga veinte?

A una vuelta de ojos  
 Que al descuido vuelve,  
 Mil pechos abrasa,  
 Mil almas enciende:  
 Si ella va por agua,  
 Voy yo á la fuente,  
 Y si está lavando,  
 Me estoy donde tuerce,  
 Y digo penando .  
 Porque ella me oyese:  
 ¿Qué hará, Dios mio  
 Cuando tenga veinte!

Si enjuga sus paños,  
 Mas los humedecen  
 Las lágrimas tristes  
 Que mis ojos vierten,  
 Y si en tierna infancia  
 Tanta gracia tiene,  
 ¿Qué hará, Dios mio  
 Cuando tenga veinte!

---

 CANCION.

Seguir al amor me place,  
 Aunque rabie mi madre.  
 Amor dulce y regalado,  
 Galan como enamorado,  
 Valiente cual un soldado,  
 Vuestras guerras son mis paces,  
 Aunque rabie mi madre.

Dejaré por tí mi tierra  
 Pues la pasión me destierra,  
 Y mas quiero aquesta guerra  
 Que paz con tantos azares,  
 Aunque rabie mi madre.

De verme mas se despida,  
 Que no quiero estar metida  
 Donde acabare mi vida  
 Labrándole sus ajuares,  
 Aunque rabie mi madre.

Son sus pensamientos vanos,  
 Que quiero mucho mis manos,  
 Y si allá me honran villanos,  
 Acá me estiman guzmanes,  
 Aunque rabie mi madre.

---

 AMOR.

El mi corazón, madre,  
 Que robado me le hane.

Guardado le tuve,  
 Robado le tengo,  
 Sujecion prevengo,  
 Libertad mantuve.  
 ¡Descuidada estuve  
 Del mi corazón,  
 Y robado me le hane!

En traje de amigos  
 Cuidados ladrones  
 Robaron corazones  
 Al par de enemigos:  
 Presento testigos  
 Por mi corazón, madre,  
 Que robado me le hane.

Entrada les dieron  
 Mis ojos ufanos,  
 Y el hurto en las manos  
 Al salir les vieron.  
 No los detuvieron  
 El mi corazón, madre,  
 Que robado me le hane.

No le restituyen  
 Aunque se confiesan,  
 Sus saltos no cesan,  
 Mi vida destruyen;  
 Si los sigo huyen

Con mi corazon, madre,  
 Que robado me le hane.  
 No me quejo, no  
 De vello robado,  
 Que le diera dado  
 A quien le llevó:  
 ¡Pasion siento yo  
 De mi corazon madre,  
 Que robado me le hane!

---

## TRISTEZA.

Turbias van las aguas, madre,  
 Turbias van,  
 Mas ellas aclararán.  
 Si el agua de mi alegría  
 La enturbia la de mis ojos  
 Y le ofrece mil despojos  
 Al alma en mi fantasía,  
 Sospechas son que algun dia  
 Tiempo y amor las desharán:  
 Turbias van las aguas, madre,  
 Turbias van,  
 Mas ellas se aclararán.  
 Si fatiga el pensamiento  
 Y me enturbia la memoria  
 Juntar la pasada gloria  
 Con el presente tormento,  
 Si esparcidos por el viento  
 Mis tristes voces están:  
 Turbias van las aguas, madre,  
 Turbias van,  
 Mas ellas aclararán.

---

## AMOR.

Ser de amor esa pasion  
 Tu rostro, Ines, lo declara,  
 Por que descubre la cara  
 Secretos del corazon.  
 El suspirar y gemir,  
 El llorar y no cantar,  
 Ese contino velar  
 Y ese tan poco dormir:

Señales son de aficion  
 Que tu rostro la declara,  
 Porque descubre la cara  
 Secretos del corazon.  
 Amor, dinero y cuidado  
 Mal se pueden encubrir,  
 Que por fuerza han de salir  
 Del pecho mas encerrado:  
 Y esa continua pasion  
 Facilmente lo declara,  
 Porque descubre la cara  
 Secretos del corazon.  
 Pintan al amor con alas  
 Por do es bien que se presuma,  
 Que pues se adorna de pluma,  
 Serán de color sus galas:  
 De eso en cualquier ocasion  
 Da tu rostro muestra clara,  
 Porque descubre la cara  
 Secretos del corazon.

---

 LA ENAMORADA.

Madre, la mi madre,  
 El amor esquivo  
 Me ofende y agrada,  
 Me deja y le sigo.  
 Viera yo unos ojos  
 El otro domingo,  
 Del cielo milagro,  
 Del suelo peligro:  
 Lo que cuentan, madre,  
 De los basiliscos,  
 Por mi alma pasa  
 La vez que los miro.  
 ¡Rogáselo, madre,  
 Rogáselo al niño,  
 Que no tire mas,  
 Que matan sus tiros!  
 Víme en tierra extraña,  
 ¡Ay bienes perdidos!  
 Templado mi pecho,  
 Cabal mi juicio;  
 Ahora una nube  
 Abrásame vivo.

Locura es mi intento,  
 Consejo no admito:  
 Mi rebelde cuello  
 Humilde le inclino  
 Al yugo y al arco  
 Del rapaz maldito.  
 ¡Rogáselo, madre,  
 Rogáselo al niño,  
 Que no tire mas,  
 Que matan sus tiros!

---

 SOLEDAD.

Vanse mis amores,  
 Madre mia, y déjanme,  
 Moriré cuitada,  
 Que soy niña y tengo fé.  
 Yo que no podia  
 Sufrir un desden,  
 Que apenas un bien  
 Sin ruego admitia,  
 Yo que no sufria  
 Una hora de ausencia,  
 Tan larga dolencia  
 Que mal sufriré!  
 Moriré cuitada,  
 Que soy niña y tengo fé.  
 No hay disimular,  
 Madre, en tal dolor  
 Que aunque quiera amor  
 No sabe callar.  
 Si voy al lugar  
 Fínjome doliente,  
 Y llevo en la frente  
 Escrito el porque:  
 Moriré cuitada,  
 Que soy niña y tengo fé.

---

 LETRILLA.

A la sombra de mis cabellos  
 Mi querido se adurmió.  
 ¿Si le recordaré ó no?

Peinaba yo mis cabellos,  
 Con cuidado cada día,  
 Y el viento los esparcía  
 Revolviéndose en ellos,  
 Y á su soplo y sombra de ellos  
 Mi querido se adurmió:  
 ¿Si le recordaré ó no?

Díceme que le da pena  
 El ser en extremo ingrata,  
 Que le da vida y le mata,  
 Esta mi color morena,  
 Y llamándome sirena,  
 El junto á mí adurmió:  
 ¿Si le recordaré ó no?

---

EL CABALLERO.

Madre, un caballero  
 Qué á las fiestas sale,  
 Que mata los toros  
 Sin que ellos le maten,  
 Mas de cuatro veces  
 Pasó por mi calle,  
 Mirando mis ojos,  
 Porque le mirase  
 «¡Rabia le dé, madre,  
 Rabia que le mate!»

Músicas me daba,  
 Para enamorarme,  
 Papeles y cosas  
 Que las lleva el aire:  
 Siguióme á la iglesia,  
 Siguióme en el baile  
 De día y de noche,  
 Sin querer dejarme.  
 «¡Rabia le dé, madre,  
 Rabia que le mate!»

Y de mis colores  
 Dió en vestir sus pajes  
 Al uso moderno,  
 Que es corto de talle.  
 Si como mis bienes  
 ¡Ay! fueran sus males,

Nunca aquestas cosas  
 Madre, fueran tales,  
 Ni jamas lo fueran  
 Para enamorarme.  
 «¡Rabia le dé, madre,  
 Rabia que le mate!»

Viéndome tan dura  
 Procuró ablandarme  
 Por otro camino  
 Mas dulce y suave:  
 Dióme unos anillos  
 Con unos corales  
 Zarcillos de plata,  
 Botillas y guantes;  
 Dióme unos cristales:  
 ¡Negros fuéron ellos,  
 Pues negros me salen!  
 «¡Rabia le dé, madre,  
 Rabia que le mate!»

Perdí el desamor  
 Con las libertades,  
 Quísele bien luego,  
 Bien le quise, madre.  
 Empecé á quererle,  
 Empezó á olvidarme,  
 Muérome por él,  
 No quiere él mirarme.  
 «¡Rabia le dé, madre,  
 Rabia que le mate!»

Pensé enternecerle,  
 ¡Mejor mala landre!  
 ¡Halléle mas duro  
 Que unos pedernales!  
 Anda enamorado  
 De otra de buen talle,  
 Que al primer billete  
 Le quiso de balle.  
 «¡Rabia le dé, madre,  
 Rabia que le mate!»

¡Nunca yo le fuera,  
 Madre, miserable,  
 Pues no hay interés  
 Que al fin no se pague!

¡Mal haya el presente  
 Que tan caro sale!  
 ¡Y mal haya él,  
 Que tanto mal sabe!  
 «¡Rabia le dé, madre,  
 Rabia que le mate!»

Y al correr los toros  
 Mañana en la tarde,  
 No haga las suertes  
 Que mi alma sabe:  
 Fáltele la lanza  
 Y el rejon le falte  
 Con que antaño hizo  
 Tan vistosos lances;  
 Y cuando en las cañas  
 Mas gallardo ande,  
 Cañazo le den  
 Que le descalabre.  
 «¡Rabia le dé, madre,  
 Rabia que le mate!»

Y al correr la plaza  
 Con otros galanes,  
 Caida dé él solo  
 Que no se levante;  
 Salga de las fiestas  
 Tal, que otros le saquen,  
 Y cuando estas cosas  
 Madre, no le encalcan,  
 «¡Rabia le dé, madre,  
 Rabia que le mate!»

---

Á UN JILGUERO.

Hermoso jilguerillo,  
 Que del florido abril  
 La verde estancia dejas  
 Por otra mas feliz,  
 Dichoso tú mil veces,  
 Y felice otras mil,  
 Que á ser cuidado vienes  
 De un bello serafin.  
 Tú prisionero vives,  
 Yo libre, sin vivir:  
 ¡O qué extremos son estos  
 De un corazon gentil!

Si en ese laberinto  
 Amor te tiene, dí  
 Que sabes qué es amar  
 Para saber sentir.  
 Tú gozas los favores  
 Que yo te envidio, sí;  
 Pero yo los estragos  
 De su crueldad sin fin;  
 Mas dile al dueño mio  
 Lo que te digo á tí:  
 Que el fuego en que me abraso,  
 No lo puedo encubrir.

---

 LA SIESTA.

Con el viento murmuran,  
 Madre, las hojas,  
 Y al sonido me duermo  
 Bajo su sombra.  
 Sopla un manso viento  
 Alegre y suave  
 Que mueve la nave  
 De mi pensamiento;  
 Dame tal contento  
 Que ya me parece  
 Que el cielo me ofrece  
 El bien á deshora,  
 Y al sonido me duermo  
 Bajo su sombra.  
 Si acaso recuerdo,  
 Me hallo entre las flores,  
 Y de mis dolores  
 Apénas me acuerdo;  
 De vista los pierdo  
 Del sueño vencida,  
 Y dame la vida  
 El son de las hojas;  
 Y al sonido me duermo  
 Bajo su sombra.

---

 EL CAUTIVO DE OCHALI.

Cantar suele el cuidadoso caminante,  
 Entre las olas canta el marinero,  
 Modera con alivio semejante  
 Su duro afan el pobre jornalero,

Canta su perdicion el triste amante,  
A su querida, en tono lastimero.  
Mas yo sin ver la gloria de mi pena,  
¿Como podré cantar en tierra ajena?  
Saludan al nacer el cielo hermoso  
Las aves con suave melodía,  
Mas en este destierro tenebroso  
¿Cuándo les nacerá á mis ojos dia?  
Si mi vida es un llanto doloroso  
¿Cómo podré formar dulce armonía?  
Si ausencia á vivir triste me condena  
¿Como podré cantar en tierra ajena?  
La fuerza del maş áspero tormento  
La mayor pena que de amor se siente  
Recibe de la vista algun contento  
Si la belleza amada está presente,  
Mas yo léjos del bien por quien lamento  
¿Cómo podré aplacar la llama ardiente?  
Solo, afligido, triste y en cadena,  
¿Como podré cantar en tierra ajena?  
Del cisne es cosa cierta que cantando  
Celebra las obsequias de su muerte,  
Y su vicino fin adivinando  
Consuela su desdicha y dolor fuerte:  
Yo que con el deseo agonizando  
Morir me siento de la misma suerte,  
Conozco y veo que mi dicha ordena  
Que no pueda cantar en tierra ajena.

## POETAS DEL SIGLO XVI.

---

### BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO.

Murió por los años de 1520.

#### VILLANCICO.

Una tierra sola Roma,  
Y un señor un solo Dios,  
Y una dama sola vos.  
Holgaba Dios aquel día  
Cuando á vos hizo tal  
De tan precioso metal  
Que el mundo no os merecia:  
Mayor bien ser no podría,  
Que tener acá entre nos  
Una dama tal cual vos.  
Hizo os Dios tan gran señora  
Y en las damas tan sin par,  
Que no debería culpar  
A quien por tal os adora:  
Y así ni antaño ni agora  
No se hallan tales dos  
Ni otra Roma, ni otra vos!

---

#### CANCION.

Tan ufano está el querer  
Con cuantos males padece  
Que el corazon enloquece  
De placer  
Con tan justo padecer.  
La pena con que fatigo,  
Es de mí tan favorita,  
Que de envidiosa la vida  
Ya no quiere estar conmigo,  
Ella se quiere perder.

Vuestra merced lo merece  
 Y el corazon enloquece  
 De placer  
 Con tan justo padecer.

---

## JUAN DEL ENCINA.

1468 — 1534.

## VILLANCICO.

## I.

Ojos garzos ha la niña,  
 Quien gelos namoraria.

Son tan bellos y tan vivos  
 Que á todos tienen cautivos,  
 Mas muéstralos tan esquivos  
 Que roban el alegría.

Roban el placer y gloria,  
 Los sentidos y memoria,  
 De todo llevan victoria  
 Con su gentil galanía.

Con su gentil gentileza  
 Ponen fé con mas firmeza,  
 Hacen vivir en tristeza  
 Al que alegre ser solia.

No hay ninguno que los vea  
 Que su cautivo no sea,  
 Todo el mundo los desea  
 Contemplar noche y dia.

---

## II.

No te tardes que me muero,  
 Carcelero,  
 ¡No te tardes que me muero!

Apresura tu venida  
 Porque no pierda la vida,  
 Que la fé no está perdida;  
 Carcelero,  
 ¡No te tardes que me muero!

Sácame de esta cadena  
 Que recibo muy gran pena,  
 Pues tu tardar me condena;  
 Carcelero,  
 ¡No te tardes que me muero!

La primera vez que me viste  
 Sin lo sentir me venciste:  
 Súeltame pues me prendiste;  
 Carcelero,  
 ¡No te tardes que me muero!

La llave para soltarme  
 Ha de ser galardonarme  
 Prometiéndome no olvidarme,  
 Carcelero,  
 ¡No te tardes que me muero!

---

 III.

Mas vale trocar  
 Placer por dolores  
 Que estar sin amores.

Donde es gradecido  
 Es dulce el morir;  
 Vivir en olvido  
 Aquel no es vivir:  
 Mejor es sufrir  
 Pasion y dolores  
 Que estar sin amores.

Es vida perdida  
 Vivir sin amar,  
 Y mas es que vida  
 Saberla emplear:  
 Mejor es penar  
 Sufriendo dolores,  
 Que estar sin amores.

La muerte es vitoria  
 Do vive aficion,  
 Que espera haber gloria  
 Quien sufre pasion;  
 Mas vale prision  
 De tales dolores  
 Que estar sin amores.

El que es mas penado  
 Mas goza de amor;  
 Que el mucho cuidado  
 Le quita el temor;  
 Así que es mejor  
 Amar con dolores  
 Que estar sin amores.

No teme tormento  
 Quien ama con fé,  
 Si su pensamiento,  
 Sin causa no fué;  
 Habiendo porque  
 Mas valen dolores  
 Que estar sin amores.

Amor que no pena  
 No pida placer;  
 Que ya lo condena  
 Su poco querer.  
 Mejor es perder  
 Placer por dolores  
 Que estar sin amores.

---

LETRILLA.

¡Ay triste! que vengo  
 Vencido de amor,  
 Magüera pastor.

Mas sano me fuera,  
 No ir al mercado,  
 Que no que viniera  
 Tan aquerenciado:  
 Que vengo cuitado  
 Vencido de amor,  
 Magüera pastor.

Con vista halagüera  
 Miréla y miróme;  
 Yo no sé quién era,  
 Mas ella agradóme:  
 Y fuése y dejóme  
 Vencido de amor,  
 Magüera pastor.

De ver su presencia  
 Quedé cariñoso,  
 Quedé sin vemenia,  
 Quedé sin reposo,  
 Quedé muy cuidadoso  
 Vencido de amor,  
 Magüera pastor.

---

GARCILASO DE LA VEGA.

1503 — 1536.

E G L O G A.

Salicio. — Nemoroso.

El dulce lamentar de dos pastores,  
 Salicio juntamente y Nemoroso  
 He de cantar, sus quejas imitando;  
 Cuyas ovejas al cantar sabroso  
 Estaban muy atentas, los amores,  
 De pacer olvidadas, escuchando.  
 Tú que ganaste obrando  
 Un nombre en todo el mundo  
 Y un grado sin segundo,  
 Agora estés atento, solo y dado  
 Al ínclito gobierno del estado  
 Albano; agora vuelto á la otra parte,  
 Resplandeciente, armado,  
 Representando en tierra el fiero Marte.

Agora de cuidados enojosos  
 Y de negocios libre, por ventura  
 Andes á caza, el monte fatigando  
 En ardiente ginete que apresura  
 El curso tras los ciervos temerosos,  
 Que en vano su morir van dilatando;  
 Espera que en tornando  
 A ser restituido  
 Al ocio ya perdido,  
 Luego verás ejercitar mi pluma  
 Por la infinita innumerable suma  
 De tus virtudes y famosas obras,  
 Antes que me consuma,  
 Faltando á tí, que á todo el mundo sobras.

En tanto que este tiempo que adivino  
 Viene á sacarme de la deuda un dia,  
 Que se debe á tu fama y á tu gloria;  
 Que es deuda general, no solo mia,  
 Mas de cualquier ingenio peregrino  
 Que celebra lo digno de memoria,  
 El árbol de vitoria  
 Que ciñe estrechamente  
 Tu gloriosa frente  
 Dé lugar á la hiedra que se planta  
 Debajo de tu sombra y se levanta  
 Poco á poco arrimada á tus loores,  
 Y en cuanto esto se canta,  
 Escucha tú el cantar de mis pastores.

Saliendo de las ondas encendido,  
 Rayaba de los montes el altura  
 El sol, cuando Salicio recostado  
 Al pié de una alta haya en la verdura,  
 Por donde una agua clara con sonido  
 Atravesaba el fresco y verde prado,  
 El con canto acordado  
 Al rumor que sonaba  
 Del agua que pasaba,  
 Se quejaba tan dulce y blandamente,  
 Como si no estuviera de allí ausente  
 La que de su dolor culpa tenia,  
 Y así como presente  
 Razonando con ella, le decia:

*Salicio.*

«¡Oh mas dura que mármol á mis quejas  
 Y al encendido fuego en que me quemo  
 Mas helada que nieve, Galatea!  
 Estoy muriendo y aun la vida temo,  
 Témolala con razon, pues tu me dejas,  
 Que no hay sin tí el vivir para qué sea.  
 Vergüenza he que me vea  
 Ninguno en tal estado,  
 De tí desamparado  
 Y de mí mismo yo me corro agora.  
 ¿De un alma te desdeñas ser señora,  
 Donde siempre moraste, no pudiendo  
 Della salir un hora?  
 ¡Salid sin duelo, lágrimas, corriendo!

El sol tiende los rayos de su lumbre,  
 Por montes y por valles despertando  
 Las aves y animales y la gente:  
 Cuál por el aire claro va volando,  
 Cuál por el verde valle ó alta cumbre  
 Paciendo va segura y libremente,  
 Cuál con el sol presente  
 Va de nuevo al oficio,  
 Y al usado ejercicio  
 Do su natura ó menester le inclina.  
 Siempre está en llanto esta ánima mezquina  
 Cuando la sombra el mundo va cubriendo  
 O la luz se avecina.  
 ¡Salid sin duelo, lágrimas, corriendo!

¿Y tu desta mi vida ya olvidada  
 Sin mostrar un pequeño sentimiento  
 De que por tí Salicio triste muera,  
 Dejas llevar desconocida al viento  
 El amor y la fe que ser guardada  
 Eternamente solo á mí debiera?  
 ¡Oh Dios! ¿Porqué siquiera,  
 Pues ves desde tu altura  
 Esta falsa perjura  
 Causar la muerte de un estrecho amigo,  
 No recibe del cielo algun castigo?  
 Si en pago del amor yo estoy muriendo,  
 ¿Qué hará el enemigo?  
 ¡Salid sin duelo, lágrimas, corriendo!

Por tí el silencio de la selva umbrosa,  
 Por tí la esquividad y apartamiento  
 Del solitario monte me agradaba;  
 Por tí la verde yerba, el fresco viento  
 El blanco lirio y colorada rosa  
 Y dulce primavera deseaba.  
 ¡Ay cuanto me engañaba!  
 Ay cuán diferente era  
 Y cuán de otra manera  
 ¡Lo que en tu falso pecho se escondia!  
 Bien claro con su voz me lo decia  
 La siniestra corneja, repitiendo  
 La desventura mia.  
 ¡Salid sin duelo, lágrimas, corriendo!

¡Cuántas veces, durmiendo en la floresta,  
 Reputándole yo por desvarío,

Vi mi mal entre sueños, desdichado!  
 Soñaba que en el tiempo del estío  
 Llevaba por pasar allí la siesta,  
 A beber en el Tajo mi ganado;  
 Y despues de llegado  
 Sin saber de cual arte,  
 Por desusada parte  
 Y por nuevo camino el agua se iba  
 Ardiendo ya con la calor estiva,  
 El curso enajenado iba siguiendo  
 Del agua fugitiva.  
 ¡Salid sin duelo, lágrimas, corriendo!

Tu dulce habla, ¿en cuya oreja suena?  
 Tus claros ojos ¿á quien los volviste?  
 ¿Por quien tan sin respeto me trocaste?  
 Tu quebrantada fe ¿do la pusiste?  
 ¿Cuál es el cuello que como en cadena  
 De tus hermosos brazos anudaste?  
 No hay corazon que baste  
 Aunque fuese de piedra,  
 Viendo mi amada hiedra,  
 De mí arrancada, en otro muro asida  
 Y mi parra en otro olmo entretejida,  
 Que no se esté con llanto deshaciendo,  
 Hasta acabar la vida.  
 ¡Salid sin duelo, lágrimas, corriendo!

¿Qué no sé esperaré, de aquí adelante,  
 Por difícil que sea y por incierto?  
 O ¿qué discordia no será juntada?  
 Y juntamente ¿qué tendrá por cierto,  
 O qué de hoy mas no temerá el amante;  
 Siendo á todo materia por tí dada?  
 Cuando tú enajenada  
 De mí, cuitado, fuiste,  
 Notable causa diste  
 Y ejemplo á todos cuantos cubre el cielo,  
 Que el mas seguro tema con recelo,  
 Perder lo que estuviere poseyendo.  
 Salid fuera sin duelo,  
 ¡Salid sin duelo, lágrimas, corriendo!

Materia diste al mundo de esperanza  
 De alcanzar lo imposible y no pensado,  
 Y de hacer juntar lo diferente,  
 Dando á quien diste el corazon malvado,

Quitándolo de mí con tal mudanza,  
 Que siempre sonará de gente en gente.  
 La cordera paciente  
 Con el lobo hambriento  
 Hará su ayuntamiento  
 Y con las simples aves sin ruido  
 Harán las bravas sierpes ya su nido;  
 Que mayor diferencia comprehendo  
 De tí al que has escogido.  
 ¡Salid sin duelo, lágrimas, corriendo!

Siempre de nueva leche en el verano  
 Y en el invierno abundo; en mi majada  
 La manteca y el queso está sobrado.  
 De mi cantar pues yo te ví agradada  
 Tanto que no pudiera el mantuano  
 Títiro ser de tí mas alabado.  
 No soy pues, bien mirado,  
 Tan disforme ni feo,  
 Que aun agora me veo  
 En esta agua que corre clara y pura  
 Y cierto no trocara mi figura  
 Con ese que de mí se está riendo :  
 Trocara mi ventura.  
 ¡Salid sin duelo, lágrimas, corriendo!

¿Cómo te vine en tanto menosprecio?  
 ¿Cómo te fué tan presto aborrecible?  
 ¿Cómo te faltó en mí el conocimiento?  
 Si no tuvieras condicion terrible,  
 Siempre fuera tenido de tí en precio  
 Y no viera de tí este apartamiento.  
 No sabes que sin cuento  
 Buscan en el estío  
 Mis ovejas el frio  
 De la sierra de Cuenca, y el gobierno  
 Del abrigado Extremo en el invierno?  
 Mas ¡qué vale el tener, si derritiendo  
 Me estoy en llanto eterno!  
 ¡Salid sin duelo, lágrimas, corriendo!

Con mi llorar las piedras enternecen  
 Su natural dureza y la quebrantan,  
 Los árboles parece que se inclinan,  
 Las aves que me escuchan: cuando cantan  
 Con diferente voz se condolcen,  
 Y mi morir cantando me adivinan.

Las fieras que reclinan  
 Su cuerpo fatigado  
 Dejan el sosegado  
 Sueño por escuchar mi llanto triste.  
 Tu sola contra mí te endureciste,  
 Los ojos aun siquiera no volviendo  
 A lo que tu hiciste.  
 ¡Salid sin duelo, lágrimas, corriendo!

Mas ya que á socorrerme aquí no vienes,  
 No dejes el lugar que tanto amaste;  
 Que bien podrás venir de mí segura;  
 Yo dejaré el lugar do me dejaste,  
 Ven, si por solo esto te detienes,  
 Ves aquí una espesura,  
 Ves aquí una agua clara,  
 En otro tiempo cara,  
 A quien de tí con lágrimas me quejo.  
 Quizá aquí hallarás pues yo me alejo,  
 Al que todo mi bien quitarme puede;  
 Que pues el bien te dejo,  
 No es mucho que lugar tambien le quede.»

Aquí dió fin á su cantar Salicio,  
 Y suspirando en el prostrero acento,  
 Soltó de llanto á una profunda vena;  
 Queriendo el monte al grave sentimiento  
 De aquel dolor en algo ser propicio,  
 Con la pasada voz retumba y suena.  
 La blanda Filomena  
 Casi como dolida  
 Y á compasion movida,  
 Dulcemente responde al son lloroso.  
 Lo que cantó tras esto Nemoroso  
 Decíldo vos, Pierides; que tanto  
 No puedo yo ni oso,  
 Que siento enflaquecer mi débil canto.

*Nemoroso.*

«Corrientes aguas, puras, cristalinas  
 Arboles que os estais mirando en ellas,  
 Verde prado de fresca sombra lleno,  
 Aves que aquí sembrais vuestras querellas,  
 Hiedra que por los árboles caminas  
 Torciendo el paso por su verde seno,  
 Yo me ví tan ajeno

Del grave mal que siento,  
 Que de puro contento  
 Con vuestra soledad me recreaba  
 Donde con dulce sueño reposaba  
 O con el pensamiento discurría  
 Por donde no hallaba  
 Sino memorias llenas de alegría.

Y en este mismo valle, donde agora  
 Me entristezco y me canso, en el reposo  
 Estuve ya contento y descansado.  
 ¡Oh, bien caduco, vano y presuroso!  
 Acuérdomme durmiendo aquí algun hora,  
 Que despertando, á Elisa ví á mí lado.  
 ¡Oh miserable hado!  
 Oh tela delicada,  
 Antes de tiempo dada  
 ¡A los cansados filos de la muerte!  
 Mas conveniente fuera aquesta suerte  
 A los cansados años de mi vida,  
 Que es mas que el hierro fuerte  
 Pues no la ha quebrantado tu partida.

¿Do están agora aquellos claros ojos  
 Que llevaban tras sí como colgada  
 Mi ánima do quier que se volvian?  
 Do está la blanca mano delicada,  
 Llena de vencimientos y despojos  
 Que de mí mis sentidos le ofrecian?  
 Los cabellos que vian  
 Con gran desprecio al oro  
 Come á menor tesoro,  
 ¿Adónde están? Adónde el blanco pecho?  
 ¿Do la coluna que el dorado lecho  
 Con presuncion graciosa sostenia?  
 Aquesto todo agora ya se encierra  
 Por desventura mia  
 En la fria, desierta y dura tierra.

¿Quien me dijera, Elisa, vida mia,  
 Cuando en aqueste valle al fresco viento  
 Andábamos cogiendo tiernas flores  
 Que habia de ver con largo apartamiento  
 Venir el triste y solitario día  
 Que diese amargo fin á mis amores?  
 El cielo en mis dolores  
 Cargó la mano tanto

Que á sempiterno llanto  
 Y á triste soledad me ha condenado!  
 Y lo que siento mas es verme atado  
 A la pesada vida y enojosa,  
 Solo, desamparado,  
 Ciego sin lumbre en carcel tenebrosa.

Despues que nos dejaste, nunca paxe  
 En hartura el ganado ya, ni acude  
 El campo al labrador con mano llena.  
 No hay bien que en mal no se convierta y mude;  
 La mala yerba al trigo ahoga y nace  
 En lugar suyo la infelice avena;  
 La tierra que de buena  
 Gana nos producía  
 Flores con que solía  
 Quitar en solo vellas mil enojos,  
 Produce agora en cambio estos abrojos,  
 Ya de rigor de espinas intratable;  
 Y yo hago con mis ojos  
 Crecer llorando el fruto miserable.

Como al partir del sol la sombra crece  
 Y en cayendo su rayo se levanta  
 La negra escuridad que el mundo cubre  
 De do viene el temor que nos espanta,  
 Y la medrosa forma en que se ofrece  
 Aquello que la noche nos encubre,  
 Hasta que el sol descubre  
 Su luz pura y hermosa,  
 Tal es la tenebrosa  
 Noche de tu partir, en que he quedado  
 De sombra y de temor atormentado,  
 Hasta que muerte el tiempo determine  
 Que á ver el deseado  
 Sol de tu clara vista me encamine.

Cual suele el ruiseñor con triste canto  
 Quejarse, entre las hojas escondido,  
 Del duro labrador, que cautamente  
 Le despojó su caro y dulce nido  
 De los tiernos hijuelos entre tanto  
 Que del amado ramo estaba ausente,  
 Y aquel dolor que siente  
 Con diferencia tanta  
 Por la dulce garganta  
 Despide, y á su canto el aire suena,

Y la callada noche no refrena  
 Su lamentable oficio y sus querellas  
 Trayendo de su pena  
 Al cielo por testigo y las estrellas.

Desta manera suelto yo la rienda  
 A mi dolor, y así me quejo en vano  
 De la dureza de la muerte airada,  
 Ella en mi corazón metió la mano,  
 Y de allí me llevó mi dulce prenda;  
 Que aquel era su nido y su morada.  
 ¡Ay muerte arrebatada!  
 Por tí me estoy quejando  
 Al cielo y enojando  
 Con importuno llanto al mundo todo;  
 Tan desigual dolor no sufre modo.  
 No me podrán quitar el dolorido  
 Sentir, si ya del todo  
 Primero no me quitan el sentido.

Una parte guardé de tus cabellos,  
 Elisa, envueltos en un blanco paño  
 Que nunca de mi seno se me apartan;  
 Descójolos y de un dolor tamaño  
 Enternecerme siento que sobre ellos  
 Nunca mis ojos de llorar se hartan.  
 Sin que de allí se partan  
 Con suspiros calientes,  
 Mas que la llama ardientes,  
 Los enjugo del llanto y de consuno  
 Casi los paso y cuento uno á uno,  
 Juntándoles con un cordón los ato.  
 Tras esto el importuno,  
 Dolor me deja descansar un rato.

Mas luego á la memoria se me ofrece  
 Aquella noche tenebrosa escura,  
 Que siempre affige esta ánima mezquina  
 Con la memoria de mi desventura.  
 Verte presente agora me parece  
 En aquel duro trance de Lucina,  
 Y aquella voz divina,  
 Con cuyo son y acentos  
 A los airados vientos  
 Pudieras amansar, que agora es muda;  
 Me parece que oigo que á la cruda,  
 Inexorable diosa demandabas

En aquel paso ayuda  
Y tu, rústica diosa, ¿donde estabas?

¿Ibate tanto en perseguir las fieras?  
Ibate tanto en un pastor dormido?  
¿Cosa pudo bastar á tal crueza  
Que conmovida á compasion, oido  
A los votos y lágrimas no dieras  
Por no ver hecha tierra tal belleza,  
O no ver la tristeza  
En que tu Nemoroso  
Queda que su reposo  
Era seguir tu oficio, persiguiendo  
Las fieras por los montes y ofreciendo  
A tus sagradas aras los despojos?  
Y tú, ingrata, riendo  
Dejas morir mi bien ante mis ojos?

Divina Elisa, pues ahora el cielo,  
Con inmortales piés pisas y mides,  
Y su mudanza ves estando queda,  
¿Porqué de mí te olvidas y no pides  
Que se apresure el tiempo en que este velo  
Rompa del cuerpo y verme libre pueda  
Y en la tercera rueda  
Contigo mano á mano  
Busquemos otro llano,  
Busquemos otros montes y otros rios,  
Otros valles floridos y sombríos,  
Donde descanse y siempre pueda verte  
Ante los ojos míos,  
Sin miedo y sobresalto de perderte?»

Nunca pusieran fin al triste lloro  
Los pastores ni fueran acabadas  
Las canciones que solo el monte via  
Si mirando las nubes coloradas,  
Al trasmontar del sol bordadas de oro,  
No vieran que era ya pasado el dia.  
La sombra se veía,  
Venir corriendo apriesa,  
Ya por la falta espesa  
Del altísimo monte, y recordando  
Ambos como de sueño, y acabando  
El fugitivo sol, de luz escaso,  
Su ganado llevando,  
Se fueron recogiendo paso á paso.

## ODA A LA FLOR DE GNIDO.

(Violante Sanseverino.)

Si de mi baja lira  
 Tanto pudiese el son, que un momento  
 Aplacase la ira  
 Del animoso viento  
 Y la furia del mar y el movimiento:

Y en ásperas montañas  
 Con el suave canto enterneciese  
 Las fieras alimañas,  
 Los árboles moviese,  
 Y al son confusamente los trajese:

No pienses que cantado  
 Seria de mí, hermosa flor de Gnido,  
 El fiero Marte airado,  
 A muerte convertido,  
 De polvo y sangre y de sudor teñido:

Ni aquellos capitanes  
 En la sublime rueda colocados,  
 Por quien los alemanes,  
 El fiero cuello atados,  
 E los franceses van domesticados;

Mas solamente aquella  
 Fuerza de tu beldad seria cantada,  
 Y alguna vez con ella  
 Tambien seria notada  
 El aspereza de que estás armada:

Y como para tí sola  
 Y por tu gran valor y hermosura,  
 Convertida en viola,  
 Lloro su desventura  
 El miserable amante en tu figura.

Hablo de aquel cautivo  
 De quien tener se debe mas cuidado,  
 Que está muriendo vivo  
 Al remo condenado,  
 En la concha de Vénus amarrado.

Por tí, como solia,  
 Del áspero caballo no corrige  
 La furia y gallardía,  
 Ni con freno le rige,  
 Ni con vivas espuelas ya le affige.

Por tí, con diestra mano  
 No revuelve la espada presurosa,  
 Y en el dudoso llano  
 Huye la polvorosa  
 Palestra como sierpe ponzoñosa.

Por tí su blanda Musa  
 En lugar de la cítara sonante  
 Tristes querellas usa,  
 Que con llanto abundante  
 Hacen bañar el rostro del amante.

Por tí el mayor amigo  
 Le es importuno, grave y enojoso:  
 Yo puedo ser testigo,  
 Que ya del peligroso  
 Naufragio fué su puerto y su reposo.

Y agora en tal manera  
 Vence el dolor á la razon perdida,  
 Que ponzoñosa fiera  
 Nunca fué aborrecida  
 Tanto, como yo dél, ni tan temida.

No fuiste tú engendada,  
 Ni producida de la dura tierra:  
 No debes ser notada;  
 Que ingratamente yerra  
 Quien todo el otro error de sí destierra.

Hágate temerosa  
 El caso de Anajarete y cobarde;  
 Que de ser desdeñosa  
 Se arrepintió muy tarde,  
 Y así su alma con su mármol arde.

Estábase alegrando  
 Del mal ajeno el pecho empedernido,  
 Cuando, abajo mirando,  
 El cuerpo muerto vido  
 Del miserable amante allí tendido:

Y al cuello el lazo atado,  
 Con que desenlazó de la cadena  
 El corazon cuitado,  
 Que con su breve pena  
 Compró la eterna punicion ajena.

Sintió allí convertirse  
 En piedad amorosa el aspereza.  
 ¡O tarde arrepentirse!

¡O última terneza!  
 ¿Como te sucedió mayor dureza?

Los ojos se enclavaron  
 En el tendido cuerpo que allí vieron;  
 Los huesos se tornaron  
 Mas duros, y crecieron,  
 Y en sí toda la carne convirtieron.

Las entrañas heladas  
 Tornaron poco á poco en piedra dura:  
 Por las venas cuitadas  
 La sangre su figura  
 Iba desconociendo y su natura.

Hasta que finalmente  
 En duro mármol vuelta y trasformada  
 Hizo de sí la gente  
 No tan maravillada,  
 Cuanto de aquella ingratitud vengada.

No quieras tú, Señora,  
 De Némesis airada las saetas  
 Probar (por Dios) agora:  
 Basta que tus perfetas  
 Obras y hermosura á los poetas

Den inmortal materia,  
 Sin que tambien en verso lamentable  
 Celebren la miseria  
 De algun caso notable  
 Que por tí pase triste y miserable.

CANCION.

Habiéndose casado su dama.

Yo dejaré desde aquí  
 De ofenderos mas hablando;  
 Porque mi morir callando  
 Os ha de hablar por mí.

Gran ofensa os tengo hecha  
 Hasta aquí en haber hablado,  
 Pues en cosa os he enojado  
 Que tampoco me aprovecha.

Derramaré desde aquí  
 Mis lágrimas no hablando;  
 Porque quien muere callando,  
 Tiene quien hable por sí.

## SONETOS.

## I.

Escrito está en mi alma vuestro gesto,  
 Y cuanto yo escribir de vos deseo,  
 Vos sola lo escribistes, yo lo leo  
 Tan solo, que aun de vos me guardo en esto.  
 En esto estoy y estaré siempre puesto;]  
 Que aunque no cabe en mi cuanto en vos veo,  
 De tanto bien lo que no entiendo creo,  
 Tomando ya la fe por presupuesto.  
 Yo no nací sino para quereros;  
 Mi mal os ha cortado á su medida.  
 Por hábito del alma misma os quiero.  
 Cuanto tengo confieso yo deberos;  
 Por vos nací, por vos tengo la vida,  
 Por vos he de morir, y por vos muero.

## II.

En tanto que de rosa y azucena  
 Se muestra la color en vuestro gesto,  
 Y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
 Enciende el corazon y lo refrena,  
 Y en tanto que el cabello, que en la vena  
 Del oro se escogió, con vuelo presto  
 Por el hermoso cuello blanco enhiesto  
 El viento mueve, esparce y desordena:  
 Coged de vuestra alegre primavera  
 El dulce fruto, ántes que el tiempo airado  
 Cubra de nieve la hermosa cumbre.  
 Marchitará la rosa el viento helado,  
 Todo lo mudará la edad lijera,  
 Por no hacer mudanza en su costumbre.

## III.

Echado está por tierra el fundamento  
 Que mi vivir cansado sostenia.  
 ¡Oh cuánto bien se acaba en solo un dia!  
 ¡Oh cuántas esperanzas lleva el viento!  
 Oh cuán ocioso está mi pensamiento  
 ¡Cuando se ocupa en bien de cosa mia!  
 A mi esperanza, así como á baldía,  
 Mil veces la castiga mi tormento.

Las mas veces me entrego, otras resisto  
 Con tal furor, con una fuerza nueva,  
 Que un monte puesto encima rompería.  
 Aqueste es el deseo que me lleva  
 A que desee tornar á ver un dia  
 A quien fuera mejor nunca haber visto.

## JUAN BOSCAN ALMOGAVER.

† 1543.

### SONETOS.

#### I.

Quien dice que la ausencia causa olvido,  
 Merece ser de todos olvidado:  
 El verdadero y firme enamorado  
 Está estando ausente mas perdido.  
 Aviva la memoria su sentido,  
 La soledad levanta su cuidado;  
 Hallarse de su bien tan apartado,  
 Hace su desear mas encendido.  
 No sanan las heridas en él dadas,  
 Aunque cese el mirar que las causó,  
 Si quedan en el alma confirmadas:  
 Que si uno está con muchas cuchilladas,  
 Porque huya de quien le acuchilló,  
 No por eso serán mejor curadas.

#### II.

Si en mitad del dolor tener memoria  
 Del pasado placer es gran tormento,  
 Así tambien en el contentamento  
 Acordarse del mal pasado es gloria.  
 Por do segun el curso de esta historia  
 No hay cosa que me venga al pensamiento  
 Que toda no se vuelva en un momento  
 En lustre y en favor de mi victoria.  
 Como en la mar despues de la tiniebla  
 Pone alborozo el asomar del dia,  
 Y entónces fué placer la noche oscura!  
 Así en mi corazon ida la niebla  
 Levanta en mayor punto á la alegría  
 El pasado dolor de la tristura.

## ALONSO NUÑEZ DE REINOSO.

Floreció por los años de 1552.

## ESPERANZA.

Quien triste vida sostiene,  
 No le falte la esperanza,  
 Que la gloria que se alcanza  
 Muchas veces se detiene.  
 No desmaye el corazon,  
 Que en esperar hay vitoria;  
 Mudanzas del mundo son  
 Tras la gloria la pasion  
 Y tras la pasion la gloria!  
 No le dé pena tardanza,  
 Si gentil ánimo tiene,  
 No pierda su confianza,  
 Que la gloria que se alcanza  
 Muchas veces se detiene.

## GIL VICENTE.

† 1557.

## CANCIONES.

## I.

Dicen que me case yo!  
 No quiero marido, no!

Mas quiero vivir segura  
 Nesta sierra á mi soltura,  
 Que no estar en ventura  
 Si casaré bien ó no.  
 ¡Dicen que me case yo!  
 ¡No quiero marido, no!

Madre, no seré casada,  
 Por no ver vida cansada,  
 O quizá mal empleada  
 La gracia que Dios me dió.  
 ¡Dicen que me case yo!  
 ¡No quiero marido, no!

No será ni es nacido  
 Tal para ser mi marido,  
 Y pues que tengo sabido  
 Que la flor yo me la só,  
 Dicen que me case yo;  
 ¡No quiero marido, no!

---

## II,

¡Qué sañosa, está la niña!  
 Ay Dios quien le hablaria?

En la sierra anda la niña  
 Su ganado á repastar,  
 Hermosa como las flores,  
 Sañosa como la mar,  
 Sañosa como la mar  
 ¡Está la niña!  
 ¿Ay Dios, quien le hablaria?

---

## III.

Muy graciosa es la doncella:  
 ¡Como es bella y hermosa!

Digas tu, el marineró  
 Que en las naves vivias,  
 Si la nave ó la vela ó la estrella  
 Es tan bella.

Digas tu, el caballero  
 Que las armas vestias,  
 Si el caballo ó las armas ó la guerra  
 Es tan bella

Digas tu, el pastorico  
 Que el ganadico guardas  
 Si el ganado ó los valles ó la sierra  
 Es tan bella.

---

## IV.

En la huerta nace la rosa,  
 Quiérome ir allá  
 Por oír al rui señor  
 Como cantaba.

Por las riberas del rio  
 Limones coge la virgo;  
 Quiérome ir allá  
 Por oír al ruseñor  
 Como cantaba.

Limones cogia la virgo  
 Para dar al su amigo;  
 Quiérome ir allá  
 Por oír al ruseñor  
 Como cantaba.

Para dar al su amigo  
 Con un sombrero de sirgo;  
 Quiérome ir allá  
 Por oír al ruseñor  
 Como cantaba.

---

 V.

Del rosal vengo, mi madre,  
 Vengo del rosale:

A riberas de aquel vado  
 Viera estar rosal granado,  
 Vengo del rosale.

A riberas de aquel rio  
 Viera estar rosal florido,  
 Vengo del rosale:

Viera estar rosal florido,  
 Cogí rosas con sospiro:  
 Vengo del rosale, madre,  
 Vengo del rosale.

---

 VI.

Si dormis, doncella  
 Despertad y abrid,  
 Que venida es la hora  
 Si quereis partir.

Si estais descalza  
 No cureis de os calzar,  
 Que muchas las aguas  
 Teneis de pasar.

Las aguas tan hondas  
 Del Guadalquivir  
 Que venida es la hora  
 Si quereis partir.

## FRANCISCO SAA DE MIRANDA.

Portugues.

1495—1558.

## L E T R A S.

## I,

¡Quien viese aquel dia  
 Cuando cuando cuando  
 Saliese mi vida  
 Ya de tanto bando!  
 Ay! mis tristes ojos!  
 ¡Tan tristes, tan tristes!  
 Vistes mil enojos,  
 Un placer no vistes;  
 Vistes añadida  
 A mi pena pena  
 Y en tan luenga vida  
 Nunca una hora buena.  
 ¡Si á la suerte mia  
 Pluguiese, ay pluguiese  
 Que viese ora el dia  
 En que mas no viese!

## II.

¡Sola me dejaste  
 En aquel yermo!  
 ¡Villano, malo, gallego!  
 Vóy me adó te fuiste,  
 Vóy me, no sé adonde.  
 El valle responde,  
 ¡Tu no respondiste!  
 Moza, sola y triste,  
 Yo llorando ciego,  
 ¡Tu pásaslo en juego!  
 Por yermos ajenos  
 Lloro y grito en vano;  
 ¡Gallego y villano!

¿Qué esperaba yo ménos?  
 ¡Ojos de agua llenos,  
 Pecho con tal fuego,  
 Cuando habreis sosiego!

## GUTIERRE DE CETINA.

Murió probablemente en el año de 1560.

## SONETOS.

## I.

Golfo de mar con gran fortuna airado  
 Se puede comparar la vida mia:  
 Van las ondas do el viento las envia,  
 Y las de mi vivir do quiere el hado.  
 No hallan suelo al golfo, ni hallado  
 Será cabo jamás en mi porfía;  
 En el golfo hay mil monstruos que el mar cria;  
 Mi recelo mil monstruos ha criado.  
 En el mar guia el Norte, á mí una estrella,  
 Nadie se fia del mar, de nada fio;  
 Vase allí con temor, yo temeroso.  
 Por mí cuidados van, naves por ella;  
 Y si en algo difiere el vivir mio,  
 Es que se aplaca el mar, yo no reposo.

## II.

Sino fuese juzgado atrevimiento,  
 Si vuestra crueldad lo comportase,  
 Que vuestro servidor llamarme osase,  
 De solo el nombre viviria contento.  
 Tal os pinta en mi alma el pensamiento,  
 Que no os miré jamás que no juzgase  
 Temeridad el bien que desease;  
 Y de tal desvarío me arrepiento.  
 Enójome de haber mas descado  
 Y acusando á mí mismo mi locura,  
 De cuanto deseé no quiero nada.  
 Solo en veros consiste mi ventura,  
 Todo lo porvenir me desagrada:  
 El bien presente es mas que el mal pasado.

## CANCION.

Guardando su ganado  
 Cerco el Bético rio,  
 Vandalio al pié de un álamo sombroso,  
 En la yerba sentado  
 Que llena de rocío  
 Mostraba el verde prado mas hermoso,  
 En un acto lloroso  
 La zampona sonaba,  
 Y en las grutas oscuras  
 De sus desaventuras  
 Eco el último acento discantaba;  
 Y en voz baja cantando,  
 Decia de cuando en cuando:  
 «Dórida, tus cabellos  
 Mas rubios son que el oro,  
 Y mas claros que el sol de mediodía;  
 Mas cara prenda que ellos  
 Ni mas rico tesoro  
 No lo alcanza á pensar la fantasía.  
 La triste vida mia  
 Colgada de ellos veo.  
 Ved si está bien librada,  
 De un cabello colgada,  
 Faltando la esperanza á mi deseo;  
 Pues se llaman cabellos  
 Porque estoy léjos dellos.

En sutil velo envueltos,  
 En trenzas por la frente,  
 O debajo de red tal vez guardados,  
 O prendados ó sueltos,  
 Si el sol está presente,  
 De invidioso, se esconde en los nublados.  
 ¡Ay rabiosos cuidados!  
 ¡Oh trabajosa suerte!  
 Cuando los veo muero,  
 Cuando no, desespero,  
 Y en morir el deseo se convierte.  
 ¡Oh dichosos cabellos!  
 Y mas quien puede vellos.

A veces imitando  
 A la sacra Diana,  
 Los orna con guirnaldas de mil flores;  
 Y Amor, que está mirando  
 La beldad soberana,  
 Se enciende en el amor de sus amores.

Mil celosos temores  
 Tengo de enamorado  
 Digo: «Si Amor la hiere,  
 Si para sí la quiere,  
 ¿Para qué es mi pasión y mi cuidado?  
 Si Amor se inflama dellos,  
 ¿Para qué quiero vellos?  
 Pensar poder gozillos,  
 Gran locura parece,  
 Que su valor cualquier valor apoca,  
 En vano es deseillos,  
 Pues sola los merece  
 La mano delicada que los toca.  
 ¡Ay esperanza loca!  
 Ay tristes ansias mías!  
 Si gozar no se puede  
 Bien que al mayor excede,  
 Desdichado deseo, ¿en qué confías?  
 Ni puedes gozar dellos  
 Ni dejar de querellos.

*De cabellos tejida*

Fué la bella cadena  
 En que mi corazón se halla envuelto,  
 Con tal cautela urdida,  
 Que entónces da mas pena  
 Cuando pienso que estoy della mas suelto.  
 Si desta pena absuelto  
 Alguna vez me viese,  
 No prisión trabajosa,  
 Mas libertad dichosa,  
 Seria para mí cuando así fuese;  
 Mas el no merecellos  
 Es el mal que hay en ellos.

*Para el arco homicida*

Hizo Amor con gran arte,  
 De tus cabellos, Dórida, la cuerda,  
 Por hacer que la vida,  
 Mientras del alma parte,  
 La gana de morir del todo pierda;  
 Que como se me acuerda  
 De aquel color divino,  
 Luego al vivir el paso  
 Suelto, cansado y laso,  
 De la contemplación muestra el camino.  
 Mas ¿quién podrá con ellos,  
 Si el Amor se arma dellos?

Aquel oro estremado,  
 Resplandeciente y puro,  
 Que el aurora nos muestra ántes del dia,  
 Dicen que no es hurtado;  
 Pero yô afirmo y juro  
 Des tus cabellos ser, Dórida mía.  
 La Aurora, que sabia  
 Tu beldad estremada,  
 Te los robó durmiendo,  
 Y agora va huyendo  
 De aquel de quien fué ya tal vez burlada.  
 Febo sigue tras ellos;  
 Yo me pierdo por ellos.  
 En la esfera del fuego,  
 De su calor mas fuerte,  
 De tus cabellos fué el color sacado,  
 Cuya calidad luego  
 Dió nuevas de mi muerte  
 Al hielo que en tu pecho está encerrado.  
 Así será forzado,  
 Entre contrarios puesto,  
 Que mi vivir se acabe,  
 Porque en razon no cabe  
 Sufrir la crueldad quien vió tu gesto.  
 Si hay fuego y hielo entre ellos,  
 ¿Quién se guardará dellos?  
 Cabellos, mientras os miro,  
 De la cruel Medusa  
 La bella forma y el peligro veo.  
 Ardo, hielo y suspiro,  
 Y el alma, de confusa,  
 En los brazos se deja del deseo.  
 ¡Oh escudo de Perseo!  
 ¡Amor, si por hazaña  
 Hora yo lo tuviese,  
 Porque Dórida viese  
 De sus cabellos la beldad estraña!  
 Mas si se vence dellos,  
 ¿Cómo podré mas vellos?  
 Cancion, si en los cabellos,  
 Siendo la menor parte  
 De su beldad, hay tanta hermosura;  
 Si la señora dellos  
 Te llama, baja á darte,  
 Pues no cabe tal bien en tal ventura,  
 Dile que para amallos  
 Te sobra lo que falta en alaballos.

## MADRIGALES.

## I.

Ojos claros serenos,  
 Si de un dulce mirar sois alabados,  
 ¿Porqué, si me mirais, mirais airados?  
 Si cuando mas piadosos,  
 Mas bellos pareceis á aquel que os mira,  
 No me mireis con ira,  
 Porque no parezcais ménos hermosos.  
 ¡Ay tormentos rabiosos!  
 Ojos claros, serenos,  
 Ya que así me mirais, miradme al ménos!\*

## II.

Cubrir los bellos ojos,  
 Con la mano que ya me tiene muerto,  
 Cautela fué por cierto  
 Con que doblar pensasteis mis enojos:  
 Pero de tal cautela  
 Harto mayor ha sido el bien que el daño,  
 Que el resplandor estraño  
 Del sol mejor, se ve mientras se cela.  
 Así pues sucedió cuando intentasteis  
 De los ojos cubrir la luz inmensa.  
 Yo os perdono la ofensa,  
 Pues cubiertos mejor verlos dejasteis.

## JORGE DE MONTEMAYOR.

† 1561.

## ROMANCE.

Oidme, señora mía,  
 Si acaso os duele mi mal,  
 Y aunque no os duele de oille

## \* Variante.

Ojos claros serenos,  
 Si de dulce mirar sois alabados,  
 ¿Porqué si me mirais, mirais airados?  
 Si cuanto mas piadosos,  
 Mas bellos pareceis á quien os mira,  
 Porqué á mí solo me mirais con ira?  
 Ojos claros serenos,  
 ¡Ya que así me mirais, miradme al menos!

No me dejéis de escuchar:  
 Dadme este breve descanso  
 Porque me esfuerce á penar:  
 No os doleis de mis suspiros,  
 Ni os enternece el llorar,  
 Ni cosa mia os da pena,  
 Ni la pensáis remediar:  
 ¿Hasta cuando, mi señora,  
 Tanto mal ha de durar?  
 No está el remedio en la muerte  
 Sino en vuestra voluntad,  
 Que los males que ella cura  
 Lijeros son de pesar:  
 No os fatigan mis fatigas  
 Ni os esperan fatigar,  
 De voluntad tan esenta  
 ¿Qué medio se ha de esperar?  
 Y ese corazon de piedra  
 ¿Como lo podré ablandar?  
 Volved, señora, esos ojos  
 Que en el mundo no hay su par,  
 Mas no los volváis airados  
 Sino me quereis matar,  
 Aunque de una y otra suerte  
 Matais con solo el mirar.

CANCION.

Pastora, que mis ojos haces fuentes,  
 Si mis fatigas sientes,  
 ¡Ay Dios, cuan cruda eres!  
 ¿No me dirás burlando que me quieres?  
 Engáñame pastora, así te veas  
 Tan libre del amor como deseas.  
 Con solo un volver de ojos, mi pastora,  
 Al triste que te adora  
 Irias remediando  
 Un mal que no se cura suspirando:  
 ¡Vuélveme acá esos ojos con que hieres!  
 Dí ¿lo quieres hacer? ay, que no quieres!  
 De tu hermosa boca, o alma mia  
 Oír un sí querría  
 Aunque fuese fingida.  
 ¡Responde, corazon endurecido!  
 ¡Mas ay! cuanto mejor fuera callarme,  
 Pues aun no me respondes con mirarme.

Cancion, pues que mis malos son tan claros,  
 Debeis acabaros,  
 Y acábese la vida  
 Que bien poco se pierde en ser perdida.  
 ¡Ay triste! que en el mal en que me hallo,  
 Conozco que el remedio es no buscallo.

---

 VILLANCICOS.

## I.

Véante mis ojos  
 Y muerame luego,  
 O dulce amor mio  
 Y lo que mas quiero!  
 A trueque de verte  
 La muerte me es vida:-  
 Si fueres servida,  
 Mejora mi suerte,  
 Que no será muerte  
 Si en viéndote muero,  
 O dulce amor mio  
 Y lo que mas quiero!  
 ¿Do está tu presencia?  
 ¿Porqué no te veo?  
 O cuanto un deseo  
 Fatiga en ausencia!  
 Es mucha dolencia!  
 Y yo desespero,  
 O dulce amor mio  
 Y lo que mas quiero!

---

 II.

Contentamientos de amor  
 Que tan cansados llegais,  
 Si venis, ¿para qué os vais?  
 Aun no acabais de venir  
 Despues de muy deseados,  
 Cuando estais determinados  
 De madrugar y partir,  
 Si tan presto os habeis de ir,  
 Y tan triste me dejais,  
 Placeres, no me veais.

Los contentos huyo dellas,  
 Pues no me vienen á ver  
 Mas que por darme á entender  
 Lo que se pierde en perdellos:  
 Y pues ya no quiero vellos,  
 Descontentos no os partais,  
 Pues volveis despues que os vais.

### GASPAR GIL POLO.

Floreció por los años de 1564.

#### CANZONETA.

Despues que mal me quisistes,  
 Nunca mas me quise bien,  
 Por no querer bien á quien  
 Vos, señora, aborrecistes.  
 Si cuando os miré no os viera  
 O cuando os ví no os amara,  
 Ni yo muriendo viviera,  
 Ni viviendo os enojara;  
 Mas bien que es angustias tristes  
 Penosa vida me den,  
 Que cualquier mal le está bien  
 Al que vos mal le quisistes.  
 Sepultado en vuestro olvido  
 Tengo la muerte presente,  
 De mí mismo aborrecido,  
 Y de vos y de la gente  
 Siempre contento me vistes  
 Con vuestro airado desden,  
 Aunque nunca tuve bien  
 Despues que mal me quisistes.

### PEDRO DE URREA.

Murió por los años de 1566.

#### ROMANCICO.

En el placiente verano  
 Do son los dias mayores,  
 Acabaron mis placeres,  
 Comenzaron mis dolores.

Cuando la tierra da yerba  
 Y los árboles dan flores,  
 Cuando aves hacen nidos  
 Y cantan los ruiseñores,  
 Cuando en la mar sosegada  
 Entran los navegadores,  
 Cuando los lirios y rosas  
 Nos dan buenos olores,  
 Y cuando toda la gente,  
 Ocupados de calores,  
 Van aliviando las ropas,  
 Y buscando los frescores,  
 Do son las mejores oras.  
 Las nochés y los albores!  
 En este tiempo que digo  
 Comenzaron mis amores.  
 De una dama que yo oí,  
 Dama de tantos primores  
 De cuantos es conocida  
 De tantos tiene loores,  
 Su gracia por hermosura  
 Tiene tantos servidores,  
 Cuanto yo por desdichado  
 Tengo penas y dolores:  
 Donde se me otorga muerte  
 Y se me niegan favores.  
 Mas nunca olvidaré  
 Estos amargos dulzores  
 Porque en la mucha firmeza  
 Se muestran los amadores.

---

## GREGORIO SILVESTRE.

Portugues.

Murió por los años de 1570.

### CANCIONES.

#### I.

Señora, ¿creeis que vos  
 Sois el fin de mi deseo?  
 ¡Decid, señora: sí, creo!  
 Despues que supe miraros,  
 ¿Creeis que no sé de mí  
 Sino amar lo que en vos ví,  
 Quereros y deseáros,

Y que solo en alabaros  
 Y engrandeceros me empleo?  
 ¡Decid, señora: sí, creo!  
 Todo el bien del alma mia  
 ¿Creeis que os ha hecho Dios.  
 Que no me luce sin vos  
 El sol ni me alumbrá el día?  
 ¿Creeis que sois la alegría  
 De mis ojos cuando os veo?  
 ¡Decid, señora: sí creo!  
 ¿Vos creeis que está adornado  
 El cielo de un sol lumbroso,  
 Claro, lustrante y hermoso,  
 Luciente y clarificado  
 Y que con vos comparado,  
 Viene á ser oscuro y feo?  
 ¡Decid, señora: sí creo!  
 ¿Creeis, señora que os hizo  
 Dios en la tierra un vergel  
 Para que hallemos en él  
 Gran lindeza y gran aviso,  
 Y que en este paraíso  
 Me delecto y me recreo?  
 ¡Decid, señora: sí, creo!

---

 II.

Ojos, decídselo vos  
 Con mirar,  
 Pues tan bien sabeis hablar.  
 No lo dejéis á la lengua  
 Que en mi daño se entorpece,  
 Y cuanto el dolor mas crece  
 Tanto mas su virtud mengua.  
 Y pues de vuestro mirar  
 Nació el daño de los dos,  
 Ojos, decídselo vos,  
 Pues tan bien sabeis hablar.  
 Del daño la causa fuistes,  
 Sed agora del bien medio:  
 Sabed procurar remedio  
 Al veneno que bebistes,  
 Porque con solo el callar  
 No se enternece este dios,  
 Ojos, decídselo vos,  
 Pues tan bien sabeis hablar.

Del alma el concepto tierno  
 Le direis vos, ojos míos!  
 Las penas, los desvarios  
 Que padezco en este infierno,  
 Porque sepa remediar  
 El tormento de los dos,  
 Pues con solo verla vos  
 La supimos adorar.

No os cause el mirar enojos,  
 Que lenguaje es conocido  
 De un espíritu afligido  
 Decir su mal por los ojos:  
 Pues no lo sabe mostrar  
 Ojos, mostrádselo vos,  
 Aunque os derritais los dos  
 En lo que soleis llorar.

---

 III.

Quien amando no es amado,  
 ¿Qué merece?  
 ¡No mas mal del que padece!  
 El que su alma entregó,  
 El que dió su corazón,  
 Porque le sobró afición  
 Y ventura le faltó:  
 El que amando se perdió,  
 ¿Qué merece?  
 No mas mal del que padece.  
 El que puso el pensamiento  
 En tan subido lugar,  
 Que aun no le deja gozar  
 La dulzura del tormento:  
 Por tan alto atrevimiento  
 ¿Qué merece?  
 No mas mal del que padece.  
 Que mas puede merecer  
 El triste que no es amado?  
 . Sobra la pena al pecado:  
 No ser querido y querer  
 Es cuanto hay que padecer!  
 No merece  
 Pues mas mal del que padece.

## JERONIMO DE CONTRERAS.

Murió por los años de 1573.

## AL AMOR.

Si mi constante servir,  
 Algo pudo merecer,  
 No lo sé.  
 Sé que estoy para morir  
 Sin partirse del querer  
 Mi gran fé.  
 Llévame donde quisieres,  
 Que nada me da temores,  
 Tal estoy,  
 Que bien sé que nunca mueres,  
 Y aunque mas sufra dolores  
 Tuyo soy.

## CANCIONES.

## I.

Entre todos los remedios  
 Que se hallan al pesar  
 El mejor es sospirar.  
 Todo tormento se amansa  
 En cualquier tribulacion  
 Con el ay, porque descansa  
 La pena del corazon.  
 Yo no hallo á mi pasion  
 Cuando quiero descansar  
 Sino solo sospirar.  
 Cuando el corazon sospira  
 De lo mas hondo del centro,  
 Es el alma que retira  
 Parte del mal que está dentro,  
 Los ojos van al encuentro  
 Ayudando con llorar,  
 Mas mejor es sospirar.  
 Siendo mortal la herida  
 Pocas veces tiene cura,  
 Mas vale muerte que vida  
 Al que le falta ventura.  
 Pues quien vive con tristura  
 Cuando quiere descansar,  
 Descanse con sospirar.

Hay mal que no es de sufrir  
 Y es menester de sufrillo,  
 Muere el hombre por decillo  
 Y no lo osa decir,  
 Pues si no quiere morir  
 Y es menester callar,  
 Hable con el sospirar.

## II.

Tristeza, si te acabares,  
 Dará fin la vida mia,  
 Acabarse ha mi alegría  
 Si se acaban mis pesares.  
 Si tú mueres yo soy muerto,  
 Que la tristeza es mi vida:  
 ¿Quién vido tal desconcierto  
 Pues pone el pesar medida  
 Al bien que vive encubierto?  
 Y así por todos lugares  
 Buscaré tu compañía  
 Porque no quiero alegría,  
 Tristeza, si te acabares.  
 Cuando de mí se partió  
 Esperanza y su contento  
 La fe mas firme quedó,  
 Mas pudo tanto el tormento  
 Que los sentidos venció.  
 Entónces, la vida mia  
 Entregóse á los pesares  
 Y así no quiero alegría,  
 Tristeza, si te acabares.

## DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

1505—1575.

## CANCION.

¿Cómo podré cantar en tierra estraña  
 Cantar que darne pueda algun consuelo?  
 ¿Qué me aconseja amor en esta ausencia?  
 Mi mal es fuerza, tu voluntad maña;  
 A la seguridad vence el recelo,  
 La desesperacion á la paciencia.  
 Si pienso que me veo en tu presencia,

Mi pensamiento va tan abatido,  
 Que siempre finge cosas de pesar:  
 Tu soberbia, tu saña, tu desvío;  
 Y en la ocasion me falta el albedrío;  
 Pues cuando quiero no puedo hablar;  
 Que pierdo la razon, mas no el sentido.

En tu presencia estoy, y estó en tu olvido;  
 Que nunca habrá mudanza,  
 Y acuérdaste de mí para dañarme;  
 No te acuerdas de mí, mas es costumbre  
 Ser en esto cruel tu mansedumbre,  
 Y yo de diligente condenarme  
 En tu descuido y mi desconfianza.  
 Amor, amor, que quitas la esperanza,  
 Y en su lugar das vana fantasía,  
 ¿Qué bien tiene el morir, si no lo siente  
 Quien es la causadora deste daño?  
 No quiero que deshagas el engaño;  
 Quiero que sea razon, y no accidente  
 Lo que pueda vencer á tu porfía.

Si yo, Señora, viese que algun dia  
 Volvias tus dos soles á mirarme  
 Por voluntad, y no por ocasion,  
 Pensaria que estaba en tu memoria.  
 Mas ¿cómo bastaré — á sufrir tal gloria,  
 Que un punto della es mas que mi pasion?  
 Con tanto bien no puedo remediarme.  
 Querria del pensamiento yo ayudarme,  
 Si él me obedeciese á mi contento;  
 Mas no para pensar cosa liviana,  
 O que esta vida pueda darte enojos;  
 Pensaré, como muero ante tus ojos,  
 Que procede mi pena de tu gana,  
 Que das alguna causa á mi tormento.

La vida pasaria en este cuento  
 En espera de alguna buena suerte;  
 Mas ¡ay de mí! que no puede venir,  
 Ni cabe en mi juicio tal locura;  
 De mi cuidado hago sepultura,  
 Y en soledá y tristeza mi vivir,  
 No vida, sino sombra de la muerte.  
 ¡Oh Señora! Si yo pudiese verte,  
 O quisieses saber tú cual estoy,  
 Harto alivio seria para mí

En tan estraño mal como padezco.  
 Las noches y los días aborrezco,  
 Maldigome en la noche porque fuí,  
 Y cuando viene el día, porque soy.

Tambien maldigo el lugar donde voy,  
 Y el tiempo porque pasa y no te veo  
 A la hora que te vi; y á la sazón,  
 Que siempre la procuro y no la hallo;  
 La voluntad maldigo y mi razón,  
 Y á tu aborrecimiento y mi deseo;  
 Cuantos males sospecho, tantos creo,  
 Juzgo lo que ha de ser por lo que fué,  
 Revolviendo mis quejas de continuo  
 Por vos, si tiene medio ó le ha tenido;  
 Mas como ni lo espero ni lo pido,  
 Como ciego que va por el camino,  
 Ni veo dónde voy ni dónde iré.

Mueve el deseo y ciégame la fe,  
 Muchas veces querria disimular,  
 Pero descubro mas disimulando;  
 Liviano es el cuidado que decirse  
 Puede, y el que no puede sufrirse  
 El mismo se descubrirá callando;  
 Que no presta ser mudo ni hablar,  
 Ni reposo en dormir ni con velar:  
 Velando pienso en lo peor que puedo,  
 Paso cosas que no puedo creer;  
 Durmiendo sueño aquello que he pensado,  
 Como el hombre que duerme de cansado:  
 Sueño que caigo, y no puedo caer,  
 Y en lo mas alto estoy con aquel miedo.

Muero cuando me mudo, y si estoy quedo  
 Busco piedad, y caigo en la sospecha,  
 Y no hay de qué tener este cuidado;  
 Que todos son contigo lo que soy;  
 Mas ellos, si no van por donde voy,  
 Podrá ser el hallarse en buen estado,  
 Pues lo que á uno daña á otro aprovecha.  
 Llamo la muerte como cosa hecha,  
 Y viene, mas no llega á su lugar;  
 Que no consiente amor, ni lleva medio  
 En tanta soledad morir por ruego;  
 Fuerza querria que fuese, y fuese luego;  
 Que el mayor bien es el postrer remedio  
 En mal que no se puede remediar.

## CARTA Á BOSCAN.

¡Nil admirari!

El no maravillarse hombre de nada,  
 Me parece, Boscan, ser una cosa  
 Que basta á darnos vida descansada.  
 Esta órden del cielo presurosa,  
 El tiempo que nos huye por momentos,  
 Las estrellas y el sol, que no reposa,  
 Tales hay que lo miran muy esentos,  
 Y el miedo no les trae falsas visiones  
 Ni piensan en contrarios movimientos.  
 ¿Qué juzgas de la tierra y sus rincones,  
 Del espacioso mar, que así enriquece  
 Los apartados indios con sus dones?  
 Qué dices del que por subir padece  
 La ira del soberbio cortesano  
 ¿Y el desden del privado cuando crece?  
 Qué del gallardo mozo que liviano,  
 Piensa sabello todo, y entender  
 Lo que tú dejarías por temprano?  
 ¿Cómo se han de tomar cómo entender,  
 Las cosas altas? Y á las que son menos  
 ¿Qué gesto les debíamos hacer?  
 Esta tierra nos trata como ajenos,  
 Y aunque la otra esconde sus secretos,  
 Pienso que para ella somos buenos.  
 El que teme y espera están sujetos,  
 A una misma mudanza, un sentimiento;  
 De entrambos son los actos imperfetos.  
 Entrambos sienten un remordimiento,  
 Maravillanse entrambos de que quiera,  
 A entrambos turba un miedo el pensamiento.  
 Si le duele, si duda ó ya si espera,  
 Si teme, todo es uno pues están  
 A esperar mal ó bien de una manera.  
 En cualquier novedad que se verán,  
 Sea ménos ó mas que su esperanza,  
 Con ánimo elevados estarán.  
 El cuerpo y ojos sin hacer mudanza,  
 Con las manos delante por tomar  
 O escusar lo que huye ó no se alcanza.  
 El sabio se podrá loco llamar,  
 Y el justo injusto, el día que forzase  
 A pasar la virtud de su lugar.

Dime: ¿quién sería el hombre que alcanzase  
 A ver su incomparable fortaleza,  
 Que mas de lo que basta la buscase?  
 Admírate, Boscan, de la riqueza  
 Del rubio bronce, de la blanca piedra,  
 Entallados con fuerza y sutileza.  
 Maravíllate de esa verde hiedra  
 Que tu frente con tanta razon ciñe,  
 Con cuánta de la mia hora se arriedra;  
 Del rosado color que ansina tiñe  
 La blanca seda y lana delicada,  
 Del contrario de aquel que la destiñe;  
 La verde joya, que es de amor vedada,  
 Porque en el fin su grado rompe luego  
 La transparente piedra bien tallada,  
 Y la que en color vence al rojo fuego,  
 El muy duro diamante, que al sol claro  
 Turba la luz y al hombre torna ciego.  
 Aquella hermosura que tan caro  
 Te cuesta, y que holgabas tanto en vella,  
 Contra cuya herida no hay reparo,  
 Admiróte otro tiempo ver cuán bella,  
 Cuán sabia, cuán gentil y cuán cortés,  
 Y aun quizá ahora mas te admiras della.  
 Tu lengua, que debajo de los piés  
 Trae el sujeto, y nos lo va mostrando  
 Como tú quieres, y no como ello es.  
 Admirénte mil hombres que escuchando  
 Tu cánto están, y el pueblo que te mira,  
 Siempre mayores cosas esperando.  
 Con la primera noche te retira,  
 Y con la luz dudosa te levanta  
 A escribir lo que todo el mundo admira.  
 ¿Cuál es aquel cautivo que se espanta  
 Que el año fértil hincha los graneros,  
 Al que fortuna, y no razon, levanta?  
 ¿Por qué quieren que hagan los dineros  
 Que yo me admire de él, y él no de mí,  
 Pues yo ni él le hubimos de herederos?  
 Lo que la tierra esconde dentro en sí,  
 La edad y el tiempo lo han de descubrir,  
 Y encubrir lo que vuela por ahí.  
 En fin, señor Boscan, pues hemos de ir  
 Los unos y los otros un camino,  
 Trabaje el que pudiere de vivir.

- Si en la cabeza algun dolor te vino,  
 Agudo, ó en el cuerpo, que te ofenda,  
 Procura huir y ten buen tino.
- Si te puede sacar de esa contienda,  
 La virtud, como viene simple y pura,  
 Al resto del deleite ten la rienda.
- Por los desiertos montes va segura,  
 No teme las saetas venenosas,  
 No el fuego, que no para en armadura;  
 No entrar en las batallas peligrosas,  
 No la cruda, importuna y larga guerra,  
 No el loco mar con ondas furiosas;
- No la ira del cielo, que á la tierra  
 Hace temer con terrible sonido,  
 Cuando el rayo, rompiendola, se entierra.
- El hombre justo y bueno no es movido  
 Por ninguna destreza de ejercicios,  
 Por oro ni metal bien esculpido.
- No por las pesadumbres de edificios,  
 Adonde la grandeza vence el arte,  
 Y es natura sacada de sus quicios.
- No por el que procura vana parte,  
 Y con el ojo gobernar el mundo,  
 Forzando á la fortuna, aunque le aparte.
- No por la pena eterna del profundo,  
 No por la vida larga ó presta muerte,  
 No por ser uno solo, sin segundo.
- Siempre vive contento con su suerte,  
 Buena ó mediana, como se la hace,  
 Y nunca estará mas ni ménos fuerte.
- Cualquier tiempo que llegue, aquel le place,  
 Si no puede huir la triste vez,  
 Y búrlese de aquel á quien desplace.
- Todo se mide, á sí mismo es juez,  
 Reposado en su vida está y seguro,  
 Uno en la juventud y en la vejez.
- Es por de dentro y por defuera puro,  
 Piensa en sí lo que dice y lo que ha hecho,  
 Duro en temer, y en esperar mas duro.
- En cualquier medio vive satisfecho,  
 Procura de ordenar, en cuanto puede,  
 Que en todo la razon venza al provecho.
- Esto no sigue tanto, que él no quede  
 Dulce en humano trato y conversable,  
 Ni dé á entender al mundo que le hiede.

Pónese en un estado razonable,  
 Nunca teme ni espera, ni se cura  
 De lo que le parece que es mudable.  
 Jamás de todo en todo se asegura,  
 Ni se da tanto á la riguridad,  
 Que por seguilla olvide la blandura.  
 Deja á veces vencer la voluntad,  
 Mezclando de lo dulce con lo amargo,  
 Y el deleite con la severidad.  
 De lo menos que puede se hace cargo,  
 Daña á ninguno, á todos aprovecha,  
 No hace por que deba dar descargo.  
 Este va por la via mas derecha,  
 De todo lo que tiene hace bueno,  
 De nada se ensandece ó se despecha.  
 Si la mano metiese hombre en su seno,  
 Y hubiese de llorar lo que no viene,  
 Ni parará en lo suyo ni en lo ajeno.  
 El gran rey de Marruecos, dicen, tiene  
 Gran número de esclavos y ganados,  
 Pero nunca el dinero que conviene.  
 Algunos en la guerra son guardados  
 Con las riquezas, y otros con varones,  
 Y algunos con los montes encumbrados,  
 Otros con elegancias de razones;  
 Mas el que lo tuviere todo junto,  
 Será dichoso y libre de pasiones.  
 ¡Oh, quién pudiera verse en este punto,  
 Cuanto al ánimo, y no cuanto al poder,  
 Y tuviésemel mundo por difunto!  
 Conmigo si acabase mi valer,  
 Y tan poca memoria de mí hubiese  
 Como se nunca hubiera de nacer.  
 La noche del olvido me cubriese  
 En esta medianía comedida,  
 Y el vano vulgo no me conociese.  
 Entónces haria yo sabrosa vida,  
 Libre de las mareas del gobierno.  
 Y de loca esperanza de cabida.  
 Arderia mi fuego en el invierno  
 Contino y claro, y el manjar seria  
 Rústico, pero muy mas dulce y tierno.  
 El vino antiguo nunca faltaria,  
 Que los piés y la lengua me trabase,  
 Mezclado con el agua clara y fria.

Y cuando el año se desinvernase,  
 Vendría de pacer manso el ganado,  
 A que la gruesa leche le ordeñase.  
 Llevarlo-ía al espacioso prado,  
 Volverlo-ía despues á la majada,  
 Donde fuese seguro y sosegado.  
 Otras veces á mano rodeada  
 Esparciria tras los tardos bueyes  
 El rubio trigo ó el áspera cebada.  
 A la noche estaria dando leyes,  
 Al fuego, á los cansados labradores,  
 Que venciesen las de los grandes reyes.  
 Oiria sus cuestiones, sus amores,  
 Gustaria sus nuevas elocuencias,  
 Y sus descubrimientos y favores,  
 Sus cantos, sus donaires, sus sentencias,  
 Sus enojos, sus fueros, su motin,  
 Sus celos, sus cuidados, diferencias.  
 Vendrías tú y Jerónimo Agustin,  
 Partes del alma mia, á descansar  
 De vuestro pensamiento y de su fin.  
 Cansados de la vida del lugar,  
 Llenos de turbulencia y de pasion,  
 Uno de pleitos y otro de juzgar.  
 Vendria con bondad de corazon  
 Toda vida sabrosa, con Dural  
 Traeríades tambien á Monleon.  
 Allí se reiria el bien y el mal,  
 Y cada uno hablaría á su guisa,  
 Y escucharia el que no tiene caudal.  
 De contar mal no se pagaria sisa,  
 Y podría ser venir otro Cetina,  
 Que la paciencia nos tornase en risa.  
 O si lo que mi alma no adivina,  
 Lo que ahora me persigue y de mí huye;  
 Y en quererme dañar es tan continua,  
 Con aquella pasion que me destruye,  
 Tornada en compasion, y su cruel ira,  
 En mansedumbre, que ella mas rehuye,  
 Te hallases presente, oh tú, Marfira,  
 Pues mi corazon, vengas ó no vengas,  
 Siempre ha de suspirar como suspira,  
 Ruégate este cautivo que no tengas  
 Tan duro ánimo en pecho tan hermoso,  
 Ni tu inmortal presencia nos detengas.

Por tí me place este lugar sabroso,  
Por tí el olvido dulce con concierto,  
Por tí querria la vida y el reposo;  
Por tí el ardiente arena en el desierto;  
Por tí la nieve helada en la montaña,  
Por tí tambien me place el desconcierto.  
Mira el sabroso olor de la campaña,  
Que dan las flores nuevas y suaves,  
Cubriendo el suelo de color estraña.  
Escucha el dulce canto que las aves  
En la verde arboleda están haciendo  
Con voces ora agudas, ora graves.  
Mira las limpias aguas, que riendo  
Corren por los arroyos, y estorbadas  
Por las pintadas guijas, van huyendo.  
Las sombras que al sol quitan sus entradas  
Con los verdes y entretejidos ramos,  
Y las frutas que están dellos colgadas.  
Paréceme, Marfira, que ya estamos  
En todo, y que no finge mi deseo  
Lo que querria, sino lo que pasamos.  
Tú la verás, Boscan, y yo la veo,  
Que los que amamos vemos mas temprano:  
Héla en cabello negro y blanco arreo.  
Ella te cogerá con blanda mano  
Las raras uvas y la fruta cana,  
Dulces y frescos dones del verano.  
Mira qué diligencia, con qué gana  
Viene al nuevo servicio, qué pomposa  
Está con el trabajo, y cuán ufana.  
En blanca leche colorada rosa  
Nunca para su amigo vi al pastor  
Mezclar, que pareciese tan hermosa.  
El verde arrayan tuerce en derredor  
De tu sagrada frente con las flores,  
Mezclando oro inmortal á la labor.  
Por cima van y vienen los amores;  
Con las alas en vino remojadas;  
Suenan en el carcaj los pasadores.  
Remedie quien quisiere las pisadas  
De los grandes que el mundo gobernaron,  
Cuyas obras quizá están olvidadas.  
Desvélese en lo que ellos no alcanzaron,  
Duerma descolorido sobre el oro,  
Que no les quedará mas que llevaron.

Yo, Boscan, no procuro otro tesoro  
 Sino poder vivir medianamente,  
 Ni escondo la riqueza ni la adoro.  
 Si aquí hallas algun inconveniente;  
 Como diserto, y no como yo soy,  
 Me desengaña luego incontinente,  
 Y si no, vén conmigo adonde voy.

---

CARTA EN REDONDILLAS.

Á su dama, estando ausente.

El que es tuyo, si el perdido  
 De alguno puede llamarse,  
 De sí mismo aborrecido,  
 A tí envia á encomendarse.  
 No juzgues á presuncion  
 Que te escriba lo que siento,  
 Sino sobra de aficion  
 Y falta de sufrimiento.  
 Y aunque esta carta cerrada  
 Te parezca como quiera,  
 Con mis lágrimas bañada  
 Se imprimió el sello en la cera.  
 En ella toda verás  
 De mis congojas la muestra,  
 Por donde conocerás  
 Cuánto mas siento que muestra.  
 ¿Por ventura has olvidado  
 Esta tierra en que moraste,  
 Que aun esperan tu mandado  
 Los amigos que dejaste?  
 Por cierto, si es en tu mano  
 De escribir como solias,  
 Que nos haces de temprano  
 Contar y esperar los dias.  
 A los que léjos estamos,  
 Si el amor es verdadero,  
 Todo cuanto imaginamos  
 Nos parece hacedero.  
 Puede ser que, de contenta,  
 Nos tienes por olvidados,  
 Y que pones en tu cuenta  
 Los ausentes por pagados.

A hermosura tan alta  
No contentará morada  
Donde lo ménos que falta  
Es ser vista y adorada.  
¿Qué te aprovecha la maña?  
La discrecion ¿qué te vale  
Entre esa gente uraña,  
Para quien el sol no sale?  
De mí puedes entender  
Que desesperando espero,  
Y esperaré hasta ver  
Si tornas como primero.  
Mas he miedo que el reposo  
Te convida á descansar,  
O quizá algun envidioso  
Te detiene á mi pesar.  
Vivo los dias pensando  
Si tiene mi mal enmienda;  
Las noches, no la hallando,  
A llorar suelto la rienda.  
Y paso atónito y loco  
Mi tiempo en esta zozobra;  
Que para llorar es poco,  
Mas para vivir me sobra.  
Cuando finjo que te veo,  
O que algun tiempo me viste,  
Es con el rostro y meneo  
Con que de aquí te partiste.  
¿Qué bien hay que no sea malo?  
¿Qué mal, que no me persiga?  
¿Dónde buscaré regalo,  
Si el regalo me castiga?  
Procuro quien te parezca,  
Y como ninguna hallo  
Que tanta gloria merezca,  
Bajo los ojos y callo.  
Ya no estoy en mi poder;  
Que el desatino me lleva,  
Viendo que no puede ser  
Hacer tan falsa la prueba.  
Si duermo, soñando pienso  
Que te hablo, al mismo instante  
Huyes, y quedo suspenso,  
La voz y mano adelante.  
Sueño, quien de vos se ceba,  
No se acuerda del remate;

Entrais haciendo gran prueba,  
 Y salis por disparate.  
 Una imágen tengo tuya  
 Puesta delante mis ojos,  
 Que aunque he miedo que me huya  
 Y pruebe hacerme enojos,  
 Háblola y hállola muda,  
 Mírola y hállola esquivá,  
 Tanto, que me pone duda  
 Si es la pintada ó la viva.  
 Revuelvo de cuando en cuando,  
 Y acuso mi ceguedad;  
 Despues digo suspirando:  
 ¿Por qué tanta crueldad?  
 Es la viva mi deudora,  
 Y la pintada me paga;  
 De manera que empeora  
 Con el remedio mi llaga.  
 En otro tiempo holgara  
 De tratar con tus amigos,  
 Y ahora huyo la cara,  
 Como de falsos testigos.  
 Que trayendo á la memoria  
 Lo que fuí y lo que ellos son,  
 No me causan vanagloria,  
 Sino desesperacion.  
 Quien llamó á la muerte ausencia  
 No estaba bien en lo cierto;  
 Que no ha menester paciencia  
 El hombre despues de muerto.  
 Yo, que sufro, callo y creo  
 Ausente y mal satisfecho,  
 ¡Con cuántas muertes peleo  
 Entre la boca y el pecho!  
 Tal me veo en tal afrenta,  
 Señora, como te escribo,  
 Que no me recibo en cuenta  
 Las horas que sin tí vivo.  
 Preguntando de hombre en hombre  
 Si volverás ó si engañas,  
 En la voz siempre tu nombre,  
 Y tu vista en las entrañas.  
 Y por carrera tan larga  
 Voy de mí mismo huyendo,  
 Que, como el alma es la carga,  
 Deseo el fin no lo viendo.

Mas espero en mal tan grave  
De tan contrarios extremos,  
Que se mude ó que me acabe,  
Como en otras cosas vemos.  
El cielo que está nublado  
Desecha la oscuridad,  
La luna y sol eclipsado  
Vuelven á su claridad.  
Tras el invierno el verano,  
Tras la noche el dia claro,  
Y tras lo enfermo lo sano,  
Tras el mal viene el reparo.  
El duro roble en la sierra,  
De fuerte rayo herido,  
Vemos levantar de tierra  
Mas alto y mas estendido.  
Y la mar, que, de turbada,  
Hizo miedo á las estrellas,  
Torna clara y sosegada,  
Como á competir con ellas.  
Cualquier mudanza llegase,  
Y llegase con presteza,  
O el mal en bien se trocase,  
O cesase su braveza.  
Piensa lo que sentiria  
Viéndote como te vi.  
Tan gran colmo de alegría  
No podria caber en mí.  
Si no viniera á este punto  
De ausencia ni despedida,  
No perdiera todo junto,  
El alma, el mundo y la vida.  
El alma, que desespero,  
El mundo, que le aborrezco,  
La vida, ya que no muero,  
Que muerte en vida parezco.  
Cuando de haber tú partido  
Culpa alguna yo tuviese,  
Mas querria no haber sido  
O la tierra me sumiese.  
Tan áspera adversidad  
No hay hombre que la consuele,  
Pues no alcanza la piedad  
A lo ménos que ella duele.  
Entre lo que vida alcanza,  
Y entre los muertos, busqué

Remedio á esta malandanza,  
 Pero nunca le hallé.  
 Uno, que no siente nada,  
 Calla otro, aunque lo siente;  
 En fin, no hay hora menguada  
 Sino para el que está ausente.  
 Mas ¿qué haré, si te gasta  
 Contra mí algun importuno?  
 Para dañar uno basta,  
 Para aprovechar ninguno.  
 Con voluntad invidiosa  
 Vió mi mal y tu llaneza;  
 Parecíale otra cosa,  
 Si procura tu aspereza.  
 Tal medicina hay, que daña,  
 Aunque al médico le place,  
 Y tal ingenio, que engaña  
 Al maestro que le hace.  
 A tirano antojadizo  
 Dieron maestro cruel;  
 El toro de alambre hizo  
 Quien murió encerrado en él.  
 Presto se le tornó en lloro  
 Cuanto comenzó por juego;  
 El mismo dentro del toro  
 Probó el tormento del fuego.  
 Era el son de los gemidos,  
 Con la fuerza de la llama,  
 Cual suena á nuestros oidos  
 Un bravo toro que brama.  
 El suceso y la ambicion,  
 El caso y la maravilla,  
 Movieron admiracion,  
 Mas no movieron mancilla.  
 ¡Oh cruel! En este caso  
 ¿Qué te dolió el bien ajeno?  
 La invidia te hinchó el vaso  
 Cuando me diste el veneno.  
 Y como inocente dello,  
 Bebílo hásta acaballo.  
 En mi mano fué bebéllo,  
 Aunque no fué remediallo.  
 Si tú, Señora, no quieres  
 Tomar de mí la conquista,  
 Procura ya, si pudieres,  
 De sanarme con tu vista.

---

## VILLANCICO.

Esta es la justicia  
Que mandan hacer  
Al que por amores  
Se quiso prender.

Engañó al mezquino  
Mucha hermosura,  
Faltó la ventura,  
Sobró el desatino;  
Errado el camino,  
No puede volver  
El que por amores  
Se quiso prender.

Mándenle escribir,  
Aunque no contente,  
Y si se arrepiente,  
Que no ha de huir,  
Que quiera morir,  
Y no pueda ser;  
Esta es la justicia  
Que mandan hacer.

Entro simple y ciego,  
Mas no sin razon;  
Hizose aficion  
De lo que era juego;  
El encendió el fuego  
En que habia de arder,  
Cuando por amores  
Se quiso prender.

Si acaso algun dia  
Habla con su dama,  
Mire ella al que ama,  
Y con él se ria;  
De envidia y porfía  
Se ha de mantener  
El que por amores  
Se quiso prender.

Diga su cuidado,  
Mas no sea creido;  
Antes que sea oido  
Sea condenado;

Quiera ser mirado:  
 No le quieran ver  
 Al que por amores  
 Se dejó prender.

---

S O N E T O S .

I.

¡Si fuese muerto ya mi pensamiento,  
 Y pasase mi vida así durmiendo  
 Sueño de eterno olvido, no sintiendo  
 Pena ni gloria, descanso ni tormento!  
 Triste vida es tener el sentimiento  
 Tal, que huye sentir lo que desea,  
 Su pensamiento á otros lisonjea,  
 Yo enemigo de mí siempre lo sientó.  
 Con chimerias de enojo y de cuidado  
 Me viene, que es peor que cuando peno,  
 Y si algun placer me trae, con él me va,  
 Como á madre con hijo regalado,  
 Que si llorando le pide algun veneno,  
 Tan ciega está de amor, que se le da.

---

II.

Tu gracia, tu valor, tu hermosura,  
 Muestra de todo el cielo, retirada,  
 Como cosa que está sobre natura,  
 Ni pudiera ser vista, ni pintada.  
 Pero yo, que en el alma tu figura  
 Tengo en humana forma abreviada,  
 Tal hice retratarte de pintura,  
 Cual amor te dejó en ella estampada.  
 No por soberbia vana, ó vanagloria  
 De tí, ni para publicar mis males,  
 Ni por verte mas veces que te veo,  
 Mas por solo gozar de tanta gloria,  
 Señora, con los ojos corporales,  
 Como con los del alma y el deseo.

---

III.

Vuelve el cielo: el tiempo huye y calla,  
 Y callando despierta tu tardanza;  
 Crece el deseo, y mengua la esperanza  
 Tanto mas, cuanto mas léjos te halla.

Mi alma es hecha campo de batalla,  
 Combaten el recelo y confianza,  
 Asegura la fe toda mudanza,  
 Aunque sospechas andan por mudalla.  
 Yo sufro y callo y dígame, señora,  
 ¿Cuándo será aquel día que estaré  
 Libre desta contienda en tu presencia?  
 Respóndeme, tú, saña matadora:  
 Juzga lo que ha de ser por lo que fué,  
 Que ménos son tus males en ausencia.

---

## IV.

Tiempo vi yo que amor puso un deseo  
 Honesto en un honesto corazón;  
 Tiempo vi yo, que ahora no lo veo,  
 Que era gloria, y no pena, mi pasión.  
 Tiempo vi yo que por una ocasión,  
 Dura angustia y congoja, y si venia,  
 Señora, en tu presencia la razón  
 Me faltaba y la lengua enmudecía.  
 Mas que quisiera he visto, pues amor  
 Quiere que lllore el bien y sufra el daño,  
 Mas por razón que no por accidente.  
 Crece mi mal, y crece en lo peor,  
 En arrepentimiento y desengaño,  
 Pena del bien pasado y mal presente.

---

## V.

Mil veces callo que mover deseo  
 El cielo á gritos, y mil otras tiento  
 Dar á mi lengua voz y movimiento,  
 Que en silencio mortal yacer la veo.  
 Anda cual velocísimo correo  
 Por dentro el alma el suelto pensamiento,  
 De llanto y de dolor lloroso acento,  
 Y casi en el infierno un nuevo Orfeo.  
 No tiene la memoria á la esperanza,  
 Rastro de imagen dulce ó deleitable,  
 Con que la voluntad viva segura.  
 Cuanto en mí hallo es maldición que alcanza,  
 Muerte que tarda, llanto inconsolable,  
 Desden del cielo, error de la ventura.

---

## LUIS DE CAMOENS.

Portugues.

1524—79.

## L E T R I L L A.

De dentro tengo mi mal,  
Que de fora no hay señal.

Mi nueva y dulce querella  
Es invisible á la gente:  
El alma sola la siente,  
Qué el cuerpo no es dino della.  
Como la viva centella  
Se encubre en el pedernal  
De dentro tengo mi mal.

## VILLANCICOS.

## I.

Irme quiero, madre,  
A aquella galera,  
Con el marinero  
A ser marinera.  
Madre, si me fuere  
Doquiera que vó,  
No lo quiero yo;  
Que el amor lo quiere!  
Aquél niño fiero  
Hace que me muera,  
Por un marinero  
A ser marinera.  
El que todo puede,  
Madre. no podrá,  
Pues el alma va,  
Que el cuerpo se quede,  
Con él pues que muere  
Voy porque no muera,  
Que si es marinero  
Seré marinera.  
Es tirana ley,  
Del niño señor,  
Que por un amor  
Se deseche un rey,

Pues de esta manera  
 El quiere, irme quiero  
 Por un marinero  
 A ser marinera.  
 Decid, ondas, ¿cuando  
 Visteis vos doncella  
 Siendo tierna y bella  
 Andar navegando?  
 Mas que no se espera  
 De aquel niño fiero?  
 Vea yo á quien quiero  
 Y sea marinera!

## II.

Amor loco, amor loco,  
 Yo por vos, y vos por otro.  
 Díome amor tormentos dos  
 Para que pene doblado,  
 Uno es verme desamado,  
 Otro es mancilla de vos;  
 Ved que ordena amor en nos  
 Porque vos haceisme loco,  
 Que seais loca por otro.  
 Trataís amor de manera,  
 Que porque así me tratais,  
 Quiere que, pues no me amais  
 Que amais otro que no os quiera;  
 Mas con todo si no os viera  
 De todo loca por otro  
 Con mas razon fuera loco.  
 Y tan contrario viviendo,  
 Al fin, al fin conformamos,  
 Pues ambos á dos buscamos  
 Lo que mas nos va huyendo.  
 Voy tras vos, siempre huyendo  
 Y vos huyendo por otro  
 Andais loca y me haceis loco.

## QUINTILLAS.

Posible es á mi cuidado  
 Poderme hacer satisfecho,  
 Si fuera posible al hado  
 Hacer no hecho el hecho,  
 Y futuro lo pasado.

Si olvido pudiera haber  
 Fuera remedio sufrible;  
 Mas ya que no puede ser  
 Para contento me hacer,  
 Todo es poco lo posible.

---

## CRISTOVAL DE CASTILLEJO.

Murió por los años de 1680.

### VILLANCICOS.

#### I.

Alguna vez  
 ¡O pensamiento!  
 Serás contento.  
 Si amor cruel  
 Me hace la guerra,  
 Seis pies de tierra  
 Podrán mas que él,  
 Allí sin él,  
 Y sin tormento  
 Serás contento.  
 Lo no alcanzado  
 En esta vida,  
 Ella perdida  
 Será hallado;  
 Que sin cuidado  
 Del mal que siento  
 Serás contento.

---

#### II.

Allá miran ojos  
 A do quieren bien.  
 Y bien que mirando  
 Buscan su dolor,  
 Fuérzalos amor  
 Que estén de su bando.  
 Y digan callando  
 La causa por quien,  
 A do quieren bien.  
 Es fuerza mirar  
 Donde hay aficion,  
 Y el que sin pasion

Lo puede dejar,  
 Podráse llamar  
 Amor de almacén,  
 Pues no quiere bien.

Amor lisonjero  
 No puede forzarse,  
 Ni no declararse  
 Si es falso y lijero.  
 Mas el verdadero  
 No sufre desden  
 Con quien quiere bien.

Que amor es la prueba  
 De la piedra iman.  
 Los ojos se van  
 Despues que los ceba.  
 Tras sí se los lleva,  
 Y el alma tambien,  
 A do quieren bien.

De aquí mil enojos  
 Nos suelen nacer,  
 Por poco placer  
 De solos los ojos,  
 Y que sus antojos  
 Tormento nos den  
 Por quien quiere bien.

Señora, los dos  
 Erramos el tiro,  
 Yo siempre á vos miro,  
 Y nunca á mí vos.  
 Maldígame Dios,  
 Sino os quiero bien.

---

CARTA DE DESAFIO Á UNA DAMA.

Señora, pues de contino  
 Holgais de me maltratar,  
 Yo propongo y determino  
 De buscar algún camino  
 Como me pueda vengar.  
 Mire cada cual por sí  
 Y guarde bien su persona,  
 Porque de hoy mas desde aquí  
 Entre vos, Señora, y mí  
 Cruda guerra se pregoná.

De la cual no puede haber  
 Paz ni tregua ni concierto,  
 Sino morir ó vencer,  
 Pues yo no puedo perder,  
 Tomándome sobre muerto.  
 Por eso mirad que andeis  
 Armada, sin faltar pieza,  
 De las armas, que sabeis;  
 Si no, quizá volvereis  
 Las manos en la cabeza.

---

Á una dama, que se enojó habiéndola mirado mucho.

Si en mirar con atencion  
 Mis ojos os ofendieron,  
 Ved la razon que tuvieron,  
 Y el mal que á mi corazon  
 Principalmente hicieron.  
 Y aunque yo de pesar muera,  
 Por ser causa de enojaros  
 Esto quiero confesaros:  
 Que por mas daño tuviera  
 Si dejara de miraros.

---

CANCIÓN.

Mis ojos, ¿qué os merecí,  
 Que buskais ambos á dos  
 Alegría para vos  
 Y congoja para mí?  
 Vosotros vivis mirando,  
 Yo muero porque mirais;  
 Cuanto vosotros gozais  
 Yo lo pago deseando.  
 Claro me parece aquí  
 Que tiene ordenado Dios  
 Que no podais vivir vos  
 Sin que me mateis á mí.

---

## AL AMOR PRESO.

Por unas huertas hermosas  
Vagando muy linda Lida,  
Tejió de lirios y rosas  
Blancas, frescas y olorosas  
Una guirnalda florida:

Y andando en esta labor  
Viendo á deshora al Amor  
Entre las rosas escondido,  
Con las que ella habia cogido  
Prendióle como á traidor.

El muchacho no domado  
Que nunca pensó prenderse,  
Viéndose preso y atado,  
Al principio muy airado  
Pugnaba por defenderse:

Y en sus alas estribando  
Forcejaba peleando  
Y tentaba aunque desnudo  
De desatarse del ñudo  
Para valerse volando.

Pero viendo la blancura  
Que sus pechos descubrian  
Como leche fresca y pura,  
Que á su madre en hermosura  
Ventaja no conocian,

Y su rostro que á encender  
Era bastante y mover,  
Con su mucha lozanía  
Los mismos dioses, pedia  
Para dejarse vencer.

Vuelto á Vénus á la hora,  
Hablándole desde allí,  
Dijo: «Madre, emperadora,  
Desde hoy mas busca, señora,  
Un nuevo Amor para tí.

Y esta nueva con oilla  
No te mueva o dé mancilla  
Que habiendo yo de reinar  
Este es el propio lugar  
En que se ponga mi silla.»

---

## HERNANDO DE ACUÑA.

† 1580.

## SONETO.

Cuando era nuevo el mundo y producía  
 Gentes, como salvajes, indiscretas,  
 Y el cielo dió furor á los poetas  
 Y el canto con que el vulgo los seguía,  
 Fingieron dios á amor y que tenía  
 Por armas fuego, red, arco y saetas,  
 Porque las fieras gentes no sujetas  
 Se allanasen al trato y compañía;  
 Despues viniendo á mas razon los hombres,  
 Los que fueron mas sabios y constantes  
 Al amor figuraron niño y ciego,  
 Para mostrar que de él y de estos nombres  
 Les viene por herencia á los amantes  
 Simpleza, ceguedad, desasosiego.

## SANTA TERESA DE JESUS.

† 1582.

## FUEGO DEL AMOR DE DIOS.

Glosa.

Vivo sin vivir en mí,  
 Y tan alta vida espero,  
 Que muero porque no muero.

Aquesta divina union  
 Del amor con que yo vivo,  
 Hace á Dios ser mi cautivo,  
 Y libre mi corazon:  
 Mas causa en mi tal pasion  
 Ver á Dios mi prisionero,  
 Que muero porque no muero.

¡Ay! que larga es esta vida!  
 ¡Qué duros estos destierros,  
 Esta carcel y estos hierros  
 En que el alma está metida!  
 Solo esperar la salida,  
 Me causa un dolor tan fiero,  
 Que muero porque no muero.

¡Ay! qué vida tan amarga  
 Do no se goza el Señor!  
 Y si es dulce el amor,  
 No lo es la esperanza larga:  
 Quiteme Dios esta carga,  
 Mas pesada que de acero,  
 Que muero porque no muero.

Solo con la confianza,  
 Vivo de que he de morir,  
 Porque muriendo el vivir  
 Me asegura mi esperanza:  
 Muerte do el vivir se alcanza,  
 No te tardes, que te espero,  
 Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte:  
 Vida, no me seas molesta;  
 Mira que solo te resta,  
 Para ganarte perderte;  
 Venga ya la dulce muerte,  
 Venga el morir muy lijero,  
 Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba  
 Es la vida verdadera:  
 Hasta que esta vida muera,  
 No se goza estando viva:  
 Muerte, no me seas esquiva;  
 Vivo muriendo primero,  
 Que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle  
 A mi Dios, que vive en mí,  
 Si no es perderte á tí,  
 Para mejor á él gozarle?  
 Quiero muriendo alcanzarle,  
 Pues á él solo es el que quiero,  
 Que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,  
 ¿Qué vida puedo tener?  
 Sino muerte padecer  
 La mayor que nunca vi:  
 Lástima tengo de mí,  
 Por ser mi mal tan entero,  
 Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale  
Aun de alivio no carece:  
A quien la muerte padece,  
Al fin la muerte le vale:  
¿Qué muerte habrá que se iguale  
A mi vivir lastimero?  
Que muero porque no muero.

Cuando me empiezo á aliviar  
Viéndote en el Sacramento,  
Me hace mas sentimiento  
El no poderte gozar:  
Todo es para mas penar,  
Por no verte como quiero,  
Que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,  
Con esperanza de verte;  
Viendo que puedo perderte:  
Se me dobla mi dolor:  
Viviendo en tanto pavor,  
Y esperando como espero,  
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,  
Mi Dios, y dame la vida:  
No me tengas impedida  
En este lazo tan fuerte:  
Mira que muero por verte,  
Y vivir sin tí no puedo,  
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,  
Y lamentaré mi vida,  
En tanto que detenida  
Por mis pecados está.  
¡O mi Dios, cuando será,  
Cuando yo diga de vero,  
Que muero porque no muero!

---

## A CRISTO CRUCIFICADO.

Soneto.

No me mueve, mi Dios, para quererte,  
 El cielo que me tienes prometido,  
 Ni me mueve el infierno tan temido  
 Para dejar por eso de ofenderte.  
 Tú me mueves, mi Dios; muéveme el verte  
 Clavado en esa cruz y escarnecido;  
 Muéveme ver tu cuerpo tan herido;  
 Muévenme las angustias de tu muerte:  
 Muéveme en fin tu amor de tal manera  
 Que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
 Y, aunque no hubiera infierno, te temiera.  
 No me tienes que dar porque te quiera,  
 Porque, si cuanto espero no esperara,  
 Lo mismo que te quiero te quisiera.

## LETRILLA.

Que llevaba por registro en su breviario.

Nada te turbe,  
 Nada te espante,  
 Todo se pasa;  
 Dios no se muda,  
 La paciencia  
 Todo lo alcanza;  
 Quien á Dios tiene  
 Nada le falta:  
 Solo Dios basta.

## JUAN RUFO.

† 1584.

## CARTA Á SÚ HIJO.

Dulce hijo de mi vida,  
 Juro por lo que te quiero  
 Que no ser el mensajero  
 Me causa pena crecida.  
 Mas no cumplireis tres años,  
 Sin que yo, mi bien, te vea,  
 Porque alivio se provea  
 Al proceso de mis años.

A Dios que mi pecho entiende  
 Le pide, pues ángel eres,  
 Lo ordene como tu quieres  
 Y tu padre lo pretende.

Dos veces al justo son  
 Las que el sol ha declinado  
 Hasta el capricorni helado  
 Desde el ardiente leon,

Después que, hijo querido,  
 Puse tanta tierra en medio,  
 Mas por buscar tu remedio  
 Que mi descanso cumplido.

Espérame, que ya voy,  
 Do te veré y me verás,  
 Puesto que conmigo estás,  
 Adonde quiera que estóy.

Mas al fin desta jornada  
 Espero sin falta alguna  
 A pesar de la fortuna  
 Que seremos camarada.

Prenderé tu blanca mano  
 Con esta no blanca mia.  
 Y hacertehe compañía  
 Como si fueras anciano.

Y si algun camino luengo  
 Te cansa y causa embarazos  
 Llevartehe sobre mis brazos  
 Como en el alma te tengo.

Dartehe besos verdaderos  
 Y transformándome en tí,  
 Parecerán bien en mí  
 Los ejercicios primeros:

Trompos, caños, morterillos  
 Saltar, brincar y correr,  
 Y jugar al esconder,  
 Cazar avispas y grillos;

Andar á la cojcojita  
 Con diferencia de trotes,  
 Y tirar lisos viotes  
 Con arco y cuerda de guita;

Chifle en hueso de albarcoque,  
 Pelota blanca y liviana  
 Y tirar por cerbatana  
 Garbanzo, china y bodoque;

- Hacer de la haba verde  
 Capelludos frailecitos  
 Y de las guindas zarcillos  
 Joyas en que no se pierde;
- Zamponas del alcacel  
 Y de cogollos de cañas  
 Reclamos que á las arañas  
 Sacan á muerte cruel.
- Romper una amapola  
 Hoja por hoja en la frente,  
 Y escuchar á quien nos cuente  
 Las consejas de Bartola!
- Llamaremos si tu quieres  
 Por excusarnos de nombres,  
 Tios á todos los hombres  
 Y tias á las mujeres;
- Columpio en que nos mezcamos,  
 Colchones en que trepemos,  
 Nueces para que juguemos,  
 Y algunas que comamos
- Cuarto lúcio en el zapato,  
 Mendrugos en faltriquera,  
 Con otra cosa cualquiera  
 Y sacar de rato en rato;
- Tener en un agujero  
 Alfileres y rodajas,  
 Y asechar por las sonajas  
 Cuando pasa el melcochero,
- Y porque mejor me admitas  
 De tus gustos á la parte,  
 Cien melcochas pienso darte  
 Y avellanas infinitas,
- Mazapanes y turrón,  
 Datiles y confitura,  
 Y entre alcorzada blanca  
 El rosado canelón.
- Mas cuando sufra tu edad  
 Tratar de mayores cosas,  
 Con palabras amorosas  
 Te enseñaré la verdad,
- No con rigor que te ofenda,  
 Ni blandura que te dañe  
 Ni aspereza que te estrañe  
 Ni temor que te suspenda,

Antes con sana doctrina  
Y término composado,  
Conforme soy obligado  
Por ley humana y divina.  
Mas pues la vida es incierta  
Y no ser por ser mortal  
Si al entrar tu por su umbral  
Saldré yo por la otra puerta,  
Esto que escribiere aquí  
Con paternal afición,  
En los años de razón  
Traslada, mi hijo, en tí.  
Verás la fé encarecida  
Con que pude y quise amarte,  
Y quisiera gobernarte  
En las ondas de tu vida.  
En cuyo corto viaje  
Hallarás tormentas largas  
Mudanzas, disgustos, cargas,  
Y mal seguro pasaje.  
Verás como nace el hombre  
Llorando, pobre y desnudo  
Tan miserable y tan rudo  
Que aun no muestra solo el nombre.  
Verás despues las potencias  
Ir valiendo, y los sentidos  
Ser de ellas ennoblecidos,  
Con avisos y experiencias.  
Verás que cada animal  
Conforme á su inclinacion  
Sigue la disposicion,  
De su instinto natural.  
Y solo el hombre pervierte  
Sus justas obligaciones,  
Si no vence sus pasiones  
Como valeroso y fuerte.  
Relej es cierto y solar  
El bruto y así nos muestra  
Lo que otra causa le adiestra  
Sin de ello un punto faltar.  
El hombre es globo y esfera  
Y al de ruedas comparado  
Que estando bien concertado  
Trae su cuenta verdadera.

Mas si prudencia no rige  
 De su curso el movimiento  
 Por una da hasta ciento  
 Y el tiempo no le corrige.

Sabe, hijo, que si vas  
 Por el derecho camino,  
 Un espíritu divino,  
 Un ángel parecerás,

Mas si tuerces la carrera  
 En esta vida mortal,  
 Quedarás de racional  
 Transformado en bestia fiera.

Tu secreto en cualquier cosa  
 Comunícale contigo  
 Y no obligues á tu amigo  
 A carga tan peligrosa.

Si te es difícil cubrillo  
 Como muchas veces suele  
 El otro á quien ménos duele  
 ¿Qué hará sino decillo?

De la dudosa esperanza  
 Nunca hagas certidumbre,  
 Pues por natural costumbre  
 Aun en lo cierto hay mudanza.

Deja siempre la porfia  
 Primero que se comience,  
 Porque sin duda lo vence  
 El que de ella se desvía.

Afable comedimiento  
 Alaben todos en tí  
 Porque resbalar de aquí  
 Es de bajo entendimiento.

Ya que no por igual  
 Trates á los desiguales,  
 No les quites, sino dáles  
 En su tanto á cada cual.

Lo que cierto no supieres  
 No te hagas de ello autor,  
 Callarlo es mucho mejor  
 Mientras dudoso estuvieres.

Que quien afirma lo incierto  
 Es hombre de poco vaso,  
 Y el decir verdad acaso  
 Imita el mentir mas cierto.

Aunque sustenta el honor  
 El haber que poseemos,  
 De los dos malos éstremos  
 Ser pródigo es el menor.

Es hacienda peligrosa  
 La que se gasta sin tiento,  
 Mas la del triste avariento  
 Necesidad muy forzosa.

Al hombre que fuere así  
 Que no le trates te digo,  
 Porque mal será tu amigo  
 El enemigo de sí.

De los celosos casados  
 Algunos vimos caer,  
 Pero no vienen á ser  
 Tantos como confiados.

Porque si la sujecion  
 Cuando es mucha, los dispierta,  
 ¿Qué hará abrilles la puerta  
 De libertad y ocasion?

Tu, hijo, en este contrato  
 Abraza el seguro medio,  
 Que no es áspero remedio  
 El moderado recato.

Ten siempre puesta la mira  
 En tratar pura verdad  
 Porque es gran calamidad  
 El ser cogido en mentira.

Esto es fácil de inferir  
 Pues no hay razon que consienta  
 Que sea el mentís afrenta,  
 Y que no lo sea el mentir.

Y los que usan juramentos  
 Por ser mas acreditados,  
 Tén los tu por defraudados  
 Del blanco de sus intentos.

Porque bien está entendido  
 Que suele fabulizar  
 Quien piensa que sin jurar  
 No merece ser creído.

Tambien se jura por uso  
 Mas comoquiera que sea  
 Deshonra y culpa acarrea  
 La licencia de este abuso.

No afijas al afligido,  
Que á las veces el que ha errado  
Tiene enmienda consolado  
Mejor que reprehendido.

No fies en los placeres  
Porque pasan como viento,  
Y cuando estés descontento  
Disimula si pudieres.

Porque el mal comunicado  
Aunque dicen que es menor,  
No arguye tanto valor  
Como el secreto y callado.

Ten mancilla al envidioso  
Que se aflige sin provecho,  
Alimentando en su pecho  
El áspid mas ponzoñoso.

Es la envidia testimonio  
Que denota vil flaqueza,  
Es malicia y es simpleza,  
Es desdicha y es demonio.

Holgar con el bien ajeno  
Es ser partícipe dél,  
Piedra de toque fiel  
En que se conoce el bueno.

Las blancas sienas que son  
Lustre, corona y riqueza,  
Si el seso tiene pobreza,  
Lastiman el corazon.

Porque á la florida edad  
En vicios desenfrenada  
Sucede vejez pesada  
Con torpe simplicidad.

Y así pasando los años  
Con su curso acelerado,  
Crece el martirio pesado  
Y huyen los desengaños.

Las horas y su medida  
Debes, hijo, conocer  
Y echar en ellas de ver  
La brevedad de la vida.

Son números compasados,  
Leguas de la senda humana,  
Descripcion fácil y llana  
De los esféricos grados.

- Son métrica distincion  
De los cuadrantes del dia,  
De cuya acorde armonía  
Forman compases y son.
- Son del tiempo y su vejez  
La mas corriente moneda.  
Joyas de rica almoneda,  
Sellos del número diez.
- Son del sol alternamente  
Centinelas voladoras,  
Discretas compartidoras  
De los tratos de la gente.
- Son alivio del tormento,  
Son esperanzas del bien,  
Y un alfabeto por quien  
Discurre el entendimiento.
- Son macizos eslabones  
Que abrazan los elementos,  
Conductos y ligamentos  
De las anales sazones.
- Porque el minuto y momento  
Y los átomos instables  
No fueron considerables  
Hasta llegar á su aumento.
- Así como no es persona  
Un miembro, ni una faccion  
Ni la unidad por razon  
Por número se pregona.
- Así pues las horas fueron  
Términos fundamentales  
De tiempos immemorales  
Que en siglos se convirtieron.
- Y serán al fin postrero  
Remate de la jornada,  
Quando vuelva el primer nada  
Y cierren ellas el cero.
- Las horas son para orar,  
El que lo olvida un orate  
Como el que espera combate  
Sin armas para lidiar,
- Y son, mi hijo querido,  
Para consideracion  
De que las cosas que son  
Pasarán cual las que han sido.

Obra con peso y medida  
Y cogerás con decoro  
De las horas aquel oro  
Que enriquece mas la vida.

Y contino se te acuerde  
De que el tiempo bien gastado,  
Aunque parezca pasado,  
No se pasa ni se pierde.

Pásase y piérdese aquel  
Que los hombres gastan mal  
Y es desdicha sin igual  
Que se pierden ellos y él.

Todo el tiempo que vivimos  
Hacia el morir caminamos:  
Rodeando si velamos  
Y atajando si dormimos.

De él que te burló primero  
Guárdate la vez segunda,  
Mas si en efecto segunda,  
Vélate bien la tercera,

Y piensa que el trato vil  
Redunda en tu menosprecio  
Que si eres tres veces necio  
Lo serás trescientas mil.

Nunca digas mala nueva,  
Y si descanso codicias,  
No le arriendes las albricias  
Al correo que las lleva.

Esto, hijo, no se entiende  
Cuando puede el desengaño  
Evitar un nuevo daño  
Que del primero depende.

Mas vale un tardar prudente,  
Aunque causa pena esquivá,  
Que la priesa intempestiva  
Si el caso no la consiente.

No quiero decirte mas,  
Que lo divino y humano  
Es un fácil canto llano  
Si razon lleva el compas.

Si el colegio de Talia  
Te diere furor divino,  
Sigue el honesto camino  
Y nunca de él te desvia.

Sean por tí celebrados  
Los generosos motivos,  
No los amores lascivos,  
Ni gustos desenfrenados,

Los insignes caballeros  
Que murieron en la guerra,  
No sátiros en la tierra,  
Ni en el mar ninfas en cueros.

Las obras dignas de fama  
Cantarás en grave estilo,  
No las torpezas del Nilo  
Ni mudanzas de una dama.

Oye misa cada día  
Y serás de Dios oído,  
Témele y serás temido  
Como un Rey decir solía.

Ama su bondad y en él  
Amarás sus creaturas,  
Y serán tus obras puras  
En este mundo y aquel.

Téngate Dios de su mano,  
Y para que el bien te cuadre,  
Sirve á tu buena madre,  
Ama á Juan tu dulce hermano  
Y no me olvides. — Tu Padre.

## LOPEZ MALDONADO.

Floreció por los años de 1586.

## CANCIONES.

## I.

Quereros yo como á mí  
 Es ofender á los dos,  
 Y quereros como á vos  
 No hay querer que llegue allí.  
 Si lo que confiesa el mundo  
 Por tan urgente verdad  
 Negase mi voluntad,  
 Que es ser sin ningun segundo  
 Vuestro valor y bondad:  
 Si negase el alma mia  
 Que á vuestro ser me rendí,  
 Con ser tan loca porfia  
 Mayor ofensa sería  
 Quereros yo como á mí.  
 Porque cuando me quisiera,  
 Tanto cuanto me aborrezco,  
 Es vuestro ser de manera  
 Que lo que por fe merezco  
 Por flaqueza lo perdiera:  
 Porque así quiso dotaros  
 De mil perfecciones Dios  
 Y á todas aventajaros  
 Que parece que alabaros  
 Es ofender á los dos.  
 Si fuera mi entendimiento  
 Tal que supiera entenderos,  
 Y el mayor contentamiento  
 Que se puede haber sin veros  
 Quisiera hacer en mí asiento,  
 Señora, testigo es Dios  
 De lo que quiero deciros,  
 Que del bien que hay entre nos  
 Solo escogiera el serviros  
 Y quereros como á vos.  
 Mas ¿quien podrá conocer  
 Cuanto bien en vos se encierra,  
 Pues hay de vuestro poder  
 Al mayor que hay en la tierra  
 Lo que hay del ser á no ser?  
 Diga el pintor cuya mano

Quiso hacerlos así  
 Vuestro valor soberano,  
 Pues entendimiento humano  
 No hay querer que llegue allí.

---

 II.

Va y viene mi pensamiento  
 Como el mar instable y manso:  
 ¿Cuándo tendrá algún descanso  
 Tan continuo movimiento?

Parte el pensamiento mio  
 Cargado de mil dolores  
 Y vuélveme con mayores  
 De la parte do le envío.  
 Pero de esto en la memoria  
 Se engendra tanto contento  
 Que aunque parece violento  
 Cargado de pena y gloria  
 Va y viene mi pensamiento.

Como el mar mas sosegado  
 Le regala con la calma,  
 Así se regala el alma  
 Con tan dichoso cuidado:  
 Pero en mí mudanza alguna  
 No puede haber, pues descanso  
 Con el mal que me importuna,  
 Que no es sujeto á fortuna,  
 Como el mar instable y manso.

Si el cielo se muestra airado  
 El mar luego se embravece,  
 Y en mí cuando el mal mas crece  
 Se halla mas sosegado:  
 Ni en mí se cansa el penar  
 Ni yo de penar me canso,  
 Si algo me podría cansar  
 Es venir á imaginar  
 Cuando tendrá algún descanso.

Que aunque en el mas firme amor  
 Mil mudanzas suele haber  
 Como es de pena á placer  
 Y de descanso á dolor,  
 El que os tengo está fijado

En un tan seguro asiento,  
 Que sin poder ser mudado  
 Está siempre en un estado  
 Tan continuo movimiento.

---

 III.

Ojos llenos de beldad,  
 Apartad de vos la ira,  
 Y no pagueis con mentira  
 A los que os tratan verdad.

Mirad, ojuelos graciosos,  
 El mal pago que me dais  
 Y que no es bien que seais  
 Siendo bellos mentirosos.  
 Basta matar con beldad,  
 No lo procureis con ira,  
 Ni deis paga de mentira  
 A moneda de verdad.

Pero pues vos lo quereis,  
 Ojos, yo tambien lo quiero,  
 Porque mas bien espero  
 Del mal que vos me haceis.  
 Seguid vuestra crueldad,  
 Vaya adelante la ira!  
 Tratádme siempre mentira  
 Que yo os trataré verdad!

---

 A L A M O R.

Ay amor,  
 Perjuro, falso, traidor!  
 Enemigo  
 De todo lo que no es mal:  
 Desleal  
 Al que tiene ley contigo!  
 Falso amigo  
 Al que te das por mayor.  
 Ay amor,  
 Perjuro, falso, traidor!

Tus daños  
 Nos dan claro á entender  
 Que un placer  
 Es pesar de cien mil años,  
 Y en mis daños  
 Esto se prueba mejor.  
 Ay amor,  
 Perjuro, falso, traidor!

---

JUAN LOPEZ DE UBEDA.

+ 1588.

REDONDILLAS.

Niño Dios, ¿quién os da guerra?  
 ¿Quién os hace así llorar?  
 «Amores me han de matar  
 Por ellos vengo á la tierra.»

Si venis preso de amor  
 ¿Como estais, mi Dios, llorando?  
 «Estoy me considerando  
 Las ansias del pecador.»

Muy gran misterio se encierra,  
 Mi Dios en vuestro llorar.  
 «Sí, que amor me ha de matar  
 Y por él vengo á la tierra.»

¿Frio, lágrimas, pobreza  
 Teneis, mi Dios soberano?  
 «Por dar al linaje humano  
 Calor, placer y riqueza.»

Amor, mi Dios, os destierra  
 Amos os trajo á penar,  
 Amor os hace llorar,  
 Amor os tiene en la tierra.

«Por amor vengo del cielo  
 Do estoy con mi eterno padre,  
 Y de la Virgen mi madre  
 Por amor nazco en el suelo.

Amores me hacen guerra  
 Y me hacen tanto amar,  
 Que al cabo me han de matar.  
 Pues me han traído á la tierra.»

## A LOS OJOS DEL NIÑO JESUS.

Los ojos del niño son  
 Graciosos, lindos y bellos  
 Y tiene un no sé qué en ellos  
 Que me roba el corazón.  
 Pídele quiera mirarme  
 Porque viéndose él en mí  
 El mirar y amarse allí  
 Es mirar por mí y amarme:  
 Mis ojos van con razón  
 Tras los del niño tan bellos,  
 Pues tiene un no sé qué en ellos  
 Que me roba el corazón.

## JUAN TIMONEDA.

† 1590. ;

## CANZONETAS.

## I.

Aquel si viene ó no viene,  
 Aquel si sale ó no sale,  
 En los amores no tiene  
 Contento que se le iguale.  
 Aquel pensar que es amado  
 El amante y venturoso  
 Y tenerse por dudoso  
 De verse bien empleado:  
 Y si con esto se mantiene  
 Y que el seso no resbale,  
 En los amores no tiene  
 Contento que se le iguale.  
 Aquel mirarse de día,  
 Ella á él y él á ella,  
 Y esperar la noche vella  
 Y hablarle como solía:  
 Aquel cuando se detiene

Aguardando quien le vale,  
 En los amores no tiene  
 Contento que se le iguale.  
 Aquel pensar si me ha oído,  
 Si me ha visto por ventura,  
 Si llegó la hora y postura  
 Que se había constituido:  
 Si en esperanza se aviene  
 Y el amor con esto sale,  
 Todito el mundo no tiene  
 Contento que se le iguale.  
 Aquellas señas que espere  
 Que le señala la dama,  
 Aquel ce con que le llama,  
 Aquel decir que le quiere,  
 Aquel sí cuando conviene  
 En cosa que poco vale,  
 En los amores no tiene  
 Contento que se le iguale.

## II.

Pastora, que en el cayado  
 Trae pintado su pastor,  
 Vencida la tiene amor:  
 Lástima tengo al ganado!  
 Lo que la pastora ha hecho  
 Parece caso liviano  
 Querer mostrar en su mano  
 Los secretos de su pecho.  
 Porque lo que está encerrado  
 Siempre tiene mas valor;  
 Vencida la tiene amor:  
 Lástima tengo al ganado!  
 Obras del ánima son  
 Tan delicados antojos,  
 Querer que vean los ojos  
 Lo que está en el corazón:  
 Pues le trae retratado  
 Para aliviar su dolor.  
 Vencida la tiene amor:  
 Lástima tengo al ganado!  
 ¿Adonde estaba el zagal  
 Para poder retratalle?  
 No fué menester miralle  
 Con la vista corporal,

Que el alma le dió un dechado  
 Para sacar la labor:  
 Vencida la tiene amor!  
 Lástima tengo al ganado!

---

 LUIS GALVEZ DE MONTALVO.

† 1591.

## CANTARCILLOS.

## I.

No me alegran los placeres  
 Ni me entristece el pesar,  
 Porque se suelen mudar.  
 Los gustos en su venida  
 Tengo por cosa pasada,  
 Porque es siempre su llegada  
 Vispera de su partida,  
 Y en la gloria mas cumplida  
 Méenos se puede fiar:  
 Porque se suele mudar.  
 Puede el pesar consolarme  
 Cuando viene mas terrible,  
 Porque sé que es imposible  
 No acabarse ó acabarme,  
 Y aunque mas trate matarme  
 No pienso desesperar,  
 Porque se suele mudar.

---

 II.

Si tanto gana, pastora,  
 Quien mira tus ojos bellos,  
 ¿Qué hará el mirado dellos?  
 Entre mirarse y mirar  
 La ventaja es conocida,  
 Como de buscar la vida  
 A venir ella á buscar.  
 No le queda que hallar  
 A aquel que merece vellos  
 Sino ser mirado dellos.  
 Aunque en su luz sin igual  
 No puede haber competencia,  
 Por oficio hay diferencia

De mas y ménos caudal;  
 Que si el medio principal  
 Del deseo es conocellos,  
 El fin ser mirado dellos.

---

LUIS PONCE DE LEON.

† 1591.

O D A S.

I.

La ascension.

¿Y dejas, pastor santo,  
 Tu grey en este valle hondo, oscuro,  
 Con soledad y llanto?  
 ¿Y tú, rompiendo el puro  
 Aire, te vas al inmortal seguro?

Los ántes bienhadados  
 Y los agora tristes y affigidos,  
 A tus pechos criados,  
 De tí desposeidos,  
 ¿A dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos  
 Que vieron de tu rostro la hermosura,  
 Que no les sea enojos?  
 Quien oyó tu dulzura,  
 ¿Qué no tendrá por sordo y desventura?

A aqueste mar turbado  
 ¿Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto  
 Al viento fiero airado?  
 Estando tú encubierto,  
 ¿Qué norte guiará la nave al puerto?

¡Ay! nube envidiosa  
 Aun de este breve gozo, ¿qué te aquejas?  
 ¿Dó vuelas presurosa?  
 ¡Cuan rica tú te alejas!  
 ¡Cuan pobres y cuan ciegos, ay, nos dejas!

## II.

## Noche serena.

Cuando contemplo el cielo  
 De innumerables luces adornado,  
 Y miro hacia el suelo  
 De noche rodeado,  
 En sueño y en olvido sepultado:

El amor y la pena  
 Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,  
 Despiden larga vena  
 Los ojos hechos fuente,  
 La lengua dice al fin con voz doliente:

Morada de grandeza,  
 Templo de claridad y hermosura,  
 El alma que á tu alteza  
 Nació, qué desventura  
 ¿La tiene en esta cárcel baja, oscura?

Qué mortal desatino  
 De la verdad aleja así el sentido,  
 Que de tu bien divino  
 Olvidado, perdido  
 Sigue la vana sombra, el bien fingido?

El hombre está entregado  
 Al sueño, de su suerte no cuidando,  
 Y con paso callado  
 El cielo vueltas dando,  
 Las horas del vivir le va hurtando.

Oh! despertad mortales!  
 Mirad con atencion en vuestro daño.  
 Las almas inmortales,  
 Hechás á bien tamaño,  
 ¿Podrán vivir de sombras y de engaño?

Ay! levantad los ojos  
 A aquesta celestial eterna esfera!  
 Burlareis los antojos  
 De aquesta lisonjera  
 Vida, con cuanto teme y cuanto espera.

¿Es mas que un breve punto  
El bajo y torpe suelo comparado  
Con ese gran trasunto,  
Do vive mejorado  
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran concierto  
De aquestos resplandores eternos,  
Su movimiento cierto,  
Sus pasos desiguales,  
Y en proporcion concorde tan iguales,

La luna como mueve  
La plateada rueda, y va en pos della,  
La luz do el saber llueve,  
Y la graciosa estrella  
De amor la sigue reluciente y bella.

Y como otro camino  
Prosigue el sanguinoso Marte airado,  
Y el Jupiter benigno  
De bienes mil cercado  
Serena el cielo con su rayo amado.

Rodéase en la cumbre  
Saturno padre de los siglos de oro,  
Tras el la muchedumbre  
Del reluciente coro  
Su luz va repartiendo y su tesoro.

¿Quien es el que esto mira,  
Y precia la bajeza de la tierra,  
Y no gime y suspira,  
Y rompe lo que encierra  
El alma, y destes bienes la destierra?

Aquí vive el contento,  
Aquí reina la paz, aquí asentado  
En rico y alto asiento  
Está el amor sagrado,  
De glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura  
Aquí se muestra toda, y resplandece  
Clarísima luz pura,  
Que jamás anochece,  
Eterna primavera aquí florece.

O campos verdaderos!  
 O prados con verdad frescos y amenos!  
 Riquísimos mineros!  
 O deleitosos senos,  
 Repuestos valles de mil bienes llenos!

---

 III.

## Vida descansada.

¡Qué descansada vida  
 La del que huye el mundanal ruido,  
 Y sigue la escondida  
 Senda, por donde han ido  
 Los pocos sabios que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho  
 De los soberbios grandes el estado,  
 Ni del dorado techo  
 Se admira, fabricado  
 Del sabio Moro, en jaspes sustentado.

No cura si la fama  
 Canta con voz su nombre pregonera,  
 Ni cura si encarama  
 La lengua lisonjera  
 Lo que condena la verdad sincera.

¿Qué presta á mi contento,  
 Si soy del vano dedo señalado?  
 Si en busca deste viento  
 Ando desalentado,  
 Con ansias vivas, con mortal cuidado?

¡O monte, ó fuente, ó rio,  
 O secreto seguro deleitoso  
 Roto casi el navío,  
 A vuestro almo reposo  
 Huyo de aqueste mar tempestuoso.

Un no rompido sueño,  
 Un día puro, alegre, libre quiero:  
 No quiero ver el ceño  
 Vanamente severo  
 De á quien la sangre ensalza, ó el dinero.

- Despiertenme las aves  
Con su cantar sabroso no aprendido,  
No los cuidados graves,  
De que es siempre seguido  
El que al ajeno arbitrio está atendido.
- Vivir quiero conmigo,  
Gozar quiero del bien que debo al cielo  
A solas sin testigo,  
Libre de amor, de celo,  
De odio, de esperanzas, de recelo.
- Del monte en la ladera  
Por mi mano plantado tengo un huerto,  
Que con la primavera  
De bella flor cubierto  
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.
- Y como codiciosa,  
Por ver y acrecentar su hermosura,  
Desde la cumbre airosa  
Una fontana pura  
Hasta llegar corriendo se apresura.
- Y luego sosegada,  
El paso entre los arboles torciendo,  
El suelo de pasada  
De verdura vistiendo,  
Y con diversas flores va esparciendo.
- El aire el huerto orea,  
Y ofrece mil olores al sentido,  
Los árboles menea  
Con un manso ruido,  
Que del oro y del cetro pone olvido.
- Tenganse su tesoro,  
Los que de un falso leño se confían:  
No es mio ver el lloro  
De los que desconfían  
Quando el cierzo y el ábrego porfían.
- La combatida antena  
Cruje, y en ciega noche el claro día  
Se torna, al cielo suena  
Confusa vocería,  
Y la mar enriquecen á porfia.

A mí una pobrecilla  
 Mesa, de amable paz bien abastada  
 Me basta, y la bajilla  
 De fino oro labrada  
 Sea de quien la mar no teme airada.

Y mientras miserable  
 Mente se están los otros abrasando  
 Con sed insaciable  
 Del peligroso mando,  
 Tendido yo á la sombra esté cantando,

A la sombra tendido,  
 De yedra y lauro eterno coronado,  
 Puesto el atento oído  
 Al son dulce acordado  
 Del plectro sabiamente meneado.

---

 IV.

## Profecía del Tajo.

Folgaba el Rey Rodrigo  
 Con la hermosa Cava en la ribera  
 Del Tajo, sin testigo;  
 El río sacó fuera  
 El pecho, y le habló desta manera:

¡En mal punto te goces  
 Injusto forzador, que ya el sonido  
 Oyo yo, y las voces,  
 Las armas, y el bramido  
 De Marte, de furor y ardor ceñido!

¡Ay! esa tu alegría  
 Qué llantos acarrea, y esa hermosa  
 Que vió el Sol en mal día,  
 A España, ¡ay! cuán llorosa,  
 Y al cetro de los Godos cuán costosa!

Llamas, dolores, guerras,  
 Muertes, asolamiento, fieros males  
 Entre tus brazos cierras,  
 Trabajos inmortales,  
 A tí y á tus vasallos naturales.

A los que en Constantina  
 Rompen el fértil suelo, á los que baña  
 El Ebro, á la vecina  
 Sansueña, á Lusitania,  
 A toda la espaciosa y triste España.

Ya dende Cádiz llama  
 El injuriado Conde, á la venganza  
 Atento y no á la fama,  
 La barbara pujanza,  
 En quien para tu daño no hay tardanza.

Oye, que al cielo toca  
 Con temeroso son la trompa fiera,  
 Que en Africa convoca  
 El Moro á la bandera,  
 Que al aire desplegada va lijera.

La lanza ya blande  
 El Árabe cruel, y hiere el viento  
 Llamando á la pelea;  
 Innumerable cuento  
 De escuadras juntas veo en un momento.

Cubre la gente el suelo,  
 Debajo de las velas desaparece  
 La mar, la voz al cielo  
 Confusa y varia crece,  
 El polvo roba el dia, y le escurece.

¡Ay! que ya presurosos  
 Suben las largas naves: ay! que tienden  
 Los brazos vigorosos  
 A los remos, y encienden  
 Las mares espumosas por do hienden.

El Eolo derecho  
 Hinche la vela en popa, y larga entrada  
 Por el Hercúleo Estrecho  
 Con la punta acerada  
 El gran padre Neptuno da á la armada.

¡Ay triste! ¿y aun te tiene  
 El mal dulce regazo? ni llamado  
 Al mal que sobreviene  
 No acorres? ocupado  
 No ves ya el puerto á Hercules sagrado?

¡Acude, acorre, vuela!  
 Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,  
 No perdones la espuela,  
 No des paz á la mano,  
 Menea fulminando el hierro insano!

¡Ay cuanto de fatiga!  
 Ay cuanto de sudor está presente  
 Al que viste loriga,  
 Al infante valiente,  
 A hombres y á caballos juntamente!

Y tu, Bétis divino,  
 De sangre ajena y tuya amancillado,  
 Darás al mar vecino  
 ¡Cuanto yelmo quebrado!  
 ¡Cuanto cuerpo de nobles destrozado!

El furibundo Marte  
 Cinco luces las haces desordena  
 Igual á cada parte;  
 La sesta ¡ay! te condena,  
 O cara patria, á barbara cadena!

---

## SAN JUAN DE LA CRUZ.

† 1591.

### SUBIDA DEL MONTE CARMELO.

En una noche oscura  
 Con ansias en amores inflamada,  
 ¡O dichosa ventura!  
 Salí sin ser notada,  
 Estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura  
 Por la secreta escala disfrazada  
 ¡O dichosa ventura!  
 ¡A oscuras y en celada  
 Estando ya mi casa sosegada!

En la noche dichosa  
 En secreto que nadie me veia,  
 Ni yo miraba cosa,  
 Sin otra luz ni guia  
 Sino la que en el corazon ardia.

Aquesta me guiaba  
 Mas cierto que la luz de medio dia  
 A donde me esperaba  
 Quien yo en me sabia  
 En parte donde nadie parecia.

¡O noche que guiaste  
 O noche amable mas que el alborada,  
 O noche que juntaste  
 Amado con amada  
 Amada en el amado trasformada!

En mi pecho florido,  
 Que entero, para él solo se guardaba,  
 Allí quedó dormido,  
 Y yo le regalaba,  
 Y el ventalle de cedros aire daba.

El aire del almena  
 Cuando ya sus cabellos esparcia  
 Con su mano serena,  
 En mi cuello heria,  
 Y todos mis sentidos suspendia.

Quedéme y olvidéme,  
 El rostro recliné sobre el amado,  
 Cesó todo y dejéme,  
 Dejando mi cuidado  
 Entre las azucenas olvidado.

---

## ARCHÁNGEL DE ALARCON.

† 1594.

### DIALOGO ENTRE LA VÍRGEN Y EL AUTOR.

«Suplícoos, reina del cielo,  
 Aunque no lo he merecido  
 Que el niño que habeis parido  
 Me entregueis por mi consuelo.

Sé que el amor maternal  
 No sufrirá luenga ausencia  
 Del niño cuya presencia  
 Al cielo es gloria eternal.

Pero no tengais recelo  
 Pues por poco tiempo pido  
 Que el niño que habeis parido,  
 Me entregueis por mi consuelo.»

«Es mi niño delicado,  
 Y tú rústico y grosero:  
 ¿Cómo quieres al cordero  
 Divino estar abrazado?»

«Amor alzaré mi vuelo  
 Si me fuere concedido  
 Que el niño que habeis parido  
 Me entregueis por mi consuelo.»

«Mi niño es suma beldad  
 Y dulce como la miel  
 ¿Como llegarás á él  
 Con amargura y fealdad?»

«Pues, Virgen, dello me duelo  
 Y él por todos ha nacido,  
 Ruego os que él que habeis parido  
 Me entregueis por mi consuelo.»

«Como entre mis pechos mora  
 El hermoso entre millares  
 Acállole con cantares  
 Cuando tierno niño llora.

Tanto con él me desvelo  
 Que de mí misma me olvido  
 ¿Cómo daré el que he parido  
 Siendo mi gozo y consuelo.»

«Tengo señora por cierto  
 Que á trueque de dulces cantos  
 Se acallará con mis llantos  
 Y adormirá aunque despierto;

Pues lágrimas son señuelo  
 Con que se abate del nido  
 La águila que habeis parido:  
 Dádmela por mi consuelo.»

«Las criaturas humanas  
 Huélganse con lautos dones,  
 Mi niño con corazones  
 Que son sus dulces manzanas.»

«Si bajó por eso al suelo  
 Ya el mio tiene rendido,  
 Ruégoos que el que habeis parido  
 Me entregueis por mi consuelo.»

- «Es menester que te inclines  
Y seas al niño cortés  
Pues se postran á sus piés  
Los mas altos serafines.»
- «De eso tendré yo gran celo  
Si alcanzare á ser oído  
Y el niño que habeis parido  
Me entregueis por mi consuelo.»
- «Recibe pues con amor  
Al niño porque le adores  
Y tanto de él te enamores  
Que te enciendas en ardor.»
- «El trocará en fuego el hielo  
Si en mi corazon anido,  
Vírgen al que habeis parido  
Para universal consuelo.»

---

## ESTEVAN DE ZAFRA.

+ 1595.

### NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS.

Bajo de la peña nace  
La rosa que no quema el aire.  
Bajo de un pobre portal  
Está un divino rosal,  
Y una reina angelical  
De muy gracioso donaire.  
Esta reina tan hermosa  
Ha producido una rosa  
Tan colorada y hermosa,  
Cual nunca la vido naide.  
Rosa blanca y colorada,  
Rosa bendita y sagrada,  
Rosa por cual es quitada  
La culpa del primer padre.  
Es el rosal que decia  
La Vírgen Santa Maria,  
La rosa que producía  
Es su hijo, esposo y padre.  
Es rosa de salvacion  
Para nuestra redencion,  
Para curar la lision  
De nuestra primera madre.

---

## FERNANDO DE HERRERA.

1534—1597.

## C A N C I O N .

## Al Sueño.

Suave sueño, tú que en tardo vuelo  
 Las alas perezosas blandamente  
 Bates, de adormideras coronado:  
 Por el puro, adormido y vago cielo  
 Ven á la ultima parte de occidente,  
 Y de licor sagrado  
 Baña mis ojos tristes; que cansado  
 Y rendido al furor de mi tormento  
 No admito algun sosiego,  
 Y el dolor desconhorta al sufrimiento.  
 Ven á mi humilde ruego,  
 Ven á mi ruego humilde, ¡oh amor de aquella  
 Que Juno te ofreció, tu ninfa bella!  
 Divino sueño, gloria de mortales,  
 Regalo dulce al mísero afligido;  
 Sueño amoroso, ¡ven á quien espera  
 Cesar del ejercicio de sus males  
 Y al descanso volver todo el sentido!  
 ¿Cómo sufres que muera  
 Léjos de tu poder quien tuyo era?  
 ¿No es dureza olvidar un solo pecho  
 En veladora pena,  
 Que sin gozar del bien que al mundo has hecho,  
 De tu vigor se ajena?  
 Ven, sueño alegre, sueño, ven, dichoso,  
 Vuelve á mi alma ya, vuelve el reposo.  
 Sienta yo en tal estrecho tu grandeza,  
 Baja y esparce líquido el rocío,  
 Huya la alba, que en torno resplandece  
 Mira mi ardiente llanto y mi tristeza  
 Y cuanta fuerza tiene el pesar mio,  
 Y mi frente humedece;  
 Que ya de fuegos juntos el sol crece.  
 Torna, sabroso sueño, y tus hermosas  
 Alas suenen ahora  
 Y huya con sus alas presurosas  
 La desabrida aurora  
 Y lo que en mí faltó la noche fria  
 Termine la cercana luz del dia.

Una corona, oh sueño, de tus flores  
 Ofrezco: tú produce el blando efeto  
 En los desiertos cercos de mis ojos,  
 Que el aire, entretejido con olores,  
 Halaga y ledo mueve en dulce afeto,  
 Y de estos mis enojos  
 Destierra, manso sueño, los despojos  
 Ven pues, amado sueño, ven liviano;  
 Que del rico oriente  
 Despunta el tierno Febo el rayo cano.  
 Ven ya, sueño clemente  
 Y acabaré el dolor; así te vea  
 En brazos de tu cara Pasilea.

---

ODA Á DON JUAN DE AUSTRIA.

Cuando con resonante  
 Rayo y furor del brazo impetuoso,  
 A Encéfalo arrogante  
 Jupiter poderoso  
 Despeñó airado en Etna cavernoso.

Y la vencida tierra,  
 A su imperio rebelde quebrantada  
 Desamparó la guerra,  
 Por la sangrienta espada  
 De Marte, aun con mil muertes no domada.

En el sereno polo  
 Con la suave cítara presente  
 Cantó el crinado Apolo  
 Entónces dulcemente,  
 Y en oro y lauro coronó su frente.

La canora armonía  
 Suspendia de Dioses el senado;  
 Y el cielo que movia  
 Su curso arrebatado,  
 El vuelo reprimia enajenado.

Halagaba el sonido,  
 Al piélagos sañudo, al raudo viento  
 Su fragor encogido,  
 Y con divino aliento  
 Las musas consonaban á su intento.

Cantaba la victoria

Del ejército etéreo y fortaleza,  
Que engrandeció su gloria,  
El horror y aspereza  
De la titania estirpe y su fiereza.

De Palas Atenea

El gorgones terror, la ardiente lanza;  
Del rey de la onda egea  
La indómita pujanza;  
Y del hercúleo brazo la venganza.

Mas del bistonio Marte

Hizo en grande alabanza luenga muestra,  
Cantando fuerza y arte  
De aquella armada diestra  
Que á la flegrea hueste fué siniestra.

A tí, decia, escudo,

A tí, del cielo esfuerzo generoso.  
Poner temor no pudo  
El escuadron sañoso  
Con sierpes enroscadas espantoso.

Tú solo á Oromedonte

Trajiste al hierro agudo de la muerte  
Junto al doblado monte;  
Y abrió con diestra suerte  
El pecho de Peloro tu asta fuerte.

¡O hijo esclarecido

De Juno! ¡O duro y no cansado pecho!  
Por quien cayó vencido.  
Y en peligroso estrecho  
Mimante pavoroso fué deshecho.

Tú cubierto de acero,

Tú, estrago de los hombres, indignado,  
Con sangre hórrido y fiero,  
Rompiste acelerado  
Del ancho muro el torreón alzado.

A tí libre ya debe

Del recelo saturnio, que el profano  
Linaje, que se atreve  
A alzar la osada mano,  
Sienta su bravo orgullo salir vano.

Mas aunque resplandezca  
 Esta victoria tuya conocida  
 Con gloria, que merezca  
 Gozar eterna vida,  
 Sin que yaga en tinieblas ofendida:

Vendrá tiempo en que tenga  
 Tu memoria el olvido, y la termine;  
 Y la tierra sostenga  
 Un valor tan insine,  
 Que ante él desmaye el tuyo y se le incline.

Y el fértil Occidente,  
 Cuyo inmenso mar cerca el orbe y baña,  
 Descubrirá presente  
 Con prez y honor de España,  
 La lumbré singular de esta hazaña.

Que el cielo le concede  
 Aquel ramo del César invencible,  
 Que su valor herede,  
 Para que al turco horrible  
 Deribe el corazon y ardor terrible.

Vese el pérfido bando  
 En la fragosa, yerta, aérea cumbre,  
 Que sube amenazando  
 La soberana lumbré,  
 Fiado en su animosa muchedumbre.

Y allí de miedo ajeno;  
 Corre, cual suelta cabra, y se abalanza  
 Con el fogoso trueno  
 De su cubierta estancia,  
 Y sigue de sus odios la venganza.

Mas despues que aparece  
 El jóven de Austria en la enriscada sierra,  
 Frio miedo entorpece  
 Al rebelde, y lo atierra,  
 Con espanto y con muerte la impia guerra.

Cual tempestad ondosa  
 Con horrisono trueno se levanta,  
 Y la nave medrosa  
 De rabia y furia tanta  
 Entre peñascos ásperos quebranta.

O cual de cerco estrecho  
El flamígero rayo se desata  
Con luengo sulco hecho,  
Y rompe y desbarata  
Cuanto al encuentro su ímpetu arrebatata.

La fama alzará luego  
Y con las alas de oro la victoria  
Sobre el giro de fuego,  
Resonando su gloria  
Con puro lampo de inmortal memoria.

Y estenderá su nombre  
Por do céfiro espira en blando vuelo,  
Con ínclito renombre  
Al remoto indio suelo,  
Y á do esparce el rigor helado el cielo.

Si Peloro tuviera  
Parte de su destreza y valentía,  
El solo te venciera,  
Gradivo, aunque á porfía  
Tu esfuerzo acrecentarás y osadía.

Si este al cielo amparara  
Contra las duras fuerzas de Mimante,  
Ni el trance recelara  
El vencedor Tonante,  
Ni sacudiera el brazo fulminante.

Traed, cielos, huyendo  
Este cansado tiempo espacioso,  
Que oprime deteniendo  
El curso glorioso:  
Haced que se adelante presuroso.

Así la lira suena,  
Y Jove el canto afirma, y se estremece  
El Olimpo, y resuena  
En torno y resplandece,  
Y Mavorte dudoso se oscurece.

---

## ELEGIA.

A unas lágrimas.

¡Oh suspiros, oh lágrimas hermosas,  
 Gloria del alma mia y mi cuidado,  
 Que de mi pena fuisteis piadosas!

¡Oh sentimiento de amoroso estado!  
 Oh prendas de mi alma y mi esperanza,  
 Que reparais el mal del bien pasado!

Si alguna vez hallare yo mudanza  
 Y algun desden en quien está mi vida,  
 Vos seréis mi reparo y confianza.

No temeré por vos ira encendida,  
 Si el amor no temiese; vos sois puerto  
 Al alma en peligroso mar perdida.

Suspiros míos, que me teneis muerto,  
 ¿Sueño yo a questo bien? Decí, ¿es fingido?  
 Decid, hermosas lágrimas, ¿es cierto?

¡Oh lágrimas, si hubiera concedido  
 Amor que yo os bebiera, porque el pecho,  
 Regárades, que en fuego está encendido!

No para que pudiera ser deshecho,  
 Mas para que tomara blando aliento,  
 Y fuera este de amor ilustre hecho;

Y para que tuviera su aposento  
 Propio en el corazon, y relevara  
 Parte de mi dolor y mi tormento.

No hay néctar dulce por quien yo os trocara,  
 Ni lluvia de oro ¡oh lágrimas hermosas!  
 Por quien mi alma su dolor repara.

Tales lágrimas dulces, piadosas,  
 Vénus Citerea derramó, dejando,  
 A Adónis en las selvas amorosas;

Y tales fueron los suspiros cuando  
 De amor de Marte presa suspiraba,  
 Ardiendo en fuego deleitoso y blando.

Con estas bellas lágrimas bañaba  
 Diana el rostro blanco tiernamente  
 Cuando de Endimion triste se apartaba.

Hermosas perlas, que del oriente  
 Nacidas en la concha generosa,  
 Se esparcen por el último ocidente,  
 Vendidas por la púrpura hermosa,  
 No dan tal resplandor cual habeis dado,  
 Cayendo en los colores de la rosa.

El rocío del cielo derramado,  
 Y en olorosas flores esculpido,  
 A vuestra gran belleza no ha igualado.  
 ¡Oh lágrimas dichosas, que el olvido  
 Nunca podrá borrar de mi memoria,  
 Con quien jamás espero ser perdido!  
 ¡Oh mi vida, mi alma, bien y gloria!  
 Y vos, suspiros de amorosa suerte  
 Por quien gané vencido la victoria,  
 Vivid alegres, sin que enojo fuerte  
 O aspereza revoque esta alegría,  
 Que no podrá romper la dura muerte.  
 Conmigo faltareis á un mesmo dia,  
 Y renovándoos los celestes ojos,  
 Llorareis en la pena y muerte mia,  
 Y sereis del amor dulces despojos.

## SONETOS.

De vos ausente ocupo en llanto el dia,  
 Y la noche me acoge en mi lamento,  
 Y para mas dolor, conmigo cuento  
 Mi breve bien perdido y alegría.  
 Vuestro duro rigor ya bien debria  
 Enternecerse de mi sentimiento,  
 Y descubrirme en tanto apartamiento  
 Un rayo solo de la lumbre mia.  
 Pero si vos quereis con este olvido  
 Alentar la pasion que me maltrata,  
 Lo hecho sobra ya para venganza.  
 Mas aunque en soledad y aborrecida,  
 No podreis, aunque mas podais, ingrata  
 Que yo no os ame, ajeno de esperanza.

Lloro solo mi mal, y el hondo rio  
 En sus turbadas ondas lleva el llanto,  
 Ya es tiempo, digo amor, en triste canto,  
 Que pongas justo fin al dolor mio,  
 Que sigo ausente sin tu desvario  
 Y en tu vana esperanza me levanto.  
 Y en este paso desamparas cuanto  
 De tu promesa y tu valor confio.

Ya es tiempo, amor que el áspero tormento  
 Acabe ó que mi vida se deshaga,  
 La esperanza, el deseo y osadía,  
 Que en tanto mal ya falta el sufrimiento  
 Y el crudo golpe desta acerba llaga  
 Al íntimo llegó de la alma mia.

---

Duro es este peñasco levantado  
 Que no teme el furor del bravo viento,  
 Fria esta nieve que el soberbio aliento  
 Del aquilon arroja apresurado;  
 Mas duro es vuestro pecho y mas helado,  
 En quien la piedad no ha hecho asiento,  
 Ni el fuego de amoroso sentimiento  
 En el jamas por culpa vuestra ha entrado.  
 Sordas las ondas son de aqueste rio,  
 Pero mas sorda vos á mis clamores,  
 Que aun poco os pareció ser dura y fria.  
 Mas todo este dolor al pecho mio  
 No causa tantas penas y dolores  
 Cuanto la soledad de la alma mia.

---

Yo ví en sazon alegre un tierno pecho  
 Ufano dulcemente con mi pena,  
 Y que anudarnos pudo en su cadena  
 El ya cortés amor con lazo estrecho.  
 Yo veo el bien que tuve ya deshecho,  
 Y mi segura fe de cuitas llena,  
 Y que el ingrato en empio afan condena  
 A quien halla en su agravio satisfecho.  
 Yo ví que no fuí indigno de la gloria  
 Que en su rigor me usurpa la mudanza  
 Y en sombra del olvido ya me veo.  
 Entristezcome siempre en la memoria,  
 Desfallezco medroso en la esperanza,  
 Y al fin pierdo la vida en el deseo.

---

Si amor el generoso y dulce aliento  
 En mi rendido pecho ardiendo inspira,  
 Yo ufano ensalzaré con noble lira  
 La hermosa ocasion de mi tormento.

Aquel que en tierno y nuevo y alto acento  
 Celebró el verde lauro en quien espira  
 Erato y á quien sigue, honra y admira  
 De Italia bella el docto ayuntamiento,  
 Oiría en el puro Elisio prado  
 Entre felices almas la armonía  
 Que llevaria deleitosa la aura,  
 Y diría, del canto arrebatado:  
 «O es este la suave lira mía  
 O Bétis, cual mi Sorga, tiene á Laura.»

---

Rojo sol, que con hacha luminosa  
 Coloras el purpúreo y alto cielo,  
 ¿Hallaste tal belleza en todo el suelo  
 Que iguale á mi serena luz dichosa?  
 Aura suave, blanda y amorosa,  
 Que nos halagas con tu fresco vuelo,  
 Cuando el oro descubre y rico velo  
 Mi luz, ¿trenza tocaste mas hermosa?  
 Luna, honor de la noche, ilustre coro  
 De los errantes astros y fijados,  
 ¿Consideraste tales dos estrellas?  
 Sol puro, aura, luna, luces de oro,  
 ¿Oisteis mis dolores nunca usados?  
 ¿Visteis luz mas ingrata á mis querellas?

---

Puede oponerse osando mi cuidado  
 Con razon al rigor del amor fiero  
 Y de este afan en que penando muero  
 Buscar tarde el remedio no hallado.  
 Puede traer la culpa del pasado  
 Error, y del presente y del que espero,  
 Y darme á conocer que sigo y quiero  
 Y amo mi perdicion mas obstinado.  
 Y no podrá romper el nudo estrecho  
 Ni aliviar la cerviz del grave peso;  
 Que tal valor su vil temor no encierra.  
 Solo me muestra el mal al fin del hecho,  
 Y aconseja que huya estando preso,  
 Porque me haga el impio mayor guerra.

Do el mauritano ponto fiero baña  
 De la soberbia Argel el fuerte muro,  
 El cielo con terror y horror oscuro  
 Amenazó la muerte á toda España.  
 Bramaba el mar, ardiendo en ira estraña,  
 Bramando ardía airado el mar perjuro;  
 Solo en tanto pavor domó seguro  
 César del hado adverso la impia saña.  
 El piélagos y aliento embravecido  
 Abatieron su ímpetu indignado,  
 Y respiró el medroso libio suelo.  
 Vé alegre, corazon nunca vencido;  
 Que la victoria no te impide el hado,  
 Ni el viento y mar cruel, mas todo el cielo.

---

## ALONSO DE ALCAUDETE.

/ Murió ántes de 1600.

### VILLANCICO.

A aquel caballero, madre,  
 Tres besicos le mandé,  
 Creceré y darselos hé.  
 Fué este el mando primero  
 Que mandé en mi juventud  
 Y será, madre, virtud  
 Que llegue á ser verdadero.  
 Si viniere el caballero,  
 Yo no se lo negaré:  
 Creceré y darselos hé!  
 Tal palabra como aquesa  
 Hija, no es falta quebralla,  
 Aborrecella, y echalla  
 De vos tan mala promesa,  
 Pues para monja profesa  
 Os prometí y voté.  
 Creceré y darselos hé!  
 Cualquier ha de decidir  
 Que el que buena fe tuviere,  
 Toda palabra que diere  
 Tambien la habrá de cumplir.  
 Antes pienso de morir  
 Que quebrantalle la fé:  
 Creceré y darselos hé.

La vuestra tierna niñez  
 Deja os, hija, disculpada.  
 Aunque le sea quebrada  
 Vuestra palabra esta vez,  
 No se verá ningun juez  
 Que por ello culpa os dé.  
 Creceré y darselos hé!

No queráis con aire fiero  
 Madre, de aquesto apartarme  
 Porque bien podeis matarme  
 Mas no dejaré lo que quiero!  
 A tan gentil caballero  
 Ninguna burla le haré:  
 Creceré y darselos hé.

---

## JULIANO EGIPCIO.

Murió ántes de 1600.

### AL AMOR.

Tejiendo unas guirnaldas  
 Vi á Amor entre las rosas,  
 Y él batiendo las alas,  
 Vertió vino en mi boca;  
 Yo bebí amor y vino,  
 Y desde aquella hora  
 Se apoderó el muchacho  
 De mis entrañas todas.

---

## GINES PEREZ DE HITTA.

Murió ántes de 1600.

### ORACION.

Lágrimas que no pudieron  
 Tanta dureza ablandar,  
 Yo las volveré á la mar  
 Pues que de la mar salieron.  
 Hicieron en duras peñas  
 Mis lágrimas sentimiento  
 Tanto que de su tormento  
 Dieron unas y otras señas,

Y pues ellas no pudieron  
 Tanta dureza ablandar  
 Yo las volveré á la mar  
 Pues que de la mar salieron.

---

PEDRO DE PADILLA.

Murió ántes de 1600.

LETRILLA.

Todas piensan que no quiero  
 Y yo me muero.

Como no sale á la boca  
 El fuego del corazon  
 Juzgan todos mi pasión  
 Por ninguna y por muy poca,  
 Y el mal que mi vida apoca,  
 Lllaman gusto lisonjero.  
 ¡Y yo me muero!

Mis libertades oyendo  
 Piensan que digo verdad,  
 Y es fingir con libertad  
 Un alma que se está ardiendo:  
 Estas apariencias viendo  
 Me llaman amor trompero.  
 ¡Y yo me muero!

Todas estas bizzarrias  
 Son finezas de querer,  
 Porque se suelen hacer  
 Por desmentir las espías:  
 Así él que juzga las mias  
 Tiene por libre mi fuero.  
 ¡Y yo me muero!

Como no nuestro el dolor,  
 Y salud vendo y publico  
 Todos piensan que soy rico  
 De libertado favor,  
 Y en los tributos de amor  
 Dicen que no soy pechero.  
 ¡Y yo me muero!

La causa yo se la dí  
 Que del encubierto mal  
 Jamas he dado señal  
 Sino á quien me tiene así,  
 Y llámanme por ahí  
 Cuchillo de melonero.  
 ¡Y yo me muero!

Háme venido á ofender  
 Tanto mostrar libertad,  
 Que cuando digo verdad  
 No me la quieren creer:  
 Burlan de mi padecer  
 Cuando mas me desespero.  
 ¡Y yo me muero!

---

CANCIONES.

I.

La sierra es alta  
 Y áspera de subir,  
 Los caños corren agua  
 Y dan en el toronjil.  
 Madre, la mi madre,  
 Del cuerpo atan garrido,  
 Por aquella sierra  
 En su lomo erguido,  
 Iba una mañana  
 El mi lindo amigo:  
 Llaméle con mi toca  
 Y con mis dedos cinco!  
 Los caños corren agua  
 Y dan en el toronjil.

---

II.

La que quiero y no me quiere  
 No huelgo que me lo diga,  
 Sino que se muestre amiga  
 Y haga lo que quisiere.  
 Cuando vengo á aficionarme  
 Aunque no sea bien tratado,  
 Ha muchos años que he dado  
 En nunca desengañarme:

Y á la dama á quien sirviere  
 No temais la contradiga,  
 Sino que se muestre amiga  
 Y haga lo que quisiere.  
 Como no se puede ver  
 Lo que está en el corazon,  
 Cualquier muestra de aficion  
 Bastará á entretenerme:  
 Y así en tanto que viviere  
 No reñiré á la que siga,  
 Sino que se muestre amiga  
 Y haga lo que quisiere.  
 Si no pensare quererme  
 Guste al menos engañarme,  
 Porque esto será obligarme,  
 Rendirme y desvanecerme:  
 Y la que yo pretendiere  
 En todo su gusto siga,  
 Y con que se muestre amiga  
 Apañe lo que quisiere.  
 Vea yo en ella un rostro afable  
 Y un alegre acogimiento,  
 Y aunque sea de cumplimiento  
 Donde me viere me hable,  
 Y si mas de esto pidiere  
 Quiero que me dé una higa,  
 Solo que se muestre amiga  
 Y haga lo que quisiere.  
 Nunca para mí fué mala  
 (Aunque falte amor en ella)  
 La que cuando voy á vella  
 Me entretiene y me regala:  
 Que si de veras no quiere  
 Con lo que muestra me obliga,  
 Y como se muestre amiga  
 Acuda á lo que quisiere.

## III.

Por sola la hermosura  
 Nunca yo me perderé,  
 Sino por un no sé qué  
 Que se halla por ventura.  
 Las mujeres muy hermosas  
 Son buenas para miradas,  
 Mas no para ser tratadas

Si no tienen otras cosas:  
 Lo ménos es la figura  
 Para que yo el alma dé  
 Y lo mas un no sé qué  
 Que se halla por ventura.  
 La pasion dejan en calma  
 Tan soberanos despojos.  
 Pueden decir á los ojos  
 Pero no á los del alma:  
 Y yo soy de una hechura  
 Que nunca me aficioné,  
 Sino de algun no sé qué.  
 Un donaire extraordinario  
 Que promete maravillas,  
 Y está haciendo cosquillas  
 En el alma de ordinario  
 Es lo que mi fé procura,  
 Lo que siempre deseé,  
 Y en efecto es no sé qué  
 Que se halla por ventura.  
 De esta gloria sienten poca  
 Algunos que se desvelan  
 Por damas, que se les hielan  
 Las palabras en la boca:  
 Se pagan como en pintura  
 De solo lo que se vé,  
 Y olvidan el no sé qué  
 Que se halla por ventura.

---

 LUIS MARTIN.

Murió ántes de 1600.

CANCION.

Vuelvo de nuevo al llanto,  
 Pues se esconde del sol la hermosura,  
 Y puesto el negro manto  
 Del cielo baja ya la noche oscura  
 Y cargada de olvido,  
 A dar descanso al triste y affigido.  
 Solo á mí, desdichado,  
 Jamás me trae alivio sino pena,  
 Que cuando sosegado  
 El triste duerme, en esta blanda arena  
 Mi triste cuerpo halla  
 En vez de lecho, campo de batalla.

Aquí, cansados ojos,  
 Pagad vuestro tributo al dolor mio;  
 Que ya de mis enojos  
 Tienen piedad las aguas deste rio,  
 Y á escuchar mi lamento  
 Corren los montes y se para el viento.  
 Y si el sueño piadoso  
 A vencerme viniere, de cansado,  
 En su licor sabroso  
 Olvido hallaré de mi cuidado;  
 Oh venturosa suerte!  
 ¡Que el bien hallo en la imágen de la muerte!  
 Mas cuán en vano espero  
 Que ya la muerte acabará mi pena,  
 Que como alegre muero  
 El contento á que viva me condena  
 Y así con vida quedo  
 Que porque es bien morir no puedo.  
 Desmaya el sufrimiento  
 Faltando de morirme la esperanza  
 Y es mi mayor tormento  
 Desta tormenta no esperar bonanza,  
 Ni estas ¡ay triste! cierto  
 De ver la muerte, de los males puerto.  
 En llanto me deshago  
 Como al rayo del sol la blanca nieve,  
 Y con lágrimas pago  
 Aquesta deuda que la muerte debe  
 Porque solo pretendo  
 Pues no puedo morir, vivir muriendo.  
 Así afligido y solo  
 Me escondo en una gruta desta playa,  
 Cuando el hermoso Apolo  
 Las altas cumbres de los montes raya;  
 Que para mas enojos  
 En noche eterna vivirán mis ojos.  
 Allí estoy esperando  
 Que el sol coja sus hebras de oro puro,  
 Y salgo luego cuando  
 Su negra sombra pone al mundo obscuro,  
 Y aqueste campo riégo  
 Con agua de mis ojos que es de fuego.  
 Tanto que por mí pierde  
 De estar cubierto de su rica alfombra,  
 Que en él no hay árbol verde  
 Que al sol defienda su apacible sombra,

Ni de aljófar lo esmalta  
 La clara fuente que entre guijas salta.  
 Por mí el florido mayo  
 Ya no le restituye sus colores,  
 Ni el sol con puro rayo  
 Abre en los prados las pintadas flores,  
 Ni la rosada aurora  
 Líquidas perlas sobre el campo llora.  
 Por mí con tiernas quejas  
 Lamentan las ovejas con la hambre,  
 Y errando las abejas  
 Vuelan perdidas del nativo enjambre,  
 Porque por donde paso  
 Quemo las flores y la yerba abraso.  
 Solo este rio crece  
 Con la continua lluvia de mis ojos  
 Y tanto se embravece  
 Que cuando el mar despena sus despojos  
 Como rey absoluto  
 Parece que da guerra y no tributo.  
 Cancion, bien puedes irte si quisieres  
 Que yo llorando mis desdichas quedo,  
 Y dirás donde fueres  
 Que puedo poco, pues morir no puedo.

---

 MADRIGAL.

Iba cogiendo flores  
 Y guardando en la falda  
 Mi ninfa para hacer una guirnalda,  
 Mas primero las toca  
 A los rosados labios de su boca  
 Y les da de su aliento los olores.  
 Y estaba ¡por su bien! entre una rosa  
 Una abeja escondida,  
 Su dulce humor hurtando,  
 Y como en la hermosa  
 Flor de los labios se halló, atrevida  
 La picó, sacó miel, fuése volando.

---

 SONETO.

Si el sol se pone, yo á la muerte llego;  
 ¿Quién detenerlo por vivir pudiera?  
 Deten, dorado Apolo, el carro, espera;  
 Mas el sol no se para á nuestro ruego.

¡Oh! tu, señora, por quien vivo ciego!  
 Alza los claros ojos á la esfera,  
 Y dile al sol, que pare su carrera  
 O no le prestarás la luz y el fuego.  
 Que por solo mirar tu hermosura  
 Parará los caballos admirado,  
 Y no vendrá la noche de mi muerte.  
 Mas ay! triste de mí! ¿quién me asegura  
 Que de ver que lo excedes, afrentado  
 No les dé rienda y huya por no verte?

---

### SOTO.

Murió ántes de 1600.

Cuando las penas miro  
 De tu martirio fuerte,  
 Amor, gimo y suspiro  
 Como último remedio por la muerte;  
 Procuro por perderte  
 Perder contigo la enojosa vida,  
 Y viendola por tí mas que perdida,  
 Del gran placer que siento,  
 Vuelvo á vivir y crece mi tormento.

---

### BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA.

Murió ántes de 1600.

#### PIEDAD.

Piedad es uno de los siete dones  
 Que amor divino y santo  
 Reparte á los humildes corazones,  
 Y en ellos puede tanto  
 Que los dispone á caridad y llanto.  
 Piedad es una fuente caudalosa;  
 ¿Qué digo fuente? Un rio!  
 ¿Qué digo rio? Es una mar piadosa  
 Do lleva el gran navío  
 Palabras, obras, mandas, celo pio.

---

PEDRO TELLEZ JIRON,

DUQUE DE OSUNA.

Murió ántes de 1600.

¡Oh si las horas de placer durasen  
Como duran las horas del tormento!  
Oh si como se van las del contento  
Las de pesar tan presto se pasasen!  
¡Oh si en algo los tiempos se mudasen  
De mal en bien, siquiera algun momento,  
O ya que no se muden en su intento  
En aumentarnos el dolor cesasen!  
¡Oh si el mal se midiese con la fuerza  
Del que padece su trabajo fiero,  
O fuese el sufrimiento cual la pena!  
O, ya que no hay quien la desgracia tuerza,  
Un daño no nos fuese mensajero  
De mil á quien viniendo nos condena.

---

MIGUEL COLODRERO DE VILLALOBOS.

Murió ántes de 1600.

LA VIDA.

Del mundo bienes mentidos  
Detenéos, no llegueis:  
Porque esperados sabeis  
Mucho mas que poseidos.  
Aquella delectacion  
Que ántes la esperanza ofrece,  
Nadie duda que fenece  
Llegada la posesion:  
De que ruin condicion  
Son los bienes de esta vida,  
Pues la dicha conseguida  
Causa enfado á los sentidos.  
Del mundo bienes fingidos,  
Detenéos, no llegueis.  
Porque esperados sabeis  
Mucho mas que poseidos.

---

## POETAS DEL SIGLO XVII.

---

JUAN DE ARGUIJO.

Murió por los años de 1605.

SONETOS.

A LA MUERTE DE CICERON.

Deten un poco la cobarde espada,  
Cruel Pompilio, ingrato, y considera  
La injusta empresa que á tu brazo espera,  
Y largos siglos ha de ser llorada.  
¿Posible es que se ve tu mano armada  
Contra el gran Tulio, á quien librar debiera  
En igual recompensa de la fiera  
Muerte, á tu ingratitud recomendada?  
¡Oh, cuán poco aprovecha la memoria  
Del recibido bien, que al obstinado  
Ninguna cosa de su error le muda!  
Desciende el golpe sobre la alta gloria  
De la latina lengua; derribado  
Deja el valor, y la elocuencia muda.

---

A UNA ESTATUA DE NIOBE.\*

Viví, y en dura piedra convertida,  
Labrada por la mano artificiosa  
De Praxitéles, Níobe hermosa,  
Vengo segunda vez á tener vida.  
A todo me volvió restituida,  
Mas no al sentido, la arte poderosa,  
Que no lo tuve yo cuando furiosa,  
Los altos dioses ofendí atrevida.

---

\* Imitacion de Ausonio.

¡Ay triste, cómo en vano me consuelo  
 Si ardiente llanto espira el mármol frío,  
 Sin que mi antigua pena el tiempo cure,  
 Pues ha querido el riguroso cielo,  
 Para que sea eterno el dolor mio,  
 Que, faltándome la aima, el llanto dure!

## LUCRECIA.

Baña llorando el ofendido lecho  
 De Colatino la consorte amada,  
 Y en la tirana fuerza disculpada,  
 Si no la voluntad, castiga el hecho.  
 Rompe con hierro agudo el casto pecho,  
 Y abre camino al alma, que indignada  
 Baja á la obscura sombra, do vengada,  
 Aun duda si su agravio ha satisfecho.  
 Venció al paterno llanto endurecida,  
 Y de su esposo el ruego, que no basta,  
 Menospreció con un fatal desvío.  
 „Ceda al debido honor la dulce vida;  
 Que no es bien, dijo, que otra ménos casta  
 Ose vivir con el ejemplo mio.»

## A JULIO CÉSAR.

Del gran Pompeyo el enemigo fuerte  
 Llega en oscura noche al pobre techo  
 Do Amíclas con seguro y libre pecho  
 Ni teme daño ni recela muerte.  
 Ya que llamar segunda vez advierte,  
 Rogado deja el mal compuesto lecho,  
 Y en frágil barca el peligroso estrecho  
 Corta, présago de siniestra suerte.  
 Brama furioso el mar, sintiendo el peso  
 Que sostiene, y al tímido piloto  
 César anima y dice: «Rema, amigo,  
 «Y olvida el miedo de infeliz suceso;  
 Aunque mas se contrasten Euro y Noto,  
 La fortuna de César va contigo.»

## TEMPESTAD Y CALMA.

Yo vi del rojo sol la luz serena  
 Turbarse, y que en un punto desaparece  
 Su alegre faz, y en torno se oscurece  
 El cielo con tiniebla de horror llena.  
 El austro proceloso airado suena,  
 Crece su furia, y la tormenta crece,  
 Y en los hombros de Atlante se estremece  
 El alto olimpo y con espanto truena;  
 Mas luego vi romperse el negro velo  
 Deshecho en agua, y á su luz primera  
 Restituirse alegre el claro día,  
 Y de nuevo esplendor ornado el cielo  
 Miré, y dije: ¿Quién sabe si le espera  
 Igual mudanza á la fortuna mia?

## ULÍSES.

El griego vencedor que tantos años  
 Vió contra sí constante la fortuna;  
 El que pudo sagaz de la importuna;  
 Circe vencer los mágicos engaños.  
 El que en nuevas regiones y en estraños  
 Mares temer no supo vez alguna;  
 El que, bajando á la infernal laguna  
 Libre volvió de los eternos daños,  
 Los ojos cubre y cierra los oidos  
 De las sirenas á la vista y canto,  
 Y se manda ligar á un mástil duro;  
 Y negando al objeto los sentidos,  
 La engañosa belleza y fuerte encanto  
 Huyendo vence, y corta el mar seguro.

## BALTASAR DEL ALCAZAR.

1536—1606.

## DIÁLOGO ENTRE UN GALAN Y EL ECO.

*Galan.* En este lugar me vide  
 Cuando de mi amor partí.  
 Quisiera saber de mí  
 Si mi suerte no lo impide.  
*Eco.* Pide.

*Galan.* Temo novedad ó trueco  
Que es fruto de una partida,  
Mas ¿quién me dice que pida  
Con un término tan seco?

*Eco.* Eco.

*Galan.* ¿La que siguió con tal priesa  
Las pisadas de Narciso?  
La que por Jupiter quiso  
Ser contra Juno traviesa?

*Eco.* Esa.

*Galan.* ¿Qué andas por aquí buscando,  
Bella ninfa? ¿Es á tu amor,  
O vencida del dolor  
Andas tus males llorando?

*Eco.* Ando.

*Galan.* Así Narciso te vea  
Con mas piedad que solia  
Que informes al alma mia  
De las cosas que desea.

*Eco.* Sea!

*Galan.* Respóndeme pues del cerro  
Cavernoso: ¿haberme ido  
Fué yerro, no habiendo sido  
Necesario mi destierro?

*Eco.* Yerro.

*Galan.* Hora debió ser menguada,  
Donde reinó el interes  
La lealtad y fé de Ines  
¿Qué han medrado en mi jornada?

*Eco.* Nada.

*Galan.* El caso va descubierto,  
Algun desconcierto ha hecho;  
¿Es cierto lo que sospecho?  
De haber hecho desconcierto.

*Eco.* Cierto.

*Galan.* ¿Vístele romper el hilo  
Que anudó nuestra amistad?  
No quieras con liviandad  
Hacerme cera y pavilo.

*Eco.* Vilo.

*Galan.* A vilo no hay que dudarse,  
Yo te doy entera fé;  
Mas lo que viste ¿qué fué?  
Fué olvidarme o fué mudarse?

*Eco.* Darse.

- Galan.* ¡Qué en tales lances y puntos  
Ines con otro se halla!  
Di como los viste y calla  
Las circunstancias y adjuntos.
- Eco.* Juntos.
- Galan.* Ella fué nave sin lastre,  
Que dió conmigo al traves;  
Y ¿de qué calidad es  
El autor de mi desastre?
- Eco.* Sastre.
- Galan.* Mira no se lo levantes;  
Antes que la conociese  
Pudo ser que sastre fuese,  
Mas no en tiempos semejantes.
- Eco.* Antes.
- Galan.* Pues ya no usando el oficio,  
Que mucho es que se engañase,  
¿Quién la obligó á que olvidase  
Mi tierno amor y servicio?
- Eco.* Vicio.
- Galan.* Acaba de resumirte,  
De este vicio y perdicion  
¿Cual fué la cierta ocasion?  
Que tenga yo que servirte.
- Eco.* Irte.
- Galan.* Pues presto vine, mas tarde,  
Para corazon tan vario;  
¿Quiere bien á mi contrario?  
Dímelo así Dios te guarde.
- Eco.* Arde.
- Galan.* Arda, pues tan poco valgo  
Que dejo arder esos fuegos.  
¿Resistió mucho á los ruegos  
De ese venturoso hidalgo?
- Eco.* Algo.
- Galan.* ¿Las amorosas porfias  
Y recaudos importunos  
Duraron meses algunos?  
Dílo pues que lo entendias.
- Eco.* Dias.
- Galan.* La paga parece breve,  
Y pues que lo redujeron  
A dias, dí cuántos fueron  
Aunque mi mal se renueve.
- Eco.* Nueve.

*Galan.* Corta en palabras anduvo,  
Propiedad de vizcaínos;  
Y ¿hubo acaso en los vecinos  
Quien tanta ventura tuvo?

*Eco.* Hubo.

*Galan.* Pues á propósito llega,  
Díme el nombre sin tardanza  
De aquel que el mar en bonanza  
Y el viento á popa navega.

*Eco.* Vega.

*Galan.* Primero que me partiese  
Tuve yo dél mal espina;  
No es Vega, junto á la esquina  
Con quien tuvo el interese?

*Eco.* Ese.

*Galan.* Que cometió aquel delito  
Que todos saben del trigo,  
Por quien le vino el castigo  
Que en flor lo dejó marchito?

*Eco.* Chito.

*Galan.* ¿Que calle? Donosa estás.  
¿No fué público el engaño  
Y él no me ha hecho mas daño  
Que yo le haré jamas?

*Eco.* Mas.

*Galan.* Al fin su amor fué al desgaire,  
Debió ser porque en efeto  
Cuanto le dí fué un soneto  
Y otros versos de donaire.

*Eco.* Aire.

*Galan.* Yo se los dí por dinero  
De mas valor y provecho  
Mas ¿qué son versos en pecho  
Sin amor hecho de acero?

*Eco.* Cero.

*Galan.* Por experiencia lo ví  
Que realmente en mis amores  
Codició fruto y no flores;  
¿Tu no lo entendiste así?

*Eco.* Sí.

*Galan.* ¡Cómo la ingrata olvidó  
Lo que mostraba estimar!  
Y él de qué ardid supo usar  
Que tan presto la rendió?

*Eco.* Dió.

*Galan.* Acertó y es el decoro  
Que ha de guardar el que ama;  
Pero ¿qué le dió á la dama  
Que tan sin término adoro?

*Eco.* Oro.

*Galan.* Artillería es que expugna  
La mayor fuerza de amor;  
Y ¿hubo acaso en su favor  
Del galan tercera alguna?

*Eco.* Una.

*Galan.* Dígolo porque esta allana  
Cualquier duda y la atropella.  
Bien sé que fué hermana della,  
Pero no sé cual hermana.

*Eco.* Ana.

*Galan.* Si alguna tercera hubiere,  
Esa ha de ser y otra no,  
La madre ¿cómo calló  
Visto el deshonor que adquiere?

*Eco.* Quiere.

*Galan.* Mis versos quisiera solos  
Cobrar pero no me atrevo,  
¿Dióles al amante nuevo  
O por ventura escondiólos?

*Eco.* Diólos.

*Galan.* Que á tal cosa se dispuso,  
La desenvuelta muchacha!  
¿Y él puso en los versos tacha  
Sabiedo quien los compuso?

*Eco.* Puso.

*Galan.* Hallaríalos oscuros  
Versos inútiles, cojos,  
Duros. bajos y tan flojos  
Que se caen de maduros.

*Eco.* Duros.

*Galan.* Bien sabe de cortesano;  
¿No está llano que en blandura  
Son sin igual y en lisura  
Y en estilo castellano?

*Eco.* Llano.

*Galan.* Pero el sujeto fué indino.  
No me espanto; y la infiel  
Vino á murmurar con él  
Tambien del verso divino.

*Eco.* Vino.

*Galan.* ¿Quién tan gran maldad hiciera  
 Por un amante segundo?  
 ¿Cómo ha de llamalla el mundo  
 Cuando el caso se refiera?

*Eco.* Fiera.

*Galan.* Poco es fiera, yo le hallo  
 Mejor nombre que le den;  
 Mas calla que yo tambien  
 Me corro de publicallo.

*Eco.* Callo.

*Galan.* Que sufra yo una querella  
 Tan justa no quiera Dios,  
 Muera el uno de los dos;  
 ¿Cuál será, dí, ninfa bella?

*Eco.* Ella.

*Galan.* ¿La palomilla sin hiel;  
 Ha de morir? ¡ay dolor!  
 ¿Cual hallas tú que fué autor  
 De este delito cruel?

*Eco.* El.

*Galan.* Pues muera, que yo no soy  
 De quien es bien que se alabe.  
 Cuándo quieres que le acabe?  
 Porque resolutó estoy.

*Eco.* Hoy.

*Galan.* Mucha priesa es para mí  
 Pero hoy no me determino;  
 Oye otro nuevo camino  
 Mejor del que yo entendí.

*Eco.* Dí.

*Galan.* Rematar este debate  
 Con muerte, hay Dios que lo vede,  
 Pues matele Dios que puede;  
 Y asegúrase el remate

*Eco.* Mate.

*Galan.* Si yo lo mato me pierdo,  
 Porque no hay caso escondido,  
 ¿Qué te parece que ha sido  
 Todo este mi nuevo acuerdo?

*Eco.* Cuerdo.

*Galan.* Viva lo que Dios mandare;  
 Solo me dí lo que haga  
 Del seco que así me estraga  
 Para que mi mal repare

*Eco.* Pare.

*Galan.* Como ha de parar un potro  
Cerrero y desenfrenado?  
Y ¿cuál amor hay criado  
Que me haga olvidar este otro?

*Eco.* Otro.

*Galan.* Ya te entiendo y es exceso;  
¿Quieres decir que procure  
Nuevo amor, que el viejo cure  
Por haber salido avieso?

*Eco.* Eso.

*Galan.* No osaré intentar tal cosa  
Porque quizá es escapar  
De una desventura y dar  
En otra mas peligrosa.

*Eco.* Osa.

*Galan.* Y cuando me aventurara,  
¿Qué dama fuera mejor  
Para servir sin temor  
Que con otro se mezclara?

*Eco.* Clara.

*Galan.* De su madrastra he sabido  
Que es bellísima y honrada  
Blanda, humilde y avisada  
Pero tiene un mal marido.

*Eco.* Ido.

*Galan.* Ya sí que se fué á la guerra  
Mas hay quien le profetice  
Si no yerra el que lo dice  
Que será presto en la tierra.

*Eco.* Yerra.

*Galan.* Quieres decir que mintió.  
¿Al fin no ha de volver  
A su casa y su mujer  
Como al partir lo ordenó?

*Eco.* No.

*Galan.* Pues el mayor sobresalto  
Me allanas y he de probar  
Por tu consejo asaltar  
Ese peligroso salto.

*Eco.* Alto.

*Galan.* Que ya entiendo que lo manda  
Quien la rueda mueve y guía,  
Y siendo así, ninfa mía,  
Yo me parto en la demanda.

*Eco.* Anda.

## UNA CENA.

En Jaen donde resido  
 Vive don Lope de Sosa,  
 Y diré te, Ines, la cosa  
 Mas brava de él que has oido.  
 Tenia este caballero  
 Un criado portugués,  
 Pero . . cenemos, Inés,  
 Si te parece, primero.  
 La mesa tenemos puesta,  
 Lo que se ha de cenar junto,  
 Las tazas del vino á punto,  
 Falta comenzar la fiesta.  
 Comience el vinillo nuevo,  
 Y échole la bendicion,  
 Yo tengo por devocion  
 De santiguar lo que bebo.  
 Franco fué, Ines, este toque  
 Pero arrójame la bota,  
 Vale un florin cada cota  
 De aqueste vinillo aloque.  
 ¿De qué taberna se trajo?  
 Mas ya, de la del Castillo!  
 Diez y seis vale el cuartillo,  
 No tiene vino mas bajo.  
 Por nuestro señor, que es mina  
 La taberna de Alcocer,  
 Grande consuelo es tener  
 La taberna por vecina.  
 Si es ó no invencion moderna,  
 Vive Dios que no lo sé,  
 Pero delicada fué  
 La invencion de la taberna;  
 Porque allí llego sediento  
 Pido vino de lo nuevo  
 Mídenlo, dánmelo, bebo,  
 Págolo y voy me contento.  
 Esto, Ines; ello se alaba,  
 No es menester alaballo;  
 Solo una falta le hallo  
 Que con la priesa se acaba.  
 La ensalada y salpicon  
 Hizo fin, ¿qué viene ahora?  
 ¡La morcilla, oh gran señora  
 Digna de veneracion!

¡Qué oronda viene y qué bella!  
 ¡Qué traves y enjundia tiene!  
 Paréceme, Ines, que viene,  
 Para que demos en ella.

Pues sus, encójase y entre  
 Que es algo estrecho el camino,  
 No echas agua Ines, al vino,  
 No se escandalice el vientre.

Echa de lo trasañejo,  
 Porque con mas gusto comas,  
 Dios te guarde, que así tomas  
 Como sabia mi consejo.

Mas dí ¿no adoras y precias  
 La morcilla ilustre y rica?  
 Cómo la traidora pica!  
 Tal debe tener especias.

¡Qué llena está de piñones!  
 Morcilla de cortesanos  
 Y asada por esas manos,  
 Echas á beber lechones.

El corazon me revienta  
 De placer; no sé de tí  
 ¿Como te va? Yo por mi  
 Sospecho que estás contenta.

Alegre estoy, vive dios!  
 Mas oye un punto sutil  
 ¿No pusiste un candil?  
 ¿Cómo me parecen dos?

Pero son preguntas viles  
 Ya sé lo que puede ser:  
 Con este negro beber  
 Se acrecientan los candiles.

Probemos lo del pichel,  
 Alto licor celestial;  
 No es el aloquillo tal  
 Ni tiene qué ver con él.

¡Qué suavidad, qué clareza!  
 ¡Qué rancio gusto y olor!  
 Qué paladar! qué color!  
 Todo con tanta fineza!

Mas el queso sale á plaza,  
 La moradilla va entrando  
 Y ambos vienen preguntando  
 Por el pichel y la taza.

Prueba el queso, que es extremo,  
 El de Pinto no le iguala;  
 Pues la aceituna no es mala  
 Bien puede bogar su remo.

Haz pues, Ines, lo que sueles,  
 Daca de la bota llena  
 Seis tragos; hecha es la cena,  
 Levántense los manteles.

Ya que, Ines, hemos cenado  
 Tan bien y con tanto gusto,  
 Parece que será justo,  
 Volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Ines hermana,  
 Que el portugués cayó enfermo...  
 Las once dan, yo me duermo,  
 Quédense para mañana.

---

SOBRE LOS CONSONANTES.

Quisiera la pena mia  
 Contártela, Juana, en verso;  
 Pero temo el fin diverso  
 De cómo yo lo querria;

Porque si en verso refiero  
 Mis cosas mas importantes  
 Me fuerzan los consonantes  
 A decir lo que no quiero.

Ejemplo: Inés me provoca  
 A decir mil bienes della  
 Si en verso la llamo bella,  
 Dice el consonante *loca*;

Y así, vengo á descubrir  
 Con término descompuesto  
 Que es una loca y no es esto  
 Lo que yo quiero decir.

Y si la alabo de aguda  
 Y mas ardiente que fuego,  
 A la aguda dice luego  
 La consonante *picuda*.

Y así la llamo en sustancia  
 Picuda quizá sin sello,  
 A lo menos sin querello  
 Por solo la consonancia.

El verso en todo me impide  
 Y podrán hacerme cargo  
 Que en la relacion me alargo  
 Mas de lo que el cuento pide;  
 Aunque puede haber descuento  
 Si el mentir no es excesivo  
 Pues si miento en lo que escribo  
 Por los consonantes miento.  
 Demás desto tengo duda  
 Que mi verso te contente  
 Mirado menudamente  
 Porque despuntas de aguda.  
 Y no siendo cual deseas,  
 Te fastidian versos malos,  
 Y será darte de palos  
 Obligarte á que los leas.  
 Pues, Juana, si hago fiucia  
 De tratar contigo en prosa,  
 Tú eres limpia y melindrosa,  
 Y es mi prosa un poco sucia;  
 Porque por ser tan añejo  
 Ya en los años, suelo usar  
 En escribir y en hablar  
 Palabras del tiempo viejo;  
 Y la experiencia me avisa  
 Que no será maravilla  
 Que la esperada mancilla  
 La conviertas toda en risa.  
 Y así si yo no me engaño,  
 Parecerá ménos feo  
 Desamparar mi deseo  
 Que seguillo con mi daño.  
 Y de estas dificultades  
 Resulta, si bien lo miras,  
 Que en el verso irán mentiras  
 Y en la prosa necesidades.

---

 REDONDILLAS.

Tres cosas me tienen preso  
 De amores el corazón,  
 La bella Ines, el jamon  
 Y berengenas con queso.

Esta Ines, amantes, es  
 Quien tuve en mí tal poder,  
 Que me hizo aborrecer  
 Todo lo que no era Ines.

Trájome un año sin seso  
 Hasta que en una ocasion  
 Me dió á merendar jamon  
 Y berengenas con queso.

Fué de Ines la primer palma,  
 Pero ya júzgase mal  
 Entre todos ellos cual  
 Tiene mas parte en mi alma.

En gusto, medida y peso  
 No le hallo distincion;  
 Ya quiero Ines, ya jamon,  
 Ya berengenas con queso.

Alega Ines su beldad,  
 El jamon que es de Aracena,  
 El queso y berengena  
 La española antigüedad.

Y está tan en fil el peso  
 Que juzgado sin pasion  
 Todo es uno: Ines, jamon,  
 Y berengenas con queso.

A lo ménos este trato  
 De estos mis nuevos amores,  
 Hará que Ines sus favores  
 Me los venda mas barato.

Pues tendrá por contrapeso  
 Si no hiciere razon,  
 Una lonja de jamon  
 Y berengenas con queso.

---

MADRIGAL.

Dejó la venda, el arco y el aljaba  
 El lascivo rapaz, ¡donosa cosa!  
 Por coger una bella mariposa  
 Que por el aire andaba.  
 Magdalena la ninfa que miraba  
 Su descuido, hurtóle  
 Las armas y dejóle

En el hermoso prado,  
 Como á muchacho bobo y descuidado.  
 Ya de hoy mas no da Amor gloria ni pena;  
 Que el verdadero amor es Magdalena.

---

 EPIGRAMA.

Cielo son tus ojos, Juana,  
 Cielo dispuesto á llover,  
 Pues siempre suelen tener  
 Nubes á tarde y mañana;  
 Relámpagos, agua, y nieve  
 Son perpetuo desconsuelo.  
 Si Dios no tiene otro cielo  
 Nunca Dios allá me lleve.

---

 LUIS CARRILLO Y SOTOMAYOR.

+ 1610.

## SONETO.

Amor, déjame, amor; queden perdidos  
 Tantos dias en tí, por tí gastados;  
 Queden, queden suspiros empleados,  
 Bienes, amor, por tuyos ya queridos.  
 Mis ojos ya los dejo consumidos,  
 Y en sus lágrimas propias anegados;  
 Mis sentidos, oh amor, de tí usurpados  
 Queden por tus injurias mas sentidos.  
 Deja que solo el pecho, cual rendido,  
 Desnudo salga de su esquivo fuego;  
 Perdido quede, amor, ya lo perdido.  
 Muévate (no podrá), cruel, mi ruego;  
 Mas yo sé que te hubiera enternecido  
 Si me vieras amor, mas eres ciego.

---

 CANCION.

Desátase risueño y ya murmura  
 De su cárcel helada el arroyuelo,  
 Temeroso del hielo,  
 Hasta parar al mar no se asegura  
 Y con brazos de plata  
 Los prados de esmeralda ciñe y ata.

Los árboles gallardos, que mostraban  
 Canas de nieve las humildes frentes,  
 Ya en todo diferentes,  
 Las verdes copas en el cielo clavan,  
 Tan altas que en su esfera  
 Adornan á la aurora la carrera.

Los campos, de mil flores recamados,  
 No envidian las estrellas á los cielos,  
 Y ellos, vistiendo celos.  
 Mirándolos cual ellos sublimados,  
 A sus claras estrellas  
 Para abrasallos, piden las centellas.

El vagaroso viento enamorado  
 (Que aun no es exento del amor el viento)  
 Dice su pensamiento  
 Con dulce aliento al monte y verde prado  
 Y como amor profesa,  
 Su yerba abraza y á sus flores besa.

¿No es, oh Fabio, divino, dí, á tus ojos  
 El verano de flores revestido?  
 Pues burla es y lo ha sido,  
 Comparado á quien cuelgo mis despojos  
 En su divino templo,  
 Sol de hermostura, de virtud ejemplo.

---

## ALVARO DE HINOJOSA Y CARVAJAL.

+ 1611.

### CANCIONES.

#### I.

##### A la Virgen.

Virgen, como sois aurora  
 Está ese niño, que es flor,  
 Rociado al derredor  
 Con las lágrimas que llora.  
 Cuando quiere amanecer,  
 Y muestra el aurora hermosa  
 Su alegre cara graciosa  
 Riéndose de placer,

Todo el mundo se mejora,  
 Porque ya se acerca el día:  
 Vos le dais tal mejoría,  
 Virgen, como sois aurora.  
 Ya se muestran los colores,  
 Y entre ellos el encarnado  
 Se ve en clavel preciado  
 Que es rey de todas las flores,  
 Dando á todo el mundo olor  
 Como encarnado clavel,  
 Con su aurora fiel  
 Está ese niño, que es flor.  
 Es flor que bajó hasta el suelo  
 Allá del pecho del padre  
 Por tomar dél de la madre  
 Hoy el encarnado velo,  
 Y está del celeste humor  
 Para mostrar mas belleza,  
 Aunque puesto en tal bajeza,  
 Rociado al derredor.  
 Que cuando el aurora nace,  
 Bebe el celeste rocío  
 Hasta en el valle sombrío  
 La yerba que el bruto pace:  
 Y aunque está tan bajo agora,  
 Rocian su cuerpezuelo  
 Sus ojos que son el cielo  
 Con las lágrimas que llora.

## II.

A la entrada del lugar  
 Está una bella aldeana  
 Con fruta nueva y temprana:  
 ¡Venid todos á comprar!  
 Cogióla de su cercado  
 Que es el mejor del aldea;  
 Y aun en cuanto el sol rodea  
 No hay jardín mas regalado.  
 Y pues os viene á buscar  
 De tan buen donaire y gana  
 Con fruta nueva y temprana:  
 ¡Venid todos á comprar!  
 Es fruta que no empalaga  
 Por mas que se coma della,  
 Es como su dueño bella  
 Y cierto el provecho que haga.

No se hace de rogar,  
 Que es muy humilde y humana  
 Aquesta bella aldeana:  
 ¡Venid todos á comprar!  
 Y porque es fruta de olor,  
 La tiene puesta entre paja  
 La cual aunque es cosa baja  
 Con ella cobra valor.  
 Bien podeis ir y probar  
 Que la fruta es buena y sana  
 Y pues tambien es temprana:  
 ¡Venid todos á comprar!

## SONETO.

Cual salamandra me alimenta el fuego,  
 Y cual camaleon vivo del viento:  
 Cual rudo pece en cieno me sustento,  
 La tierra busco como el topo ciego.  
 Si no me ablanda el piadoso ruego  
 De salamandra tengo el sentimiento:  
 Si me mudo con fácil movimiento  
 Del aire lo he tomado, no lo niego.  
 Si cual pece en el cieno del pecado  
 Ando sumido y si la tierra sigo,  
 De estos dos elementos lo he tomado.  
 Y pues que de ellos me compongo, digo,  
 Que estoy á todo mal aparejado,  
 Pues tengo en cada cual un enemigo.

## LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

1565—1613.

## SONETOS.

## I.

Imágen espantosa de la muerte,  
 Sueño cruel, no turbes mas mi pecho,  
 Mostrándome cortado el nudo estrecho,  
 Consuelo solo de mi adversa suerte.  
 Busca de algun tirano el muro fuerte,  
 De jase las paredes, de oro el techo;  
 O al rico avaro en el angosto lecho  
 Haz que templando con sudor despierte.

El uno vea el popular tumulto  
 Romper con furia las herradas puertas,  
 O al sobornado siervo el hierro oculto.  
 El otro sus riquezas descubiertas  
 Con llave falsa ó con violento insulto!  
 Y déjale al amor sus glorias ciertas.

## II.

Lleva tras sí los pámpanos Octubre,  
 Y con las grandes lluvias insolente,  
 No sufre Ibero márgenes ni puente;  
 Mas ántes los vecinos campos cubre.  
 Moncayo, como suele, ya descubre  
 Coronada de nieve la alta frente,  
 Y el sol apenas vemos en Oriente,  
 Cuando la opaca sombra nos le cubre.  
 Sienten el mar y selvas ya la saña  
 Del aquilon, y encierra su bramido  
 Gente en el puerto y gente en la cabaña.  
 Y Fabio en el umbral de Táís tendido,  
 Con vergonzosas lágrimas le baña,  
 Debiéndolas al tiempo que ha perdido.

## III.

No temo los peligros del mar fiero  
 Ni de un scita la odiosa servidumbre,  
 Pues alivia los hierros la costumbre  
 Y al remo grave puede hacer lijero.  
 Ni oponer este pecho por terrero  
 De flechas á la inmensa muchedumbre;  
 Ni envuelta en humo la dudosa lumbre,  
 Ver y esperar el plomo venidero.  
 Mal que tiene la muerte por extremo,  
 No le debe temer un desdichado,  
 Mas ántes escogerle por partido.  
 La sombrá sola del olvido temo  
 Porque es como no ser un olvidado  
 Y no hay mal que se iguale al no haber sido.

## IV.\*

¡Oh piadoso cristal que me colocas,  
 Estando en su querer tan apartado,  
 De aquella dulce mi enemiga al lado,  
 Mientras se cubre con injustas tocas!  
 Veo juntos los ojos, veo las bocas  
 Y su divino rostro no alterado;  
 ¿Has le por dicha el corazon mudado  
 Y sus desdenes ásperos revocas?  
 En parte creo que sí; porque no puede  
 Causarle alteracion alguna cosa,  
 Mientras en tí mirare su figura.  
 Y estar tan cerca agora me concede  
 Por no turbar su vista deleitosa;  
 Que hasta en esto es amable su hermosura.

## V.

Yo os quiero confesar, don Juan primero,  
 Que aquel blanco y carmin de doña Elvira,  
 No tiene de ella más, si bien se mira,  
 Que el haberle costado su dinero.  
 Pero tambien que confeseis vos quiero,  
 Que es tanta la beldad de su mentira,  
 Que en vano á competir con ella aspira  
 Belleza igual de rostro verdadero.  
 Mas ¿qué mucho que yo perdido ande  
 Por un engaño tal, pues que sabemos  
 Que nos engaña así naturaleza?  
 Porque ese cielo azul que todos vemos,  
 Ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande  
 Que no sea verdad tanta belleza!

---

\* A un espejo que estandose tocando su dama reflejó en sí la imagen del autor, al entrar en el gabinete donde estaba.

## MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

1577—1619.

¿ Quien menoscaba mis bienes ?  
Desdenes!

¿ Y quien aumenta mis duelos ?  
Los cielos!

¿ Y quien prueba mi paciencia ?  
Ausencia!

De ese modo en mi dolencia  
Ningun remedio se alcanza,  
Pues me matan la esperanza,  
Desdenes, celos y ausencia.

¿ Quien me causa este dolor ?  
Amor!

¿ Y quien mi gloria repuna ?  
Fortuna!

¿ Y quien consiente mi duelo ?  
El cielo!

De ese modo yo recelo  
Morir deste mal extraño,  
Pues se aunan en mi daño  
Amor, fortuna y el cielo.

¿ Quien mejorará mi suerte ?  
La muerte!

Y el bien de amor ¿ quien le alcanza ?  
Mudanza!

Y sus males ¿ quien los cura ?  
Locura!

De ese modo no es cordura  
Querer curar la pasion,  
Cuando los remedios son  
Muerte, mudanza y locura.

## DIEGO DE MURILLO.

† 1617.

## DIALOGO ENTRE DIOS Y EL ALMA DEL AUTOR.

« Ay alma! quieres me bien? »

Vos lo sabeis bien, mi Dios!

« No me dirás como á quien? »

Señor mio! como á vos!

«Ay alma, con tantas veras  
 «Me hepreciado de quererte,  
 «Que por solo que me quieras  
 «He padecido una muerte,  
 «Y sufriera mil mas fieras:  
 «Y pues conoces tan bien  
 «Que á un amor tan verdadero  
 «No se debe dar desden,  
 «Dime, pues tanto te quiero.  
 «Ay alma! quieres me bien?»

Aunque en mil cosas mostrais,  
 Mi Dios, cuanto me quereis,  
 Con lo que mas me moveis  
 Es con ver que preguntais  
 Lo que vos tan bien sabeis:  
 Á do llega mi querer,  
 Mejor que yo lo veis vos,  
 Y pues vos lo echais de ver,  
 Lo que debo responder,  
 Vos lo sabeis bien, mi Dios.

Tu aficion, ay alma bella!  
 «Bien sé yo si es mucha ó poca:  
 «No pregunto por sabella,  
 «Mas porque gusto mas de ella  
 «Oyendo la de tu boca:  
 «Ya sé que me quieres bien,  
 «Mas porque este amor tan santo  
 «Entienda el mundo tambien,  
 «Puesto que me quieres tanto,  
 «No me dirás como á quien?»

Si en cielo ó tierra yo hallára  
 Cosa alguna á que igualaros,  
 O á quien como á vos amára  
 Dios mio, yo procurára  
 Con alguno compararos:  
 Mas pues como vos no hay dos,  
 Porque vos sois verdadero  
 Unico y eterno Dios,  
 Sabeis como á quien os quiero?  
 Señor mio, como á vos!

## FRANCISCO DE MEDRANO.

Murió por los años de 1617.

## SONETOS.

## I.

Borde Tórmes de perlas sus orillas  
 Sobre las yerbas de esmeralda, y Flora  
 Hurte para adornarlas á la aurora  
 Las rosas que arrebolan sus mejillas.  
 Viertan las turquesadas maravillas  
 Y junquillos dorados que atesora  
 La rica gruta, donde el viejo mora,  
 Sus driadas en cándidas cestillas,  
 Para que pise Margarita ufana,  
 Tierra y agua llenando de favores;  
 Mas si uno y otro mira con desvio,  
 Ni las ninfas de Tórmes viertan flores,  
 Ni rosas hurte Flora á la mañana,  
 Ni su orilla de perlas borde el rio.

## II.

Quien te dice que ausencia causa olvido  
 Mal supo amar, porque si amar supiera,  
 ¿Qué la ausencia? la muerte nunca hubiera  
 Las mientes de su amor adormecido.  
 ¿Podrá olvidar su llaga un corzo herido  
 Del acertado hierro, cuando quiera  
 Huir medroso con veloz carrera  
 Las manos que la flecha han despedido?  
 Herida es el amor tan penetrante,  
 Que llega al alma, y tuya fué la flecha  
 De quien la mia dichosa fué herida.  
 No temas pues en verme así distante;  
 Que la herida, Amarili, una vez hecha,  
 Siempre, siempre y do quiera será herida.

## III.

Esta que te consagro fresca rosa,  
 Primicia, Galatina, del verano,  
 Haya virtud, tocándola tu mano,  
 De hablarte muda así, tirana hermosa:

«Esa faz, esa mesma, que invidiosa  
 Vió la mañana y admiró el temprano  
 Sol, con desprecio la verá y ufano  
 El hesperio ya mustia y mentirosa.  
 «Yo nací hoy tal, que á emulacion del dia  
 Robé los ojos; ya no soy cual era;  
 Que la belleza es breve tiranía.»  
 Y tú, ay! dirás: «Oh nunca hermosa fuera  
 Si así de breve marchitarme habia  
 Para mas llorar siempre que me viera!»

## IV.

El rubí de tu boca me rindiera,  
 A no me haber tu bello pié rendido;  
 Hubiéranme tus manos ya prendido,  
 Si preso tu cabello no me hubiera.  
 Los del cielo por arcos conociera,  
 Si tus ojos no hubiera conocido;  
 Fuera su polo norte á mi sentido,  
 Si la luz de tus ojos no lo fuera.  
 Así le plugo al cielo señalarte,  
 Que no ya solo al norte y arco bello  
 Tus cejas venzan y ojos soberanos,  
 Mas, queriendo á tí mesma aventajarte,  
 Tu pié la fuerza usurpa, y tu cabello  
 A tu boca, Amarili, y á tus manos.

## V.

Cuando invidioso el tiempo haya robado  
 El tu cabello, espanto ahora de Flora,  
 Y el verano, que alegre gozo ahora  
 Y la flor de mi edad haya robado,  
 No seré, no, Amarili, á tu sagrado  
 Nombre ingrato que la alma humilde adora,  
 Ni el fuego celestial, que en ella mora  
 De la edad sentirá el invierno helado;  
 Mas del cisne imitando la costumbre,  
 Con acento, por dicha mas divino,  
 Te cantaré, para morirme luego;  
 Y como llama que vigor y lumbre  
 Cobra cuando su fin es mas vecino,  
 Mas resplandecerá mi hermoso fuego.

## O D A.

A N.. hermosa y astuta dama de Sevilla.

Si pena alguna, Lamia, te alcanzara  
 Por cada voto que perjura quiebras;  
 Si al ménos una de tus rubias hebras  
 En cana se trocara,  
 Creyérate; mas luego que engañosa  
 La fe rompes debida al juramento,  
 Tú, de la juventud comun tormento,  
 Despiertas mas hermosa.  
 Falta pues, Lamia bella, al siglo honrado  
 De tu difunta madre sin recelo,  
 Falta á tu vida mesma, falta al cielo  
 La fe que les has dado;  
 Pues de ver cuanto número confie  
 De mozos en tus juras, y que artera  
 Burles al mas atento que te espera,  
 Todo el cielo se rie.  
 Mas qué? la juventud para tí crece  
 Toda, crécente nuevos servidores,  
 Y de los que hoy desprecias amadores  
 Ninguno te aborrece.  
 De tí la madre teme á su querido  
 Hijo, teme de tí el viejo avariento,  
 Teme la esposa que tu dulce aliento  
 Detenga á su marido.

## O D A.

A Fernando de Soria Galvarro.

Todos erramos, todos,  
 En cuantos bienes sin acuerdo amamos,  
 Y aunque por varios modos,  
 Todos, Sorino, ciegamente erramos;  
 Mas ¿qué jamás huimos,  
 O qué guiados de razon, seguimos?  
 Nadie principio ha dado  
 Con tan dichoso pié á felice empresa,  
 Que ne de haberla osado  
 Confiese malcontento que le pesa;  
 Ya lo muelle nos daña  
 De la paz, de la guerra ya la saña.

España triste gime

De la fortuna en la mas alta cumbre!  
 Que la sobra y oprime  
 De su gran majestad la pesadumbre;  
 Y máquinas que el cielo  
 No apoya vienen con su peso al suelo.

Rie Francia hollada

Del español jinete y del infante,  
 Su gente acaudillada  
 Contra sí mesma, y de su fe inconstante  
 Los sucesos siniestros,  
 Horror y asombro de los siglos nuestros.

De fruto y paz copiosa

Italia, emulacion de sus vecinas,  
 Sorbe con sed rabiosa  
 Cuanto sudan de América las minas,  
 Y con juicio ciego  
 Cansado llama y largo á su sosiego.

Allá Grecia remisa

Sufre el yugo tirano, y el pié besa  
 Que la cerviz le pisa,  
 De así gentiles pechos digna empresa;  
 ¿Dónde tus soberanos  
 Ingenios, Grecia? Donde están tus manos?

Yo, si oponer conviene

En parágon á tan crecidas cosas  
 Lo que apenas ser tiene  
 A sombra de provincias tan gloriosas,  
 Que se gozan errando,  
 De mi acertado error me iré gozando.

No á mi peso rendido

Ni á mi lloroso estrago así risueño,  
 De la paz no ofendido,  
 Ni alegre esclavo de tan triste dueño,  
 Como á dicha se precia  
 De errar España, Francia, Italia y Grecia;

Mas, en prision dichosa,

Asido al carro do triunfando sale  
 De entrambos victoriosa  
 La que mas que este mundo y aquel vale;  
 La que es de las estrellas  
 Emulacion y pasmo á todas ellas;

Aquella hermosa, aquella

En fuerte hora nacida para dueño  
 De cuantas mide al dia,  
 Unica en todo y sin igual María.

Alegre iré y ufano  
 Entre los grandes presos venturosos,  
 Que del ciego tirano  
 Ornan el triunfo, y ellos envidiosos  
 De mi suerte y ajenos  
 De emulacion irán y rabia llenos.  
 Verán que erré yo solo  
 Por fuerza de belleza mas divina,  
 Que fué la que dió á Apolo,  
 Y á Jove dió figura peregrina,  
 Oh yerro venturoso,  
 El que nació de objeto tan hermoso!

---

## EL CONDE DE VILLAMEDIANA

DON JUAN DE TASSIS.

† 1621.

### ENDECHAS.

Escuchad, señora,  
 En congoja tanta  
 Una voz que canta  
 De un alma que llora.  
 En amargo llanto  
 Desató la vida  
 En su mal rendida  
 Quien os causa tanto.  
 Del ronco cantar  
 Vereis claramente  
 Que en mí es accidente  
 Cuanto no es llorar.  
 Ojos enemigos,  
 Siempre desdichados,  
 Si sois castigados,  
 ¿Cómo sois castigo?  
 Los ausentes tristes  
 Del mas triste llanto  
 Con amargo canto  
 Los interrumpistes.  
 Estes instrumentos  
 Tan desacordados,  
 Solo están templados  
 Para mis tormentos.

En ánsia mortal  
Sin fin y sin medio  
Es solo el remedio  
De mi mal mi mal.  
¿ Quien habrá que tuerza  
Una inclinacion  
Que tiene razon  
Y no sufre fuerza?  
Mi verdad desnuda  
Os pone delante  
Un morir constante  
Y una razon muda.  
Dejemos querellas  
Y queden suspensas  
En mí las ofensas  
Y en vos el temellas.  
En daños tan ciertos  
No caben sospechas,  
Culpas quedan hechas,  
Los remedios muertos.  
Al punto mas fuerte  
Hoy diré que llego  
Pues por fuerza entrego  
Mi suerte á mi suerte.  
Y aunque esta agraviada  
Hablar no me deja,  
Ni que tenga queja  
De muerte buscada,  
Peligro es mirar  
Y mayor no ver;  
Dejar de ofender  
Es dejar de amar.  
La muerte que hallo,  
Quiere amor que calle,  
Para que la halle  
En lo que yo cal'o.  
Ya solo procuro  
Que diga el secreto:  
Mereció el respeto  
Un morir seguro.

---

## CRISTOVAL SUAREZ DE FIGUEROA.

† 1621.

O D A.

Cuando cerró los ojos  
 Aquella que alegraba el horizonte,  
 Produjo el prado abrojos,  
 Brotó llamas la fuente, tembló el monte:  
 Vistió tristeza el suelo,  
 Y sus luces cubrió llorando el cielo.

Los apacibles cantos  
 De alegres ruiseñores no se oyeron:  
 Solo flébiles llantos  
 Endechadoras aves repitieron,  
 Y el aire enronquecido  
 Dió vivas muestras de dolor crecido.

Indómitos novillos  
 Bramidos por los aires esparcieron,  
 Y simples corderillos  
 A sus quejas balando respondieron,  
 Y con acentos pios  
 Murmuraban las fuentes y los rios.

Alma cándida y pura!  
 Que en tiernos años con ligeras alas  
 De tu prision oscura  
 Veloz subiste á las celestes salas,  
 Donde con plantas bellas  
 Pisando vas el escuadron de estrellas!

Acude á mi consuelo,  
 Y desde el rico asiento de diamante  
 Que tienes en el cielo,  
 Vuelve á mirar mi pálido semblante,  
 Y siente mi tormento,  
 Si en la gloria cupiere sentimiento.

Las gracias, los amores  
 Con inmenso dolor muestran sus daños:  
 Las plantas y las flores  
 Visten matices no, mas negros paños  
 Por tí, que siendo Flora  
 Cobraste ser de celestial Aurora.

Estos tristes acentos  
 En tus exequias doy en vez de rosas:  
 Suspiros y lamentos  
 De olores servirán donde reposas,  
 Y pues tanto padece  
 Por tu sepulcro el corazon se ofrece.

---

## BERNARDO DE BALBUENA.

1563—1627.

## I D I L I O.

Qué gusto es ver un simple pastorcillo  
En el campo criado  
Y allí tambien con él sus pensamientos!  
Tocar el caramillo  
Es su mayor cuidado,  
Repastar las ovejas sus contentos:  
Nada le quita el sueño  
Ni fuera de su gusto tiene dueño.

Viene la noche, ordena su ganado,  
Cena queso y cuajada  
O manteca mas blanca que la nieve:  
Echase sin cuidado  
Sobre la paja usada  
Cuando mas nieva, mas ventisca y llueve,  
Y en pellejos envuelto  
Duerme toda la noche á sueño suelto.

Pues luego á la mañana con el frio,  
Las manos en el seno,  
Con migas el estómago aforrado,  
No lleva su cabrío  
Por el pasto mas bueno?  
Y en su gaban metido y rebujado  
Súbese á una ladera  
Y allí el nuevo calor del sol espera.

Tal vez se sienta orilla de una fuente,  
O de algun arroyuelo,  
Donde corre el cristal envuelto en flores:  
Ve sus cabras enfrente  
Pacer el verde suelo,  
Cantando su descuido ó sus amores,  
O se queda tendido  
Debajo de algun álamo dormido.

Canta entre las encinas mil canciones  
Con voz sonora y clara  
Donde su corazon claro se lea:  
Publica sus pasiones,  
O labra una cuchara  
De incorruptible enebro ó roja tea,  
Y guárdala escondida  
Para la que es el alma de su vida.

Si acaso tiene un blanco cerbatillo  
De negro remendado  
Enseñado á jugar alegremente,  
Un collar amarillo  
Le pone salpicado  
De preciosas conchuelas del Oriente,  
Y luego le dedica  
Al bien que á su memoria vuelve rica.

Goza los frutos de la primavera,  
Que entre las nuevas flores  
Viene sembrando el mundo de alegría:  
Coge la primer pera,  
Las manzanas de olores,  
Y otros regalos que el verano envía:  
Las uvas como grana  
De donde el vino y alegría mana.

Labra sus viñas, ara sus rastrojos,  
Planta, poda ó injiere,  
Logro seguro al venidero Agosto:  
Descuidado de antojos  
Contento vive y muere  
Sin ver si el mundo es ancho ó es angosto,  
Que á quien mas dél encierra  
Le han de encerrar al fin seis pies de tierra.

Pone la vid al álamo arrimada,  
Injiere en el manzano  
Tal vez en ramo inútil el extraño:  
Ve pacer su vacada  
Y coge con su mano,  
De la erizada fruta del castaño,  
Y castra sus colmenas  
De miel sabrosa y de panales llenas.

De rojo trigo como granos de oro,  
Halla un monton colmado  
Cuando sale en Agosto á ver las eras:  
Riquísimo tesoro  
Con que el campo labrado  
Hace sus esperanzas verdaderas  
Y en el otoño frio  
Ve en el lagar correr de mosto un rio.

## LUIS DE GONGORA Y ARGOTE.

1561—1627.

## ROMANCES.

## I.

La desgracia del forzado,  
 Y del cosario la industria,  
 La distancia del lugar  
 Y el favor de la fortuna,  
 Que por la boca del viento  
 Les daba á soplos ayuda  
 Contra las cristianas cruces  
 A las otomanas lunas,  
 Hicieron que de los ojos  
 Del forzado á un tiempo huyan  
 Dulce patria, amigas velas,  
 Esperanzas y ventura.  
 Vuelve pues los ojos tristes  
 A ver cómo el mar le hurta  
 Las torres y de las naves  
 Las velas, y le da espumas.  
 Y viendo mas aplacada  
 En el cómitre la furia,  
 Vertiendo lágrimas dice,  
 Tan amargas como muchas:  
 «¿De quién me quejo con tan gran extremo,  
 Si ayudo yo á mi daño con mi remo?»  
 «Ya no esperen mas mis ojos,  
 Pues agora no lo vieron,  
 Sin este remo las manos,  
 Y los pies sin estos hierros;  
 «Que en esta desgracia mia  
 Fortuna me ha descubierto  
 Que cuantos fueren mis años  
 Tantos serán mis tormentos.  
 ¿De quién me quejo con tan gran extremo,  
 Si ayudo yo á mi daño con mi remo?»  
 «Vela de la religion,  
 Enfrenad vuestro denuedo,  
 Que mal podreis alcanzarnos,  
 Pues tratais de mi remedio.  
 «El enemigo se os va,  
 Y favorécelo el tiempo,  
 Por su libertad no tanto,  
 Cuanto por mi cautiverio.

¿De quién me quejo con tan gran extremo,  
 Si ayudo yo á mi daño con mi remo?  
 «Quedáos en aquesta playa,  
 De mis pensamientos puerto;  
 Quejáos de mi desventura,  
 Y no echeis la culpa al viento.  
 «Y tú, mi dulce suspiro,  
 Rompe los aires ardiendo,  
 Visita á mi esposa bella,  
 Y en el mar de Argel te espero.  
 «¿De quién me quejo con tan gran extremo,  
 Si ayudo yo á mi daño con mi remo?»

## III.

X  
 Lloraba la niña,  
 Y tenia razon,  
 La prolija ausencia  
 De su ingrato amor.  
 Dejóla tan niña  
 Que apenas creyó,  
 Que tenia los años  
 Que ha que la dejó.  
 Llorando la ausencia  
 Del galan traidor  
 La halla la luna  
 Y la deja el sol,  
 Añadiendo siempre  
 Pasion á passion,  
 Memoria á memoria,  
 Dolor á dolor.  
 ¡Llorad corazon  
 Que teneis razon!  
 Dícele su madre:  
 «Hija, por mi amor  
 Que se acabe el llanto  
 O me acabo yo.»  
 Ella le responde:  
 «No podrá ser, no,  
 Las causas son muchas,  
 Los ojos son dos;  
 Satisfagan, madre,  
 Tanta sinrazon,  
 Y lágrimas lloren  
 En esta ocasion  
 Tantos como de ellos

Un tiempo tiró  
 Flechas amorosas  
 El arquero Dios.  
 Ya no canto, madre,  
 Y si canto yo,  
 Muy tristes endechas  
 Mis canciones son:  
 Porque él que se fué  
 Con lo que llevó,  
 Se dejó el silencio,  
 Se llevó la voz:  
 ¡Llorad corazón  
 Que teneis razon!»

---

 III.
 

La mas bella niña  
 De nuestro lugar  
 Hoy viuda y sola  
 Y ayer por casar;  
 Viendo que sus ojos  
 A la guerra van,  
 A su madre dice  
 Que escucha su mal.  
 «Dejadme llorar  
 Orillas del mar.»  
 «Pues me distes madre  
 En tan tierna edad  
 Tan corto el placer,  
 Tan largo el pesar,  
 Y me cautivastes  
 De quien hoy se va,  
 Y lleva las llaves  
 De mi libertad,  
 Dejádme llorar  
 Orillas del mar.  
 «En llorar conviertan  
 Mis ojos de hoy, mas  
 El sabroso oficio  
 Del dulce mirar;  
 Pues que no se pueden  
 Mejor ocupar  
 Yéndose á la guerra  
 Quien era mi paz,  
 Dejádme llorar  
 Orillas del mar.

«No me pongais freno  
 Ni quereis culpar,  
 Que lo uno es injusto,  
 Lo otro por demas;  
 Si me quereis bien  
 No me hagais mal,  
 Harto peor fuera  
 Morir y callar,  
 Dejádme llorar  
 Orillas del mar.

«Dulce madre mia,  
 ¿Quien no llorará  
 Aunque tenga el pecho  
 Como un pedernal,  
 Y no dará voces  
 Viendo marchitar  
 Los mas verdes años  
 De mi mocedad:  
 Dejádme llorar  
 Orillas del mar.

«Váyanse las noches,  
 Pues ido se han  
 Los ojos que hacian  
 Los míos velar.  
 Váyanse y no vean  
 Tanta soledad  
 Despues que en mi lecho  
 Sobra la mitad:  
 Dejádme llorar  
 Orillas del mar.»

---

 IV.

Amarrado á un duro banco  
 De una galera turquesa,  
 Ambas manos en el remo  
 Y ambos ojos en la tierra,  
 Un forzado de Dragut  
 En la playa de Marbella  
 Se quejaba al ronco son  
 Del remo y de la cadena.  
 «¡Oh sagrado mar de España,  
 Famosa playa y serena,  
 Teatro donde se han hecho  
 Ciel mil navales tragedias!

- «Pues eres tú el mismo mar  
 Que con sus crecientes besas  
 Las murallas de mi patria,  
 Coronadas y soberbias,  
 «Tráeme nuevas de mi esposa,  
 Y dime si han sido ciertas,  
 Las lágrimas y suspiros  
 Que me dice por sus letras;  
 «Porque si es verdad que llora  
 Mi cautiverio en su arena,  
 Bien puedes al mar del Sur  
 Vencer en lucientes perlas.  
 » Dame ya, sagrado mar,  
 A mis demandas respuesta;  
 Que bien puedes si es verdad,  
 Que las aguas tienen lenguas;  
 «Pero pues no me respondes,  
 Sin duda alguna que es muerta,  
 Aunque no lo debe ser,  
 Pues que yo vivo en su ausencia.  
 «Pues he vivido diez años  
 Sin libertad y sin ella,  
 Siempre al remo condenado,  
 A nadie mudarán penas.»  
 En esto se descubrieron  
 De la religion seis velas,  
 Y el cómitre mandó usar  
 Al forzado de su fuerza.

## V.

*Que se nos va la pascua, mozas,*  
*Que se nos va la pascua.*  
 Mozuelas las de mi barrio,  
 Loquillas y confiadas,  
 Mirad no os engañe el tiempo,  
 La edad y la confianza.  
 No os dejéis lisonjear  
 De la juventud lozana,  
 Porque de caducas flores  
 Teje el tiempo sus guirnaldas.

*Que se nos va la pascua, mozas,*  
*Que se nos va la pascua.*  
 Vuelan los lijeros años,  
 Y con presurosas alas

Nos roban, como arpias,  
 Nuestras sabrosas viandas.  
 La flor de la maravilla  
 Esta verdad nos declara,  
 Porque le hurta la tarde  
 Lo que le dió la mañana.

*Que se nos va la pascua, mozas,  
 Que se nos va la pascua.*  
 Mirad que cuando pensais  
 Que hacen la señal del alba  
 Las campanas de la vida,  
 Es la queda, y os desarma  
 De vuestro color ilustre,  
 De vuestro donaire y gracia,  
 Y quedais todas perdidas  
 Por mayores de la marca.

*Que se nos va la pascua, mozas,  
 Que se nos va la pascua.*  
 Yo sé de una buena vieja  
 Que fué un tiempo rubia y zarca,  
 Aunque al presente le cuesta  
 Harto caro el ver su cara,  
 Porque su bruñida frente  
 Y sus mejillas se hallan  
 Mas que roquete de obispo  
 Encogidas y arrugadas.

*Que se nos va la pascua, mozas,  
 Que se nos va la pascua.*  
 Y sé de otra buena vieja,  
 Que un diente que le quedaba  
 Se lo dejó esotro dia  
 Sepultado en unas natas;  
 Y con lágrimas le dice:  
 «Diente mio de mi alma,  
 Yo sé cuándo fuistes perla,  
 Aunque agora no sois nada.»

*Que se nos va la pascua, mozas,  
 Que se nos va la pascua.*  
 Por eso, mozuelas locas,  
 Antes que la edad avara  
 El rubio cabello de oro,  
 Convierta en luciente nacar,

Quered cuando sois queridas,  
 Amad cuando sois amadas;  
 Mirad, bobas, que detrás  
 Se pinta la ocasion calva.

## VI.

Frescos acrecillos,  
 Que á la primavera  
 Destejeis giurnaldas  
 Y esparceis violetas,  
 Ya que os han tenido  
 Del Tajo en la vega  
 Amorosos hurtos  
 Y agradables penas,  
 Cuando del estío  
 En la ardiente fuerza  
 Alamos os daban  
 Frondosas defensas;  
 Alamos crecidos  
 De hojas inciertas,  
 Medias de esmeralda,  
 Y de plata medias,  
 De donde á las ninfas  
 Y á las zagalejas  
 Del sagrado Tajo  
 Y de sus riberas  
 Mil veces llamastes,  
 Y vinieron ellas  
 A ocupar del rio  
 Las verdes cenefas,  
 Y vosotros luego  
 Calándoos apriesa  
 Con lascivos soplos  
 Y alas lisonjeras,  
 Sueño les trujistes  
 Y descuido á vueltas  
 Que en pago os valieron  
 Mil vistas secretas,  
 Sin tener desvelo,  
 Envidia ni queja  
 Ni andar con la falda  
 Luchando por fuerza,

Agora pues, aires  
Antes que las sierras  
Coronen las cumbres  
De confusas nieblas,

Y que el aquilon  
Con dura inclemencia  
Desnude las plantas  
Y vista la tierra

De las secas hojas  
Que ya fueron tregua  
Entre el sol ardiente  
Y la verde yerba,

Y ántes que las nieves  
Y el hielo conciertan  
En cristal las rocas  
Y en vidro las selvas,

Batid vuestras alas,  
Y dad ya la vuelta  
Al templado seno  
Que alegre os espera.

Vereis de camino  
Una ninfa bella  
Que pisa orgullosa  
Del Bétis la arena,

Montaraz, gallarda,  
Temida en la sierra  
Mas por su mirar  
Que por sus saetas.

Agora la halleis  
Entre la maleza  
Del fragoso monte,  
Siguiendo las fieras,

Agora en el llano  
Con planta lijera,  
Fatigando el corzo,  
Que herido vuela,

Agora clavando  
La armada cabeza  
Del antiguo ciervo  
En la encina vieja,

Cuando ya cansada  
De la caza vuelva  
A dejar al rio  
El sudor en perlas,

Y al pié se recueste  
De la dura peña  
De quien ella torna  
Leccion de dureza,  
Llegáos á orealla  
Pero no tan cerca,  
Que lleveis suspiros  
Que han corrido á ella;  
Si está calurosa,  
Soplad desde afuera,  
Y cuando la ingrata  
Mejor os entienda,  
Decídele, airecillos:  
«Bellísima Leda,  
Gloria de los bosques,  
Honor del aldea,  
Enfermo Daliso  
Junto al Tajo queda,  
Con la muerte al lado  
Y en manos de ausencia;  
Suplicate humilde,  
Antes que le vuelvan  
Su fuego en ceniza,  
Su destierro en tierra,  
En premio glorioso  
En su amor merezca,  
Ya que no suspiros,  
A lo ménos letra  
Con la punta escrita  
De tu aguda flecha  
En el campo duro  
De una peña dura.  
Porque no es razon  
Que razon se lea  
De mano tan dura  
En cosa mas tierna.  
Adonde le digas:  
«Muere allá y no vuelvas  
A adorar mi sombra  
Y arrastrar cadenas.»

## LETRILLAS.

## I.

*Esta noche un amor nace,  
Niño y Dios, pero no ciego,  
Y tan otro al fin, que hace  
Paz su fuego.*

Con las pajas en que yace  
De una Virgen (aun despues  
De ser madre) pura cuanto  
Lo dice el sol, que es su manto,  
Nace el Niño Amor que ves;  
No es tu arco, no, el que es  
Pompa del otro rapaz;  
El símbolo sé de paz,  
Que ambos polos satisface.

Esta noche un amor nace,  
Niño y Dios, pero no ciego,  
Y tan otro al fin, que hace  
Paz su fuego.

No venda el Amor divino  
De sus ojos la alegría;  
Vendaránsela algun día,  
Que lo hagan adivino;  
Sus bellos miembros el lino,  
Ya que no sus soles vista;  
Que mal puede el heno á vista  
Abrigar de quien le paze.

Esta noche un amor nace,  
Niño y Dios, pero no ciego,  
Y tan otro al fin, que hace  
Paz su fuego.

## II.

*Dineros son calidad,  
Verdad.  
Mas ama quien mas suspira,  
Mentira.*

Cruzados hacen cruzados,  
Escudos pintan escudos,  
Y tahures muy desnudos

Con dados ganan condados;  
 Ducados dejan ducados,  
 Y coronas majestad,  
 Verdad.

Pensar que uno solo es dueño  
 De puerta de muchas llaves,  
 Y afirmar que penas graves,  
 Las paga un mirar risueño,  
 Y entender que no son sueño  
 Las promesas de Marfira,  
 Mentira.

Todo se vende este día,  
 Todo el dinero lo iguala;  
 La corte vende su gala,  
 La guerra su valentía;  
 Hasta la sabiduría  
 Vende la universidad,  
 Verdad.

No hay persona que hablar deje,  
 Al necesitado en plaza;  
 Todo el mundo le es mordaza,  
 Aunque él por señas se queje;  
 Que tiene cara de hereje  
 Sin fe la necesidad,  
 Verdad.

Siendo como un algodón,  
 Nos jura que es como un hueso,  
 Y quiere probarnos eso  
 Con que es su cuello almidon,  
 Goma su copete, y son  
 Sus bigotes alquitira,  
 Mentira.

Cualquiera que pleitos trata,  
 Aunque sean sin razon,  
 Deje el rio Marañon,  
 Y entre en el de la Plata;  
 Que hallará corriente grata  
 Y puerto de claridad,  
 Verdad.

Siembra en una artesa berros  
 La madre, y sus hijas todas  
 Son perros de muchas bodas,  
 Y bodas de muchos perros;  
 Y sus yernos rompen hierros  
 En la toma de Algecira,  
 Mentira.

## III.

*Cada uno estornuda,  
 Como Dios le ayuda.*

Sentencia es de bachilleres,  
 Despues que se han hecho piezas,  
 Que cuantas son las cabezas  
 Tantos son los pareceres;  
 En materias de mujeres  
 Se revoca esta sentencia;  
 Que hay espuelas de licencia  
 Sin haber freno de duda.  
 Cada uno estornuda  
 Como Dios le ayuda.

Cánsase el otro doncel  
 De querer la otra doncella,  
 Que es bella, y deja de vella  
 Por una madre cruel;  
 Y apenas se cansa él,  
 Cuando sobra quien le cuadre,  
 Porque para un mal de madre  
 Cien escudos son la ruda.  
 Cada uno estornuda  
 Como Dios le ayuda.

Este no tiene por bueno  
 El amor de la casada,  
 Porque es dormir con la espada,  
 Con la vibora en el seno;  
 Aquel del cercado ajeno  
 Le es la fruta mas sabrosa;  
 Cual coge mejor la rosa  
 De la espina mas aguda.  
 Cada uno estornuda  
 Como Dios le ayuda.

Muchos hay que dan su vida  
 Por edad ménos que tierna.  
 Y otros hay que los gobierna  
 Edad mas endurecida;  
 Cuál flaca y descolorida,  
 Cuál la quiere gorda y fresca,  
 Porque amor no ménos pesca  
 Con lombriz que con aluda.  
 Cada uno estornuda  
 Como Dios le ayuda.

## IV.

*Ande yo caliente,  
 Y riase la gente.*

Traten otros del gobierno  
 Del mundo y sus monarquías,  
 Mientras gobiernan mis días  
 Mantequillas y pan tierno,  
 Y las mañanas de invierno  
 Naranjada y aguardiente,  
*Y riase la gente.*

Coma en dorada bajilla  
 El príncipe mil cuidados  
 Como píldoras dorados;  
 Que yo en mi pobre mesilla  
 Quiero mas una morcilla  
 Que en el asador reviente,  
*Y riase la gente.*

Cuando cubra las montañas  
 De plata y nieve el enero  
 Tenga yo lleno el brasero  
 De bellotas y castañas,  
 Y quien las dulces patrañas  
 Del rey que rabió me cuente,  
*Y riase la gente.*

Busque muy en hora buena,  
 El mercader nuevos soles;  
 Yo conchas y caracoles  
 Entre la menuda arena,  
 Escuchando á Filomena  
 Sobre el chopo de la fuente,  
*Y riase la gente.*

Pase á media noche el mar,  
 Y arda en amorosa llama  
 Leandro por ver su dama;  
 Que yo mas quiero pasar  
 De Jépes á Madrigar,  
 La regalada corriente,  
*Y riase la gente.*

Pues Amor es tan cruel,  
 Que de Píramo y su amada,  
 Hace tálamo una espada,  
 Do se junten ella y él,  
 Sea mi Tisbe un pastel,  
 Y la espada sea mi diente,  
*Y riase la gente.*

---

 v.

Las flores del romero,  
 Niña Isabel,  
*«Hoy son flores azules,  
 Mañana serán miel.»*

Celosa estás, la niña,  
 Celosa estás de aquel  
 Dichoso, pues le buscas,  
 Ciego, pues no te ve;  
 Ingrato, pues te enoja,  
 Y confiado, pues  
 No se disculpa hoy  
 De lo que hizo ayer.  
 Enjuguen esperanzas  
 Lo que lloras por él;  
 Que celos entre amantes  
 Que se han querido bien,  
*«Hoy son flores azules,  
 Mañana serán miel.»*

Aurora de tí misma,  
 Que cuando á amanecer  
 A tu placer empiezas,  
 Le eclipsa tu placer:  
 Serénense tus ojos,  
 Y mas perlas no des,  
 Porque al sol le está mal  
 Lo que á la aurora bien.

Desata como nieblas  
 Todo lo que no ves;  
 Que sospechas de amantes,  
 Y querellas despues,  
 «*Hoy son flores azules,*  
*Mañana serán miel.*»

---

CANCIONES.

I.

Vuelas, o tortolilla,  
 Y al tierno esposo dejas  
 En soledad y quejas:  
 Vuelves despues gimiendo  
 Recíbete arrullando,  
 Lasciva tú si él blando.  
 Dichosa tú mil veces  
 Que con el pico haces  
 Dulces guerras de amor y dulces paces.

Testigo fué á tu amante  
 Aquel vestido tronco  
 De algun arrullo ronco:  
 Testigo tambien tuyo  
 Fué aquel tronco vestido  
 De algun dulce gemido.  
 Campo fué de batalla  
 Y tálamo fué luego:  
 Arbol que tanto fué perdone el fuego.

Mi piedad una á una  
 Contó, aves dichosas,  
 Vuestras quejas sabrosas:  
 Mi envidia ciento á ciento  
 Contó, dichosas aves,  
 Vuestros besos suaves.  
 Quien besos contó y quejas,  
 Las flores cuente á Mayo  
 Y al cielo las estrellas rayo á rayo.

Injuria es de las gentes  
 Que de una tortolilla  
 Amor tenga mancilla,  
 Y que de un tierno amante

Escuche sordo el ruego  
 Y mire el daño ciego.  
 Al fin es dios alado  
 Y plumas no son malas  
 Para lisonjear á un dios con alas.

---

## II.

Da bienes fortuna  
 Que no están escritos  
*Cuando pitos flautos,*  
*Cuando flautos pitos.*  
 Cuan diversas sendas  
 Se suele seguir  
 En el repartir  
 Honras y haciendas:  
 A unos da encomiendas  
 A otros sanbenitos.  
*Cuando pitos flautos,*  
*Cuando flautos pitos.*  
 A veces despoja  
 De choza y apero  
 Al mayor cabrero,  
 Y á quien se le antoja  
 La cabra mas coja  
 Parió dos cabritos.  
*Cuando pitos flautos,*  
*Cuando flautos pitos.*  
 Porque en una aldea  
 Un pobre mancebo  
 Hurtó solo un huevo  
 Al sol bambolea  
 Y otro se pasea  
 Con cien mil delitos.  
*Cuando pitos flautos,*  
*Cuando flautos pitos.*

---

## III.

*Con el son de las hojas*  
*Cantan las aves*  
*Y responden las fuentes*  
*Al son del aire.*

Cuanto á las sospechas  
 De mi pensamiento  
 Canto á mi instrumento  
 Llorosas endechas,  
 Cuando agudas flechas  
 Del tirano Amor  
 Crecen mi dolor  
 Insufrible y grave  
 Responden las fuentes  
 Al son del aire.

Su dulce armonía  
 Me ofende y me enoja,  
 Que á un triste es congoja  
 La misma alegría.  
 Cuando sale el día,  
 Salgo á suspirar  
 Y cuando á llorar  
 Me obligan mis males,  
 Responden las fuentes  
 Al son del aire.

---

VILLANCICOS.

I.

*Aprended, flores, de mí  
 Lo que va de ayer á hoy,  
 Que ayer maravilla fui,  
 ¡Y hoy sombra mía no soy!*

La aurora ayer me dió cuna,  
 La noche ataud me dió,  
 Sin luz muriera si no  
 Me la prestara la luna.  
 Pues de vosotras ninguna  
 Deja de morir así,  
 ¡Aprended, flores, de mí!

Consuelo dulce el clavel  
 Es á la brevedad mía,  
 Pues quien me concedió un día  
 Dos apenas le dió á él;  
 Efimeras de un vergel,  
 Yo cardena, él carmesí,  
 ¡Aprended, flores, de mí!

Flor es el jazmin y bella,  
 No de las mas vividoras,  
 Pues vive pocas mas horas  
 Que rayos tiene de estrella,  
 Si el ámbar florece, es ella  
 La flor que contiene en sí,  
 ¡Aprended, flores, de mí!  
 El alelí aunque grosera  
 En fragancia y en olor,  
 Mas dias ve que otra flor,  
 Pues ve los de mayo entero.  
 Morir maravilla quiero  
 Y no vivir alelí,  
 ¡Aprended, flores, de mí!

## II.

*Caido se le ha un clavel  
 Hoy á la aurora del seno:  
 ¡Qué glorioso que está el heno  
 Porque ha caido sobre él!*

Cuando el silencio tenia  
 Todas las cosas del suelo,  
 Y coronada de hielo  
 Reinaba la noche fria,  
 En medio la monarquía  
 De tiniebla tan cruel  
 ¡Caido se le ha un clavel!

De un solo clavel ceñida  
 La Virgen, aurora bella  
 Al mundo le dió y ella  
 Quedó cual ántes florida:  
 A la púrpura caida  
 Siempre fué el heno fiel:  
 ¡Caido se le ha un clavel!

El heno pues que fué dino  
 A pesar de tantas nieves  
 De ver en sus brazos leves  
 Este rosicler divino,  
 Para su lecho fué lino,  
 Oro para su dosel;  
 ¡Caido se le ha un clavel!

## CANCION AMOROSA.

A una dama, presentándola unas flores.

De la florida falda

Que hoy de perlas bordó el alba luciente,  
Tejidos en guirnaldas,  
Traslado estos jazmines á tu frente,  
Que piden, con ser flores,  
Blanco á tus sienes y á tu boca olores.

Guarda destes jazmines

De abejas era un escuadron volante,  
Ronco sí de clarines,  
Mas de puntas armado de diamante,  
Púselas en huida,  
Y cada flor me cuesta una herida.

Mas, Clori, que he tejido

Jazmines al cabello desatado,  
Y mas besos te pido  
Que abejas tuvo el escuadron armado;  
Lisonjas son iguales,  
Servir yo en flores, pagar tú en panales.

## SONETOS.

## I.

Pender de un leño traspasado el pecho,  
Y de espinas clavadas ambas sienes,  
Dar tus mortales penas en rehenes  
De nuestra gloria bien fué heroico hecho!  
Pero mas fué nacer en tanto estrecho  
Donde para mostrar en nuestros bienes  
Adonde bajas y de adonde vienes  
No quiere un portalillo tener techo!  
No fué esta mas hazaña, o gran Dios mio,  
Del tiempo por haber la helada ofensa  
Vendido en tierna edad con pecho fuerte,  
Que mas fué sudar sangre que haber frio  
Sino porque hay distancia mas inmensa  
De Dios á hombre, que de hombre á muerte.

## II.

La dulce boca que á gustar convida  
 Un humor entre perlas destilado,  
 Y á no invidiar aquel licor sagrado  
 Que á Júpiter ministra el garzon de Ida,  
 Amantes, no toqueis si quereis vida;  
 Porque entre un labio y otro colorado  
 Amor está, de su veneno armado,  
 Cual entre flor y flor sierpe escondida.  
 No os engañen las rosas, que al aurora  
 Direis que, aljofaradas y olorosas,  
 Se le cayeron del purpúreo seno;  
 Manzanas son de Tántalo, y no rosas,  
 Que despues huyen del que incitan hora,  
 Y solo del amor queda el veneno.

---

## III.

Descaminado, enfermo, peregrino,  
 En tenebrosa noche, con pié incierto,  
 La confusion pisando del desierto,  
 Voces en vano dió, pasos sin tino.  
 Repetido latir, si no vecino,  
 Distinto oyó de can siempre despierto,  
 Y en pastoral albergue mal cubierto  
 Piedad halló, si no halló camino.  
 Salió el sol, y entre armiños escondida,  
 Soñolienta beldad con dulce saña  
 Salteó al no bien sano pasajero,  
 Pagara el hospedaje con la vida;  
 Mas le valiera errar en la montaña  
 Que morir de la suerte que yo muero.

---

## IV.

Ni en este monte, este aire, ni este rio  
 Corre fiera, vuela ave, pece nada:  
 De quien con atencion no sea escuchada  
 La triste voz del triste llanto mio;  
 Y aunque en la fuerza sea del estío,  
 Al viento mi querella encomendada  
 Cuando á cada cual dellos mas le agrada,  
 Fresca cueva, árbol verde, arroyo frio,

A compasion movidos de mi llanto,  
 Dejan la sombra, el ramo y la hondura,  
 Cual ya por escuchar el dulce canto  
 De aquel que de Strimon en la espesura  
 Los suspendia cien mil veces. Tanto  
 Puede mi mal y pudo su dulzura!

## V.

Tras la vermeja aurora el sol dorado  
 Por las puertas salia del oriente,  
 Ella de flores la rosada frente,  
 Y él de encendidos rayos coronado.  
 Sembraban su contento ó su cuidado,  
 Cual con voz dulce, cual con voz doliente,  
 Las tiernas aves con la luz presente,  
 En el fresco aire y en el verde prado,  
 Cuando salió bastante á dar Leonora  
 Cuerpo á los vientos y á las piedras alma,  
 Cantando de su rico albergue, y luego  
 Ni oí las aves mas ni vi la aurora;  
 Porque al salir, ó todo quedó en calma,  
 O yo, que es lo mas cierto, sordo y ciego.

## VI.

A la tela de justar de Madrid, que la sacaron al campo.

Téngoos, señora Tela, gran mancilla.  
 — Dios la tenga de vos, señor soldado.  
 — ¿Como estáis acá fuera? — Hoy me han echado,  
 Por vagamunda, fuera de la villa.  
 — ¿Dónde están los galanes de Castilla?  
 — ¿Dónde pueden estar sino en el Prado?  
 — ¿Muchas lanzas habrán en vos quebrado?  
 — Mas respeto me tienen; ni una astilla.  
 ¿Pues qué haceis ahí? — Lo que esta puente,  
 Puente de anillo, tela de cedazo,  
 Desear hombres como rios ella,  
 Hombres de duro pecho y fuerte brazo.  
 — Adios, Tela; que sois muy maldiciente,  
 Y esas no son palabras de doncella.

## AL GUADALQUIVIR.

Rey de los otros rios caudaloso,  
 Que en fama claro, en ondas cristalino,  
 Tosca guirnalda de robusto pino  
 Ciñe tu frente y tu cabello undoso;  
 Pues dejando tu nido cavernoso  
 De Segura en el monte mas vecino  
 Por el suelo andaluz tu real camino  
 Tuerces soberbio, raudo y espumoso;  
 A mí que de tus fértiles orillas  
 Piso aunque ilustremente enamorado  
 La noble arena con humilde planta;  
 Díme si entre las rubias pastorcillas  
 Has visto, que en tus aguas se han mirado,  
 Beldad cual la de Clori ó gracia tanta.

## PEDRO DE CASTRO Y ANAYA.

Floreció por los años de 1632.

## C A N C I O N .

A Clóris.

¿Viste, oh Clori, este prado,  
 Que fué valle de flores  
 De alternados amores,  
 De imaginados celos  
 Y desdenes suaves  
 De dos amantes aves?  
 Pues de su paz sabrosa  
 Ya es tálamo florido,  
 Ya son de amor las plumas de su nido.

Viste enojadas, Clori,  
 Con picos gemidores,  
 Riñendo sus amores,  
 Las tiernas avecillas,  
 Y que volvieron luego  
 A su lascivo fuego?  
 Viste con qué fineza  
 Con qué amoroso exceso  
 Se contaron las plumas beso á beso?

Pues si lo viste, Clori,  
 ¿Cómo, bella enemiga,  
 Su ejemplo no te obliga?  
 Y consientes, ingrata,  
 Cuando dos simples aves  
 Con besos tan suaves  
 Al prado y á la fuente  
 Cuentan flores y arenas,  
 Que yo cuente sus besos con mis penas?

Clori, si con las aves  
 Templaste tus enojos,  
 Pues yo te ví en los ojos  
 Piedad en pocas perlas,  
 Y tú viste en los míos  
 Envidia á muchos ríos,  
 Contemos, Clori hermosa,  
 Con picos mas suaves  
 Flores al prado y besos á las aves.

## DON CARLOS DE AUSTRIA, INFANTE,

HERMANO DE FELIPE IV.

1607—32.

SONETO.

A Anarda.

Oh! rompa ya el silencio el dolor mio,  
 Y salga deste pecho desatado;  
 Que sufrir los rigores de callado  
 No cabe en lo que siento, aunque porfio.  
 De obedecerte, Anarda, desconfio,  
 Muero de confusion desesperado;  
 Ni quieres que sea tuyo mi cuidado,  
 Ni dejas que yo tenga mi albedrio.  
 Mas ya tanto la pena me maltrata,  
 Que vence al sufrimiento; ya no espero  
 Vivir alegre; el llanto se desata  
 Y otra vez de la vida desespero  
 Pues si me quejo, tu rigor me mata,  
 Y si callo mi mal, dos veces muero.

## BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA.

1566—1633.

## SONETOS.

## I.

Dime, padre comun, pues eres justo  
 ¿Porqué ha de permitir tu providencia  
 Que arrastrando prisiones la inocencia,  
 Suba la fraude á tribunal augusto?  
 ¿Quien da fuerzas al brazo que robusto  
 Hace á tus leyes firme resistencia?  
 Y que el celo que mas la reverencia  
 Gima á los piés del vencedor injusto?  
 Vemos que vibran victoriosas palmas  
 Manos inicuas, la virtud gimiendo  
 Del triunfo en el infame regocijo.  
 Esto decia yo, cuando riendo  
 Celéstial ninfa apareció y me dijo:  
 Ciego! ¿es la tierra el centro de las almas?

## II.

Suelta et cabello al céfiro travieso  
 Para que recompense, oh Cintia, un rato  
 De los muchos que usurpa el aparato,  
 Que le añade no gracia, sino peso.  
 ¡Cuanta mas luz que coronado ó preso  
 Nos descubre ondeando sin recato!  
 Y dime si en las leyes del ornato  
 Respondió al arte con tan gran suceso.  
 A cabellos de mal seguros reyes  
 Ofrezcan ambiciosos resplandores  
 Las ondas, y las minas del oriente.  
 Los tuyos ni los crespes ni los dores;  
 Y pues crecieron en tan libre frente  
 Y miden su altivez, no guarden leyes.

## EPIGRAMA.

Viendo Alfio cuan desvalida  
 Yace la causa del justo,  
 Y al reves cuán á su gusto  
 Logra el inico la vida.

Dió en ser malo; y á medida  
 De su maldad castigado,  
 ¿De cuando acá, dijo, el hado  
 Trata los malos así?  
 Cómo? Solo para mí  
 Anda el mundo concertado?

## VICENTE ESPINEL.

1544—1634.

## L E T R I L L A.

Contentamientos pasados.  
 ¿Qué quereis?  
 Dejádmè, no me canseis!

Contentos cuya memoria  
 A cruel muerte condena,  
 Idos de mí enhorabuena,  
 Y pues que no me dais gloria,  
 No vengais á darme pena.  
 Ya están los tiempos trocados,  
 Mi bien llevóselo el viento,  
 No me deis ya mas cuidados,  
 Que son para mas tormento  
 Contentamientos pasados.

No me os mostreis lisonjeros,  
 Que ne habeis de ser creidos,  
 Ni me amenaceis con fieros  
 Porque el temor de perderos  
 Le perdió en siendo perdidos,  
 Y si acaso pretendéis  
 Cumplir vuestra voluntad  
 Con mi muerte, bien podreis  
 Matarme; y si no, mirad,  
 ¿Qué quereis?

Si dar disgusto y desden  
 Es vuestro propio caudal,  
 Sabed que he quedado tal  
 Que aun no me ha dejado el bien  
 De suerte que sienta el mal;  
 Mas con todo pues me habeis

Dejado y estoy sin vos,  
 Paso! no me atormentéis!  
 Contentos, ídos con Dios,  
 Dejádme, no me canseis.

---

VILLANCICO.

Mil veces voy á hablar  
 A mi zagala,  
 Pero mas quiero callar  
 Por no esperar  
 Que me envíe noramala.

Voy á decirle mi daño,  
 Pero tengo por mejor,  
 Tener dudoso el favor  
 Que no cierto el desengaño:  
 Y aunque me suele animar  
 Su gracia y gala,  
 El temor me hace callar,  
 Por no esperar  
 Que me envíe noramala.

Tengo por suerte mas buena  
 Mostrar mi lengua á ser muda,  
 Que estando la gloria en duda  
 No estará cierta la pena:  
 Y aunque con disimular  
 Se desigualta,  
 Tengo por mejor callar,  
 Que no esperar  
 Que me envíe noramala.

---

REDONDILLAS.

*« Pedir celos no es cordura  
 En el que de veras ama,  
 Porque es despertar la dama  
 De lo que estaba segura. »*

Los celos es un tormento,  
 Que nace de puro amor,  
 Y así nos fuerza el temor  
 A tener celos del viento:

Mas pedirlos es locura  
 Aunque mas arda la llama,  
 Porque es despertar la dama  
 De lo que estaba segura.

Muchos celosos se quedan  
 Privados de sus placeres,  
 Porque siempre las mujeres  
 Se van tras lo que los vedan.  
 Mejor es darles anchura,  
 Que mirarán por su fama,  
 Y no despertar la dama  
 De lo que estaba segura.

Mas vale por complacellas  
 Dejarlas á su sabor  
 Que ellas miran por su honor  
 Mas que nosotros por ellas.  
 Y la que es mas casta y pura  
 Cuando á su galan mas ama,  
 Si con celos la disfama,  
 No la tendrá muy segura.

---

ALONSO JERONIMO DE SALAS BARBADILLO.

† 1635.

EPIGRAMA.

Cuéntanme, Samuel, que ayer  
 Enviaste á visitarme,  
 Y cansado de esperarme  
 Te fuiste al anochecer.  
 Mucho fué, sin negociar,  
 Irte y vencer tu deseo,  
 ¿Quien creyera que un hebreo  
 Se cansara de esperar?

---

## LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

1562—1635.

## CANCION.

¡O libertad preciosa,  
 No comparada al oro,  
 Ni al bien mayor de la espaciosa tierra,  
 Mas rica y mas gozosa  
 Que el precioso tesoro  
 Que el mar del sur entre su nácar cierra,  
 Con armas, sangre y guerra,  
 Con las vidas y famas  
 Conquistado en el mundo:  
 Paz dulce, amor profundo,  
 Que el mal apartas y á tu bien nos llamas,  
 En tí solo se anida  
 Oro, tesoro, paz, bien, gloria y vida!  
 Cuando de las humanas  
 Tinieblas ví del cielo  
 La luz, principio de mis dulces dias,  
 Aquellas tres hermanas,  
 Que nuestro humano velo  
 Tejiendo llevan por inciertas vias,  
 Las duras penas mias  
 Trocaron en la gloria,  
 Que en libertad poseo  
 Con siempre igual deseo;  
 Donde verá por mi dichosa historia,  
 Quien mas leyere en ella,  
 Que es dulce libertad lo ménos della.  
 Yo pues, señor exento  
 De esta montaña y prado,  
 Gozo la gloria y libertad que tengo;  
 Soberbio pensamiento  
 Jamas ha derribado  
 La vida humilde y pobre que entretengo:  
 Cuando á las manos vengo  
 Cón el muchacho ciego  
 Haciendo rostro embisto,  
 Venzo, triunfo y resisto  
 La flecha, el arco, la ponzoña, el fuego,  
 Y con libre albedrío  
 Lloro el ajeno mal, y canto el mio.

Cuando la aurora baña,  
 Con helado rocío  
 De aljófara celestial el monte y prado,  
 Salgo de mi cabaña  
 Riberas deste río  
 A dar el nuevo pasto á mi ganado:  
 Y cuando el sol dorado  
 Muestra sus fuerzas graves,  
 Al sueño el pecho inclino  
 Debajo un sauce ó pino,  
 Oyendo el son de las parleras aves,  
 O ya gozando el aura  
 Donde el perdido aliento se restaura.

Cuando la noche oscura  
 Con su estrellado manto  
 El claro día en su tiniebla encierra,  
 Y suena en la espesura  
 El tenebroso canto  
 De los nocturnos hijos de la tierra,  
 Al pié de aquesta sierra  
 Con rústicas palabras  
 Mi ganadillo cuento;  
 Y el corazón contento  
 Del gobierno de ovejas y de cabras,  
 La temerosa cuenta  
 Del cuidadoso rey me representa.

Aquí la verde pera  
 Con la manzana hermosa  
 De gualda y roja sangre matizada,  
 Y de color de cera  
 La cermeña olorosa  
 Tengo, y la endrina de color morada:  
 Aquí de la enramada  
 Parra que el olmo enlaza  
 Melosas uvas cojo,  
 Y en cantidad recojo,  
 Al tiempo que las ramas desenlaza  
 El caluroso estío,  
 Membrillos que coronan este río.

No me da descontento  
 El hábito costoso  
 Que de lascivo el pecho noble infama:  
 Es mi dulce sustento  
 Del campo generoso  
 Estas silvestres frutas que derrama:  
 Mi regalada cama  
 De blandas pieles y hojas,

Que algun rey la envidiara,  
 Y de tí fuente clara,  
 Que bullendo el arena y agua arrojas,  
 Estos cristales puros;  
 ¡Sustentos pobres, pero bien seguros!  
 Estése el cortesano  
 Procurando á su gusto  
 La blanda cama y el mejor sustento;  
 Bese la ingrata mano  
 Del poderoso injusto,  
 Formando torres de esperanza al viento:  
 Viva y muera sediento  
 Por el honroso oficio,  
 Y goce yo del suelo  
 Al aire, al sol, al hielo  
 Ocupado en mi rústico ejercicio,  
 Que mas vale pobreza  
 En paz, que en guerra mísera riqueza.  
 Ni temo al poderoso,  
 Ni al rico lisonjeo,  
 Ni soy camaleon del que gobierna:  
 Ni me tiene envidioso  
 La ambicion y deseo  
 De ajena gloria, ni de fama eterna:  
 Carne sabrosa y tierna,  
 Vino aromatizado,  
 Pan blanco de aquel dia,  
 En prado, en fuente fria,  
 Halla un pastor con hambre fatigado:  
 Que el grande y el pequeño  
 Somos iguales lo que dura el sueño.

---

ODA PRIMERA Á LA BARQUILLA.

Pobre barquilla mia,  
 Entre peñascos rota,  
 Sin velas desvelada,  
 Y entre las olas sola;  
 ¿Adónde vas perdida?  
 ¿Adónde, dí, te engolfas?  
 Que no hay deseos cuerdos  
 Con esperanzas locas.  
 Como las altas naves  
 Te apartas animosa  
 De la vecina tierra,  
 Y al fiero mar te arrojas.

Igual en las fortunas,  
Mayor en las congojas,  
Pequeña en las defensas  
Incitas á las ondas.  
Advierte que te llevan  
A dar entre las rocas  
De la soberbia envidia,  
Naufragio de las honras.  
Cuando por las riberas  
Andabas costa á costa,  
Nunca del mar temiste  
Las iras procelosas.  
Segura navegabas:  
Que por la tierra propia..  
Nunca el peligro es mucho  
A donde el agua es poca.  
Verdad es que en la patria  
No es la virtud dichosa;  
Ni se estimó la perla,  
Hasta dejar la concha.  
Dirás que muchas barcas,  
Con el favor en popa  
Saliendo desdichadas  
Volvieron venturosas.  
No mires los ejemplos  
De las que van y tornan:  
Que á muchas ha perdido  
La dicha de las otras.  
Para los altos mares  
No llevas cautelosa  
Ni velas de mentiras,  
Ni remos de lisonjas.  
¿Quién te engañó, barquilla?  
Vuelve, vuelve la proa;  
Que presumir de nave  
Fortunas ocasiona.  
¿Que jarcias te entretejen?  
¿Que ricas banderolas  
Azote son del viento  
Y de las aguas sombra?  
¿En qué gavia descubres  
Del árbol alta copa,  
La tierra en perspectiva,  
Del mar incultas orlas?  
¿En qué celajes fundas  
Que es bien echar la sonda,  
Cuando perdido el rumbo

Erraste la derrota?  
Si te sepulta arena,  
¿Qué sirve fama heróica?  
Que nunca desdichados  
Sus pensamientos logran.  
¿Qué importa que te ciñan  
Ramas verdes ó rojas,  
Que en selvas de corales,  
Salado césped brota?  
Laureles de la orilla  
Solamente coronan  
Navíos de alto bordo,  
Que jarcias de oro adornan.  
No quieras que yo sea,  
Por tu soberbia pompa,  
Faetonte de barqueros,  
Que los laureles lloran.  
Pasaron ya los tiempos,  
Cuando lamiendo rosas  
El céfiro bullia  
Y suspiraba aromas.  
Ya fieros huracanes  
Tan arrogantes soplan,  
Que salpicando estrellas,  
Del sol la frente mojan.  
Ya los valientes rayos  
De la vulcana forja  
En vez de torres altas  
Abrazan pobres chozas.  
Contenta con tus redes  
A la playa arenosa  
Mojado me sacabas;  
Pero vivo: ¿qué importa?  
Cuando de rojo nácar  
Se afeitaba la Aurora,  
Mas peces te llevaba,  
Que ella lloraba aljófar.  
Al bello sol que adoro,  
Enjuta ya la ropa  
Nos daba una cabaña  
La cama de sus hojas.  
Esposo me llamaba,  
Yo la llamaba esposa,  
Parándose de envidia  
La celestial antorcha.  
Sin pleito, sin disgusto,  
La muerte nos divorcia:

¡Ay de la pobre barca,  
 Que en lágrimas se ahoga!  
 Quedad sobre el arena,  
 Inútiles escotas,  
 Que no ha menester velas  
 Quien á su bien no torna.  
 Si con eternas plantas  
 Las fijas luces doras,  
 ¡O dueño de mi barca!  
 Y en dulce paz reposas,  
 Merezca que le pidas  
 Al bien que eterno gozas,  
 Que á donde estás me lleve  
 Mas pura y mas hermosa.  
 Mi honesto amor te obligue:  
 Que no es digna victoria  
 Para quejas humanas  
 Ser las deidades sordas.  
 ¡Mas ay que no me escuchas!  
 Pero la vida es corta;  
 Viviendo todo falta,  
 Muriendo todo sobra!

---

 CANCION

á la muerte de su hijito Cárlos Felix.

Este de mis entrañas dulce fruto  
 Con vuestra bendicion, oh Rey eterno,  
 Ofrezco humildemente á vuestras aras;  
 Que si es de todos el mejor tributo  
 Un puro corazon humilde y tierno,  
 Y el mas precioso de las prendas caras:  
 No las aromas raras  
 Entre olores fenicios  
 Y licores sabeos  
 Os rinden mis deseos,  
 Por ménos olorosos sacrificios,  
 Sino mi corazon, que Cárlos era:  
 Que en él que me quedó ménos os diera:

Direis, señor, que en dar os lo que es vuestro  
 Ninguna cosa os doy y que querría  
 Hacer virtud necesidad tan fuerte,  
 Y que no es lo que siento lo que nuestro  
 Pues anima su cuerpo el alma mia

Y se divide entre las dos la muerte.  
 Confieso que de suerte  
 Vive á la suya asida  
 Que cuanto á la vil tierra  
 Que el ser mortal encierra  
 Tuviera mas contento de su vida,  
 Mas cuanto al alma ¿qué mayor consuelo  
 Que lo que pierdo yo me gane el cielo?

Póstrase nuestra vil naturaleza  
 A vuestra voluntad, imperio sumo  
 Autor de nuestro límite, Dios santo;  
 No repugne jamas nuestra bajeza  
 Sueño de sombra, polvo, viento y humo,  
 A lo que vos quereis que podeis tanto;  
 Afréntese del llanto  
 Injusto aunque forzoso  
 Aquella inferior parte  
 Que á la sangre reparte  
 Materia de dolor tan lastimoso  
 Porque donde es inmensa la distancia  
 Como no hay proporcion, no hay repugnancia.

Quiera yo lo que vos, pues no es posible  
 No ser lo que quereis, que no queriendo  
 Saco mi daño á vuestra ofensa junto.  
 Justísimo sois vos; es imposible  
 Dejar de ser error lo que pretendo,  
 Pues es mi nada indivisible punto:  
 Si á los cielos pregunto  
 Vuestra circunferencia  
 Inmensa, incircunscrita,  
 Pues que solo os limita  
 Con márgen de piedad vuestra clemencia,  
 Oh guarda de los hombres, yo ¿qué puedo  
 Adonde tiembla el serafin de miedo?

Amábaos yo, señor, luego que abristes  
 Mis ojos, á la luz de conoceros  
 Y regalóme el esplendor suave.  
 Cárlos fué tierra; eclipse padecistes  
 Divino sol, pues me quitaba el veros  
 O puesto come nube densa y grave.  
 Gobernaba la nave  
 De mi vida aquel viento  
 De vuestro auxilio santo  
 Por el mar de mi llanto

Al puerto del eterno salvamento,  
Y cosa indigna, navegando, fuera  
Que rémora tan vil me detuviera.

¡Oh cómo justo fué que no tuviese  
Mi alma impedimento para amaros,  
Pues ya por culpas propias me detengo!  
¡Oh cómo justo fué que os ofreciese  
Este cordero ya para obligaros,  
Sin ser Abel, aunque envidiosos tengo!  
Tanto que á serlo vengo  
Yo mismo de mí mismo,  
Pues ocasion como esta  
En un alma dispuesta  
La pudiera poner en el abismo  
De la obediencia que os agrada tanto  
Cuanto por loco amor ofende el llanto.

¡Oh quién como aquel padre de las gentes  
El hijo solo en sacrificio os diera,  
Y los filos al cielo levantara!  
No para que con alas diligentes  
Ministro celestial los detuviera  
Y el golpe al corderillo trasladara,  
Mas porque calentara  
De rojo humor la peña,  
Y en vez de aquel cordero  
Por quién corrió el acero,  
Y cuya sangre humedeció la leña  
Muriera el ángel y trocando estilo  
En mis entrañas comenzara el filo.

Y tú, dichoso niño, que en siete años  
Que tuvistes de vida, no tuvistes  
Con vuestro padre inobediencia alguna,  
Corred con vuestro ejemplo mis engaños,  
Serenad mis paternos ojos tristes,  
Pues ya sois sol, donde pisais la luna.  
De la primera cuna  
A la postrera cama  
No distes sola un hora  
De disgusto, y agora  
Parece que lo dais, si así se llama.  
Lo que es pena y dolor de parte nuestra,  
Pues no es la culpa, aunque es la causa vuestra.

Cuando tan santo os ví, cuando tan cuerdo,  
 Conocí la vejez que os inclinaba  
 A los frios umbráles de la muerte;  
 Luego lloré lo que ahora gano y pierdo.  
 Y luego dije: «Aquí la edad acaba,  
 Porque nunca comienza desta suerte  
 Quien vió rigor tan fuerte,  
 Y de razon ajeno,  
 Temer por bueno y santo  
 Lo que se amaba tanto?  
 Mas no os temiera yo por santo y bueno,  
 Si no pensara el fin que prometia  
 Quien sin el curso natural vivia.

Yo para vos los pajarillos nuevos  
 Diversos en el canto y las colores,  
 Encerraba, gozoso de alegraros,  
 Yo plantaba los fértiles renuevos  
 De los árboles verdes, yo las flores  
 En quien mejor pudiera contemplaros,  
 Pues á los aires claros  
 Del alba hermosa apenas  
 Salistes, Cárlos mio,  
 Bañado de rocío;  
 Cuando, marchitas las doradas venas,  
 El blanco lirio convertido en hielo  
 Cayó en la tierra, aunque traspuesto al cielo.

¡Oh qué divinos pájaros agora  
 Cárlos, gozais, que con pintadas alas  
 Discurren por los campos celestiales  
 En el jardín eterno que atesora  
 Por cuadros ricos de doradas alas  
 Mas hermosos jacintos orientales,  
 Adonde á los mortales  
 Ojos la luz excede!  
 ¡Dichoso yo, que os veo  
 Donde está mi deseo  
 Y donde no tocó pesar, ni puede,  
 Que solo con el bien de tal memoria  
 Toda la pena me trocáis en gloria!

¿Qué me importara á mí que os viera puesto  
 A la sombra de un príncipe en la tierra,  
 Pues Dios maldice á quien en ellos fia,  
 Ni aun ser el mismo príncipe compuesto

De aquel metal del sol, del mundo guerra,  
 Que tantas vidas consumir porfia?  
 La breve tiranía  
 La mortal hermosura,  
 La ambicion de los hombres  
 Con títulos y nombres,  
 Que la lisonja idolatrar procura,  
 Al espirar la vida, ¿en qué se vuelven,  
 Si al fin en el principio se resuelven?

Hijo pues de mis ojos, en buen hora  
 Vais á vivir con Dios eternamente  
 Y á gozar de la patria soberana.  
 ¡Cuán léjos, Cárlos venturoso, agora  
 De la impiedad de la ignorante gente  
 Y los sucesos de la vida humana,  
 Sin noche, sin mañana,  
 Sin vejez siempre enferma,  
 Que hasta el sueño fastidia,  
 Sin que la'fiera envidia  
 De la virtud á los umbrales duerma,  
 Del tiempo triunfarás, porque no alcanza,  
 Donde cierran la puerta á la esperanza!

La inteligencia que los orbes mueve  
 A la celeste máquina divina  
 Dará mil tornos con su hermosa mano  
 Fuego el Leon, el Sagitario nieve;  
 Y vos mirando aquella esencia trina,  
 Ni pasareis invierno ni verano  
 Y desde el soberano  
 Lugar que os ha cabido  
 Los bellisimos ojos  
 Paceis de mis enojos,  
 Humillareis á vuestro patrio nido,  
 Y si mi llanto vuestra luz divisa  
 Los dos claveles bañareis en risa.

Yo os dí la mejor patria que yo pude  
 Para nacer y agora en vuestra muerte  
 Entre santos dichosa sepultura;  
 Resta que vos rogueis á Dios que mude  
 Mi sentimiento en gozo de tal suerte  
 Que, á pesar de la sangre que procura  
 Cubrir de noche oscura  
 La luz desta memoria,  
 Vivais vos en la mia;

Que espero que algun dia  
 La que me da dolor me dará gloria  
 Viendo al partir de aquesta tierra ajena,  
 Que no quedais adonde todo es pena.

---

ROMANCE.

*Este niño y Dios, Anton,  
 Que en Belen tiembla y suspira  
 Con unos ojuelos mira  
 Que penetra el corazon.*

Este niño celestial  
 Tiene unos ojos tan bellos  
 Que se va el alma tras ellos  
 Como á centro natural.  
 Ya es cordero y no es leon,  
 Y como dejó la ira  
 Con unos ojuelos mira  
 Que penetra el corazon.

Antiguamente miraba  
 En nube, monte y en fuego,  
 Y en ofendiéndole luego  
 Del ofensor se vengaba  
 Mas despues que vino, Anton,  
 Donde como hombre suspira  
 Con unos ojuelos mira  
 Que penetra el corazon.

No se dejaba mirar  
 Envuelto en nubes y velos,  
 Ahora en pajas y hielos  
 Se deja ver y tocar,  
 Y como ve á los que son  
 La causa por quien suspira,  
 Con unos ojuelos mira  
 Que penetra el corazon.

---

DUERME MI NIÑO.

Pues andais en las palmas,  
 Angeles santos,  
 Que se duerme mi niño,  
 Tened los ramos!

Palmas de Belen  
 Que mueven airados,  
 Los furiosos vientos  
 Que suenan tanto,  
 No le hagais ruido,  
 Corred mas paso,  
 Que se duerme mi niño,  
 Tened los ramos!

El niño divino  
 Que está cansado  
 De llorar en la tierra  
 Por su descanso  
 Sosegar quiere un poco  
 Del tierno llanto,  
 Que se duerme mi niño,  
 Tened los ramos!

Rigurosos hielos  
 Le están cercando,  
 Ya veis que no tengo  
 Con que guardarlo:  
 Angeles divinos  
 Que vais volando,  
 Que se duerme mi niño,  
 Tened los ramos!

---

LETRILLA.

*«Madre, unos ojuelos vi  
 Verdes, alegres y bellos.  
 Ay! que me muero por ellos  
 Y ellos se burlan de mí.»*

Las dos niñas de sus cielos  
 Han hecho tanta mudanza:  
 Que la color de esperanza  
 Se me ha convertido en celos.  
 Yo pienso, madre, que ví  
 Mi vida y mi muerte en ellos:  
 Ay! que me muero por ellos  
 Y ellos se burlan de mí.

Quien pensara que el color  
 De tal suerte me engañara!  
 Pero quien no lo pensara  
 Como no tuviera amor!

Madre en ellos me perdí  
 Y es fuerza buscarme en ellos:  
 Ay! que me muero por ellos  
 Y ellos se burlan de mí.

---

QUÉ COSA ES AMOR.

«Dáme, Pascual, á entender  
 Qué es amor; que quiero amar.»  
 Pienso que es todo pesar,  
 Pues nunca me dió placer.  
 «Estraña definicion  
 Es la que de amor me das.»  
 De la causa no sé mas,  
 Estos los efectos son.  
 «El principio quiero ver,  
 Pascual, del arte de amar.»  
 Pienso que acaba en pesar  
 Aunque comienza en placer.  
 «Pensé escucharte, Pascual,  
 Mayores bienes de amor.»  
 Nunca su bien fué mayor,  
 Siempre fué mayor su mal.  
 «Dime lo que he de perder  
 Y lo que puedo ganar.»  
 Ganarás mucho pesar  
 Por el mas breve placer.  
 «Silvia me mira con arte,  
 Porque luego se retira.»  
 No está el daño en que te mira  
 Sino en que no ha de mirarte.  
 «Yo sé que hay gloria en el ver  
 Si hay pena en el desear.»  
 No quiero tanto pesar  
 Por tan pequeño placer.

---

SONETOS.

I.

Desmayarse, atreverse, estar furioso  
 Aspero, tierno, liberal, esquivo,  
 Alentado, mortal, difunto, vivo,  
 Leal, traidor, cobarde y animoso,

No hallar fuera del bien centro y reposo,  
 Mostrarse alegre, triste, humilde, altivo  
 Enojado, valiente, fugitivo  
 Satisfecho, ofendido, receloso;  
 Huir el rostro al claro desengaño,  
 Beber veneno por licor suave,  
 Olvidar el provecho, amar el daño;  
 Creer que el cielo en un infierno cabe,  
 Dar la vida y el alma á un desengaño:  
 Esto es amor! quien lo probó lo sabe.

## II.

No tiene tanta miel Atica hermosa,  
 Algas la orilla de la mar, ni encierra  
 Tantas encinas la montaña y sierra,  
 Flores la primavera deleitosa,  
 Lluvias el triste invierno, y la copiosa  
 Mano del seco otoño por la tierra  
 Graves racimos, ni en la fiera guerra  
 Mas flechas Media en arcos belicosa,  
 Ni con mas ojos mira el firmamento  
 Cuando la noche calla mas serena,  
 Ni mas olas levanta el oceano,  
 Peces sustenta el mar, aves el viento,  
 Ni en Libia hay granos de menuda arena  
 Que doy suspiros por Lucinda en vano.

## III.

Laura ¿quién son aquellos embozados,  
 Al mismo niño amor tan parecidos,  
 Que no se fueron por andar vestidos,  
 Y quieren encubrirse declarados?  
 ¿Aquellos envidiosos desvelados  
 Con lo que mas adoran mas fingidos,  
 Que quieren de sospechas ofendidos,  
 Siendo traidores, presumir de honrados?  
 Aquellas sombras que despiertan sueños,  
 Y aquel sueño de amor con los desvelos  
 De ardientes llamas y accidentes frios?  
 Estas del miedo y de la envidia señas,  
 ¿Quién duda que dirás que son tus celos?  
 Pues Laura no lo son, que son los míos!

## IV.

Canta pájaro amante en la enramada  
 Selva á su amor, que por el verde suelo  
 No ha visto al cazador, que con desvelo  
 Le está acechando la ballesta armada.  
 Tírale, yerra, vuela, y la turbada  
 Voz en el pico convertida en hielo  
 Vuelve, y de ramo en ramo acorta el vuelo  
 Por no alejarse de la prenda amada.  
 Desta suerte el amor canta en el nido;  
 Mas luego que los celos que recela  
 Le tiran flechas de temor, de olvido,  
 Huye, teme, sospecha, inquiere, cela,  
 Y hasta que ve que el cazador es ido,  
 De pensamiento en pensamiento vuela.

---

## V.

Daba sustento á un pajarillo un dia  
 Lucinda, y por los hierros del portillo  
 Fuéle de la jaula el pajarillo  
 Al libre viento en que vivir solia.  
 Con un suspiro á la ocasion tardía  
 Tendió la mano y no pudiendo asillo  
 Dijo y de las mejillas amarillo  
 Volvió el clavel que entre su nieve ardia.  
 «¿A donde vas, por despreciar el nido  
 Al peligro de ligas y de balas,  
 Y el dueño huyes que tu pico adora?»  
 Oyóla el pajarillo enternecido  
 Y á la antigua prision volvió las alas.  
 Que tanto puede una mujer que llora!

---

## VI.

## UN LINDO DESTE TIEMPO.

Galan Sanson teneis, señora Arminda,  
 Toda la fuerza tiene en las guedejas,  
 Bravas salieron hoy las dos madejas,  
 Llore Anaxarte, Dafne se le rinda.  
 ¿Qué manutisa, qué clavel, qué guinda  
 En purpura con él corrió parejas?  
 Y mas con los bigotes á las cejas,  
 Que en buena fe que no sois vos tan linda.

¡Qué bravo, qué galan, qué airoso viene!  
 Pero ya vuestro amor en los luceros  
 De la risa dormida se previene.  
 Mas es forzoso lástima teneros;  
 Porque sabed que tanto amor se tiene  
 Que no le ha de sobrar para quereros.

---

## VII.

Al pié del jaspe de un feroz peñasco  
 Pelado por la fuerza del estío,  
 Dosel de un verde campo, tan sombrío,  
 Que contra Febo le sirvió de casco;  
 Damon con su rabel y al lado el frasco  
 Para cantar mejor en desafío,  
 Y Tirsi, claro honor de nuestro río  
 Con un violin de cedro de Damasco  
 Jüez Eliso, que de un verde pobo,  
 A falta de laurel, premio tejia,  
 Céfiro hizo de los ecos robo,  
 Mas cuando Tirsi comenzar queria  
 Ladró Melampo y dijo Antandro: «Al lobo.»  
 Y el canto se quedó para otro día.

---

## VIII.

De hoy mas las crespas sienes de olorosa  
 Verbena y mirto coronarte puedes,  
 Juncoso Manzanares, pues excedes  
 Del Tajo la corriente caudalosa.  
 Lucinda en tí bañó su planta hermosa,  
 Bien es que su dorado nombre heredes,  
 Y que con perlas por arenas quedas,  
 Mereciendo besar su nieve y rosa.  
 Y yo envidiar pudiera tu fortuna,  
 Mas he llorado en tí lágrimas tantas —  
 Tú buen testigo de mi amargo lloro —  
 Que mezclado en tus aguas pudo alguna  
 De Lucinda tocar las tiernas plantas,  
 Y convertirse en tus arenas de oro.

---

## IX.

Céfiro blando, que mis quejas tristes  
 Tantas veces llevaste; claras fuentes  
 Que con mis tiernas lágrimas ardientes  
 Vuestro dulce licor ponzoña hicistes;

Selvas que mis querellas esparcistes,  
 Asperos montes á mi mal presentes,  
 Ríos que de mis ojos siempre ausentes,  
 Veneno al mar, como tirano, distes.  
 Pues la aspereza de rigor tan fiero  
 No me permite voz articulada  
 Decid á mi desden que por él muero.  
 Que si la viere el mundo transformada  
 En el laurel que por dureza espero  
 Della vereis mi frente coronada.

## X.

A la muerte de Rodrigo de Silva.

¿Quién llora aquí? — Tres somos. — Quita el manto.  
 La muerte soy. — La muerte? Pues tu lloras? —  
 Sí que conté de sus fatales horas,  
 A un César español término tanto.  
 Y tú, robusto? — Marte soy. — ¿Con llanto  
 El resplandor del claro arnes desdoras? —  
 Perdí por otras manos vencedoras  
 Yo luz, España sol, Flándes espanto. —  
 Y tú niño ¿quien eres? — Antes era  
 Amor, pero murió mi nombre y llama,  
 Muerto el mas bello que la fama escribe. —  
 Muerte, Amor, Marte, no lloreis que muera  
 Don Rodrigo de Silva, que la fama  
 De su valor eternamente vive!

## XI.

Desde que viene la rosada aurora  
 Hasta que el viejo Atlante esconde el dia  
 Lloran mis ojos con igual porfia  
 Su claro sol, que otras montañas dora,  
 Y desde que del cáos donde mora  
 Sale la noche perezosa y fria,  
 Hasta que á Venus otra vez envia  
 Vuelvo á llorar vuestro rigor, señora.  
 Así que ni la noche me socorre  
 Ni el dia me sosiega y entretiene  
 Ni hallo medio en extremos tan estraños.  
 Mi vida va volando; el tiempo corre,  
 Y mientras mi esperanza con vos viene  
 Callando pasan los lijeros años.

## XII.

La vida es sueño.

Si culpa el concebir, nacer tormento,  
 Guerra el vivir, la muerte fin humano,  
 Si despues de hombre, tierra y vil gusano,  
 Y despues de gusano, polvo y viento,  
 Si viento nada, y nada el fundamento,  
 Flor la hermosura, la ambicion tirano,  
 La fama y gloria pensamiento vano,  
 Y vano cuanto piensa el pensamiento:  
 ¿Quién anda en este mar para anegarse?  
 ¿De qué sirve en quimeras sumergirse,  
 Ni pensar otra cosa que salvarse?  
 De qué sirve estimarse y preferirse?  
 Buscar memoria habiendo de olvidarse?  
 Y edificar habiendo de partirse?

## ANTONIO MIRA DE MESCUA.

† 1635.

## CANCION REAL.

A la inestabilidad de las cosas humanas.

Ufano, alegre, altivo, enamorado,  
 Rompiendo el aire el pardo jilguerillo.  
 Se sentó en los pimpollos de una haya;  
 Y con su pico de marfil nevado  
 De su pechuelo verde y amarillo  
 La pluma concertó pajiza y gaya,  
 Y celoso se ensaya  
 A discantar en alto contrapunto  
 Sus celos y amor junto;  
 Y al ramillo su apoyo y á las flores  
 Libre y gozoso cuenta sus amores.  
 May ¡ay! que en este estado  
 El cazador cruel, de astucia armado,  
 Escondido le acecha,  
 Y al tierno corazon aguda flecha  
 Tira con mano esquivá,  
 Y envuelto entre su sangre lo derriba.  
 ¡Simple avecilla errada  
 Imágen de mi suerte desdichada!

De la custodia del amor materno  
 El corderillo jugueton se aleja  
 Enamorado de la yerba y flores.  
 Y por la libertad del pasto tierno  
 El candido licor, olvida y deja  
 Por quien hizo á su madre mil amores;  
 Sin conocer temores  
 De la florida primavera bella  
 El vario manto huella  
 Con retozos y brincos licenciosos  
 Y paze tallos tiernos y sabrosos.  
 Mas ¡ay! que en un otero  
 Dió en la boca de un lobo carnicero  
 Que en partes diferentes  
 Lo dividió con sus voraces dientes,  
 Y á convertirse vino  
 En purpúreo el nevado vellocino.  
 ¡Oh inocencia ofendida!  
 ¡Breve bien, caro pasto, corta vida!  
 Rica con sus penachos y copetes,  
 Ufana y loca, con lijero vuelo  
 Se remonta la garza á las estrellas  
 Y puliendo sus negros martinetes  
 Procura ser allá cerca del cielo  
 La reina sola de las aves bellas;  
 Y por ser ella de ellas'  
 La que mas altanera se remonta,  
 Ya se encubre y trasmonta  
 A los ojos del lince mas atentos,  
 Y se contempla reina de los vientos.  
 Mas ¡ay! que en la alta nube  
 El águila la vió, y al cielo sube  
 Donde con pico y garra  
 El pecho candidísimo desgarrá  
 Del bello airon que quiso  
 Volar tan alto con tan corto aviso.  
 ¡Ay pájaro altanero,  
 Retrato de mi suerte verdadero!  
 Al son de las belisonas trompetas  
 Y al retumbar del sonoro parche  
 Formó escuadron el capitán gallardo;  
 Con relinchos, bufidos y corvetas  
 Pidió el caballo que la gente marche,  
 Trocando en paso presuroso el tardo,  
 Sonó el clarín bastardo  
 La esperada señal de arremetida,  
 Y en batalla rompida

Teniendo cierta de vencer la gloria,  
 Oyó á su gente, que cantó victoria.  
 Mas ¡ay! que el desconcierto,  
 Del capitan bisoño y poco esperto,  
 Por no observar el órden,  
 Causó en su gente general desórden;  
 Y la ocasion perdida,  
 El vencedor perdió victoria y vida.  
 ¡Ay fortuna voltaria,  
 En mis prósperos fines siempre varia!

Al cristalino arroyo lisonjero  
 La bella dama en su beldad se goza,  
 Contemplándose Vénus en la tierra  
 Y al más rebelde corazon de acero  
 Con su vista enternece y alboroz  
 Y es de las libertades dulce guerra.  
 El desamor destierra  
 De donde son despojos  
 Los purísimos castos de Diana,  
 Y en su belleza se contempla ufana.  
 Mas ¡ay! que un accidente,  
 Apenas puso el pulso intercadente,  
 Cuando cubrió de manchas,  
 Cárdenas ronchas y viruelas anchas  
 El bello rostro hermoso  
 Trocándole en horrible y asqueroso:  
 ¡Ay beldad malograda  
 Muerta luz, turbio sol y flor pisada!

Sobre frágiles leños, que con alas  
 De lienzo débil de la mar son carros,  
 El mercader surcó sus claras olas,  
 Llegó á la India; y rico de bengalas,  
 Perlas, aromas, nácares bizarros,  
 Volvió á ver las riberas españolas;  
 Tremoló banderolas,  
 Flámulas, estandartes, gallardetes;  
 Dió premio á los grumetes  
 Por haber descubierto  
 De la querida patria el dulce puerto.  
 May ¡ay! que estaba ignoto  
 A la esperiencia y ciencia del piloto  
 En la barra un peñasco  
 Donde tocando de la nave el casco  
 Dió al fondo hechos mil piezas  
 Mercader, esperanzas y riquezas.  
 ¡Pobre bajel, figura  
 Del que anegó mi próspera ventura!

Mi pensamiento con ligero vuelo  
 Úfano, alegre, altivo, enamorado  
 Sin conocer temores la memoria  
 Se remontó, señora hasta tu cielo,  
 Y contrastando tu desden airado  
 Triunfó mi amor, cantó mi fé victoria,  
 Y en la sublime gloria  
 De esa beldad se contempló mi alma;  
 Y el mar de amor sin calma  
 Mi navecilla con su viento en popa  
 Llevaba navegando á toda ropa.  
 Mas ¡ay! que mi contento  
 Fué el pajarillo y corderillo exento,  
 Fué la garza altanera,  
 Fué el capitan que la victoria espera,  
 Fué la Vénus del mundo,  
 Fué la nave del piélago profundo;  
 Pues por diversos modos,  
 Todos los males padecí de todos.  
 Cancion, vé á la coluna  
 Que sustentó mi próspera fortuna  
 Y verás que si entónces  
 Te pareció de marmoles y bronces,  
 Hoy es mujer; y en suma  
 Tuve bien, facil viento, leve espuma.

## JOSÉ DE VALDIVIESO.

† 1638.

### RIMAS SACRAS.

Feridas teneis, mi vida,  
 Y duélenvos:  
 ¡Tuviera las yo y no vos!  
 ¿Quien os puso de esa suerte  
 Mi Jesus enamorado?  
 «Ay que caro me ha costado  
 Alma, búscarte y quererte.  
 Mis heridas son de muerte  
 Aunque dadas por tu amor.»  
 Feridas teneis, mi vida,  
 Y duélenvos:  
 ¡Tuviera las yo y no vos!

Fuera yo, señor, la herida  
 Si son de muerte las vuestras,  
 «Pues que dolor de ellas muestras,  
 Alma, llámalas de vida  
 Que no verás en mí herida  
 Donde vida no te doy.»

Feridas teneis, mi vida,  
 Y duélenos.  
 ¡Tuviera las yo y no vos!  
 Ay, como me han lastimado  
 Las heridas que en vos veo!  
 «Para las que yo deseo  
 Pocas son las que me han dado,  
 Que no es buen enamorado,  
 El que no muere de amor.»

Feridas teneis, mi vida,  
 Y duélenvos:  
 ¡Tuviera las yo y no vos!

## JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

1602—1638.

### ROMANCE.

¿Viste la concha del mar  
 Que bebiendo el sudor bello  
 Del alba, forma una perla  
 En su cóncavo pequeño;  
 Y que al paso que la concha  
 Va con la perla creciendo,  
 Crece la union en entrambos  
 Con un nudo tan estrecho,  
 Que para sacar la perla  
 Rompen la concha primero  
 Y se quebran con el golpe  
 Unos pedazos pequeños?  
 Pues así mi corazon  
 Fué concha, que con el tiempo  
 Iba criando una perla,  
 Que es nuestro amor; fué creciendo  
 Tan unido que en los dos  
 De dos almas se hizo un cuerpo,  
 De dos mitades un alma,  
 Y un todo de dos compuestos.

Sácanme del corazon,  
 Con violencia y con estruendo,  
 Un amor que habia criado;  
 Y así á los ojos salieron,  
 Estas lágrimas que son  
 Por mas que encubrirlas quiero,  
 Pedazos del corazon  
 Que se ha quebrado allá dentro.

---

PEDRO DE SALAS.

† 1638.

QUEJAS DE UN DESTERRADO.

¿Que me mandais, amigos,  
 Acompañe los sones con el canto,  
 Si sois fieles testigos  
 De mis copiosas lágrimas y llanto?  
 ¡Mandádme ántes que calle,  
 Que no es para cantar,  
 Que es mas para llorar tan triste valle!

No penseis ser achaque  
 De músicos, que no hay fuerza importuna  
 Que una voz les saque,  
 Ni á que lo dejen basta traza alguna:  
 Mi mal es de otra esfera;  
 Cisne no cantará hasta que muera.

Alegres alborozos  
 De un ánimo contento el cantar pide;  
 No cuando en mil sollozos  
 El afligido pecho el aire mide:  
 Que no siempre quien canta  
 Cantando su dolor y pena espanta.

Contra antigua costumbre  
 No prevalecen actos semejantes,  
 Que apenas ví la lumbre  
 Comun cuando de lágrimas infantiles  
 Bañé paños y cuna,  
 Y creció el llanto con la edad á una.

- Ni ejemplos me convencen  
 De muchos que cantando el ejercicio  
 De sus trabajos vencen  
 Que esos no tienen de llorar oficio:  
 Mas si mi oficio es llanto,  
 ¿He de dejar mi oficio cuando canto?
- Si al remero, cortando  
 Con un árbol del mar la cana espuma,  
 Le parece cantando  
 Regir el remo contra leve pluma,  
 El sudor que le baña  
 No es lágrimas de verse en tierra estraña.
- Si mientras que los prados  
 Fértiles pacen mansas ovejuelas,  
 El pastor sin cuidados  
 De amor, pasa cantando largas velas,  
 No otra tierra le aplace  
 Que la que alegre su ganado pace.
- Si cantando mitiga  
 El caminante de sudor cubierto  
 El cansancio y fatiga,  
 Es porque andando mas se acerca al puerto  
 De su patria.. Ay! la mia  
 Cuanto me acerco mas, mas se desvia.
- Si el labrador el grano  
 Cantando siembra en el mullido gremio,  
 Es porque en el verano  
 Libra de su trabajo el rico premio:  
 Mas sembrando mis ojos  
 Lágrimas su cosecha son abrojos.
- No condeno al remero,  
 Al pastor, labrador y caminante  
 Que por hacer lijero  
 Cada cual su pesar cante y discante:  
 Solo culpo á mi pena  
 Que llora al son de hierro y cadena.
- Al son de las prisiones  
 En que ausente del patrio reino vivo,  
 Cómo alegres canciones  
 Puede cantar mi corazón cautivo?  
 Que si la voz levanto  
 La degüella el dolor en la garganta.

Si suelto mis sentidos  
 A que me traigan de cantar materia,  
 Me vuelven con gemidos  
 Llenos de pena, lástima y miseria.  
 Mirad si es bien que calle,  
 Sino es para cantar,  
 Que es mas para llorar tan triste valle!

Si tal vez me revientan  
 De mi primera edad verdes cantares  
 En lágrimas revientan  
 Para anegarlos de ambos ojos mares,  
 Y á mis voces retiran  
 Como el sol á las luces que le miran.

Bien saben estos rios  
 Ya de su agua ó de las gotas llenos  
 Que dan los ojos míos,  
 Que cuantas veces requerí los senos  
 Del instrumento al canto,  
 Tantas me fué instrumento de mi llanto.

Con esto un grave tedio  
 Cobré á mis instrumentos que colgados  
 De estos sauces en medio  
 Olvido: porque así desacordados  
 No me acuerden memorias  
 De ausentes bienes, de esperadas glorias.

Ay! mi patria divina!  
 Ay mi centro, mi cielo y fin dichoso!  
 Quien de tí peregrina  
 Donde puede sin tí tomar reposo?  
 Mal haya quien cantare  
 Hasta la hora en que tu gloria entrare.

¡Músicos instrumentos  
 En los lúgubres dobles de campanas  
 Conviertan sus acentos!  
 ¡Y sirvan á las lástimas humanas  
 De infaustos ataudes  
 Las cítaras, las harpas, y laudes!

Mi luz, mi amor, mi amante,  
 Vúelveme á tu pais, reino de estrellas,  
 Donde á tu gloria cante  
 Cancion que solo cantan tus doncellas,  
 Que por seguir tus pasos  
 Tu amor sellaron de cristal en vasos.

Allí, allí, mi gloria  
 O cuan bien cantaré el cántico tuyo!  
 Que cuente la victoria  
 Con que á mi nuevo ser me restituyo,  
 Arrimo aquí la lira  
 Do la mas acordada mas delira.

En tanto en un suspiro  
 Cifro toda mi música y mi canto,  
 Hasta que al bien que aspiro  
 Mi espíritu se suelte de su llanto.  
 Y allí siempre te halle  
 Do no es para llorar,  
 Mas es para cantar tu alegre valle!

## JUAN DE SALINAS.

Murió por los años de 1640.

### L E T R A .

Crecen en los amadores  
 Los temores  
 Cuando se acerca el no verse  
 «Que como el sol va á ponerse,  
 Hace las sombras mayores.»  
 El disimular fingido  
 Parece al otro estrañeza  
 La compostura tibieza,  
 Los imposibles olvido,  
 Los recatos exteriores  
 Desfavores  
 Y castigo el no atreverse  
 «Que como el sol va á ponerse  
 Hace las sombras mayores.»  
 Los justos inconvenientes  
 Parecen falsas deshechas  
 Y verdaderas sospechas  
 Los recelos aparentes.  
 Y de los competidores  
 Los amores  
 Vienen por fuerza á temerse,  
 «Que como el sol va á ponerse  
 Hace las sombras mayores.»

## ROMANCE.

El pensamiento en Albania,  
 Los ojos en su retrato,  
 Las memorias de sus gustos  
 Conjuradas en su daño;  
 Tan léjos de su alegría  
 Cuan cerca de un fin amargo,  
 Está sin alma Lucindo,  
 Muerto y vivo por milagro.  
 «Ojos de mis ojos, dice,  
 A los que está contemplando,  
 Tan graciosos como bellos,  
 Y tan bellos como amados;  
 «Causadores de mi muerte,  
 Autores de mi regalo,  
 Para alumbrarme dos soles,  
 Para matarme dos rayos.  
 «Ausente estoy de vosotros,  
 Celoso y desesperado,  
 De mi desdicha me temo,  
 Que es mi perpétuo contrario.  
 «No pagueis los tristes míos,  
 Que están en continuo llanto,  
 Siendo para otros alegres,  
 Y para Lucindo ingratos.  
 «De vuestro dueño me fio,  
 Y de su término hidalgo,  
 Creyendo que no habrán sido  
 Sus promesas sobre falso.»  
 Esto dijo, y de Lucinda  
 Llegó un papel á sus manos,  
 En sumo grado discreto,  
 Y amoroso en sumo grado.  
 Con que recibe en su mal  
 Un aparente descanso;  
 Si alguno puede tener  
 En ausencia un desdichado.

---

Celèbra un tiro que la Duquesa de Osuna hizo á unos gorriones.

Belisa á cinco tiró  
 Gorriones, y á cuatro dellos  
 Antes con sus ojos bellos  
 Que con el tiro mató.  
 El otro solo quedó,

Y luego se fué á un desierto,  
 Y sobre un peñasco yerto,  
 Escribió el pico dorado:  
 «Aquí yace un desdichado  
 Que murió de no haber muerto.»

## JUAN DE JÁUREGUI.

Nació por los años de 1570.

Murió por los años de 1640.

### C A N C I O N .

*A una dama antigua flaca y fea.*

Cuando tus huesos miro  
 De piel tan flaca armados y cubiertos,  
 Señora, no me admiro  
 Desa tu liviandad y desconciertos;  
 Que es fuerza ser liviana  
 Quien es en todo la flaqueza humana.  
 Cúlpote en una cosa  
 Y es que adornarte quieres y pulirte  
 Creyendo ser hermosa;  
 Y tan difícil hallo el persuadirte  
 Para que no lo creas  
 Como el hacer en algo que lo seas.  
 Pero quizá no en vano  
 Mi lengua te amonesta y aconseja  
 Aunque el consejo sano  
 Tú debas darle, como anciana y vieja;  
 Pues por no parecerlo  
 Pienso le has de tomar y obedecerlo.  
 ¿Para qué persuades  
 Al mundo que ha treinta años que naciste?  
 Pues á decir verdades  
 Habrá sus treinta y dos que envejeciste;  
 Y no solo eres vieja,  
 Mas la vejez en tí ya es cosa añeja.  
 Hoy buscas matrimonio,  
 Y no hallarás segun tus calidades  
 Marido en el demonio  
 Porque despues que mira tus fealdades,  
 Que ahora yo deslindo,  
 Presume Satanás de airoso y lindo.

Mil años ha que hubiera  
 Segun tu edad llevádote la muerte,  
 Mas cuando armada y fiera  
 A tí se acerca y tu figura advierte  
 No llega ni le embiste,  
 Creyendo haber diez horas que muriste.  
 Mas guárdate no sea  
 Que ella tal vez pagada de tu vista  
 Abominable y fea,  
 Te asalte y de tu cuerpo se revista  
 Por ser los huesos tuyos  
 Mas propios de la muerte que los tuyos.

DEFINICION DE AMOR  
 segun el uso de los modernos.

Es el amor un desden  
 En todo á sí mismo igual,  
 Do siempre reside el mal  
 Para lisonjas del bien.  
 Es una traicion segura  
 Con fidelidad traidora,  
 Que á tiempos se alegra y llora  
 Quien la huye ó la procura.  
 Es alba que en su arrebol  
 No hay sombra que la avergüence.  
 Es sol que á la noche vence,  
 Y noche que vence al sol.  
 Es el iman que en el fuego  
 Presta su quilate al oro,  
 Cuyo escondido tesoro  
 Se manifiesta al mas ciego.  
 Es el vapor del aromã  
 Que de ajena luz procede,  
 Y si vence á quien le excede,  
 De sí la venganza toma.  
 Es serena tempestad  
 Y procelosa bonanza,  
 Es nivelada balanza  
 Con fiel de infidelidad.  
 Es el rumbo de la ave  
 Que al cielo encumbra su extremo  
 El breve sulco del remo  
 Y el vuelo simple del ave,

Digo que el amor en suma  
 Es aunque nadie lo crea  
 Cuanto quisiere que sea  
 Cualquier disparada pluma.

## FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

1580—1645.

## EPISTOLA SATIRICA AL CONDE DE OLIVAREZ.

En su valimiento.

No he de callar, por mas que con el dedo  
 Ya tocando la boca, ó ya la frente,  
 Silencio avises, ó amenaces miedo.  
 ¿No ha de haber un espíritu valiente?  
 Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
 Nunca se ha de decir lo que se siente?  
 Hoy, sin miedo que libre escandalice,  
 Puede hablar el ingenio, asegurado  
 De que mayor poder le atemorice.  
 En otros siglos pudo ser pecado  
 Severo estudio y la verdad desnuda,  
 Y romper el silencio el bien hablado.  
 Pues sepa quien lo niega y quien lo duda  
 Que es lengua la verdad de Dios severo,  
 Y la lengua de Dios nunca fué muda.  
 Son la verdad y Dios Dios verdadero:  
 Ni eternidad divina los separa,  
 Ni de los dos alguno fué primero.  
 Si Dios á la verdad se adelantara,  
 Siendo verdad, implicacion hubiera  
 En ser, y en que verdad de ser dejara.  
 La justicia de Dios es verdadera  
 Y la misericordia, y todo cuanto  
 Es Dios, todo ha de ser verdad entera.  
 Señor excelentísimo, mi llanto  
 Ya no consiente márgenes ni orillas,  
 Inundacion será la de mi canto.  
 Ya sumergirse miro mis mejillas,  
 La vista por dos urnas derramada,  
 Sobre las aras de las dos Castillas.  
 Yace aquella virtud desaliñada,  
 Que fué, si rica ménos, mas temida,  
 En vanidad y én sueño sepultada.

Y aquella libertad esclarecida,  
Que en donde supo hallar honrada muerte,  
Nunca quiso tener mas larga vida.

Y pródiga del alma, nacion fuerte,  
Contaba por afrenta de los años  
Envejecer en brazos de la suerte.

Del tiempo el ocio torpe, y los engaños  
Del paso de las horas y del dia,  
Reputaban los nuestros por estraños.

Nadie contaba cuanta edad vivia,  
Sino de qué manera, ni aun un hora  
Lograba sin afan su valentía.

La robusta virtud era señora,  
Y sola dominaba al pueblo rudo;  
Edad, si mal hablada, vencedora!

El temor de la mano daba escudo  
Al corazon que, en ella confiada.  
Todas las armas despreció desnudo.

Multiplicó en escuadras un soldado  
Su honor precioso. su ánimo valiente,  
De sola honesta obligacion armado.

Y debajo del cielo aquella gente,  
Si no á mas descansado, á mas honroso  
Sueño entregó los ojos, no la mente.

Hilaba la mujer para su esposo  
La mortaja primero que el vestido;  
Ménos le vió galan que peligroso,

Acompañaba el lado del marido  
Mas veces en la hueste que en la cama;  
Sano le aventuró, vengóle herido.

Todas matronas y ninguna dama:  
Que nombres del halago cortesano  
No admitió lo severo de su fama.

Derramado y sonoro el Oceano,  
Era divorcio de las rubias minas  
Que usurparon la paz del pecho humano.

Ni les trajo costumbres peregrinas  
El áspero dinero, ni el Oriente  
Compró la honestidad con piedras finas.

Joya fué la virtud pura y ardiente;  
Gala el merecimiento y alabanza;  
Solo se codiciaba lo decente.

No de la pluma dependió la lanza;  
Ni el cántabro con cajas y tinteros  
Hizo el campo heredad, sino matanza.

Y España con lejitimos dincros,  
 No mendigando el crédito á Liguria  
 Mas quiso los turbantes que los ceros.  
 Ménos fuera la pérdida y injuria,  
 Si se volvieran muzas los asientos,  
 Que esta usura es peor que aquella furia.  
 Caducaban las aves en los vientos,  
 Y espiraba decrépito el venado:  
 Grande vejez duró en los elementos.  
 Que el vientre entónces bien disciplinado  
 Buscó satisfaccion y no hartura,  
 Y estaba la garganta sin pecado.  
 Del mayor infanzon de aquella pura  
 República de grandes hombres, era  
 Una vaca sustento y armadura,  
 No habia venido al gusto lisonjera  
 La pimienta arrugada, ni del clavo  
 La adulacion fragante forastera.  
 Carnero y vaca fué principio y cabo,  
 Y con rojos pimientos y ajos duros,  
 Tan bien como el señor comió el esclavo.  
 Bebió la sed los arroyuelos puros:  
 Despues mostraron del carquesio á Baco  
 El camino los brindis mal seguros.  
 El rostro macilento, el cuerpo flaco,  
 Eran recuerdo del trabajo honroso,  
 Y honra y provecho andaban en un saco.  
 Pudo sin miedo un español belloso  
 Llamar á los tudescos bacanales,  
 Y al holandes hereje y alevoso.  
 Pudo acusar los celos desiguales  
 A la Italia; pero hoy de muchos modos  
 Somos copias, si son originales.  
 Las descendencias gastan muchos godos,  
 Todos blasonan, nadie los imita;  
 Y no son sucesores, sino apodos.  
 Vino el betun precioso que vomita  
 La ballena, ó la espuma de las olas,  
 Que el vicio, no el olor nos acredita.  
 Y quedaron las huestes españolas  
 Bien perfumadas pero mal regidas,  
 Y alhajas las que fueron pieles solas.  
 Estaban las hazañas mal vestidas,  
 Y aun no se hartaba de buriel y lana  
 La vanidad de fembras presumidas.

A la seda pomposa siciliana  
 Que manchó ardiente múrice, el romano  
 Y el oro hicieron áspera y tirana.  
 Nunca al duro español supo el gusano  
 Persuadir que vistiese su mortaja,  
 Intercediendo el can por el verano.  
 Hoy desprecia el honor al que trabaja,  
 Y entónces fué el trabajo ejecutoria,  
 Y el vicio graduó la gente baja.  
 Pretende el alentado jóven gloria  
 Por dejar la vacada sin marido  
 Y de Céres ofende la memoria.  
 Un animal á la labor nacido,  
 Y símbolo celoso á los mortales,  
 Que á Jove fué disfraz y fué vestido;  
 Que un tiempo endureció manos reales,  
 Y detras de él los cónsules gimieron,  
 Y rumia luz en campos celestiales,  
 Por cual enemistad se persuadieron  
 A que su apocamiento fuese hazaña,  
 Y á las mieses tan grande ofensa hicieron?  
 Qué cosa es ver un infanzon de España  
 Abreviado en la silla á la gineta,  
 Y gastar un caballo en una caña!  
 Que la niñez al gallo le acometa  
 Con semejante municion apruebo;  
 Mas no la edad madura, la perfeta.  
 Ejercite sus fuerzas el mancebo  
 En frentes de escuadrones, no en la frente  
 Del útil bruto la asta del acebo.  
 El trompeta le llame diligente,  
 Dando fuerza de ley el viento vano,  
 Y al son esté el ejército obediente.  
 Con cuanta majestad llena la mano  
 La pica, y el mosquete carga el hombro  
 Del que se atreve á ser buen castellano!  
 Con asco entre las otras gentes nombre  
 Al que de su persona sin decoro  
 Mas quiere rota dar que dar asombro.  
 Gineta y cañas son contagio moro,  
 Restitúyanse justas y torneos,  
 Y hagan paces las capas con el toro.  
 Pasadnos vos de juegos á trofeos,  
 Que sólo grande rey y buen privado  
 Pueden ejecutar estos deseos.

Vos, que haceis repetir siglo pasado,  
 Con desembarazarnos las personas,  
 Y sacar á los miembros de cuidado:  
 Vos disteis libertad con las valonas,  
 Para que sean corteses las cabezas  
 Desnudando el enfado á las coronas:  
 Y pues vos enmendasteis las cortezas  
 Dad á la mejor parte medicina:  
 Vuélvanse los tablados fortalezas.  
 Que la cortes estrella que os inclina  
 A privar sin intento y sin venganza,  
 Milagro que á la envidia desatina,  
 Tiene por sola bienaventuranza  
 El reconocimiento temeroso,  
 No presumida y ciega confianza.  
 Y si os dió el ascendiente generoso  
 Escudos de armas y blasones llenos,  
 Y por timbre el martirio glorioso,  
 Mejores sean por vos los que eran buenos  
 Guzmanes, y la cumbre desdeñosa  
 Os muestre á su pesar campos serenos.  
 Lograd, señor, edad tan venturosa;  
 Y cuando nuestras fuerzas examina  
 Persecucion unida y belicosa,  
 La militar valiente disciplina  
 Tenga mas platicantes que la plaza;  
 Descansen tela falsa y tela fina;  
 Suceda á la marlota la coraza  
 Y si el Córpus con danzas no los pide,  
 Velillos y oropel no hagan baza;  
 El que en treinta lacayos los divide,  
 Hace suerte en el toro, y con un dedo  
 La hace en él la vara que los mide;  
 Mandadlo así, que aseguraros puedo  
 Que habeis de restaurar mas que Pelayo;  
 Pues valdrá por ejércitos el miedo,  
 Y os verá el cielo administrar su rayo.

## ROMANCE BURLESCO.

Padre Adan no lloreis duelos,  
 Dejad, buen viejo, el llorar,  
 Pues que fuisteis en la tierra  
 El mas dichoso mortal.  
 De la variedad del mundo

Entrasteis vos á gozar  
Sin sastres ni mercaderes,  
Plagas que tuvo otra edad.  
Para daros compañía  
Quiso el Señor aguardar  
Hasta que llegó la hora,  
Que sentisteis soledad.  
Costóos la mujer que os dieron  
Una costilla, y acá  
Todos los huesos nos cuestan,  
Aunque ellas nos ponen mas.  
Dormisteis, y una mujer  
Hallasteis al despertar;  
Y hoy en durmiendo un marido  
Halla á su lado otro Adan.  
Un higo solo os vedaron,  
Sea manzana si gustais,  
Que yo para comer una  
Dios me lo habia de mandar.  
Tuvisteis mujer sin madre,  
Grande suerte y de envidiar:  
Gozasteis mundo sin viejas  
Ni suegrecita inmortal.  
Si os quejais de la serpiente  
Que os hizo á entrambos mascar,  
¿Cuanto es mejor la culebra  
Que la suegra preguntad?  
La culebra, por lo ménos,  
Os da á los dos, y mas y mas.  
Si Eva tuviera madre  
Como tuvo á Satanas,  
Comiérase el paraiso,  
No de un pero la mitad.  
Las culebras mucho saben:  
Mas una suegra infernal  
Mas sabe que las culebras:  
Ansí lo dice el refran.  
Llégaos á que aconsejara  
Madre deste temporal  
Comer un bocado solo,  
Aunque fuera rejalgar.  
Consejo fué del demonio  
Que anda en ayunas los mas;  
Que las madres de un almuerzo  
La tierra engullen y el mar.  
Señor Adan, ménos quejas,  
Y dejad el lamentar:

Sabed estimar la culebra  
 Y no la trateis tan mal.  
 Y si gustais de trocarla  
 A suegras de este lugar,  
 Ved lo que quereis encima  
 Que mil os la tomarán.  
 Esto dijo un ensuegrado .  
 Llevandole á conjurar  
 Para sacarle la suegra  
 Un cura y un sacristan.

## LETRILLA SATIRICA.

Poderoso caballero  
 Es don dinero.  
 Madre, yo al oro me humillo,  
 El es mi amante y mi amado;  
 Pues de puro enamorado  
 De continuo anda amarillo:  
 Que pues doblon ó sencillo,  
 Hace todo cuanto quiero,  
*Poderoso caballero,*  
*Es don dinero.*

Nace en las Indias honrado  
 Donde el mundo le acompaña:  
 Viene á morir en España,  
 Y es en Génova enterrado:  
 Y pues quien le trae al lado  
 Es hermoso aunque sea fiero:  
*Poderoso caballero,*  
*Es don dinero.*

Es galan y es como un oro,  
 Tiene quebrado el color,  
 Persona de gran valor,  
 Tan cristiano como moro:  
 Pues que da y quita el decoro  
 Y quebranta cualquier fuero,  
*Poderoso caballero,*  
*Es don dinero.*

Son sus padres principales,  
 Y es de noble descendiente,  
 Porque en las venas de oriente  
 Todas las sangres son reales:

Y pues es quien hace iguales  
 Al duque y al ganadero,  
*Poderoso caballero,*  
*Es don dinero.*

Mas ¿á quien no maravilla  
 Ver en su gloria sin tasa  
 Que es lo ménos de su casa  
 Doña Blanca de Castilla?  
 Pero pues da al bajo silla,  
 Y al cobarde hace guerrero,  
*Poderoso caballero,*  
*Es don dinero.*

Sus escudos de armas nobles  
 Son siempre tan principales,  
 Que sin sus escudos reales  
 No hay escudos de armas dobles:  
 Y pues á los mismos robles:  
 Da codicia su minero,  
*Poderoso caballero,*  
*Es don dinero.*

Por importar en los tratos  
 Y dar tan buenos consejos,  
 En las casas de los viejos  
 Gatos le guardan de gatos:  
 Y pues él rompe recatos  
 Y ablanda al juez severo,  
*Poderoso caballero,*  
*Es don dinero.*

Y es tanta su majestad.  
 Aunque son sus duelos hartos,  
 Que con haberle hecho cuartos  
 No pierde su autoridad:  
 Pero, pues da calidad  
 Al noble y al pordiosero  
*Poderoso caballero,*  
*Es don dinero.*

Nunca ví damas ingratas  
 A su gusto y aficion,  
 Que á las caras de un doblon  
 Hacen sus caras baratas;

Y pues las hace bravatas,  
 Desde una bolsa de cuero,  
*Poderoso caballero,*  
*Es don dinero.*

Mas valen en cualquier tierra,  
 Mirad si es harto sagaz,  
 Sus escudos en la paz,  
 Que rodelas en la guerra:  
 Y pues al pobre le entierra  
 Y hace propio al forastero,  
*Poderoso caballero,*  
*Es don dinero.*

---

CANCION.

Miré lijera nave

Que con alas de lino en presto vuelo  
 Por el aire suave  
 Iba segura del rigor del cielo  
 Y de tormenta grave.  
 En los golfos del mar el sol nadaba  
 Y en sus ondas temblaba,  
 Y ella preñada de riquezas sumas  
 Rompiendo sus cristales  
 Le argentaba de espumas,  
 Cuando en furor iguales  
 En sus velas los vientos se entregaron,  
 Y dando en un bajío  
 Sus leños desató su mismo brio  
 Que de escarmientos todo el mar poblaron,  
 Dejando de su pérdida en memoria  
 Rotas jarcias, parleras de su historia.

En un hermoso prado

Verde laurel reinaba presumido  
 De pájaros poblado,  
 Que cantando robaban el sentido  
 Al árgos del cuidado.  
 De verse con su adorno tan galana  
 La tierra estaba ufana  
 Y en aura blanda la adulaba el viento,  
 Cuando una nube fria  
 Hurtó en breve momento  
 A mis ojos el dia  
 Y arrojando del seno un duro rayo

Tocó la planta bella  
 Y juntamente con ella  
 Toda la gala, primavera y mayo.

Ví con prodiga vena  
 De parlero cristal un arroyuelo  
 Jugando con la arena  
 Y enamorando de su risa el cielo.  
 A la márgen amena  
 Una vez murmurando, otra corriendo  
 Estaba entreteniendo  
 Espejo guarnecido de esmeralda;  
 Me pareció al miralle  
 Del prado la guirnalda.  
 Mas abrióse en el valle  
 Una envidiosa cueva de repente:  
 Enmudeció el arroyo  
 Creció la oscuridad del negro hoyo  
 Y sepultó recién nacida fuente  
 Cuya corriente breve restauraron  
 Ojos que de piadosos la lloraron.

Un pintado jilguero,  
 Mas ramillete que ave parecía  
 Con pico lisonjero  
 Cantor del alba que despierta al día:  
 Dulce cuanto parlero  
 Su libertad alegre celebraba  
 Y la paz que gozaba,  
 Cuando en un verde y apacible ramo,  
 Codicioso de sombra,  
 Que sobre varia alfombra  
 Le prometió un reclamo,  
 Manchado con la liga ví sus galas  
 Y de enemigos brazos  
 En largas redes, en nudosos lazos  
 Presa la lijereza de sus alas,  
 Mudando el dulce no aprendido canto  
 En lastimero son, en triste llanto.

Nave tomó ya puerto;  
 Laurel se ve en el cielo trasplantado  
 Que de él teje corona;  
 Fuente hoy mas pura á la de Gracia corre  
 Desde aqueste desierto  
 Y pájaro con tono regalado  
 Serafin pisa ya la mejor zona

Sin que tan alto nido nadie borre:  
 Así que el que á don Luis llora, no sabe  
 Que pájaro laurel, fuente y nave  
 Tiene en el cielo donde fué escogido  
 Flores y curso largo, puerto y nido.

---

 CANCION.

El dia que me aborreces, ese dia  
 Tengo tanta alegría  
 Como pesar padezco cuando me amas  
 Y tu dueño me llamas:  
 Porque cuando indignada me aborreces,  
 En tu mudable condicion me ofreces  
 Señas de luego amarme con extremo,  
 Y cuanto mas me amas, Laura, temo  
 De tus mudanzas como firme amante  
 Que me has de aborrecer en otro instante.  
 Así que por mejor elegir quiero  
 La esperanza del gusto venidero  
 Aunque esté desdeñado  
 Que el engañoso estado  
 De posesion tan bella  
 Sujeto al torpe miedo de perdella.

---

 EL BACHILLER ALFONSO DE LA TORRE.

1645.

## ENDECHAS.

## I.

El pastor mas triste  
 Que ha seguido el cielo,  
 Dos fuentes sus ojos,  
 Y un fuego su pecho;  
 Llorando caidas  
 De altos pensamientos,  
 Solo se querella  
 Riberas del Duero.  
 El silencio amigo,  
 Compañero eterno  
 De la noche sola  
 Oye su tormento.

Sus endechas llevan  
 Rigurosos vientos,  
 Como su firmeza  
 Mal tenidos celos.  
 Solo y pensativo  
 Le halla el claro Febo,  
 Sale su Diana,  
 Y hallale gimiendo.  
 Cielo que le aparta  
 De su bien inmenso,  
 Le ha puesto en estado  
 De ningun consuelo.  
 Tórtola cuitada,  
 Que el montero fiero  
 Le quitó la gloria  
 De su compañero,  
 Elevada y mustia  
 Del piadoso acento,  
 Que oye suspirando  
 Entregar al viento:  
 Porque no se pierdan  
 Suspiros tan tiernos  
 Ella los recoge,  
 Que se duele dellos;  
 Y por ser mas dulces  
 Que su arrullo tierno,  
 De su soledad  
 Se queja con ellos.  
 ¿Que ha de hacer el triste?  
 Pierda el sufrimiento.  
 Que tras lo perdido  
 No caerá contento.

## II.

Corona del cielo  
 Ariadna bella,  
 Conocida estrella  
 Del nocturno velo,  
 Tú sola del coro  
 De las lumbres bellas,  
 Oye mis querellas,  
 Pues tus males lloro.  
 Tú fuiste querida,  
 Y olvidada fuiste;  
 Yo querido y triste,

Quien me amó, me olvida.  
 El dolor estrecho  
 De mi suerte airada  
 Trae mi alma forzada  
 Dentro de mi pecho.  
 ¿Qué pretende el cielo  
 Tras agravio tanto,  
 Si al verter mi llanto  
 Le transforma el hielo?  
 ¿Por ventura fué  
 Tan terrible y duro  
 Que miré seguro  
 El bien que perdí?  
 Mas mi dolor fiero,  
 Como ha de acabarme,  
 No viene á matarme,  
 Sin mortal agüero.  
 ¡Ay del sin ventura,  
 Que ha de amar forzado!  
 Siempre el desdichado  
 Sigue suerte dura.

## C A N C I O N .

*La Tórtola.*

Tórtola solitaria, que llorando  
 Tu bien pasado y tu dolor presente,  
 Ensordeces la selva con gemidos:  
 Cuyo ánimo doliente  
 Se mitiga penando  
 Bienes asegurados y perdidos:  
 Si inclinas los oídos  
 A las piadosas y dolientes quejas  
 De un espíritu amargo,  
 (Breve consuelo de un dolor tan largo  
 Con quien, amarga soledad, me aquejas)  
 Yo con tu compañía,  
 Y acaso á tí te aliviará la mia.

La rigurosa mano que me aparta  
 Como á tí de tu bien, á mí del mio,  
 Cargada va de triunfos y victorias:  
 Sábelo el monte y rio,  
 Que está cansada y harta  
 De marchitar en flor mis dulces glorias:

Y si eran transitorias,  
 Acabáralas golpe de fortuna:  
 No viera yo cubierto  
 De turbias nubes cielo que ví abierto  
 En la fuerza mayor de mi fortuna:  
 Que acabado con ellas  
 Acabáran mis llantos y querellas.

Parece que me escuchas, y parece,  
 Que te cuento tu mal, que roncamente  
 Lloras tu compañía desdichada:  
 El ánimo doliente  
 Que el dolor apetece  
 Por un alivio de su suerte airada,  
 La mas apasionada  
 Mas agradable le parece, en tanto  
 Que el alma dolorosa,  
 Llorando su desdicha rigurosa,  
 Baña los ojos con eterno llanto;  
 Cuya pasion afloja  
 La vida al cuerpo, al alma la congoja.

¿No regalaste con tus quejas tiernas  
 Por solitarios y desiertos prados,  
 Hombres y fieras, cielos y elementos?  
 ¿Lloraste tus cuidados  
 Con lágrimas eternas,  
 Duras y encomendadas á los vientos?  
 ¿No son tus sentimientos  
 De tanta compasion y tan dolientes,  
 Que eternecen los pechos,  
 A rigurosas sinrazones hechos,  
 Que los haces crueles de clementes?  
 ¿En qué ofendiste tanto,  
 Cuitada, que te sigue miedo y llanto?

Quien te ve por los montes solitarios  
 Mustia y enmudecida y elevada  
 De los casados árboles huyendo,  
 Sola y desamparada  
 A los fieros contrarios,  
 Que te tienen en vida padeciendo:  
 Señal de agüero horrendo  
 Mostrarían tus ojos añublados,  
 Con las cerradas nieblas  
 Que levantó la muerte, y las tinieblas  
 De tus bienes supremos y pasados:

Llora, cuitada, llora  
Al venir de la noche y de la aurora!

Llora, desventurada, llora cuando  
Vieres resplandecer la soberana  
Lámpara del Oriente luminoso:  
Cuando su blanca hermana  
Muestra su rostro blando  
Al pastorcillo de su sol quejoso:  
Y con llanto piadoso  
Quéjate á las estrellas relucientes:  
Regálate con ellas,  
Que ellas tambien amaron bien, y dellas  
Padecieron mortales accidentes:  
No temas que tu llanto  
Esconda el cielo en el nocturno espanto.

¿Donde vas,avecilla desdichada?  
¿Donde puedes estar mas afligida?  
¿Hágote compañía con mi llanto?  
¿Busco yo nueva vida  
Que la desventurada  
Que me persigue, y que le aflige tanto?  
Mira que mi quebranto,  
Por ser como tu pena rigurosa,  
Busca tu compañía:  
No ménos precies la doliente mia,  
Por ménos fatigada y dolorosa;  
Que si te persuadieras,  
Con la dureza de mi mal vivieras.

¿Vuelas al fin, y al fin te vas llorando?  
El cielo te defienda, y acreciente  
Tu soledad, y tu dolor eterno,  
Avecilla doliente,  
Andes la selva errando  
Con el sonido de tu arrullo eterno:  
Y cuando el sempiterno  
Cielo cerrare tus cansados ojos,  
Llórete Filomena  
Ya regalada un tiempo con tu pena,  
Sus hijos hechos míseros despojos  
Del azor atrevido  
Que adulteró su regalado nido.

Cancion, en la corteza de este roble  
Solo y desamparado

De verdes hojas, verde vid y verde  
 Hiedra quedad; que el hado,  
 Que mi ventura pierde,  
 Mas estéril y sola se me ha dado.

---

 ROMANCE.

Alexis ¿qué contraria  
 Influencia del cielo  
 Persigue nuestros ánimos  
 Con las cosas del mundo?  
 Ninguno con la suerte  
 Que le previno el hado  
 Dichosa ó miserable  
 Alegrementemente vive.  
 El navegante cuando  
 Turbado cielo ruega  
 Con lágrimas y votos  
 Su ventura maldice.  
 El labrador cansado  
 De abrir la tierra huyendo  
 Fiero leon del cielo  
 Maldice su ventura.  
 La mas dichosa suerte  
 Si es propia desagrada,  
 Y si tras ella vamos  
 No hay cosa mas divina.  
 A mí que el campo habito  
 Me tienes por dichoso  
 Y para mí no hay cosa  
 En los hados mas triste.  
 Tú que la ciudad honras  
 Eres el envidiado:  
 A tí te agrada el mio  
 Y á mí tu dulce estado,  
 Y la dichosa suerte  
 A los dos agradable  
 A tí por el contrario  
 Y á mí es aborrecible.  
 No son la causa de esto  
 Lugares ni ocasiones;  
 Nuestro ánimo es la causa  
 Que se estraña del mundo,  
 Y no bien satisfecho  
 Del mal seguro gozo  
 De esta mudable vida  
 Al que es eterno aspira.

---

## PEDRO DE ESPINOSA.

Murió por los años de 1650.

## SONETOS.

## I.

Honra del mar de España, ilustre río  
 Que con cintas de azándar y verbena  
 Ciñes tu márgen, de claveles llena  
 Haciendo alegre ultraje al cierzo frío,  
 Si ya con tierna planta y dulce brio,  
 Vieres la ingrata causa de mi pena,  
 Hurtar tus perlas y pisar tu arena:  
 Baña sus huellas con el llanto mio.  
 Así la aurora vierta por tu orilla  
 Canastillos de aljófár y esmeraldas  
 Olor las auras, flores el verano;  
 Y si esto es poco, así mi pastorcilla,  
 Cuando tus lirios ponga en sus guirnaldas,  
 Te dé licencia de besar su mano.

## II.

Estas purpúreas rosas que á la aurora  
 Se le cayeron hoy del blanco seno,  
 Y un vaso de pintadas flores lleno,  
 ¡Oh dulces auras! os ofrezco agora,  
 Si defendeis de mi divina Flora  
 Con vuestras alas el color moreno,  
 Del sol, que ardiente y de piedad ajeno  
 Su rostro ofende por que el campo dora.  
 Oh hijas de la tierra peregrinas!  
 Mirad si tiene mayo en sus guirnaldas  
 Mas frescas rosas, mas bizarras flores.  
 Llorando les dió el alba perlas finas,  
 El sol colores, mi afición la falda  
 De mi hermosa Flora y ella olores.

## ESTEBAN GONZALEZ.

Murió por los años de 1650.

## A LA MUERTE DE LA EMPERATRIZ MARÍA.

Cuando lleno de albores  
 Entró el jurado mes rey de las flores  
 Prestando á los jardines  
 Avenidas de rosas y jazmines  
 Y dando á los vergeles  
 Lluvias de lirios, flotas de claveles,  
 La flor mas olorosa  
 La mas purpúrea y refulgente rosa  
 Que pasó de Castilla  
 A ser del sacro imperio maravilla,  
 La que al sol al miralla  
 Le presentó victoria y no batalla,  
 La emperatriz María,  
 Risa del alba y esplendor del dia,  
 Trájico golpe quiso  
 Transformarle el laurel en cipariso  
 Porque en tal desventura  
 Nos faltase la luz y la hermosura.  
 Jamas creyó su atlante  
 Que se eclipsara sol tan rutilante  
 Ni que de fiera parca horenda huella  
 Se atreviera á menguar luna tan bella.  
 De hoy mas no den las flores  
 Fragancias de odoríferos olores,  
 Ni tenga el mar bonanza,  
 Ni se vistan los prados de esperanza,  
 Sea todo agonía  
 Pues le faltó al imperio el alegría,  
 Hinchendose con llanto muy profundo  
 De sentimiento y luto todo el mundo.

## DOÑA FELICIANA ENRIQUEZ DE GUZMAN.

Murió por los años de 1650.

## MADRIGAL.

Dijo el Amor, sentado á las orillas  
 De un arroyuelo puro, manso y lento:  
 «Silencio, florecillas,

No retoceis con el lascivo viento,  
 Que duerme Galatea, y si despierta  
 Tened por cosa cierta  
 Que no habeis de ser flores  
 En viendo sus colores,  
 Ni yo de hoy mas Amor, si ella me mira.  
 ¡Tan dulces flechas de sus ojos tira!»

---

COSME GOMEZ TEJADA DE LOS REYES.

Murió por los años de 1650.

SONETO BURLESCO AL SUSPIRO DE CRISAURA.

Tiemble la tierra y con furor horrendo  
 Euro los montes de su gruta rompa,  
 Al arma toque, y de vana trompa  
 Huyan las nubes al horrible estruendo.  
 Tema volver el mundo al cáos tremendo,  
 Y el móvil que sus cursos interrompa  
 Victoria clame y con gloriosa pompa  
 Celebre el triunfo bravo y estupendo;  
 Que si á toda la tierra es formidable  
 El viento bravo, vano y furibundo,  
 Un suspiro de amor con aura afable  
 Suspeñe las esferas y el profundo,  
 Sujeta al bruto mas inexpugnable,  
 Y con él la razon, que es mas que el mundo!

---

MIGUEL MORENO.

Murió por los años de 1650.

EPIGRAMMAS.

I.

Cual es el mas verdadero  
 Amigo, Fabio, preguntas  
 Y una á tantas cosas juntas  
 Sola responderte quiero.  
 Mira, cuando hayas dejado  
 El gran puesto en que te ves,  
 Si alguno te asiste, y creo  
 Que entónces le habrás hallado.

---

## II.

Si el bien que es comunicado  
 Dicen, Lauro, que es mayor,  
 Sin duda que el mal menor  
 Será siendo recatado.  
 Divulgarle es ocasion  
 Que crezca en el discursar  
 Porque en todos hay juzgar  
 Y en muy pocos compasion.

---

## III.

El medio deseas saber,  
 De tener á tus criados  
 Reverentes y enfrenados,  
 Sin tu libertad perder.  
 Tres reglas el medio son:  
 Nunca de burlas tratarlos,  
 Culpas tuyas no fiarlos  
 Y pagarles la racion.

---

## IV.

La razon, Leonardo, inquieres  
 De que haya á Anarda dejado  
 Y á tu curioso cuidado  
 Doy las que quizás no inferes.  
 Primeramente atendí  
 A que es gran triunfo dejar,  
 Y tras esto, no esperar  
 Que ella me dejase á mí.

---

## V.

Siendo Antonio preguntado  
 Qué castigo era bastante  
 Al envidioso, al instante  
 Respondió bien atinado:  
 Que pues siempre atormentar  
 Es de la envidia el oficio  
 Solo es castigo á este vicio  
 Dalle mucho que envidiar.

---

## FRANCISCO DE LA TORRE.

Murió por los años de 1654.

## EPIGRAMAS.

## I.

Del dolor todo el rigor  
 Muere con la muerte fuerte:  
 Luego la muerte es mejor,  
 Porque el dolor de la muerte  
 Es la muerte del dolor.

---

## II.

Si es ley que á mi compañero  
 He de amar como á mí propio  
 Bueno será amarme mucho  
 Para no quererle poco.

---

## III.

Cayó Ines, y yo no niego,  
 Que los piés le vide á Ines,  
 Porque con aquellos piés  
 Hice aquesta copla luego:  
 «En tierra, mi cielo estás  
 Contigo en tierra ¿quién dió?»  
 Quien dió, Ines me respondió,  
 Esta es la copla y no más.

---

## IV.

Aunque en las horas del dormir se advierte  
 El grave sueño, imágen de la muerte,  
 Pues de la vida es casi el homicida  
 Parte mas dulce que él no hay en la vida.  
 Luego pródigo es que el juicio embarga  
 El que siendo la muerte tan amarga,  
 Tan agra, y tan grave,  
 Sea la imágen suya tan suave.

---

## V.

La inconstante fortuna  
 Aunque es tan varia, en pobre y rico es una,  
 Porque al rico inquietudes le previene  
 De que puede faltarle lo que tiene,  
 Y consolando al mísero le exalta  
 Con que puede tener lo que le falta.

---

## FRANCISCO PACHECO.

1574—1654.

## EL PINCEL.

*Enigma.*

De un humilde animal vengo,  
 Soy blando de condicion,  
 Y sin lengua doy razon  
 De todo, aunque no la tengo;

Y aun parece mas que humano  
 De mi poder la grandeza,  
 Porque otra naturaleza  
 Hago al que me da la mano.

Lo que estimo sobre todo,  
 Que no solo artificiales,  
 Pero sobrenaturales  
 Cosas hago en alto modo.

Todo cuanto quiero hago,  
 Y lo vuelvo á deshacer;  
 Sin término es mi poder  
 Y sin término mi estrago.

Es mi poder en el suelo  
 Tan semejante al Eterno,  
 Que puedo echar al infierno  
 Y puedo llevar al cielo;

Y aquí para entre los dos,  
 Llega mi poder á tanto,  
 Que no solo haré un santo,  
 Pero haré al mismo Dios.

## EPIGRAMA.

Pintó un gallo un mal pintor,  
 Y entró un vivo de repente,  
 En todo tan diferente,  
 Cuanto ignorante su autor.  
 Su falta de habilidad  
 Satisfizo con matallo;  
 De suerte que murió el gallo  
 Por sustentar la verdad.

## FRANCISCO DE RIOJA.

† 1658.

S I L V A S .

I.

Al clavel.

A tí, clavel ardiente,  
 Envidia de la llama y de la aurora,  
 Miró al nacer mas blandamente Flora;  
 Color te dió excelente,  
 Y del año las horas mas suaves.  
 Cuando á la excelsa cumbre de Moncayo  
 Rompe luciente sol las canas nieves  
 Con mas caliente rayo,  
 Tiendes igual las hojas abrasadas;  
 Mas quien sabe si á Flora el color debes  
 Cuando debas las horas mas templadas?  
 Amor, Amor sin duda dulcemente  
 Te bañó de su llama refulgente  
 Y te dió el puro aliento soberano;  
 Que eres flor encendida,  
 Pública admiracion de la belleza,  
 Lustre y ornato á pura y blanca mano,  
 Y ornato, lustre y vida  
 Al mas hermoso pelo  
 Que corona nevada y tersa frente;  
 Sola merced de Amor, no de suprema  
 Otra deidad alguna,  
 ¡Oh flor de alta fortuna!  
 Cuantas veces te miro  
 Entre los admirables lazos de oro,  
 Por quien lloro y suspiro,  
 Por quien suspiro y lloro,  
 En envidia y amor junto me enciendo.  
 Si forman por la pura nieve y rosa  
 Diré mejor por el luciente cielo,  
 Las dulces hebras amoroso velo,  
 Quedas, clavel, en cárcel amorosa  
 Con gloria peregrina aprisionado.  
 Si al dulce labio llegas, que provoca  
 A suave deleite al mas helado,  
 Luego que tu encendido seno toca,  
 A tu color sangriento  
 Vuelves, ¡ay, oh dolor! mas abrasado.  
 ¿Dióte naturaleza sentimiento?

¡Oh yo dichoso á habérseme negado!  
 Hable mas de tu olor y de tu fuego  
 Aquel á quien envidias de favores  
 No alteran el sosiego.

## II.

## A la pobreza.

Desde el infausto dia  
 Que visité con lágrimas primeras  
 Me tienes, oh pobreza! compañía;  
 Aunque tan buena como dicen fueras,  
 Por ser tanto de mi comunicada  
 Me vinieras á ser menospreciada.  
 Diré tus males, sin que mucho ahonde  
 En ellos; que es muy raro  
 Lo que por glorias tuyas, contar puedes.  
 Tal vez el que en su casa un monte asconde  
 De Numidia y de Paro  
 En aras y paredes,  
 Cuando entre el blando lino se rodea,  
 Puesto de los cuidados en el fuego,  
 Sin conocerte alaba tu sosiego,  
 Y nunca, aunque lo alaba, lo desea:  
 Llegas á ser de alguno al fin loada;  
 Mas de ninguno apenas deseada.  
 Si eres tú de los males  
 El que nos trata con mayor crueza,  
 ¿Cómo podrá ninguno codiciarte?  
 Despues que nació el oro,  
 Y con él la grandeza,  
 Murió tu ser, murió tu igual decoro,  
 En otra edad divino;  
 Sí, por eso, pobreza, en toda parte  
 Con enfermo color andas contino.  
 Con preciosos metales  
 Siempre veo levantado  
 Lo que tienes tú sola derribado.  
 ¿Qué ciudad populosa  
 Se sabe que por tí se haya fundado?  
 Qué fuerza inexpugnable y espantosa  
 Por tí se ha fabricado?  
 El suave color, la hermosura,  
 Solo en tu ausencia con su lustre dura.  
 Pintame la belleza

Mayor que imaginares,  
 Compuesta de jazmines y de grana,  
 Si con vestido tuyo la adornares,  
 Su lustre pierde y gracia soberana;  
 Pues cuando el agro invierno,  
 Hijo tuyo sin duda,  
 Que como tú tambien, siempre desnudo,  
 Roba al bosque el verdor, y lo despoja,  
 Pobre por tí su frente,  
 Ni su sombra codicia ya la gente  
 Ni sus ramas las aves.  
 Y si yo vanamente no discierno,  
 ¿Cuando armarse pudieron vastas naves  
 Donde se vió tu sombra?  
 Cuando ejércitos gruesos?  
 El número infinito de sucesos  
 Que por tí han avenido ¿á quién no asombra?  
 Hablen los nunca sepultados huesos  
 Que en las playas blanquean,  
 De tantos que por falta de sustento  
 Al mar rindieron el vital aliento.  
 ¿Cuantos has escondido  
 En los anchos desiertos  
 Para que al mal seguro caminante  
 Asalten encubiertos?  
 O ¿en cuantas partes se verá tenido  
 El campo con la sangre de los muertos?  
 No hay voz, aunque de hierro, que bastante  
 Sea á decir los males que acarrear  
 Duras necesidades.  
 Los que pobres habitan las ciudades  
 ¿Qué afrenta no padecen?  
 Lo que por sus ingenios merecieron,  
 ¡Oh pobreza! por tí lo desmerecen.  
 ¿Qué pobre hubo discreto?  
 ¿Cuando tuvo amistades,  
 Que aun con pequeño honor correspondieron?  
 Cuando con la pobreza algun respeto  
 Jamás se tuvo á las tendidas canas,  
 Que tú de blanca nieve, edad, coloras?  
 ¡Oh de la humana gente mentes vanas!  
 No cuideis á despecho  
 De vuestra pobre y mísera fortuna  
 Levantaros al cerco de la luna.  
 Mirad que cuantos hijos van saliendo  
 Del nunca en vano frecuentado lecho,  
 Tantos esclavos hoy os van creciendo

Que ocupeis en mezquina servidumbre,  
 No sin tormento vuestro, no sin llanto;  
 ¿Qué vale ¡oh pobres! levantaros tanto?  
 Mirad que es necio error, necia costumbre  
 Soltar á la soberbia así la rienda;  
 Que yo apenas, humilde y sin contienda,  
 Puedo contar en paz algunas horas  
 De las que paso en el silencio obscuro,  
 Olvidado en pobreza y no seguro.

## III.

A la constancia.

*A Francisco Pacheco.*

¿Ves cómo las riberas permanecen  
 Firmes, Pacheco, al ponto embravecido,  
 Que aunque al horrendo golpe se estremecen  
 Con el temor quizá del gran ruido,  
 Después de roto un mar con igual frente,  
 Animosas aguardan el siguiente?  
 Tal juzga mi firmeza,  
 Aunque cambio semblante  
 A los golpes del vulgo enfurecido,  
 Que el ánimo constante  
 No ostenta su grandeza  
 En negar á los males sentimiento,  
 Mas solo en no abatirse á su apereza.  
 Armense ciento á ciento  
 Los que muerden con rabia envidiosa,  
 Y furiosos en mí su fuerza prueben;  
 Que en lo adverso constancia se acredita.  
 ¡Oh, ejercite yo siempre el sufrimiento  
 Con frente no marchita!  
 Que los valientes ánimos mas deben  
 A la acerba ocasion que á la dichosa,  
 Porque en el daño su valor se aumenta,  
 Como el estéril campo, que acrecienta  
 Su virtud abrasado  
 En incendio sonante, y dilatado,  
 Su vicio se destierra,  
 Y la copia de frutas producida  
 Debe mas á la llama que á la tierra.  
 ¡Oh, cuánto es infelice quien la vida  
 Breve pasa olvidado!

Siempre igual, cuando nace y cuando muere,  
 Yace en alto silencio sepultado!  
 ¡Y cuánto aquel dichoso  
 Que la comun envidia mereciere,  
 Pues que vive envidiado, no envidioso,  
 De cuanto bien reparte la fortuna,  
 Debajo el arco de la blanca luna!  
 Presente la virtud no resplandece  
 Como debe, con honra no manchada,  
 Antes es perseguida y denostada  
 Mas descúbrese ausente, y aparece  
 El puro lustre suyo,  
 Y entónces aun del contrario es deseada.  
 Con este fundamento nunca huyo  
 Mientras vivo, Pacheco, peregrino,  
 Del enemigo el diente mas agudo,  
 Ni formo queja alguna  
 Del mas amigo en mi alabanza mudo;  
 Que en el último dia  
 Comenzará á vivir la gloria mia.  
 Tú pues que en la pintura con destreza  
 A la naturaleza  
 Ya vences y ya igualas,  
 No temas de enemiga  
 Pluma ó de acerba lengua lo que diga;  
 Que tu nombre divino  
 El tiempo llevará sobre sus alas,  
 Y por tu ingenio y arte  
 Dirá del orbe en la escondida parte,  
 Nunca en tus alabanzas importuno,  
 Que antes te envidia que te imita alguno.

## IV.

A la rosa.

Pura, concedida rosa,  
 Emula de la llama  
 Que sale con el dia,  
 ¿Cómo naces tan llena de alegría,  
 Si sabes que la edad que te dió el cielo  
 Es apenas un breve y veloz vuelo?  
 Y no valdrán las puntas de tu rama,  
 Ni tu púrpura hermosa,  
 A detener un punto  
 La ejecucion del hado presurosa.

El mismo cerco alado  
 Que estoy viendo riente,  
 Ya temo amortiguado  
 Presto despojo de la llama ardiente.  
 Para las hojas de tu crespo seno,  
 Te dió amor de tus alas blandas plumas,  
 Y oro de su cabello dió á tu frente,  
 ¡O fiel imágen suya peregrina!  
 Bañóte en su color sangre divina,  
 De la deidad que dieron las espumas,  
 ¿Y esto, purpúrea flor, esto no pudo  
 Hacer ménos violento el rayo agudo?  
 Róbate en una hora,  
 Róbate licencioso su ardimiento  
 El color y el aliento:  
 Tiendes aun no las alas abrasadas,  
 Y ya vuelan al suelo desmayadas:  
 Tan cerca, tan unida,  
 Está al morir tu vida,  
 Que dudo si en sus lágrimas la aurora  
 Mustia tu nacimiento ó muerte llora.

---

C A N C I O N .

A las ruinas de Itálica.

Estos, Fábio, ¡ay dolor! que ves ahora  
 Campos de soledad, mustio collado,  
 Fuéron un tiempo Itálica famosa:  
 Aquí de Cipion la vencedora  
 Colonia fué: por tierra derribado  
 Yace el temido honor de la espantosa  
 Muralla, y lastimosa  
 Reliquia es solamente  
 De su invencible gente.  
 Solo quedan memorias funerales  
 Donde erraron ya sombras de alto ejemplo;  
 Este llano fué plaza, allí fué templo;  
 De todo apenas quedan las señales:  
 Del gimnasio y las termas regaladas;  
 Leves vuelan cenizas desdichadas;  
 Las torres que desprecio al aire fueron  
 A su gran pesadumbre se rindieron.

Este despedazado anfiteatro,  
 Impio honor de los Dioses, cuya afrenta

Publica el amarillo jaramago,  
 Ya reducido á trágico teatro  
 ¡O fabula del tiempo! representa  
 Cuánto fué su grandeza y es su estrago.  
 ¿Cómo en el cerco vago  
 De su desierta arena  
 El gran pueblo no suena?  
 ¿Dónde, pues fieras hay, está el desnudo  
 Luchador? ¿Dónde está el atleta fuerte?  
 Todo desapareció, cambió la suerte  
 Voces alegres en silencio mudo:  
 Mas aun el tiempo da en estos despojos  
 Espectáculos fieros á los ojos;  
 Y miran tan confuso lo presente,  
 Que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,  
 Gran padre de la patria, honor de España,  
 Pio, felice, triunfador Trajano:  
 Ante quien muda se postró la tierra  
 Que ve del sol la cuna, y la que baña  
 El mar tambien vencido gaditano.  
 Aquí de Elio Adriano,  
 De Teodosio divino,  
 De Silio peregrino  
 Rodaron de marfil y oro las cunas.  
 Aquí ya de laurel, ya de jazmines  
 Coronados los vieron los jardines  
 Que ahora son zarzales y lagunas.  
 La casa para el César fabricada,  
 ¡Ay! yace de lagartos vil morada:  
 Casas, jardines, Césares murieron,  
 Y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Fabio, si tú no lloras, pon atenta  
 La vista en luengas calles destruidas,  
 Mira mármoles y arcos destrozados,  
 Mira estatuas soberbias, que violenta  
 Némesis derribó, yacer tendidas,  
 Y ya en alto silencio sepultados  
 Sus dueños celebrados.  
 Así á Troya figuro,  
 Así á su antiguo muro,  
 Y á tí Roma, á quien queda el nombre apenas,  
 ¡O patria de los dioses y los reyes!  
 Y á tí á quien no valieron justas leyes,  
 Fábrica de Minerva, sabia Atenas:

Emulacion ayer de las edades,  
 Hoy cenizas, hoy vastas soledades,  
 Que no os respetó el hado, no la muerte,  
 ¡Ay! ni por sabia á tí, ni á tí por fuerte.

¿Mas para qué la mente se derrama  
 En buscar al dolor nuevo argumento?  
 Basta ejemplo menor, basta el presente;  
 Que aun se ve el humo aquí, se ve la llama,  
 Aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento.  
 Tal genio ó religion fuerza la mente  
 De la vecina gente,  
 Que refiere admirada  
 Que en la noche callada  
 Una voz triste se oye, que llorando,  
 ¡Cayó Itálica! dice; y lastimosa  
 Eco repite Itálica! en la hojosa  
 Selva que se le o pone resonando  
 Itálica! y el cláro nombre oido  
 De Itálica, renuevan el gemido  
 Mil sombras nobles de su gran ruina:  
 Tanto aun la plebe á sentimiento inclina.

Esta corta piedad que agradecido  
 Huésped, á tan sagrados manes debo,  
 Te doy y consagro, ó Itálica famosa:  
 Tú, si el lloroso don han admitido  
 Las ingratas cenizas de que llevo  
 Dulce noticia asaz, si lastimosa,  
 Permíteme piadosa  
 Usura á tierno llanto,  
 Que vea el cuerpo santo  
 De Geroncio tu mártir y prelado:  
 Muestra de su sepulcro algunas señas,  
 Y cavaré con lágrimas las peñas  
 Que ocultan su sarcófago sagrado.  
 Pero mal pido el único consuelo  
 De todo el bien que airado quitó el cielo:  
 Goza en las tuyas sus reliquias bellas,  
 Para envidia del mundo y las estrellas.

---

## S O N E T O.

Este que ves, oh huésped, vasto pino,  
 Útil solo á la llama ya en el puerto,  
 Selva frondosa un tiempo en descubierto  
 Cielo dió amiga sombra al peregrino.  
 De la cumbre citoria al ponto vino  
 Por la mordaz segur el tronco abierto,  
 Y despues alta máquina el incierto  
 Golfo abrió siempre con hinchado lino.  
 Vientos, agua sufrió; llegó al aurora,  
 Veloz nave, rompió luengos caminos,  
 Y á su patria volvió soberbia y rica;  
 Mas no firme á sufrir del mar ahora  
 Los ímpetus, por voto á los marinos  
 Dioses Cástor y Polux se dedica.

---

## EL DOLOR DE LA AUSENCIA.

Cuando entre luz y púrpura aparece,  
 La alba, y despierto, ay triste! y miro el dia,  
 Y no hallo la dulce Laida mia,  
 Alba y púrpura y luz se me oscurece.  
 Lloro, y crece mi llanto cuanto crece  
 Mas la lumbre, y la sombra se desvia,  
 Y un torpe hielo así me ata y resfria,  
 Que aun la voz para alivio me fallece.  
 Y á un tiempo apura amor con alto fuego  
 En este ancho desierto el pecho mio,  
 Donde el pesar lo aviva mas y enciende.  
 Lloro pues y ardo; así mi amor se estiende  
 Tanto, que á luz y á sombra y á rocío  
 Muero en llamas, y en lágrimas me anego.

---

FRANCISCO DE BORJA PRINCIPE DE  
ESQUILACHE.

1580—1658.

## CANTARCILLOS.

## I.

Fuentecillas que reis  
 Y con la arena jugais,  
 ¿Donde vais,  
 Pues de las flores huis  
 Y los peñascos buskais?  
 Si reposais  
 Donde en calma dormis,  
 Porque correis y os cansais?

## II.

Pajarillo que cantas,  
 Cuando con tristes quejas  
 Al despertar el día te levantas,  
 Y enternecida dejas  
 La umbrosa selva que escuchó tu llanto,  
 Calla, no llores tanto,  
 Que es agravio y desdicha del que llora  
 Sentir sus quejas y reir la aurora.

Canta la noche fria,  
 En las dormidas ramas,  
 De tu dolor funesta compañía,  
 Descansa cuando llamas  
 Al sol hermoso que los campos viste,  
 Logra su ausencia triste;  
 Que es agravio y desdicha del que llora  
 Sentir sus quejas y reir la aurora.

En este verde soto  
 Escucharán tus males  
 Del mas vecino al sauce mas remoto  
 Y el agua en sus umbrales,  
 De verde yerba, de doradas flores  
 Prenderán tus amores,  
 Que es agravio y desdicha del que llora  
 Sentir sus quejas y reir la aurora.

No quieras mas aliento  
Que en tus tristes congojas  
La piadosa atencion del manso viento,  
Y que duerman las hojas,  
Al dulce son de tus querellas graves,  
Envidia de otras aves:  
Que es agravio y desdicha del que llora.  
Sentir sus quejas y reir la aurora.

---

## III.

Si alegres y risueñas  
Corren las claras fuentes  
Entre perlas lucientes  
A reir las enseñas,  
Y si corren aprisa  
Imitan mas la gracia de tu risa.

No rie la mañana,  
Que soñolienta y fria  
Sale á hospedar el dia  
Vestida de oro y grana,  
Si primera no ries  
Y dejas qué copiar en tus rubies.

Tambien quiere imitarte  
Cuando el sol reverbera,  
La dulce primavera  
Y cuando abril se parte;  
Hace el primer ensayo  
Al paso de tu risa el suave mayo.

Pensaban engañados  
Que las selvas reían  
Los mismos que creían  
La risa de los prados.  
Todos, Silvia, mintieron;  
Que sin verte reir, jamás rieron.

Los mas fieros tiranos  
Que ménos se recatan,  
No rien cuando matan;  
Y aunque muere á sus manos  
Con piedad el aurora,  
La dulce muerte de la noche llora.

Tu risa son enojos,  
 Porque matas riendo,  
 Y lloran, desmintiendo  
 A tu boca, mis ojos:  
 Y es lo que precian tanto,  
 Risa en tus labios, y en mis ojos tanto.

L E T R I L L A S.

I.

*«Llamo con suspiros  
 El bien que pierdo,  
 Y las galerillas  
 Baten los remos.»*

De las plagas, madre,  
 Donde rompe el mar  
 Parten las galeras,  
 Con mi bien se van.  
 Cuanto mas las llamo  
 Ellas huyen mas:  
 Si las lleva el viento  
 ¿Quien las detendrá?  
 El de mis suspiros  
 Hácelas volar  
 Cuando mas pretendo  
 Que vuelvan atras.  
 Forzados se quedan  
 Si forzados van,  
 Y duele el partirse  
 Y duele el quedar.

Llamo con suspiros  
 El bien que pierdo,  
 Y las galerillas  
 Baten los remos.

De casas que huyen  
 ¿Quién podrá fiar  
 Un amor de asiento  
 Que tan firme está?  
 ¿Si lijeras vuelan  
 Donde pararán?  
 Que quien tanto corre  
 Suele tropezar!  
 De las verdes ondas  
 Quiebran el cristal!

Todo cuanto tocan  
Mudándose va!  
No está el mar constante  
Ni el viento jamas,  
Mis suspiros solos  
En un ser se están.

Llamo con suspiros  
El bien que pierdo,  
Y las galerillas  
Baten los remos.

## II.

Truécanse los tiempos,  
Múdanse las horas.  
¡Unas de placeres  
De pesares otras!  
En la breve vida  
De la mas hermosa  
Noches son los años,  
La niñez aurora;  
El árbol florido  
Que el cierzo despoja,  
Si enero le agravia  
Mayo le corona.  
La escondida fuente  
Que murmura á solas  
En verano rie  
Y en invierno llora.  
Si en prisiones duermen  
Las aves sonoras  
Libértad de dia  
Por los aires gozan.  
Si los vientos braman  
Y la mar se enoja  
Cuando el alba nace  
Descansan las olas.  
Si de nieve mira  
Cubierta su choza  
El pastor que en ella  
Guarda ovejas pocas,  
Cuando vuelve mayo  
Que sus pajas dora  
Los copos de nieve  
De plata son copas.

La viuda montana  
 Sus nevadas toca  
 Por las galas trueca  
 De lirios y rosas.  
 Y el sol á quien prenden  
 Sus pasos las sombras  
 Mas galan despierta  
 Por campos de aljófar.  
 Mas despues de todo  
 Retorna á deshora  
 El viento y la nieve,  
 La noche y las sombras:  
 ¡Silvia, tus cabellos  
 Y mejillas rojas,  
 Si el tiempo las pinta  
 El mismo las borra.

---

 ROMANCE.

Niñas de mi aldea,  
 Que vais á la fuente  
 Por agua las ménos,  
 Las mas porque quieren,  
 Si el amor os lleva  
 Y el pesar os vuelve,  
 El verdad os dice  
 Y el amor os miente.  
 No son buenas prendas  
 Plumas y papeles,  
 Para dar el gusto  
 Quien libre le tiene.  
 Mirad que en la vida  
 Son quien mas defiende  
 De asaltos de amores  
 Armas de desdenes.  
 Mirad el peligro,  
 Porque á las mujeres  
 Verdad y mentira  
 Dañan igualmente.  
 En las que se engañan  
 Y en las que se pierden,  
 Mal los pocos años  
 Aconsejan siempre.  
 Mirad como el árbol  
 Cuando está mas verde  
 En abril un cierzo

Le burla y le ofende.  
 ¡No os engañen, niñas,  
 Los floridos meses,  
 Que al paso que mayo  
 Camina diciembre.  
 ¿No ves que las manos  
 Del tiempo convierten  
 Las rubias espigas  
 En nevadas mieses?  
 Los alegres años  
 No esperéis que vuelen  
 Y los tristes vengan  
 Que jamás se vuelven.  
 Pierde, cuando turbio  
 Con los años crece,  
 Del amor el río  
 El vado y la puente.  
 ¿Visteis las que hollando  
 Tiempos diferentes  
 Causaron envidias?  
 Ya á lastima mueven.  
 Oid mis consejos,  
 Mirad que os advierten,  
 Pues los años vuelan  
 Que el engaño vuela.

---

## PEDRO SOTO DE ROJAS.

Murió por los años de 1660.

### CANCION Á UN JILGUERO.

¡Oh cuanto es á la tuya parecida  
 Esta mi triste vida!  
 Tú preso estás, yo preso;  
 Tu cantas, y yo canto  
 Tu simple, yo sin seso,  
 Yo en eterna quietud y tú travieso.

Música das á quien tu vuelo enfrena;  
 Música doy, aunque á compás de llanto,  
 A quien me tiene en áspera cadena.  
 En lo que es diferente  
 Nuestro estado presente  
 Es en que tú, jilguero,  
 Vives cantando y yo cantando muero.

---

## MADRIGALES.

## I.

Pájaro venturoso,  
 Tú con dulce armonía  
 Llamas á tu amorosa compañía,  
 Y ella responde á tu cantar sabroso  
 Con regalado pico y lijereza;  
 Solo, faltan oídos á mis voces  
 Y no tengo cual tú plumas veloces.  
 ¡Oh pájaro felice!  
 ¡Como tu canto dice  
 Que te recompensó naturaleza  
 La humilde compostura:  
 Si te quitó saber, te dió ventura!

---

## II.

Dime, tirana hermosa,  
 Antes que el sí para mi muerte hables  
 ¿Por qué tanto estimar la plata y oro,  
 De fortuna tesoro.  
 Si el de la naturaleza  
 Tienes en tu semblante y en tu cabeza?  
 ¡Ay si estás codiciosa,  
 Amante rigurosa,  
 De amar cosas notables,  
 De amor ajenos bienes,  
 Ama el amor en mí, pues no lo tienes.

---

## III.

En un barco pequeño y quebradizo  
 Y en el mar de sus perlas,  
 Que embarcase mi alma Fenix hizo,  
 Mas llegando á cogerlos  
 De respeto turbóse,  
 Y el barquillo quebróse  
 Mas en tan dulce calma  
 Que á la lengua del mar salió mi alma.

---

## SONETO.

Al dulce son de vuestro blando acento  
 Ví las aves sin dueño ya cautivas,  
 Suspensas ví las aguas fugitivas  
 Del Dauro en su orgulloso movimiento.  
 Ví el rumor de los árboles atento,  
 Ví del aire cesar las lenguas vivas  
 Ví humanarse las fieras mas esquivas  
 Y moverse las piedras de su asiento.  
 Ví me tambien de vuestro canto asido,  
 Fenix bella! y al céfiro, á las aves  
 Piedras, árboles, fieras y corrientes  
 Dije: pues este canto os da sentido,  
 Sentid! testigos de este bien suaves,  
 Que ya mi alma de sentir no siente.

## DON FRANCISCO DE TRILLO Y FIGUEROA.

Murió despues de 1660.

## SENTIMIENTOS DE UN AMANTE.

(En imitacion de le oda XXXII de Anacreonte: Hirundo tu quidem annis.)

Avecilla importuna,  
 Golondrina enfadosa,  
 Que con tantos gorjeos  
 Ni bien cantas ni lloras,  
 Tú, del fértil verano  
 Primera anunciadora  
 Y del invierno frio  
 La última de todas,  
 Tú, siempre caminante  
 De una posada en otra,  
 Imágen de mi pena,  
 Nunca jamás ociosa,  
 ¿Qué quieres, di, si apenas  
 Ha que llegaste un hora,  
 Y ya te tu escarmiento  
 Renuevas la memoria?  
 Allá en la ardiente Libia  
 Que los calibes moran  
 ¿Qué mas hacer pudieras  
 Con quien tu pena ignora?

Deja, déjame el sueño,  
Que yo te ofrezco toda  
La atención del silencio  
A tu prolija historia.

Deja dormir mis celos,  
Advierte que las ondas  
Que ha surcado tu vuelo  
No son tan escabrosas.

Ya tú has llegado al puerto,  
Ya ves la playa sorda,  
Ensozdezca tu pena  
Mientras la mía ignoras.

Si en la soberbia Mémfis  
De las piras hermosas  
Has escrito en el polvo  
Tu queja dolorosa,

Déjale al dolor mio  
Aquestas breves horas  
Que solo á mi tormento  
Se le permiten solas.

Calla, importuno halago,  
De suaves congojas,  
Dispertador doliente  
De prolijas memorias;

Calla, pues que no sientes  
Las ansias lagrimosas  
De un desprecio de Fili  
Mas que el mar engañosa.

¿Qué te importa mi oído?  
Tus quejas ¿qué me importan  
Si forzado te escucho,  
Si las mias no estorbas?

¿Qué quieres de un celoso?  
En mí, ¿qué acierto logras,  
Si dos partes del mundo  
Ya te oyen lastimosas?

Tú vuelves cada un año  
Renovando oficiosa  
La habitacion prolija  
Bien que de paja y hojas,

Bien que de pluma débil  
Y de materia tosca,  
De artifice elegante,  
De mano culta y docta.

Ya del soberbio lecho  
Ya de la humilde choza  
Se desmienta en el oro  
O en el humo se esconda,  
Al fin hallas tu nido  
Sin que el tiempo interponga  
A tu desvío ingrato  
Su mano rigorosa.  
Requieres la rotura  
Que aquella parte poca,  
De tu ausencia ignorada  
Ocasionó injuriosa.  
Y del consorte amigo  
Pules las plumas broncas,  
Que en tu lascivo llanto  
Lascivamente moja.  
Dulce te corresponde  
Bien sus quejidos oigas  
Amorosa ó esquivada,  
Ingrata ó deliciosa.  
Si repites tus quejas,  
El tus lamentos goza,  
Si halagos le permites  
Caricias te retorna.  
Mas yo que ni hallo el nido,  
Ni á Filida amorosa,  
¿Qué me importa tu pena?  
Tus quejas qué me importan?  
¿De qué pues te lamentas,  
Avecilla ambiciosa,  
De ajenos sentimientos  
Y de ternezas propias?  
¿De qué si apenas gimes  
Cuando hay quien interrompa  
Con halagos lascivos  
Tus ansias aun dudosas?  
Deja dormir mi pena,  
Que no se desahogan  
Con amorosas ansias  
Ansias tan rigurosas.

---

## L E T R I L L A S.

## I.

La morena hermosa  
 Que, yendo á la fuente  
 Perdió los zarcillos,  
 ¿Qué pena merece?  
 Díome mi velado  
 Hoy hace tres meses,  
 Zarcillos dorados  
 Con dos mil sainetes.  
 Dos candados eran  
 Para que no oyese  
 Palabras de amores  
 Que otros me dijesen.  
 Perdílos lavando,  
 ¿Qué dirá mi ausente  
 Sino que son unas  
 Todas las mujeres?  
 Dirá que no quise  
 Candados que cierren  
 Con guardas que nunca  
 Permiten romperse;  
 Ni de oídos mudos  
 Los acentos fieles  
 Sino llaves falsas  
 Que abren con reveses.  
 Dirá que así escucho  
 Cuantos van y vienen,  
 Y que á pocas vueltas  
 Toda soy vaivenes;  
 Dirá que es mi gusto  
 Cuanto el gusto ofrece  
 El domingo en fiesta,  
 En mercado el jueves.  
 Que mi fe se viste  
 De muchos dobleces  
 Y que somos unas  
 Todas las mujeres,  
 Dirá que su amor  
 Prendí en alfileres  
 Que contra su pecho  
 Flechas son crueles,  
 Cuando en sus finezas  
 Cada día prende  
 Mayores afetos,  
 Deseos mas fieles.

Dirá que no son  
Estos accidentes  
Nuevos en nosotros  
Y que los entiende  
Porque una centella  
Mucha llama emprende  
Donde sopla el viento  
De algun interese  
Y que el humo apenas  
Hay á quien no ciegue  
Porque ya encendido  
Tarde se resuelve.  
Mas cuando lo diga  
Le diré que miente,  
Y que no son unas  
Todas las mujeres,  
Y que mas estimo  
Su cabaña y bueyes  
Que el palacio y coches  
De los grandes reyes.  
Diré que los chopos  
De su dulce albergue  
Son de mi esperanza  
Frondosos doseles.  
Que las majestades  
No se adoran siempre  
A fuer de los luces  
Por lo que parecen;  
Que él es mi corona  
En quien mi amor tiene  
Cuanto fructifica,  
El mayo y florece;  
Cuanto el mar esconde  
Y el arado hiende,  
Peinando la tierra  
Con su corvo diente;  
Cuanto mira el sol  
Desde que amanece,  
Hasta donde el día  
En las ondas muere;  
Que mi dulce fe  
Suya será siempre  
Y que no son unas  
Todas las mujeres.

---

## II.

En el mar entré  
¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?

En un mar de amor  
Entré con bonanza,  
Dándome esperanza  
Un dulce favor.  
Mas ¿cuál grande ardor  
De temer no fué?  
¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?

Estuvo en mi mano  
Querer embarcarme,  
Pero el sosegarme  
Ya parece en vano,  
Porque en oceano  
¿Quién le ha de vencer?  
¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?

Las velas tendidas,  
Tendidos los remos,  
Todos son de extremos  
Glorias conocidas.  
Mas ¡ay! ¿Si fingidas  
Serán al volver?  
¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?

En camino incierto  
¿Quién se fia? ¿Quién?  
Y mas cuando al bien  
No hay seguro puerto.  
El peligro es cierto,  
Frágil el bajel,  
¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?

Mas si las estrellas  
Pueden enjugar  
Las ondas del mar,  
Con pocas estrellas  
Tambien mis querellas  
Podrán encender.  
¡Ay, Dios! ¿Si me anegaré?

¡Oh! el amor permita  
Que bese la arena,  
Vuelta ya la entena

Que mi fe acredita,  
 Oh! ya lo permita!  
 Oh! quieralo él!  
 ¡Ay, Dios! Si me anegaré?

---

 III.

«*Solia que andaba,  
 El mi molino,  
 Solia que, andaba  
 Y ahora no.*»

En mi edad primera  
 Cuando la alegría  
 En mi florecia  
 De la primavera  
 Quiso molinera  
 Hacerme el amor  
 Solia que andaba  
 El mi molino,  
 Solia que, andaba  
 Y ahora no.»

Liciones me daba  
 Y de cuando en cuando  
 La piedra picando  
 A todas picaba  
 Tanto que volaba  
 Con la picazon.  
 Solia que andaba  
 El mi molino,  
 Solia que andaba  
 Y ahora no.

Era tan bonito  
 Mi molino y tal  
 Que no habia caudal  
 Que fuese tan rico,  
 Era chiquitico  
 Y como una flor.  
 Solia que andaba,  
 El mi molino,  
 Solia que andaba  
 Y ahora no.

Con cualquier corriente  
Molia su grano,  
Trayendo á una mano  
Al flaco y valiente  
Y jamás de gente  
Vacío se vió.

Solia que andaba,  
El mi molino,  
Solía que andaba  
Y ahora no.

Hacia una harma  
Tan blanca y picante  
Que en un mismo instante  
Ciega y encamina,  
Y era peregrina  
Hasta en el olor.

Solia que andaba,  
El mi molino,  
Solía que andaba  
Y ahora no.

Era muy de ver  
Cuan enharinados  
Hasta en los salvados  
Todos querían ser:  
Todo era moler  
Con la presuncion.

Solia que andaba,  
El mi molino,  
Solía que andaba  
Y ahora no.

Vino una avenida  
Que con el caudal  
Dió en el hospital  
Y quedé perdida,  
Ya lo presumida  
En mí se acabó.

Solia que andaba,  
El mi molino,  
Solía que andaba  
Y ahora no.

Tardé me arrepiento  
De no haber molido  
El grano escogido

Que arrojaba al viento.  
 El conocimiento,  
 Tarde á mí llegó.  
 Solia que andaba,  
 El mi molino,  
 Solia que andaba  
 Y ahora no.

Las aechaduras  
 Tomare yo ahora  
 Que muy burladora  
 Daba á las criaturas.  
 Estas aventuras  
 Trujo aquel rigor.  
 Solia que andaba  
 El mi molino,  
 Solia que andaba  
 Y ahora no.

En su lozania  
 No fie ninguna  
 Que apaga la luna  
 Cuanto enciende el dia.  
 Quien del tiempo fia  
 Mire cual estoy.  
 Solia que andaba  
 El mi molino,  
 Solia que andaba  
 Y ahora no.

Oh! tomen ejemplo  
 En mí las mas bellas,  
 Porque mis querellas  
 Alumbren su templo.  
 Oh! tomen ejemplo  
 En mi gran dolor.  
 Solia que andaba  
 El mi molino,  
 Solia que andaba  
 Y ahora no.

## FELIPE IV. REY DE ESPAÑA.

† 1665.

## SONETO.

La muerte.

Es la muerte un efeto poderoso,  
 Firme su proceder mal entendido,  
 Amada de Mitrídates vencido,  
 Temida de Pompeyo victorioso.  
 Es la muerte un antídoto dudoso  
 Al veneno del mísero rendida,  
 Que de propias desdichas sacudido  
 Libra en eterno sueño su reposo.  
 Puerto donde la nave combatida  
 De la saña del mar contrario y fuerte,  
 Piensa tener propicia la acogida.  
 Es un bien no estimado, de tal suerte  
 Que todo lo que vale nuestra vida  
 Es porque tiene necesaria muerte.

## FRANCISCO MANUEL DE MELO.

Portugues.

† 1660.

## LETRILLA.

Aura fresca, aura volante  
 Que en el aire andas vagando,  
 Y viciosa y murmurante  
 Vas con las ramas jugando,  
 Mientras te digo mi duelo,  
 ¡Ay, afirma afirma el vuelo!

A vos digo, aura piadosa,  
 Que esotra piedad no siente:  
 Con vos hablo, aura amorosa,  
 Que ella rie al llanto ardiente:  
 Pues si os doleis sin fingiros,  
 Suspirad con mis suspiros!

Aura, pues, volando andad  
 A aquella que me enamora,  
 Suspirando la cantad  
 Cuánto mal dentro en mí mora,  
 Y con llorosos acentos  
 Incitareis mis acentos.

Y pues con soplos lascivos  
 Revolveis su pelo de oro,  
 Y los anillos mas vivos  
 Hurtáis del bello tesoro,  
 Soltad el lazo dorado  
 Que ha mi corazon atado.

Si con dulces ventezuelos  
 Girais su bello semblante,  
 El ardor de sus ojuelos  
 Templad siquiera un instante:  
 Que sus bellos rayos rojos  
 Ni aun templados arden flojos.

---

## JERÓNIMO DE SAN JOSEF.

+ 1669.

### S O N E T O.

Aquella la mas dulce de las aves,  
 Y esta la mas hermosa de las flores  
 Esparcian blandísimos amores  
 En cánticos y en aromas suaves.  
 Cuando suspensa entre cuidados graves,  
 Un alma que atendia á sus primores  
 Arrebatada á objetos superiores  
 Los entregó del corazon las llaves.  
 Si aquí, dijo, en el yermo de esta vida  
 Tanto una rosa un ruiseñor eleva,  
 Con solo su belleza y su dulzura:  
 ¿Cual será la floresta prometida?  
 O dulce melodía siempre nueva!  
 O siempre floridísima hermosura!

---

## ESTÉVAN MANUEL DE VILLEGAS.

+ 1669.

## CANTINELAS.

## I.

A una fuente.

Tú por arenas de oro  
 Corres con piés de plata,  
 ¡Oh dulce fuente fría!  
 Yo, con mi triste lloro,  
 A tu corriente ingrata  
 Aumento cada día;  
 Pero tú la porfia  
 De darle al Ebro parias  
 En mi daño contrarias  
 Animas por matarme.  
 Yo por darte y cansarme;  
 Aunque no saco fruto,  
 Malogrado tributo,  
 Lloro nuevos engaños.  
 Tú me llevas los años  
 Al paso de tu curso,  
 Yo renuevo el discurso  
 De mis presentes daños.  
 Casi somos iguales  
 ¡Oh dulce y clara fuente!  
 Yo en continuar mis males  
 Y tu aquesta corriente.  
 Si dices que me excedes  
 Yo digo que te excedo;  
 Porque tú cesar puedes  
 Y yo cesar no puedo.

## II.

Yo ví sobre un tomillo  
 Quejarse un pajarillo,  
 Viendo su nido amado  
 De quien era caudillo  
 De un labrador robado.  
 Vile tan congojado  
 Por tal atrevimiento  
 Dar mil quejas al viento  
 Para que al cielo santo

Lleve su tierno llanto,  
 Lleve su triste acento.  
 Ya con triste armonía  
 Esforzando el intento  
 Mil quejas repetía,  
 Ya cansado callaba,  
 Y al nuevo sentimiento  
 Ya sonoro volvía,  
 Ya circular volaba  
 Ya rastrero corría,  
 Ya pues de rama en rama  
 Al rústico seguía  
 Y saltando en la grama.  
 Parece que decía:  
 «Dáme, rústico fiero,  
 Mi dulce compañía.»  
 Y que le respondía  
 El rústico: «No quiero.»

---

 ANACREONTICA.

Amor entre las rosas,  
 No recelando el pico  
 De una que allí volaba  
 Abeja, salió herido,  
 Y luego, dando al viento  
 Mil dolorosos gritos,  
 En busca de su madre  
 Se fué cual torbellino.  
 Hallóla y arrojado  
 En su gremio, esto dijo:  
 «Madre, yo vengo muerto  
 Sin duda, madre, espiro  
 Que de una sierpecilla  
 Con alas vengo herido,  
 A quien todos abeja  
 Lllaman y es basilisco.»  
 Pero Vénus entónces  
 Le respondió á su niño:  
 «Si un animal tan corto  
 Da dolor tan prolijo,  
 Los que tú cada día  
 Penstras con tus tiros,  
 ¿Cuanto mas dolorosos  
 Que tú estarán, Cupido?»

---

## DE LA LIRA.

(Traducción de Anacreon.)

Quiero cantar de Cadmo,  
 Quiero cantar de Atridas;  
 Mas ¡ay! que de amor solo,  
 Solo canta mi lira.  
 Renuevo el instrumento,  
 Las cuerdas mudo aprisa  
 Pero si yo de Alcides,  
 Ella de amor suspira.  
 Pues heróes valientes,  
 Quedáos desde este día,  
 Porque ya de amor solo  
 Solo canta mi lira.

---

## DEL BEBER.

(Traducción de Anacreon.)

Bebe la tierra fertil,  
 Y á la tierra las plantas,  
 Las aguas á los vientos,  
 Los soles á las aguas,  
 A los soles las lunas  
 Y las estrellas claras;  
 Pues ¿por qué la bebida  
 Me vedais, camaradas?

---

## O D A S.

Bien sé que me escuchara  
 Este arroyuelo manso que murmura,  
 Si acaso yo cantara:  
 Bien sé que me atendiera la espesura  
 De aqueste monte hueco,  
 Si en su alabanza requiebrara al eco.

Graciosa Filomena,  
 Ya vagando del mirto al sauce umbrío,  
 Sin duda que á mi pena  
 Treguas firmara de silencio pio,  
 Y por oír mis quejas  
 Parara plumas y ocupara orejas.

¿Qué atención no me diera  
 La tortolilla solitaria y muda  
 Cuando mi voz oyera?  
 ¿Qué fiera, ¡ay cielos! de piedad desnuda  
 Al resonar mi Clio  
 No moderara el bárbaro desvío?

Las vueltas de los cielos,  
 Que ya se llevan el placer y el gusto,  
 Y ya con mil desvelos  
 Nos dejan la tristeza y el disgusto,  
 Indignamente han dado  
 Fin á mi voz, principio á mi cuidado.

Aquel ¡ay! lisonjero  
 Ya no se canta así como solía,  
 Ni al céfiro lijero  
 Se debe encomendar nuestra alegría,  
 Que enfermo el dueño mio  
 La flor se marchitó, secóse el río.

¡Qué bien, qué dulcemente  
 Se oyera el canto de mi voz suave,  
 Si como el sol luciente  
 Can paso lento, desdeñoso y grave  
 Saliera mi Brasilda  
 Dando valor á tanta camamilda.

Pero ya que la suerte  
 Armada de crueldad con tantos daños  
 En llanto nos convierte,  
 ¡Qué podrá resonar que no sea engaños  
 De nuestra corta vida  
 En humo, en sombra, en nada convertida!

---

## AGUSTIN DE MORETO Y CABAÑA.

+ 1669.

### SONETOS.

#### I.

Vistoso un jilguerillo se pasea,  
 Y repitiendo dulce melodía  
 Al campo y á las flores desafía  
 Contemplándose copia de Amaltea.

Su libertad ejercitar desea,  
 Mas ¡ay! que cuando piensa se desvia,  
 Da en la prision, y allí canta á porfia  
 Por ver si en su desdicha se recrea.  
 Jilguero fuí vistoso en la campaña  
 Que compitiendo con el alba hermosa,  
 Amor entre sus redes le enmaraña.  
 Prendióme al fin en su prision gustosa.  
 ¡Oh cuánto sin razon, amor se engaña  
 Quien dice que tu red no es red dichosa!

## II.

Dentro del pecho siento de quererte  
 Un ardor que me obliga á desearte,  
 Y un hielo esquivo en esta misma parte,  
 Que por temor se engendra de perderte.  
 Con el hielo al ardor se hace mas fuerte,  
 Por que teme apagarse y fiel reparte  
 Las vivas llamas que encendió de amarte  
 Contra el lento peligro de su muerte.  
 Crece el deseo, de la llama abrigo,  
 Por ayudarle y de crecer sediento  
 Cobra mas fuerza el hielo en mi enemigo.  
 Mira tú cual será mi sentimiento,  
 Porque lo sé sentir como lo digo  
 Mas no lo sé decir como lo siento.

## III.

Solo vivo en la gloria de mirarte,  
 Solo muero en la pena de no verte,  
 No temo mayor mal que el de perderte,  
 Ni espero mayor bien que el de gozarte.  
 Vida es cuanto me lleva á desearte,  
 Cuanto me aparta de tu vista es muerte,  
 Y si pudiera haber dolor mas fuerte  
 Ese sintiera yo de no adorarte.  
 Y si de tanto amor, de fe tan pura  
 Señã quieres tener mas verdadera,  
 Imagina, señora, tu hermosura;  
 Y en mirándote en ella considera  
 Siendo tanta de amarte la ventura  
 Cuál la desdicha de perderte fuera.

## PADRE PEDRO DE QUIRÓS.

† 1670.

## REDONDILLAS.

Dulce Ardenia bella,  
A quien mi albedrio  
Llama norte mio  
Como el mar su estrella.  
Por quien de llorar  
Tus duros enojos  
Son rios mis ojos,  
Que corren al mar.  
Agora que el manso  
Viento el mar serena  
Y ofrece á mi pena  
La noche descanso;  
Mientras lisonjero  
Va el viento veloz,  
Escucha la voz  
De tu marinero.  
Oye, no te abscondas,  
La luz manifiesta  
De un sol que se acuesta  
En las rubias ondas;  
Oye los suspiros  
De quien firme te ama,  
Si porque te llama  
No son tus retiros,  
Si hay en tí aficion,  
Dueño hermoso, ven.  
Las horas del bien  
¡Oh qué tardas son.  
Si amor no te obliga  
Cuando me despeña,  
Dame alguna seña  
Para que te siga,  
En vano te alejas,  
Pues para alcanzarte  
El amor reparte  
Plumas á mis quejas;  
Si huyes de amar,  
Buscarte es error;  
Que quien no halla amor,  
Nada puede hallar.

Sin tí se ven solas,  
 Y en sus escarceos  
 A mudos gorgeos  
 Te llaman las olas.  
 Su voz cristalina  
 Acordes rompieran  
 Si heridas se vieran  
 De tu luz divina.  
 Y la noche oscura  
 Luciera tan clara,  
 Que el día envidiara  
 Su alegre hermosura.  
 No mar sino cielo  
 Debiera llamarse,  
 A poder copiarse  
 En el mar tu velo.  
 Mas fuera mi mal;  
 Que no hallo un amante.  
 En lienzo inconstante  
 Firme original,  
 A tus niñas bellas  
 Haciendo reflejo,  
 No estimara espejo  
 Ser de las estrellas.  
 Gozara bonanza  
 El mar de mis ojos,  
 Pues libre de enojos  
 Viera su esperanza.  
 Sin tí nada veo  
 De serenidad,  
 Porque es tu beldad  
 Fin de mi deseo.

---

 S O N E T O .

Ruiseñor amoroso, cuyo llanto  
 No hay robre que no deje enternecido,  
 ¡Oh, si tu voz cantase mi gemido!  
 ¡Oh, si gimiera mi dolor tu canto!  
 Esperar mi desvelo osara tanto  
 Que mereciese por lo bien sentido  
 Ser escuchado, cuando no creído,  
 De la que es de mi amor hermoso encanto!  
 ¡Qué mal empleas tu raudal sonoro  
 Cantando la alba y á las flores bellas!  
 Canta tú; oh ruiseñor! lo que yo lloro.

Acomoda en tu pico mis querellas,  
 Que si las dices á quien tierno adoro  
 Con tu voz llegarás á las estrellas.

---

MADRIGAL.

Tórtola amante, que en el robre moras  
 Endechando en arrullos quejas tantas,  
 Mucho alivias tus penas si es que lloras,  
 Y pocos son tus males si es que cantas.  
 Si de la que enamoras  
 El desden te desvia,  
 No durará el desden pues tu porfia  
 Está un pecho de pluma conquistando  
 ¿Podrá un pecho de pluma no ser blando?  
 ¡Ay de la pena mia  
 En que medroso y triste estoy llorando  
 Y enternecer procuro  
 Pecho de mármol cuanto blanco, duro!

---

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA.

Nació por los años de 1607.  
 Murió por los años de 1670.

Con suspiros de cristal  
 Y de plata mil sollozos,  
 De poetas desalmados  
 Se está quejando un arroyo.  
 Uno me llama serpiente  
 Con cuyo título asombro,  
 Que hay hombre que me ha temido  
 Viéndome en el campo solo.  
 Otro por peñas y riscos  
 Me va despeñando, y otro  
 Me sacude las espaldas  
 Con las ramas de los olmos.  
 Qué delito he cometido  
 Decid, versistas demonios,  
 Que me dais á cada paso  
 Castigos tan afrentosos?  
 Siendo el mayor entregarme  
 Á cuatro músicos locos,

Pregoneros que me infaman  
Con mil falsos testimonios.  
Otro por hacerme humilde  
Dice soberbio en mi oprobio,  
Que con labios de cristal  
Beso los pies á los chopos:  
Y por esta Cruz bendita  
Que es un grande mentiroso  
Porque yo no tengo labios  
Ni de cristal ni aun de corcho.  
Otro, siendo mi caudal  
No mas que guijarros toscos,  
Dice que son mis arenas  
No ménos que granos de oro.  
Otro del escaso y turbio  
Humor que sudan mis poros,  
Hace espejo y al momento  
Se mira Narciso el rostro.  
Civil concepto caduco,  
Que solo han visto mis ojos  
Un ganapan puesto á bruces,  
Tentacion de San Antonio.  
Otro dice que me hacen  
Los álamos con sus troncos  
Paso y calle y la que tengo  
Sin que me la den la tomo:  
Que á pesar de sus raices  
Si en invierno me alboroto  
Sin que me rueguen me ensancho  
Y me llevo cuanto topo.  
Otro dice que soy manso:  
Miente el traidor! que me corro  
De que traslade á mi frente  
La sobra de sus pimpollos:  
Porque yo no soy casado  
Ni me han nacido floroncos  
En la cabeza, ni en ella  
Tengo las leyes de Toro.  
Otro que me desvañezco  
Por prestarme sus asomos  
Sin haber humos de Baco  
Escalado mi cimborrio,  
Otro dice que murmuro:  
Quien no ha de volverse un Momo  
Contra cuantos critiquizan  
Filomenas siendo tordos.  
Con cabriolas de plata

Que bailo, me dijo otro,  
 Un saltaren de cristal  
 Cuando sobre piedras corro.  
 Trovadores, qué os he hecho?  
 Que por burro en versos broncos  
 Me sacais á la vergüenza  
 Ya por valles, ya por sotos.  
 Poetas sin rey ni roque!  
 Por vengarme de vosotros  
 He de escribir un libro  
 De flagello poetarum.  
 Valgate un millon de Musas  
 Casquivano ó casquioto,  
 ¿Qué te importa que yo sea  
 Calvo, tuerto, manco o cojo?  
 Y si canta vuestra musa  
 En lengua española, como  
 Si el poema es castellano  
 El language es en moscovio?  
 No es mejor llamar al vino  
 Vino, solomo al solomo,  
 Que no á los labios claveles  
 Y á las mejillas madroños?  
 Yo me voy corriendo al mar  
 Y entre sus ondas me escondo,  
 Por no escuchar barbarismos  
 Con falso disfraz de apodos.

---

## AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

1642—1675.

(Traduccion de Anacreon.)\*

Entre purpúreas rosas escondida  
 Pequeña abeja, al dios de los amores,  
 Que de flor presumia entre las flores,  
 La tierna mano le picó atrevida.  
 Tiernas lágrimas vierte el rapaz ciego,  
 Y volando á Ericina sin sosiego  
 «¡Ay madre, dice hermosa!  
 Una pequeña sierpe ponzoñosa,  
 Una víbora alada,  
 Aunque pequeña osada  
 Me ha quitado la vida.»  
 Mas Citerea, al descubrir la herida,

---

\* Cf. p. 327.

Le responde risueña:

«Si una abeja, Cupido, tan pequeña  
El dolor te ha causado que refieres,  
¿Cómo será el dolor en los que hieres?»

---

BERNARDINO DE REBOLLEDO.

† 1676.

EPÍGRAMAS.

I.

Lisi, yo te ví en sueños tan piadosa,  
Como despierta el alma te desea,  
Pero ménos hermosa:  
¿Quién habrá que tal crea?  
Dos imposibles me fingió la idea,  
Y con ser su ilusion tan engañosa,  
La temo misteriosa,  
Y que inmortal en mí el tormento sea,  
Sino has de ser piadosa hasta ser fea.

---

II.

Pues el rosario tomáis  
No dudo que le receis  
Por mí que muerto me habeis  
O por vos que me matais.

---

III.

Tus ruegos se lograrán  
Clori, sin cuidado tanto  
Si lo que pides al santo  
Pidieres al sacristan.

---

IV.

Juró Filis en vano,  
Para vencer cierto recelo mio,  
Que moro ni cristiano  
No triunfaria jamas de su albedrío:  
Rindese á los presentes de un judío,  
Y lo que yo mas siento,  
Jura que no ha quebrado el juramento.

---

## CANTARCILLO.

Dichoso quien te mira,  
 ¡Y mas dichoso quien por tí suspira,  
 Y en extremo dichoso,  
 Quien un suspiro te debió amoroso!

## PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

1600—1681.

## SONETO.

Dices Laura que Fabio está ofendido,  
 Y que ofendido vuelve enamorado  
 A buscar en aquel ardor pasado  
 Las ya muertas cenizas de tu olvido.  
 Bien puede ser que sea de rendido.  
 Mas yo temo que sea de obstinado  
 Porque amor una vez desengañado  
 Solo vuelve á no ser lo que habia sido.  
 No creas á sus labios ni á sus ojos  
 Aunque á sus ojos veas y á sus labios  
 Mentir caricias, desmentir tristezas,  
 Porque, Laura, finezas sobre enojos  
 Finezas pueden ser; mas sobre agravios  
 Mas parecen venganzas que finezas.

## CANTARCILLOS.

## I.

El que adora en confianza  
 De conseguir lo que adora  
 Mérito ninguno alcanza,  
 Pues enjuga lo que llora  
 Al aire de la esperanza.  
 Mas el que en desconfianza  
 Quiere por solo querer  
 A nadie puede ofender.

## II.

Ardo y lloro sin sosiego  
 Llorando y ardiendo tanto  
 Que ni el fuego apaga el llanto  
 Ni el llanto consume el fuego.

## III.

Ruiseñor que volando vas,  
 Cantando finezas, cantando favores,  
 ¡Oh cuánta pena y envidia me das!  
 Pero no; que si hoy cantas amores,  
 Tú tendrás celos y tú llorarás.  
 ¡Qué alegre y desvanecido  
 Cantas, dulce ruiseñor,  
 Las venturas de tu amor,  
 Olvidado de tu olvido!  
 En tí, de tí entretenido  
 Al ver cuan ufano estás,  
 ¡Oh cuanta pena me das  
 Publicando tus favores!  
 Pero no, que si hoy cantas amores,  
 Tú tendrás celos y tu llorarás.

---

 PADRE JOSEF MORELL.

+ 1683.

## EPIGRAMA.

A un poeta.

No en vano sueles llamar  
 Tus versos oro luciente.  
 Porque el fuego solamente  
 Los puede purificar.

---

 ANTONIO DE SOLIS Y RIVADENEYRA.

1610—86.

HA DE LLORAR LA VIUDA SU MARIDO DIFUNTO.

(Traduccion de san Gregorio Nacianceno.)

Viuda del dulce esposo  
 Llora la tortolilla su quebranto;  
 Discurre sin reposo,  
 Búscales con el llanto,  
 Llámale con la queja,  
 Gime y no acaba; llora y no lo deja.  
 ¡Oh cuánto enseña con lo bien que siente,  
 O verdaderamente  
 Sabiaavecilla; pues tu sentimiento  
 No es razon y parece entendimiento.

---

## JUAN DE LA HOZ MOTA.

Murió despues de 1689.

## QUÉ COSA ES AMOR.

No es amar gemir,  
 No es amar morir,  
 No es amar penar,  
 No, no es amar:  
 Que amar es sentir,  
 Amar es sufrir,  
 Y amar es callar,  
 Sin que dé á entender:  
 Aun el padecer  
 El mismo adorar.

## FRANCISCO SANTOS.

Murió por los años de 1700.

## CANCION.

Aquel pajarillo  
 Que está en la prision,  
 Todas sus endechas  
 Nacieron de amor.  
 Que triste se peina  
 Al rayo del sol  
 Llorando su estrella  
 Tan hecha al rigor.  
 A ratos se alegra:  
 ¡Propio del dolor  
 Dilatar la pena  
 Por darla mayor!  
 Y si la memoria  
 Le acuerda un favor  
 Al punto le olvida  
 Su mucho temor.  
 Sosegado está  
 Con la suspension  
 Que es de la memoria  
 El mayor blason.  
 Pero el mal pasado  
 Memorias dejó  
 En pluma ultrajada  
 Y en triste color.

De la libertad  
 Se olvidaba, y vió  
 La muerte en los celos  
 Que ausencia labró.

Triste se lamenta  
 De el que le prendió;  
 Pues le quitó el gusto,  
 Mas casto y mejor.

Pero ya alentando  
 Su pena olvidó  
 Pues alegre entona  
 Su agradable voz,

Sacudió las alas  
 Y el pico aguzó  
 Que aun no se ha olvidado  
 De lo que es valor,

Y con su armonía,  
 Aquesto cantó  
 Por dar gusto á quien  
 Sus quejas oyó:

«Libertad preciosa  
 Cuando en tí se vió  
 El que te ha perdido,  
 Poco te estimó.

«Con ansia te busca  
 El que te perdió  
 Pues si ausente vives  
 Verte deseó.»

Así lamentaba  
 Y abierta notó  
 La puerta en la jaula  
 De donde escapó.

¡Mas ay de mí triste  
 Que sujeto estoy!  
 Y la angustia y pena  
 Mis brios cortó.

---

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

1651—1700.

S O N E T O.

Al que ingrato me deja, busco amante;  
 Al que amante me sigue, dejo ingrata;  
 Constante adoro á quien mi amor maltrata;  
 Maltrato á quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor hallo diamante,  
 Y soy diamante al que de amor me trata,  
 Triunfante quiero ver al que de amor me mata,  
 Y mato al que me quiere ver triunfante.  
 Si á este pago, padece mi deseo,  
 Si ruego á aquel mi pundonor enojo,  
 De entrambos modos infeliz me veo.  
 Pero yo por mejor partido escojo  
 De quien no quiero ser violento empleo,  
 Que de quien no me quiere vil despojo.

## POETAS DEL SIGLO XVIII.

---

JOSÉ ANTONIO PORCÉL.

Murió por los años de 1720.

EPITAFIO

á una perrita llamada Armelinda.

Bajo de este jazmin yace Armelinda,  
Perrita toda blanca, toda linda,  
Delicias de su ama,  
Que áun hoy la llora; llórala su cama,  
La llora el suelto ovillo,  
Como el arrebujaado papelillo,  
Con que jugaba; llórala el estrado,  
Y hasta el pequeño can del firmamento,  
De Erigone olvidado,  
Muestra su sentimiento;  
Solamente la nieve se ha alegrado,  
Pues si yace Armelinda en urna breve,  
Ya no hay cosa mas blanca que la nieve.

---

MARIA DOCEO.

Por los años de 1740.

Cubridme de flores  
Que muero de amores!

Porque de su aliento el aire  
No lleve el olor sublime,  
Cubridme!

Séa porque todo es uno  
Alientos de amor y olores  
De flores!

De azucenas y jazmines  
Aquí la mortaja espero,  
Que muero!

Si me preguntais de qué,  
Respondo: en dulces rigores  
De amores!

## IGNACIO DE LUZAN.

1702—1754.

## C A N C I O N .

Á la conquista de Orán.

Ahora es tiempo, Euterpe, que templemos  
El arco y cuerdas, y de nuestro canto  
Se oiga la voz por todo el hemisfero;  
Las vencedoras sienas coronemos  
Del sagrado laurel al que es espanto  
Del infiel mauritano, al Marte ibero.  
Ya para cuando quiero  
Los himnos de alegría y las canciones,  
Premio no vil que el coro de las nueve  
A las fatigas debe,  
Y al valor de esforzados corazones?  
Para cuando estará, Musas, guardado  
Aquel furor que bebe,  
Con las ondas suavísimas mezclado  
De la Castalia fuente el labio solo  
De quien tuvo al nacer propicio á Apolo?

Una selva de pinos y de abetes  
Cubrió la mar, angosta á tanta quilla;  
Para henchir tanta vela faltó viento;  
De flámulas el aire y gallardetes  
Poblado divisó desde la orilla,  
Pálido el africano y sin aliento;  
Del húmedo elemento  
Dividiendo los líquidos cristales,  
Y blandiendo Neptuno el gran tridente,  
Alzó airado la frente,  
De ovas coronada y de corales:  
«Quién me agobia con tanta pesadumbre

La espalda? Hay quien intente  
 Poner tal vez en nueva servidumbre  
 Mi libre imperio? O por ventura alguno  
 Me le quiere usurpar? No soy Neptuno?»

Así decia el dios. Las españolas  
 Proras en tanto del undoso seno  
 Iban cortando la salada espuma;  
 Humildes retirábanse las olas,  
 Céfiro por el cielo ya sereno  
 Batia en torno su lijera pluma.  
 Adónde irá la suma  
 De tanto alado pino? Hay otro mundo  
 Que el español intrépido someta?  
 Hay otros que acometa  
 Riesgos por el Océano profundo?  
 Si es que al soberbio inglés moverá guerra,  
 O si verá otra vez la Etnisia tierra?  
 Adónde ha de ir, sino es donde le llama  
 La santa fe, la verdadera fama?

Estremecióse el africano suelo,  
 Y temblaron de Orán torres y almenas,  
 Del formidable vencedor á vista,  
 En vano á la mezquita erróneo celo  
 Padres y esposas, de horror llenas,  
 A rogar que Mahoma las asista.  
 No hay poder que resista  
 Al ímpetu y ardor del leon de España,  
 Que vino, vió y venció; y el agareno  
 Probó, de susto lleno,  
 A un tiempo amago y golpe de su saña;  
 Cual suele ver, no sin mortal desmayo,  
 Rasgarse en ronco trueno  
 Las pardas nubes, y abortar el rayo,  
 El pasmado pastor, y todo junto  
 Arder cielo y encina á un mismo punto.

Reconocen los bárbaros adarbes  
 El ya noto pendon que se enarbola  
 Cón armas de Castilla y celtiberas;  
 Gimen de pena y rabia los alarbes,  
 Al ver que el viento plácido tremola  
 Con respeto la cruz de las banderas.  
 De escuadras lisonjeras,  
 De alados paraninfos cortejada,  
 Entra la fe triunfante por las puertas,

Ahora de nuevo abiertas  
 Por el celo de España y por su espada.  
 Huye del Alcoran el falso rito,  
 Y abandona desiertas  
 Las mezquitas infames; y bendito  
 El lugar profanado y templo inculto,  
 Vuélvese á consagrar en mejor culto.

Estas oh noble España! son tus artes:  
 Al cielo dirigir guerras y paces,  
 Pelear y vencer solo por Cristo;  
 Del orbe entero ya las cuatro partes,  
 Siempre invencibles, discurrir tus haces  
 Por la sagrada religion han visto.  
 Por tí, desde Calisto  
 Hasta el opuesto polo, en trecho inmenso,  
 Al verdadero Dios el indio adora,  
 Y el que en la tierra mora  
 Donde al cruel Pluton se daba incienso.  
 Por tí del Evangelio arrebolada,  
 Con mejor luz la aurora  
 Del Ganges sale, y por tí da la entrada  
 A nuestra fe la más remota playa  
 Del Japon, de la China y de Cambaya.

Por tí, de hoy más, el bárbaro numida,  
 El de Getulia y el feroz masilo  
 Dejarán la impía secta y ritos vanos;  
 Renacerán á mas felice vida  
 Cuantos habitan entre Lixo y Nilo  
 Abrazando la ley de los cristianos,  
 Con tratos mas humanos  
 El togado español pondrá sus leyes  
 Entónces al morisco vasallaje,  
 Y párias y homenaje  
 Recibirá de los vencidos reyes.  
 La piedad, el valor, la verdadera  
 Virtud y el nuevo traje.  
 Aprenderá la Livia prisionera;  
 Y sabiendo imitar, sin otra cosa,  
 Su misma esclavitud la hará dichosa.

Sulcará el industrioso comerciante  
 El libre mar Tirreno y el Egeo,  
 Sin temor de mazmorra ó de grillete.  
 Si diré lo que mandas que ahora cante,  
 Oh Febo! ó dejaré que lo que veo

Claro en la edad futura otro interprete?  
 El andaluz jinete  
 Beberá del Cedron, el santo muro  
 Libertado será, y el fiel devoto  
 Podrá cumplir su voto,  
 De tiranos insultos ya seguro:  
 Tendrá la España, más que un tiempo Roma,  
 De su imperio en el coto,  
 El marfil indio y el sabeo aroma  
 Para las aras y el sagrado fuego;  
 Vén, oh dichosa edad, pero vén luego.

De tu antiguo valor así no olvides,  
 Los ilustres ejemplos, patria mia,  
 Léjos del ocio y de extranjera pompa.  
 Ame el fuerte mancebo armas y lides,  
 Y en vez de afeminada melodía,  
 Guste solo del parche y de la trompa.  
 Ambos ijares rompa  
 Con la espuela el bridon; con pecho fuerte,  
 Entre polvo, humo y fuego á verse aprenda,  
 Y por la brecha ascienda  
 A buscar y vencer la misma muerte;  
 O aprenda á domeñar del mar la furia,  
 O á moderar la rienda  
 Del gobierno político en la curia,  
 Dejando en guerra y paz clara memoria,  
 Así se sube al templo de la gloria.

Pues ya tanto tu vuelo se remonta,  
 Cancion lijera y pronta,  
 Vé de Orán á la playa,  
 Y allá tambien contigo al campo vaya  
 Este aplauso primero;  
 Y di en mi nombre al vencedor ibero,  
 Que si por dicha tanto  
 Como ya su valor puede mi canto,  
 Sin que el tiempo ó la envidia al fin lo estorbe,  
 Será eterna su fama en todo el orbe.

---

## DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL.

1696 hasta despues de 1758.

## OCTAVA.

Asegura á Filis lo eterno de su adoracion.

Antes que yo te olvide, dueño mio,  
 El mas hermoso, amable y soberano,  
 Verás con flores al invierno frio,  
 Y con hielos y escarchas al verano,  
 Al sol sin luz, al alba sin rocío,  
 Al mar sin ondas, sobre el monte al llano;  
 Y lo que es más, verás en tal fortuna,  
 Faltarle al cielo estrellas, sol y luna.

## VICENTE GARCIA DE LA HUERTA.

1734—1787.

## VERSOS DE ARTE MENOR.

Á Filis.

¿Quién, sin merecerlas,  
 Logra grandes dichas,  
 Que no desconfie  
 De sus dichas mismas?  
 Quién del valimiento  
 Pisó la alta cima,  
 Que no le atribulen  
 Sustos de caída?  
 Quién al mar se arroja  
 En débil barquilla,  
 Que de vendabales  
 No tema las iras?  
 Quién será tan necio,  
 Dulce Filis mia,  
 Que esté confiado  
 Por gozarte fina?  
 Quién logra sin sustos  
 Glorias excesivas  
 Y que sobrepujan  
 Aun su fantasía,  
 Si cuerdo no teme  
 Llorarlas perdidas,  
 O á su amor agravia,  
 O no las estima.

Pues quietud tan torpe  
A un hombre acredita,  
Por de rudo ingenio  
U de alma mezquina.

Quien sobre sí vuelva,  
Por vano que viva,  
Hallará defectos  
Que le desconfian.

Ni al papel mas terso,  
Ni al agua mas limpia  
Quebraduras faltan,  
Faltan arenillas.

A las blancas perlas  
De mayor cuantía  
Averigua tachas  
Quien las examina.

El aire mas puro  
Tal vez se matiza  
De oscuros vapores,  
Que la tierra envia.

Al sol oscurecen  
Nieblas atrevidas  
Y á la luna asombran  
Sus manchas sombrías.

Pues si estas verdades,  
Vemos repetidas,  
En cosas que mas  
El mundo autorizan,

Cómo ha de gozarte  
Con quietud tranquila  
Quien tantos borrones  
Ofrece á tu vista?

No te cause espanto,  
Gloria de mi vida,  
Que dichas y sustos  
En mí se compitan;

Pues mas imposible  
Creí yo algun dia  
La union venturosa  
Con que amor nos liga,

Viendo las ventajas  
Que lleva infinitas  
A mi ser humilde  
Tu soberanía.

Perdona, bien mio,  
 Mis necias porfias,  
 Por ser de mi amor  
 Reverentes hijas;  
 Que esta es la pensión  
 De glorias crecidas,  
 Logradas á influjos  
 Solo de la dicha:  
 Vivir con temor  
 Que pueda algun dia  
 Darlas por el pié  
 El poder ó envidia.

---

JOSÉ CADALSO.

1741—1782.

CUARTETAS.

Sencillas ponderaciones de un pastor á su pastora.

- De este modo ponderaba  
 Un inocente pastor  
 A la ninfa á quien amaba  
 La eficacia de su amor:
- «Ves cuántas flores al prado  
 La primavera prestó?  
 Pues mira, dueño adorado,  
 Mas veces te quiero yo.
- «Ves cuánta arena dorada  
 Tajo en sus aguas llevó?  
 Pues mira, Fílis amada,  
 Mas veces te quiero yo.
- «Ves al salir de la aurora  
 Cuánta avecilla cantó?  
 Pues mira, hermosa pastora,  
 Mas veces te quiero yo.
- «Ves la nieve derretida  
 Cuánto arroyuelo formó?  
 Pues mira, bien de mi vida,  
 Mas veces te quiero yo.

«Ves cuánta abeja industriosa  
De esa colmena salió?  
Pues mira, ingrata y hermosa,  
Mas veces te quiero yo.

«Ves cuántas gracias la mano  
De las deidades te dió?  
Pues mira, dueño tirano,  
Mas veces te quiero yo.»

---

L E T R I L L A S.

I.

Sobre los varios méritos de las mujeres.

Del precio de las mujeres,  
Son varios los pareceres;  
Cada cual defiende el suyo.  
Yo, que de disputas huyo,  
Que nunca gustosas son,  
A todos doy la razon  
Y con todas me contento;  
Oid hasta el fin del cuento.

Unos gustan de que sea  
Su dama hija de la aldea,  
De sencillo pecho y trato,  
Y que no les dé el mal rato  
De artificiosos amores;  
Que se salga á coger flores  
Por el campo el mes de Mayo,  
Con lijero y pobre sayo,  
Que de sus abuelas fué....  
*Y tienen razon á fe.*

Otros, de mas alto porte,  
Quieren damas de la corte,  
Con majestad y nobleza  
Aun mayor que la belleza,  
Con adorno y compostura,  
Que dé brillo á su hermosura,  
Con fausto y ostentacion....  
*Y á fe que tienen razon.*

Unos gustan de sabidas  
(Que leidas y escritas  
El vulgo suele llamar)  
Y que sepan conversar

Del estado, paz y guerra,  
 Del aire, agua, fuego y tierra,  
 Con la gaceta y café....  
*Y tienen razon á fe.*

Otros son finos amantes  
 De las que son ignorantes  
 Y que entregaron su pecho  
 Sin saber lo que se han hecho;  
 Que lloran al preguntar  
 Que cosa es enamorar,  
 Y dónde está el corazón?  
*Y á fe que tienen razon.*

Unos aumentan su llama  
 Cuando es juiciosa la dama,  
 Circunspecta, seria y grave,  
 Y que la crítica sabe  
 Del vos, del tú y del usted....  
*Y tienen razon á fe.*

Otros, al contrario, quieren  
 Que las niñas que nacieren  
 Nazcan vivas y joviales,  
 Y se crien tan marciales,  
 Que de dos ó tres vaivenes  
 Entreguen, sin más desdenes,  
 Las llaves del corazón....  
*Y á fe que tienen razon.*

---

II.

El rayo severo . . .  
 Que Jove vibró  
 Celebrele Homero  
*Que no lo haré yo.*

La sátira fiera  
 Que Persio escribió  
 Cultive el que quiera,  
*Que no lo haré yo.*

Ercilla con arte,  
 Que él mismo probó,  
 Celebre á su Marte  
*Que no lo haré yo.*

Del mar que el troyano  
 Llorando aumentó  
 Escriba el Mantuano,  
*Que no lo haré yo.*

Pero del dios ciego,  
 Que Vénus parió,  
 Callen todos luego,  
*Que bastaré yo.*

---

 III.

«*De amores me muero:  
 Mi madre, acudid;  
 Si no llegais pronto,  
 Veréisme morir.*»

Catorce años tengo,  
 Ayer los cumplí,  
 Que fué el primer día  
 Del florido Abril  
 Y chicas y chicos  
 Me suelen decir:  
 «Por qué no te casan,  
 Mariquilla? Di.»  
*De amores me muero!*

Ya sé, madre mia,  
 Que allá en el jardín,  
 Estando á mis solas  
 Despacio me vi  
 En el espejito  
 Que me dió en Madrid,  
 Las ferias pasadas,  
 Mi primo Luis.  
*De amores me muero!*

Miréme y miréme  
 Cien veces y mil,  
 Y dije, llorando:  
 «Ay pobre de mí!  
 Por qué se malogra  
 Mi dulce reír  
 Y tiernas miradas?  
 Ay niña infeliz!»  
*De amores me muero!*

Y luego en mi pecho  
 Una voz oí,  
 Cual cosa de encanto,  
 Que empezó á decir:  
 «La niña soltera  
 De qué ha de servir?  
 La vieja casada  
 Aun es mas feliz.»  
*De amores me muero!*

Si por ese mundo  
 No quisieréis ir  
 Buscándome un novio,  
 Dejádmelo á mí,  
 Que yo hallaré tantos,  
 Que pueda elegir,  
 Y de nuestra calle  
 Yo no he de salir.  
*De amores me muero!*

Al lado vive uno  
 Como un serafín,  
 Que la misma misa  
 Que yo suele oír.  
 Si voy sola, llega  
 Muy cerca de mí,  
 Y se pone léjos  
 Si tambien venís.  
*De amores me muero!*

Me mira, le miro;  
 Si me vió, le vi  
 Ponerse mas rojo  
 Que el mismo carmin,  
 Y si esto le pasa  
 Al pobre, decid,  
 Que quereis, mi madre,  
 Que me pase á mí?  
*De amores me muero!*

En frente vive otro,  
 Taimado y sutil,  
 Que suele de paso  
 Mirarme y reír  
 Y disimulado  
 Se viene tras mí,  
 Y á ver dónde llevo  
 Me suele seguir.  
*De amores me muero!*

Otro hay que pasea  
 Con aire gentil  
 La calle cien veces,  
 Y aunque diga mil,  
 Y á nuestra criada  
 La suele decir:  
 «Bonita es tu ama!  
 Te habla de mí?»  
*De amores me muero;*  
*Mi madre, acudid:*  
*Si no llegais pronto,*  
*Veréisme morir.*

## IV.

Letrilla satírica, imitando el estilo de Góngora y Quevedo.

Que dé la viuda un gemido  
 Por la muerte del marido,  
*Ya lo veo;*  
 Pero que ella no se ria  
 Si otro se ofrece en el dia,  
*No lo creo.*

Que Clóris me diga á mí:  
 «Solo he de quererte á tí»,  
*Ya lo veo;*  
 Pero que siquiera á ciento  
 No haga el mismo cumplimiento,  
*No lo creo.*

Que los maridos celosos  
 Sean mas guardias que esposos,  
*Ya lo veo;*  
 Pero que estén las malvadas,  
 Por mas guardias, mas guardadas,  
*No lo creo.*

Que al ver de la boda el traje,  
 La doncella el rostro baje,  
*Ya lo veo;*  
 Pero que al mismo momento  
 No levante el pensamiento,  
*No lo creo.*

Que Celia tome el marido  
 Por sus padres escogido  
     *Ya lo veo;*  
 Pero que en el mismo instante  
 Ella no escoja el amante,  
     *No lo creo.*

Que se ponga con primor,  
 Flora en el pecho una flor,  
     *Ya lo veo;*  
 Pero que astucia no sea  
 Para que otra flor se vea  
     *No lo creo.*

Que en el templo de Cupido  
 El incienso es permitido,  
     *Ya lo veo;*  
 Pero que el incienso baste,  
 Sin que algun oro se gaste,  
     *No lo creo.*

Que el marido á su mujer  
 Permita todo placer,  
     *Ya lo veo;*  
 Pero que tan ciego sea,  
 Que lo que vemos no vea,  
     *No lo creo.*

Que al marido de su madre  
 Todo niño llame padre,  
     *Ya lo veo;*  
 Pero que él, por mas cariño,  
 Pueda llamar hijo al niño,  
     *No lo creo.*

Que Quevedo criticó  
 Con más sátira que yo,  
     *Ya lo veo;*  
 Pero que mi musa calle  
 Porque más materia no halle  
     *No lo creo.*

---

Que un sabio de mal humor  
 Llame locura al amor,  
     *Ya lo veo;*

Pero que no se enloquezca  
Cuando otro humor prevalezca,  
*No lo creo.*

Que una doncella guardada  
Esté del mundo apartada,  
*Ya lo veo;*  
Pero que no muera ella  
Por salir de ser doncella,  
*No lo creo.*

Que un filósofo muy grave,  
Diga que de amor no sabe,  
*Ya lo veo;*  
Pero que no mienta el sabio  
Con el pecho y con el labio,  
*No lo creo.*

Que una moza admita un viejo  
Por marido ó por cortejo,  
*Ya lo veo;*  
Mas que el viejo en confusiones  
No dé por cuernos doblones,  
*No lo creo.*

Que un amante abandonado  
Diga que está escarmentado,  
*Ya lo veo;*  
Pero que él no se desdiga  
Si encuentra grata á su amiga,  
*No lo creo.*

Que una vieja ya se asombre;  
Hasta del nombre de hombre,  
*Ya lo veo;*  
Pero que ella no quisiera  
Ser de edad ménos severa,  
*No lo creo.*

Que una mujer á su amante  
Jure ser siempre constante,  
*Ya lo veo;*  
Pero que se pase un dia,  
Y ella quiera todavía,  
*No lo creo.*

Que de todas las mujeres  
 No importen los pareceres,  
     *Ya lo veo;*  
 Pero que de la que amamos  
 El parecer no sigamos,  
     *No lo creo.*

Que á la mujer, cual cristal,  
 La quiebre un soplo fatal,  
     *Ya lo veo;*  
 Pero que pueda soldarse  
 Si una vez llega á quebrarse,  
     *No lo creo.*

Que al espejo las coquetas  
 Estudien mil morisquetas,  
     *Ya lo veo;*  
 Pero que sea el cristal  
 El objeto principal  
     *No lo creo.*

Que bastante he murmurado  
 En lo que está criticado,  
     *Ya lo veo;*  
 Pero que mucho no pueda,  
 Criticarse en lo que queda,  
     *No lo creo.*

Que la novia moza y linda  
 Al noble viejo se rinda,  
     *Ya lo veo;*  
 Pero que crea el barbon  
 Que ella rinde el corazon,  
     *No lo creó.*

---

ANACREÓNTICA.

Quién es aquel que baja  
 Por aquella colina,  
 La botella en la mano,  
 En el rostro la risa,  
 De pámpanos y hiedra  
 La cabeza ceñida,  
 Cercado de zagales,  
 Rodeado de ninfas,  
 Que al son de los panderos

Dan voces de alegría,  
 Celebran sus hazañas,  
 Aplauden su venida?  
 Sin duda será Baco,  
 El padre de las viñas;  
 Pues no, que es el poeta  
 Autor de esta letrilla.

---

JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA.

1748—1791.

L E T R I L L A S.

I.

Simulacion amorosa.

Mi zagal me llama  
 Grosera amadora,  
 Mas fria á sus ruegos  
 Que la helada roca;  
 Cuando hasta las flores  
 La llama no ignoran  
 De amor, en que me ardo  
 Turbada y medrosa.  
 Bien quisiera serle  
 Humana en la hora,  
 Sin darle yo cuenta  
 De mi aficion loca;  
 Mas ser atrevida,  
 Y hallar sazon propia  
 De vencer recatos,  
 Solo al varon toca;  
 Que si él entre espinas  
 No la busca y corta,  
 De suyo á su mano  
 No se ha de ir la rosa.

---

II.

Dones sencillos.

Dos tórtolas tiernas,  
 Que Alexi en un nido  
 Se encontró á la aurora,  
 Me regaló fino.

De miel una orzuela  
 Yo en pago le envío,  
 Y más, si tuviera  
 Presentes más ricos.  
 Que el panal mas dulce  
 Para el gusto mio  
 Solo es ver el rostro  
 De mi pastorcillo;  
 Y más cuando ufano  
 Me da un canastillo  
 De frescas manzanas,  
 Llenas de rocío.  
 Luego que en mis brazos  
 Ve que lo he cogido,  
 Se rie, y me dice....  
 Mas no, no lo digo.

---

III.

Fuego amoroso.

Mañanita alegre  
 Del señor san Juan,  
 Al pié de la fuente  
 Del rojo arenal,  
 Con un liston verde,  
 Que eché por sedal  
 Y un alfiler corvo  
 Me puse á pescar.  
 Llegóse al estanque  
 Mi tierno zagal,  
 Y en estas palabras  
 Me empezó á burlar:  
 «Cruel pastorcilla,  
 Dónde pez habrá  
 Que á tan dulce muerte  
 No quiera llegar?»  
 Yo así de él y dije:  
 «Tú tambien querrás?  
 Y ese pececillo  
 No, no se me irá.»

---

## IV.

Los brazos de Alexi.

¿Qué fuerza, mi madre,  
 Los brazos tendrán,  
 Los brazos de Alexi,  
 Pequeño zagal?  
 Que ayer al descuido,  
 Al ir á pasar  
 Un sendero angosto,  
 Me llegó á abrazar;  
 Y yo desde entónces  
 Con fuego abrasar  
 Me siento, aunque el simple  
 No lo hizo por mal.  
 Ya del zagalejo  
 Me quiero vengar,  
 Ya me compadezco  
 Del tierno rapaz;  
 Ya sufrir no puedo  
 La llama voraz,  
 Y hora en este fuego  
 Me quiero abrasar.

## V.

La palomita.

*Una paloma blanca  
 Como la nieve  
 Me ha picado en el alma;  
 Mucho me duele.*

Dulce paloma,  
 Cómo pretendes  
 Herir el alma  
 De quien te quiere?

Tu pico hermoso  
 Brindó placeres,  
 Pero en mi pecho  
 Picó cual sierpe.

Pues dime, ingrata,  
 ¿Por qué pretendes  
 Volverme males,  
 Dándote bienes?

Ay! nadie fie  
 De aves alevés;  
 Que á aquel que halagan,  
 Mucho mas hieren.

*Una paloma blanca*  
*Como la nieve*  
*Me ha picado en el alma;*  
*Mucho me duele.*

---

VI.

Pues de amar amores  
 Lección tomé en tí,  
*Zagal desdeñoso,*  
*Duélete de mí.*

Mi rabel, que amores  
 Cantára hasta aquí,  
 Por tí solo en duelos  
 Trocado lo ví.  
 Táñolo ay! y solo,  
 Solo, ay! sé decir:  
*Zagal desdeñoso,*  
*Duélete de mí.*

De mi amor testigo  
 Ves la fuente allí  
 Do la vez primera  
 La alma te rendí;  
 No mi verdad ella  
 Querrá desmentir;  
*Zagal desdeñoso,*  
*Duélete de mí.*

Tu sol me llamabas  
 Una vez y mil  
 Tu amor, tu alba y rosa,  
 Tu espejo y pensil,  
 Y hoy nombre de esclava,  
 No merezco en tí;  
*Zagal desdeñoso,*  
*Duélete de mí.*

El amor ufano  
 Juzgué yo que allí  
 De tan dulce triunfo  
 Se empezó á engreir;  
 Y hoy pienso que el odio  
 Le ha vencido en lid;  
*Zagal desdeñoso,*  
*Duélete de mí.*

---

## VII.

Diz que un caballero,  
 Dicho don Dinero,  
 Pierde y atropella  
 La niña más bella,  
 De mas pundonor;  
*Madre, la mi madre,*  
*Qué triste dolor!*

Él diz que minora  
 Y aun de virtud dora  
 El crimen mas grave,  
 Y al recto juez sabe  
 Quebrar el rigor;  
*Madre, la mi madre,*  
*Qué triste dolor!*

Él diz que al anciano  
 En jóven lozano  
 Lo vuelve y trabuca,  
 Y á su edad caduca  
 Da inútil verdor;  
*Madre, la mi madre,*  
*Qué triste dolor!*

Él al mas ocioso,  
 Mas vil y vicioso,  
 Colma de favores,  
 Y aun da de señores,  
 Un perpétuo honor;  
*Madre, la mi madre,*  
*Qué triste dolor!*

Él á un tonto ha dado  
 El premio colmado  
 Que hubo merecido  
 Un sabio entendido,  
 Pobre y sin favor;  
*Madre, la mi madre,*  
*Qué triste dolor!*

Él en la opulenta  
 Mesa en que se sienta,  
 Todo hace que sobre,  
 Arrojando al pobre  
 Del hambre al rigor;  
*Madre, la mi madre,*  
*Qué triste dolor!*

Diz que él, pretendido,  
 O ya conseguido,  
 Siempre da cuidado  
 Y de ayes cercado  
 Tiene al poseidor;  
*Madre, la mi madre,*  
*Qué triste dolor!*

---

ANACREÓNTICAS.

I.

¿ Quien es aquella ninfa  
 Que por esos jardines  
 Viene, dando á las flores  
 Mil cándidos matices;  
 De púrpura vestida,  
 Con lazos carmesíes,  
 Que el aire y gentileza  
 Del bello dueño dicen;  
 Ceñidas sus garzotas  
 De rosas y alhelíes,  
 Y de ninfas cercada,  
 Que obedientes la sirven?  
 Sin duda será Vénus  
 La gran deidad de Chipre;  
 Pues no, zagal, no es ella;  
 Que es mi pastora Nise.

---

## II.

Si alguna vez me veo  
De tristezas cercado,  
Que juntas á porfía  
Me están atormentando,  
Luego, luego á tus brándis  
Me entrego, oh padre Baco!  
Y á fé que las tristezas  
Huyen mas que de paso.

---

## III.

Siendo yo niño tierno,  
Iba cogiendo flores,  
Con otra tierna niña,  
Por un ameno bosque,  
Cuando sobre unos mirtos  
Vi al Teyo Anacreonte,  
Que á Vénus le cantaba  
Dulcísimas canciones.  
Voyme al viejo y le digo:  
«Padre, deje que toque  
Ese rabel que tiene;  
Que me gustan sus sonos.»  
Paró su canto el viejo,  
Afable sonrióse,  
Cogióme entre sus brazos,  
Y allí mil besos dióme.  
Al fin me dió su lira;  
Toquéla, y desde entónces  
Mi blanda musa solo,  
Solo me inspira amores.

---

## TOMAS DE IRIARTE.

1750—91.

## F A B U L A S.

## I.

El burro flautista.

Esta fabulilla,  
Salga bien ó mal,  
Me ha ocurrido ahora  
Por casualidad.

Cerca de unos prados  
Que hay en mi lugar,  
Pasaba un Borrico  
Por casualidad.

Una flauta en ellos  
Halló, que un zagal  
Se dejó olvidada  
Por casualidad.

Acercóse á olerla  
El dicho animal,  
Y dió un resoplido  
Por casualidad.

En la flauta el aire  
Se hubo de colar,  
Y sonó la flauta  
Por casualidad.

O! dijo el Borrico:  
Qué bien sé tocar!  
Y dirán que es mala,  
La música asnal.

Sin reglas del arte,  
Borriquitos hay  
Que una vez aciertan  
Por casualidad.

---

## II.

La ardilla y el caballo.

Mirando estaba una Ardilla  
A un generoso Alazan,  
Que dócil á espuela y rienda  
Se adestraba en galopar.

Viéndole hacer movimientos  
Tan veloces y á compas:  
De aquesta suerte le dijo  
Con muy poca cortedad:

«Señor mio;  
De ese brio,  
Lijereza  
Y destreza  
No me espanto  
Que otro tanto

Suelo hacer, y acaso mas.

Yo soy viva,  
Soy activa,  
Me meneo,  
Me paseo,  
Yo trabajo,  
Subo y bajo,

No me estoy quieta jamas.»

El paso detien entónces  
El bien Potro, y muy formal,  
En los términos siguientes  
Respuesta á la Ardilla da:

«Tantas idas  
Y venidas,  
Tantas vueltas  
Y revueltas  
(Quiero, amiga,  
Que me diga),

Son de alguna utilidad?

Yo me afano;  
Mas no en vano.  
Sé mi oficio,  
Y en servicio  
De mi dueño  
Tengo empeño,

De lucir mi habilidad.»

Con que algunos escritores  
 Ardillas tambien serán  
 Si en obras frívolas gastan  
 Todo el calor natural.

## III.

El lorito.

Yo, señores,  
 Algun dia  
 Me reia  
 Del amor,  
 De los hombres  
 Me burlaba,  
 Y gastaba  
 Buen humor.  
 Un lorito  
 Que tenia  
 Merecia  
 Mi aficion,  
 Y en cuidarle  
 Y halagarle  
 Solo hallaba  
 Diversion.

Pero tuvo el pobre loro  
 Un galan competidor  
 Que envidioso se empeñaba  
 En robarle mi favor.  
 Logré un dia la fortuna  
 De llegar en ocasion  
 Que el amante á mi lorito  
 Le cantaba esta cancion.  
 Mas con qué alma, con qué chiste?  
 (Queriditos, atencion),  
 Que el amante á mi lorito  
 Le cantaba esta cancion:

Canzoneta.

«Ya que tu feliz estrella  
 De humana voz te dotó,  
 Y ya que te envidio yo  
 El hablar con tu ama bella,  
     *Loro, loro,*  
     *Dila, dila que la adoro.*

Cuando en su brazo te posas,  
 Cuando la pluma te sienta,  
 Y buscando el piojo, tienta  
 Con sus manos cariñosas,  
*Loro, loro,*  
*Dila, dila que la adoro.*

Con tu mal mi mal conviene,  
 Gracias al vendado Dios;  
 Que ella es dueño de los dos,  
 Y á los dos presos nos tienè.  
*Loro, loro,*  
*Dila, dila que la adoro.»*

Desde aquel mismo instante  
 (Confieso mi flaqueza)  
 Yo no sé qué tristeza  
 Me entró en el corazon.

Tan distraida andaba,  
 Que al lorito querido,  
 No daba, por olvido,  
 Ni almuerzo ni leccion.

Ya de la jaula  
 No le sacaba;  
 Ya la patita  
 No le pedia;  
 Cuando él me hablaba,  
 No respondia  
 (Cáso bien raro!);  
 Me parecia  
 Que se explicaba  
 Mucho mas claro,  
 Mas expedito  
 El señorito  
 De la cancion.  
 Él es ya el dueño  
 De mi albedrío,  
 Que todo el ceño,  
 Todo el desvío  
 Poco duró.  
 Y el señor mio  
 Logró su empeño,  
 Que al pobre loco  
 Le desbancó.

Qué fortuna. qué mudanza!  
 Oigan todos (atencion!)  
 Si el amor toma venganza  
 De quien ama lo que yo.

## FRAY DIEGO GONZALEZ.

1751—94.

## EL MURCIÉLAGO ALEVOSO.

Invectiva.

Estaba Mirta bella  
 Cierta noche formando en su aposento,  
 Con gracioso talento,  
 Una tierna cancion, y porque en ella  
 Satisfacer á Delio meditaba,  
 Que de su fe dudaba,  
 Con vehemente expresion le encarecia  
 El fuego que en su casto pecho ardia.

Y estando divertida,  
 Un murciélago fiero, suerte insana!  
 Entró por la ventana;  
 Mirta dejó la pluma, sorprendida,  
 Temió, gimió, dió voces, vino gente;  
 Y al querer diligente  
 Ocultar la cancion, los versos bellos  
 De borrones llenó, por recogellos.

Y Delio, noticioso  
 Del caso que en su daño habia pasado,  
 Justamente enojado  
 Con el fiero murciélago alevoso,  
 Que habia la cancion interrumpido,  
 Y á su Mirta afligido,  
 En cólera y furor se consumia,  
 Y así á la ave funesta maldecia:

«Oh monstruo de ave y bruto,  
 Que cifras lo peor de bruto y ave,  
 Vision nocturna grave,  
 Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,

De la luz enemigo declarado,  
Nuncio desventurado  
De la tiniebla y de la noche fria,  
Qué tienes tú que hacer donde está el dia?

«Tus obras y figura  
Maldigan de comun las otras aves,  
Que cánticos suaves  
Tributan cada dia á la alba pura;  
Y porque mi ventura interrumpiste,  
Y á su autor affligiste,  
Todo el mal y desastre te suceda  
Que á un murciélago vil suceder pueda.

«La lluvia repetida,  
Que viene de lo alto arrebatada,  
Tan solo reservada  
A las noches, se oponga á tu salida;  
O el relámpago pronto reluciente  
Te ciegue y amedrente;  
O soplando del Norte recio el viento,  
No permita un mosquito á tu alimento.

«La dueña melindrosa,  
Tras el tapiz do tienes tu manida,  
Te juzgue, inadvertida,  
Por telaraña sucia y asquerosa,  
Y con la escoba al suelo te derribe;  
Y al ver que bulle y vive,  
Tan fiera y tan ridícula figura,  
Suelta la escoba y huya con presura.

«Y luego sobrevenga,  
El jugueton gatillo bullicioso,  
Y primero medroso  
Al verte, se retire y se contenga,  
Y bufe y se espeluce horrorizado,  
Y alce el rabo esponjado,  
Y el espinazo en arco suba al cielo,  
Y con los piés apénas toque el suelo.

«Mas luego recobrado,  
Y del primer horror convalecido,  
El pecho al suelo unido,  
Traiga el rabo del uno al otro lado,  
Y cosido en la tierra, observe atento;  
Y cada movimiento

Que en tí llegue á notar su perspicacia,  
Le provoque al asalto y le dé audacia.

«En fin sobre tí venga,  
Te acometa y ultraje sin recelo,  
Te arrastre por el suelo,  
Y á costa de tu daño se entretenga;  
Y por caso las uñas afiladas  
En tus alas clavadas,  
Por echarte de sí con sobresalto,  
Te arroje muchas veces á lo alto.

«Y acuda á tus chillidos  
El muchacho, y convoque á sus iguales,  
Que con los animales  
Suelen ser comunmente desabridos;  
Que á todos nos dotó naturaleza  
De entrañas de fiereza,  
Hasta que ya la edad ó la cultura  
Nos dan humanidad y mas cordura.

«Entre con algazara  
La pueril tropa, al daño prevenida,  
Y lazada oprimida  
Te echen al cuello con fiereza rara;  
Y al oírte chillar alcen el grito  
Y te llamen maldito!  
Y creyéndote al fin del diablo imágen,  
Te abominen, te escupan y te ultrajen.

«Luego por las telillas  
De tus alas te claven al postigo,  
Y se burlen contigo,  
Y al hocico te apliquen candelillas,  
Y se ríen con duros corazones  
De tus gestos y acciones,  
Y á tus tristes querellas ponderadas  
Correspondan con fiesta y carcajadas.

«Y todos bien armados  
De piedras, de navajas, de aguizones,  
De clavos, de punzones,  
De palos por los cabos afilados  
(De diversion y fiesta ya rendidos),  
Te embistan atrevidos,  
Y te quiten la vida con presteza,  
Consumando en el modo su fiereza.

«Te puncen y te sajen,  
 Te tundan, te golpeen, te martillen,  
 Te piquen, te acribillen,  
 Te dividan, te corten y te rajen,  
 Te desmiembren, te partan, te degüellen,  
 Te hiendan, te desuellen,  
 Te estrujen, te aporreen, te magullen,  
 Te deshagan, confundan y aturrullen.

«Y las supersticiones  
 De las viejas creyendo realidades,  
 Por ver curiosidades,  
 En tu sangre humedezcan algodones;  
 Para encenderlos en la noche oscura,  
 Creyendo sin cordura  
 Que verán en el aire culebrinas  
 Y otras tristes visiones peregrinas.

«Muerto ya, te dispongan  
 El entierro, te lleven arrastrando,  
 Gori, gori, cantando,  
 Y en dos filas delante se compongan  
 Y otras, fingiendo voces lastimeras,  
 Sigán de plañideras,  
 Y dirijan entierro tan gracioso  
 Al muladar mas sucio y asqueroso;

«Y en aquella basura  
 Un hoyo hondo y capaz te faciliten,  
 Y en él te depositen,  
 Y allí te den debida sepultura;  
 Y para hacer eterna tu memoria,  
 Compendiada tu historia  
 Pongan en una losa duradera,  
 Cuya letra dirá de esta manera:

Epitafio.

«Aquí yace el murciélago alevoso,  
 Que al sol horrorizó y ahuyentó el día,  
 De pueril saña triunfó lastimoso,  
 Con cruel muerte pagó su alevosía:  
 No sigas, caminante, presuroso,  
 Hasta decir sobre esta losa fría:  
 Acontezca tal fin y tal estrella  
 A aquel que mal hiciere á Mirta bella.»

## JUAN PABLO FORNER.

1756—94.

## ANACREONTICA.

De un jilguero.

Blandamente las alas  
 Batiendo un jilguerillo  
 Desde un laurel frondoso  
 A mi cabeza vino.

Una rama del árbol  
 Presa trajo en el pico,  
 Y en torno de las sienas  
 Enlazármela quiso.

En vano sus afanes  
 Consume el simplecillo;  
 Se agita, y de mi frente  
 Huye el árbol invicto.

Yo, su fatiga viendo,  
 No te canses, le digo,  
 Si coronarme quieres,  
 Trueca el laurel en mirto.

---

Que siempre lastime y hiera  
 Mi estilo en prosa y en verso  
 Culpas, Lupo; mas espera:  
 ¿Si tú no fueras perverso,  
 Dí, saltírico yo fuera?  
 Hablar bien de tu codicia,  
 Disolucion y malicia,  
 Fuera calumnia mortal;  
 Hablar mal del que obra mal,  
 Lupo, es hacerle justicia.

---

## DON FELIX MARIA SAMANIEGO.

1745—1801.

## F A B U L A S.

## I.

## La cigarra y la hormiga.

## Cantando la Cigarra

Pasó el verano entero,  
 Sin hacer provisiones  
 Allá para el invierno;  
 Los frios la obligaron  
 A guardar el silencio  
 Y á acogerse al abrigo  
 De su estrecho aposento.  
 Vióse desproveida  
 Del preciso sustento:  
 Sin mosca, sin gusano,  
 Sin trigo y sin centeno.  
 Habitaba la Hormiga  
 Allí tabique en medio,  
 Y con mil expresiones,  
 De atencion y respeto  
 La dijo: »Doña Hormiga,  
 Pues que en vuestro granero  
 Sobran las provisiones  
 Para vuestro alimento,  
 Prestad alguna cosa  
 Con que viva este invierno  
 Esta triste Cigarra,  
 Que, alegre en otro tiempo,  
 Nunca conoció el daño,  
 Nunca supo temerlo.  
 No dudeis en prestarme;  
 Que fielmente prometo  
 Pagaros con ganancias,  
 Por el nombre que tengo.»  
 La codiciosa Hormiga  
 Respondió con denuedo,  
 Ocultando á la espalda  
 Las llaves del granero:  
 «Yo prestar lo que gano  
 Con un trabajo inmenso!  
 Dime, pues, holgazana,  
 Qué has hecho en el buen tiempo?

Yo, dijo la Cigarra,  
 A todo pasajero  
 Cantaba alegremente,  
 Sin cesar ni un momento. —  
 Hola! con que, cantabas  
 Cuando yo andaba al remo?  
*Pues ahora, que yo como,  
 Baila, pese á tu cuerpo.*

## II.

Júpiter y la tortuga.

A las bodas de Júpiter estaban  
 Todos los animales convidados:  
 Unos y otros llegaban  
 A la fiesta nupcial apresurados.  
 No faltaba á tan grande concurrencia  
 Ni áun la reptil y mas lejana oruga,  
 Cuando llega muy tarde y con paciencia,  
 A paso perezoso, la Tortuga:  
 Su tardanza reprende el dios airado,  
 Y ella le respondió sencillamente  
 «Si es mi casita mi retiro amado,  
 Como podré dejarla prontamente?»  
 Por tal disculpa Júpiter tonante,  
 Olvidando el indulto de las fiestas,  
 La ley del caracol le echó al instante,  
 Que es andar con la casa siempre acuestas.  
*Gentes machuchas hay que hacen alarde  
 De que aman su retiro con exceso;  
 Pero á su obligacion acuden tarde:  
 Viven como el raton dentro del queso.*

## III.

Las dos Ranas.

Tenian dos Ranas  
 Sus pastos vecinos,  
 Una en un estanque,  
 Otra en un camino.  
 Cierta dia á ésta,  
 Aquélla la dijo:  
 «Es creible, amiga,  
 De tu mucho juicio,

Que vivas contenta  
 Entre los peligros,  
 Donde te amenazan,  
 Al paso preciso,  
 Los piés y las ruedas  
 Riesgos infinitos!  
 Deja tal vivienda;  
 Muda de destino;  
 Sigue mi dictámen  
 Y vénte conmigo.»  
 En tono de mofa,  
 Haciendo mil mimos,  
 Respondió á su amiga:  
 «Excelente aviso!  
 A mí novedades!  
 Vaya, qué delirio!  
 Eso sí que fuera  
 Darme el diablo ruido.  
 Yo dejar la casa  
 Que fué domicilio  
 De padres, abuelos  
 Y todos los míos,  
 Sin que haya memoria  
 De haber sucedido  
 La menor desgracia,  
 Desde luengos siglos! —  
 Allá te compongas;  
 Mas ten entendido  
 Que tal vez sucede  
 Lo que no se ha visto.»  
 Llegó una carreta  
 A este tiempo mismo,  
 Y á la triste Rana  
 Tortilla lá hizo.

*Por hombres de seso  
 Muchos hay tenidos,  
 Que á nuevas razones  
 Cierran los oídos;  
 Recibir consejos,  
 Es un desvarío.  
 La rancia costumbre  
 Suele ser su libro.*

---

## IV.

El pastor.

Salicio usaba tañer  
 La zampona todo el año,  
 Y por oirle el rebaño,  
 Se olvidaba de pacer.  
 Mejor seria romper,  
 La zampona al tal Salicio;  
*Porque si causa perjuicio,  
 En lugar de utilidad,  
 La mayor habilidad,  
 En vez de virtud, es vicio.*

## JUAN MELENDEZ VALDES.

1754—1817.

O D A S.

## I.

El amor mariposa.

Viendo el Amor un dia  
 Que mil lindas zagalas  
 Huian dél, medrosas  
 Por mirarle con armas,  
 Dicen que, de picado,  
 Les juró la venganza,  
 Y una burla les hizo,  
 Como suya, estremada.  
 Tornóse en mariposa,  
 Los bracitos en alas,  
 Y los piés ternezuelos  
 En patitas doradas.  
 Oh! qué bien que parece!  
 Oh! qué suelto que vaga,  
 Y ante el sol hace alarde  
 De su púrpura y nácar!  
 Ya en el valle se pierde,  
 Ya en una flor se para,  
 Ya otra besa festivo,  
 Y otra ronda y halaga.  
 Las zagalas, al verle,  
 Por sus vuelos y gracia  
 Mariposa le juzgan,  
 Y en seguirle no tardan.

Una á cogerle llega,  
 Y él la burla y se escapa;  
 Otra en pos va corriendo,  
 Y otra simple le llama;  
 Despertando el bullicio  
 De tan loca algazara  
 En sus pechos incautos  
 La ternura mas grata.  
 Ya que juntas las mira  
 Dando alegres risadas  
 Súbito Amor se muestra,  
 Y á todas las abrasa.  
 Mas las alas ligeras  
 En los hombros por gala  
 Se guardó el fementido,  
 Y así á todos alcanza.  
 Tambien de mariposa  
 Le quedó la inconstancia:  
 Llega, hiere, y de un pecho  
 A herir otro se pasa.

---

 II.

## El consejo del amor.

Pensativo y lloroso,  
 Contemplando cuán tibia  
 Dorila mi amor oye,  
 Por hermosa y por niña,  
 Al márgen de una fuente  
 Me asenté, cristalina,  
 Que un rosal adornaba  
 Con su pompa florida.  
 El voluble murmullo  
 De sus plácidas linfas  
 De mis penas agudas,  
 Amainaba las iras,  
 Y en sus ondas rientes  
 Encantada la vista,  
 Invisibles, cual ellas,  
 Mis cuidados se huían;  
 Cuando en torno una rosa,  
 Que besar solícita,  
 Volar vi á un cefirillo  
 En ala fugitiva;

Y entre blandos susurros,  
 En voz dulce y sumisa  
 Entendí que á la bella  
 Cariñoso decia:

«Dó, insensible, te vuelves?  
 Por qué, injusta, te privas,  
 En mis juegos vivaces,  
 De mil tiernas caricias?

«Mírame que rendido,  
 Cuando humillar podria  
 Con soplo despeñado  
 Tu presuncion esquivá,

«Que te tornes te ruego,  
 Y á mis labios permitas  
 Que los ámbares gocen  
 Que en tus hojas abrigas.

«No temas, no, que ofendan,  
 Con culpable osadía  
 Su rosicler hermoso,  
 Aunque blanda te rindas.

«Aun mas fino que ardiente,  
 A nada mas aspiran  
 Que á un inocente beso  
 Las esperanzas mias.

«Por tí dejé en el valle,  
 Por tí, beldad altiva,  
 Con vuelo desdeñoso,  
 Mil lindas florecitas.

«Tú sola me embebeces.»  
 «Tú sola», repetia  
 El céfiro; y mas suelto  
 En torno de ella gira;

Cuando súbito noto  
 Que la rosa rendida,  
 Le presenta su seno,  
 Y él cien besos le liba;

Con los cuales mimoso,  
 De aquí y de allá se agita,  
 Otros y' otros buscando,  
 Que muy mas la mecian.

Y en aquel mismo punto,  
 Escuché que benigna  
 Nueva voz me alentaba,  
 Nuncio fiel de mis dichas.

«No de tímido ceses:  
 Insta, anhela, suplica,  
 Cefirillo incesante,  
 De tu rosa Dorila.  
 Y en sus dulces canciones,  
 Delicada tu lira  
 Su tibieza y sus miedos  
 Cual la nieve derritan.  
 Verás cómo á tus ansias,  
 Cede al fin, y propicia  
 Las finezas atiende,  
 Por tí ciega suspira.  
 Apurando en mi copa  
 Las inmensas delicias  
 Que á mis mas fieles guardo,  
 Que mi afecto le brinda.»  
 Del amor fué el consejo;  
 Y así luego entre risas  
 Vi á la esquivada en mis brazos,  
 Como mil rosas fina.

---

 III.

## La tortolilla.

Oh dulce tortolilla!  
 No mas la selva muda  
 Con tus dolientes ayes  
 Molestes importuna.  
 Deja el arrullo triste,  
 Y al cielo no ya mustia  
 Te vuelvas, ni angustiada  
 Las otras aves huyas.  
 ¿Qué valen ay! tus quejas?  
 Acaso de la oscura  
 Morada de la muerte  
 Tu dueño las escucha?  
 Le adularás con ellas?  
 O allá en la fria tumba,  
 Los míseros que duermen,  
 De lágrimas se cuidan?  
 Ay! no; que do la Parca  
 Los guarda con ley dura,  
 No alcanzan los gemidos,  
 Por mas que el aire turban.

En vano te querellas:  
 ¿Dó vuelas? Por qué buscas  
 Las sombras, oh infelice!  
 Negada á la luz pura?  
 Por qué sola, azorada,  
 De tí misma te asustas,  
 Y en tu arrullo te ahogas  
 En tu inmensa amargura?  
 Vuelve, cuitada, vuelve,  
 Y á llantos de viüda,  
 Del blando amor sucedan  
 De nuevo las ternuras.  
 Orna el hermoso cuello,  
 Los ojos desanubla,  
 Y aliña artificiosa  
 Las descuidadas plumas.  
 Verás cuál de tu pecho  
 Su ardor benigno muda  
 Los duelos y pesares  
 En risas y venturas.

---

 IV.

Con su paloma estaba  
 Fili en alegre juego,  
 Y para que picase  
 Le presentaba el dedo.  
 Picábalo, y en pago  
 Le daba un dulce beso,  
 Y tras él mas gozosa  
 La incitaba de nuevo.  
 Una vez la avecilla,  
 Creyendo ser lo mesmo,  
 Con picada inocente  
 Hirióle el labio bello.  
 Enojóse mi Filis,  
 De tal atrevimiento,  
 Y echóla de su falda  
 Con ademan severo.  
 La palomita entónces  
 En mil ansias y extremos,  
 Demandaba rendida  
 El perdon de su yerro.

Con ala temerosa  
 Las manos de su dueño  
 Abraza, y gime y vuela  
 De las manos al cuello.  
 Esquivábala Filis,  
 Y ella humilde entre el seno  
 Y el cendal que lo cubre  
 Escondióse de miedo.  
 Oh simplecilla! qué haces?  
 Guárdate de ese fuego,  
 Que entre pellas de nieve  
 Tiene el amor cubierto.  
 Guárdate, y con arrullos  
 Y cariños más tiernos  
 Halagándola, cuido  
 De desarmar su ceño.  
 Ah Fili! si al mirarte  
 Enojada un momento,  
 Tal queda tu paloma,  
 ¿Cuál estará mi pecho?  
 Y si ella perdon halla,  
 Mis encendidos ruegos  
 No han de lograr un día  
 Tu rostro ver sereno?

---

LETRILLAS.

I.

El amante tímido.

*Si quiero atreverme,  
 No sé qué decir.*

En la pena aguda,  
 Que me hace sufrir  
 El Amor tirano  
 Desde que te vi,  
 Mil veces su alivio  
 Te voy á pedir,  
 Y luego aldeana,  
 Que llego ante tí,  
*Si quiero atreverme,  
 No sé qué decir.*

Las voces me faltan,  
Y mi frenesí  
Con míseros ayes  
Las cuida suplir;  
Pero el dios que aleve  
Se burla de mí,  
Cuanto ansio mas tierno  
Mis labios abrir,  
*Si quiero atreverme,*  
*No sé qué decir.*

Sus fuegos entónces  
Empieza á sentir  
Tan vivos el alma  
Que pienso morir;  
Mis lágrimas corren,  
Mi agudo gemir  
Tu pecho sensible  
Conmueve: y al fin,  
*Si quiero atreverme,*  
*No sé qué decir.*

No lo sé temblando,  
Si por descubrir,  
Con loca esperanza  
Mi amor infeliz,  
Tu lado por siempre  
Tendré ya que huir,  
Sellándome el miedo  
La boca; y así,  
*Si quiero atreverme,*  
*No sé qué decir.*

Ay! si tú, adorada,  
Pudieras oír  
Mis hondos suspiros  
Yo fuera feliz!  
Yo, Filis, lo fuera,  
Mas ¡triste de mí!  
Que tímido al verte  
Burlarme y reír,  
*Si quiero atreverme,*  
*No sé qué decir.*

---

## II.

A unos lindos ojos.

*Tus lindos ojuelos  
Me matan de amor.*

Ora vagos giren,  
O párense atentos,  
O miren exentos,  
O lánguidos miren,  
O injustos se aïren  
Culpando mi ardor,  
*Tus lindos ojuelos  
Me matan de amor.*

Si al fanal del dia  
Emulando ardientes,  
Alientan clementes  
La esperanza mia,  
Y en su halago fia  
Mi crédulo error,  
*Tus lindos ojuelos  
Me matan de amor.*

Si evitan, arteros,  
Encontrar los mios,  
Sus falsos desvíos  
Me son lisonjeros.  
Negándome fieros  
Su dulce favor;  
*Tus lindos ojuelos  
Me matan de amor.*

Los cierras burlando,  
Y ya no hay amores,  
Sus flechas y ardores  
Tu juego apagando:  
Yo entónces, temblando,  
Clamo en tanto horror:  
*Tus lindos ojuelos  
Me matan de amor.*

Los abres riente,  
Y el amor renace,  
Y en gozar se place  
De su nuevo oriente;

Cantando demente,  
 Y al ver su fulgor:  
*Tus lindos ojuelos*  
*Me matan de amor.*

Tórnalos, te ruego,  
 Niña, hácia otro lado,  
 Que casi he cegado;  
 De mirar su fuego.  
 Ay! tórnalos luego;  
 No con mas rigor:  
*Tus lindos ojuelos*  
*Me matan de amor.*

---

 III.

## La flor del Zurguen.

Parad, airecillos,  
 Y el ala encoged;  
 Que en plácido sueño  
 Reposas mi bien.

Parad, y de rosas  
 Tejedme un dosel,  
 Do del sol se guarde  
*La flor del Zurguen.*

Parad, airecillos,  
 Parad, y vereis  
 A aquella que, ciego  
 De amor, os canté;  
 A aquella que affige  
 Mi pecho cruel,  
 La gloria del Tórmes,  
*La flor del Zurguen.*

Sus ojos luceros,  
 Su boca un clavel,  
 Rosa las mejillas;  
 Y atónitos ved  
 Do artero Amor sabe  
 Mil almas prender,  
 Si al viento las tiende  
*La flor del Zurguen.*

Volad á los valles ;  
 Veloces traed  
 La esencia mas pura  
 Que sus flores den.  
 Vereis, cefirillos,  
 Con cuánto placer  
 Respira su aroma  
*La flor del Zurguen.*

Soplad ese velo,  
 Sopladlo, y veré  
 Cuál late y se agita  
 Su seno con él ;  
 El seno turgente,  
 Do tanta esquivez  
 Abriga en mi daño  
*La flor del Zurguen.*

¡Ay cándido seno!  
 Quién sola una vez  
 Dolido te hallase  
 De su padecer!  
 Mas oh! cuán en vano  
 Mi súplica es!  
 Que es cruda, cual bella,  
*La flor del Zurguen.*

La ruego, y mis ansias  
 Altiva no cree ;  
 Suspiro, y desdeña  
 Mi voz atender.  
 Decidme, airecillos,  
 Decidme, qué haré  
 Para que me escuche  
*La flor del Zurguen.*

Vosotros, felices,  
 Con vuelo cortés  
 Llegad, y besadle  
 Por mí el albo pié.  
 Llegad, y al oido  
 Decidle mi fé ;  
 Quizá os oiga afable  
*La flor del Zurguen.*

Con blando susurro  
 Llegad sin temer,

Pues leda reposa  
 Su altivo desden.  
 Llegad, y piadosos,  
 De un triste os doled;  
 Así os dé su seno  
 La flor del Zurguen.

---

GASPAR MARIA DE NAVA ALVAREZ  
 CONDE DE NOROÑA.

1760 — 1815.

Á UNA MOSCA.

Oh, mosca, que revuelas  
 En torno de mi Amira,  
 Que siempre la acompañas,  
 Que sus secretos miras;  
 Tú, que el sueño la robas  
 Cuando está más dormida,  
 Con tus sutiles alas  
 Haciéndola cosquillas;  
 Tú, que su mano tocas;  
 Tú, que su pecho picas,  
 Que en su cabello juegas,  
 Que besas sus mejillas,  
 Y que chupas ansiosa  
 El dulcísimo almibar,  
 De sus rosados labios,  
 Donde el amor habita;  
 Ay! si tuvieras mi alma,  
 Cuánta fuera tu dicha!  
 Y si yo tu licencia,  
 Qué de cosas no haria!

---

SOBRE EL AMOR.

*Traduccion del arabe.*

Cuantas veo me gustan;  
 Dividirme no puedo;  
 A todas las adoro,  
 A ninguna prefiero.

El círculo son ellas,  
 Mi corazón el centro,  
 Y los radios iguales,  
 El amor que les tengo.

---

## A UNA MUCHACHA.

*Traducción del árabe.*

Mi rostro se empalidece  
 Cuando á Leyla miro atento;  
 Y el de Leyla en el momento  
 Con el rubor se enrojece.  
 Como si la sangre ansiosa  
 De mi corazón huyera,  
 Y á depositarse fuera  
 En su mejilla preciosa.

---

## A UNA TÓRTOLA.

*Traducción del árabe.*

La tórtola que el sueño  
 Con sus quejas me quita,  
 Como yo el pecho tiene,  
 Ardiendo en llamas vivas.  
 Ella su amor lamenta,  
 Yo oculto mi fatiga,  
 Pero el secreto ¡ay triste!  
 Mi llanto patentiza.  
 Que entre los dos la angustia  
 Se encuentra dividida:  
 De ella son los suspiros,  
 Las lágrimas son mías.

---

## FRANCISCO SANCHEZ BARBERO.

1764 — 1819.

## LA VIUDA DEL SOLDADO.

Ay Dios! qué se hicieron  
 La paz, las caricias  
 Y tantas delicias  
 Y tanto placer?

Veloces huyeron  
 Cual sombra liviana,  
 Cual rosa temprana  
 Que muere al nacer.

Cuando halagada con mi amor vivia  
 En union deliciosa,  
 Esta comarca resonar solia,  
 Pacíficos cantares. Venturosa  
 Ayer mil veces con mi amante esposo,  
 Hoy, desolada viuda,  
 ¿Adó me acogeré? quién en mi muda  
 Soledad me valdrá? Quién mi enojoso  
 Pesar adormirá? De cuya boca  
 Oiré de esposa el regalado nombre?  
 Oiré las quejas de mi angustia dadas?  
 Oiré las inflamadas  
 Caricias del amor? Ay qué serenas  
 Horas aquéllas fueron! Que enlutadas  
 Ay! éstas son, y de orfandad cuán llenas

En el Abril hermoso  
 De mis floridos días  
 Me arrebataron á mi tierno esposo  
 Del casto lecho y de las glorias mias.  
 Amor, amor apenas  
 La dulce copa del placer sabroso,  
 En lazo delicioso  
 Nos dió á gustar; en vano imaginando  
 Que no hay poder que nuestra dicha rompa,  
 Cuando la airada trompa  
 De la guerra feroz llama á la guerra.  
 En derredor la sierra  
 Toda se turba; el corazon se oprime  
 Estremecido; gime,  
 Gimo, y dícame «adios» en voz doliente.

Tente, tu amante,  
 Tente, tu esposa  
 Ni un solo instante  
 Sin tí estará.  
 Contigo muera,  
 Contigo viva,  
 Y donde quiera  
 Contigo irá.

Qué pronuncias? Oh cielos! Y tú puedes,  
 De tu esposa los brazos esquivando,  
 Ir á morir matando?  
 Ves mi amarga viudez? Ves cuál me dejas  
 Al llanto y soledad abandonada?  
 Héme de luto y de temor cargada.  
 No, no; en los brazos de tu amante vive...  
 Y oigo otra vez el pavoroso estruendo  
 De la trompa mil veces maldecida  
 «Adios, adios te queda,  
 Mi único bien, adios....» Así diciendo  
 En mis brazos se enreda;  
 Caigo en los suyos sin aliento y vida.  
 Entónces ay! el beso regalado,  
 Quedó en los labios de los dos helado.

Ay! dónde está, dónde,  
 Mi plácido dueño,  
 Que un tiempo, halagüeño,  
 Mi amor inflamó?  
 Un grito responde,  
 Que toda me aterra:  
 «Tu esposo en la guerra,  
 Tu esposo murió.»

---

## MANUEL MARIA DE ARJONA.

1771 — 1820.

### AL AMOR VERDADERO.

Desde que te vi, Roselia,  
 Vertiste en mis venas luego  
 Un tranquilo y blando fuego,  
 Que pudo llamarse amor.  
 Deslizábanse mis horas  
 Dulcemente en tu presencia,  
 Aunque llevaba tu ausencia  
 Sin afanoso dolor.

Érame tu voz amable,  
 Sin inspirarme arrebató,  
 Érame tu aspecto grato,  
 Sin llegarme á enardecer.

Sin inquietud enojosa,  
Sin delirante alegría,  
Seguro de mí, bebia  
En la copa del placer.

Tal Favonio lentamente,  
Bate la selva enramada,  
Y el ténue murmurio agrada  
Al sereno espectador.

Tal con pacífica lumbre  
Brilla la triforme diosa  
Y tal de Triton la esposa  
Despliega su leve albor.

Pero despues que has pasado  
Los trabajos de Lucina,  
Otro afecto me domina  
En que es mas noble el gozar.

Parece que mi ser todo  
Al tuyo se ha transferido,  
Y que en él se ha confundido,  
Como la lluvia en el mar.

Solicito por tu vida,  
Por tu salud y reposo,  
Con un cuidado sabroso  
Sin cesar busco tu bien.

De mi pecho los afanes  
Son afanes de tu pecho,  
Y en el cambio mas estrecho  
Tu dicha es mia tambien.

Cada pena que tú sufres  
Te hace mas cara á mi vista,  
Y es una nueva conquista  
Que te cede mi razon.

Y cuando endulzar consigo  
Algún dolor que te aqueja,  
En mí tu gozo refleja,  
Y enciende mi corazon.

La imágen por él formada  
Mira el pintor encantado,  
Porque en ella ha colocado  
Su trabajo y su saber;

Y el agricultor se alegra  
 Mirando la rubia espiga,  
 Porque en ella su fatiga  
 Coronada llega á ver.

Éstas, oh Roselia mia!  
 Son las leyes verdaderas,  
 Que el que crió las esferas  
 Dictó para nuestra paz.  
 Ni es mas el brillo lumbroso  
 De una pasion exaltada,  
 Que esa nube matizada  
 Por un reflejo fugaz.

Cuando en sus iris galanos  
 El ciego jóven se engria,  
 Verá su necia alegría  
 El viento desvanecer;  
 Mas nuestro fuego, suave  
 Como el fuego de la vida,  
 Sin aparato convida  
 A no fingido placer.

El amor que sirve al órden  
 No recela las mudanzas,  
 Que engañadas esperanzas  
 Quieren en vano evitar.  
 Sereno al mar Bétis lleva  
 Su raudal indeficiente,  
 Mas el rápido torrente  
 Debe al momento faltar.

Gocemos en tierno lazo  
 Los instantes fugitivos,  
 Y de afectos mas activos  
 No envidiemos la ilusion.  
 Primavera eterna haremos,  
 Sin que temamos contrario,  
 Ni con su hielo al Acuario,  
 Ni con su fuego al Leon.

## CANTILENA.

Á Anarda.

- Envidia tuvo Vénus  
De mi gentil zagala,  
Y quiere que Cupido  
Se apreste á la venganza.
- Al punto el dios flechero  
Bate las prestas alas,  
Y el aire centellea  
Al fuego que derraman.
- El arco poderoso,  
Le suena á las espaldas;  
El arco, que los cielos  
Enciende en nuevas llamas.
- Al pié de un bello mirto  
Dormida encuentra á Anarda,  
Y mas veloz que el rayo,  
Desciende á castigarla.
- Ya sobre el arco fiero  
Flecha crüel prepara,  
Y ya la cuerda encoge  
Y ya la mano aparta,
- Cuando del blando sueño  
La ninfa se desata,  
Y abre los bellos ojos,  
Que el bosque todo inflaman.
- Atónito Cupido,  
Dejó caer la aljaba,  
Y largo tiempo incierto  
Mirándola se para.
- Al fin vuela atrevido,  
Y á la pastora abraza,  
Y en ojos, boca y pecho  
Sus labios embalsama;
- Y del materno mirto  
Tojiendo una guirnalda,  
Las sienes hermosea  
De la pastora ufana.

Es éste, dios altivo,  
Tu enojo contra Anarda?  
Tus iras y furores  
Una beldad desarma?

Si así tus bellos ojos  
Al mismo amor encantan,  
¿Qué harán, zagala mia,  
Qué harán, ay! en mi alma?









LS.C.  
M6214a

9575

Author Michaëlis, Carolina

Title Antología española.

University of Toronto  
Library

DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET

Acme Library Card Pocket  
Under Pat. "Ref. Index File"  
Made by LIBRARY BUREAU

